

TESIS DOCTORAL

AÑO 2023



**Las cumbres del G7 en la política
internacional (1975-1985)**

Marie Mertens

**PROGRAMA DE DOCTORADO EN HISTORIA
E HISTORIA DEL ARTE Y TERRITORIO
DIRECTORA: Rosa María Pardo Sanz**

«Las cumbres del G7 en la política internacional (1975-1985)»

Marie Mertens

Agradecimientos

Este proyecto no existiría sin la extraordinaria labor de mi directora de tesis, Rosa Pardo Sanz. Estoy profundamente agradecida por su profesionalidad, pero, sobre todo, por su inifinita empatía y paciencia. Me ha guiado a través del laberinto académico en momentos complicados como la pandemia y la (doble) maternidad. Siempre agradeceré sus sabios consejos y su confianza.

Tampoco olvidaré la amabilidad y generosidad con la que me atendieron testigos y personajes clave del G7, como George Shultz, secretario de Estado de Ronald Reagan; Manfred Lahnstein, secretario de Estado de Finanzas y asesor de Helmut Schmidt; Hans Tietmeyer, también secretario de Estado de Finanzas (posteriormente presidente del Bundesbank) y *sherpa* de Helmut Kohl; y, sobre todo, Lord Owen, ministro de Asuntos Exteriores británico, que me abrió las puertas en su casa en Londres y dedicó varias horas para ofrecerme información muy interesante para este proyecto.

Para la búsqueda de fuentes primarias ha sido clave la profesionalidad y la amabilidad del personal de instituciones como los Archivos Nacionales de Reino Unido, el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Alemania, los Archivos Nacionales de Francia, los Archivos de la Comisión Europea, el centro de documentación del Colegio de Europa en Brujas y el Centro de Documentación Europea de la Universidad de La Laguna. Mi más sincero agradecimiento también al personal administrativo de la Facultad de Historia de la UNED y al de la Escuela Internacional de Doctorado.

Finalmente, el mayor agradecimiento es para mi familia. Sin los ánimos y el apoyo incondicional de mi marido, Juan Marrero González, esta tesis no sería realidad.

«Las cumbres del G7 en la política internacional (1975-1985)»

Marie Mertens

Contenido

Agradecimientos.....	3
Introducción.....	8
Objetivos.....	10
Espacio temporal	11
Metodología.....	12
Estructura.....	12
Recursos necesarios.....	14
Resultados esperados.....	14
Las fuentes para el estudio del G7.....	18
Archivos y centros de documentación.....	18
Memorias de líderes políticos, asesores y <i>sherpas</i>	20
Fuentes Orales	21
Prensa internacional.....	23
Estado de la cuestión	25
1. Antecedentes del G7: crisis monetaria y de petróleo	43
1.1. El fin de la estabilidad monetaria y el nacimiento del <i>Library Group</i>	43
1.2. Cambios en las relaciones europeas y transatlánticas	49
1.3. El auge económico alemán y su reforzada posición internacional.....	52
2. La Comunidad Europea y las relaciones transatlánticas	60
3. La economía y la primera crisis del petróleo: la necesidad de una primera reunión	
68	
Antecedentes institucionales del G7.....	72
4. Rambouillet, 15-17 de noviembre 1975: el origen de la primera cumbre.....	77
La cumbre de Rambouillet	87
El impacto mediático de Rambouillet	99
5. Puerto Rico o Rambouillet II, 27-28 de junio 1976: La institucionalización del G7	
103	
El impacto mediático de Puerto Rico, 1976	114
6. Londres, 7-8 de mayo de 1977: Europa como invitado.....	117

El impacto mediático de Londres, 1977	130
7. La cumbre de Bonn, 16-17 de julio 1978	135
El impacto mediático de Bonn, 1978	152
8. La cumbre de Guadalupe, 4-5 de enero de 1979: los cuatro grandes	156
9. Tokio, 28-29 de junio 1979	165
El impacto mediático de Tokio, 1979.....	174
10. Venecia, 22-23 de junio 1980.....	177
El impacto mediático de Venecia, 1980	190
11. Montebello (Ottawa), 20-21 de julio 1981	193
El impacto mediático de Ottawa, 1981.....	208
12. Versailles, 4-6 de junio 1982.....	211
El impacto mediático de Versailles, 1982	222
13. Williamsburg, 28-30 de mayo 1983	225
El impacto mediático de Williamsburg, 1983	242
14. Londres II, 7-9 de junio 1984	244
El impacto mediático de Londres, 1984	255
15. Bonn II o «La cumbre de Bitburg», 2-4 de mayo 1985.....	259
Impacto mediático de Bonn II, 1985	276
16. Funcionamiento y características del G7.....	279
17. Problemas y críticas al G7	292
18. Conclusiones y reflexiones: el impacto real del G7 en política y economía internacional	297
Las relaciones personales	308
El G7 y los medios de comunicación	312
El G7 y la Guerra Fría	316
El G7 y las relaciones transatlánticas	320
La evolución del G7	326
Siglas y abreviaturas.....	334
Bibliografía.....	336
Listado de documentos de archivo citados	344
Informes y declaraciones	351
Listado de artículos de prensa citados	353

«Las cumbres del G7 en la política internacional (1975-1985)»

Marie Mertens

Listado de anexos 360

Introducción

Las cumbres anuales del denominado G7 o Grupo de los Siete siguen ocupando portadas de la prensa internacional por los fastuosos y mediáticos encuentros de los líderes de Estados Unidos, Francia, Alemania, Reino Unido, Japón, Canadá e Italia. Incluso en la Historia más reciente, en plena pandemia de Coronavirus o en la invasión de Ucrania por parte de Rusia en 2022, el G7 está presente en los titulares en la prensa internacional. ¿Pero qué es exactamente el G7? ¿Para qué ha servido? ¿Qué impacto ha tenido sobre las políticas nacionales, la economía y las relaciones internacionales?

Las cumbres del G7 se caracterizan por su informalidad. No se trata de una organización o institución, sino de reuniones anuales al máximo nivel que comenzaron en 1975. De hecho, el G7 no tiene existencia jurídica propia y carece de estatutos. Sus miembros son países industrializados, desarrollados, democráticos y de economía de mercado. Estos encuentros, que nacieron de una necesidad puntual de cooperación económica, pronto se convirtieron en unas reuniones anuales en las que se tratan asuntos de todo tipo: política, medio ambiente, seguridad, desempleo, etc. Un foro en el que los líderes de las potencias industriales debaten sobre los principales problemas del mundo occidental, buscando soluciones comunes en un mundo globalizado.

Por ello, el estudio de las cumbres permite a los historiadores observar los cambios en las relaciones transatlánticas, las políticas económicas del bloque occidental durante la Guerra Fría y la representación política en los encuentros multilaterales. El estudio del G7 se puede incluir en la nueva corriente historiográfica sobre la Guerra Fría, que no solo contempla la relación entre la Unión Soviética y Estados Unidos, sino también otros

Marie Mertens

ámbitos geográficos y actores. Tras las corrientes positivistas/ortodoxas, revisionistas y postrevisionistas, y gracias a la desclasificación de documentos de archivo, los historiadores han dejado de buscar culpables al conflicto para tratar la Guerra Fría desde otros ámbitos, como la cultura, tecnología, ideología, economía o la importancia del denominado *Tercer Mundo*.¹ En este caso, el G7 es una oportunidad para estudiar el periodo de *détente* y *segunda Guerra Fría* desde la política económica y la nueva diplomacia multilateral en un momento de creciente protagonismo internacional y cohesión de Europa Occidental.

El estudio del G7 también se puede enmarcar en la nueva corriente de historia transnacional en su variante dedicada a la globalización. Los conceptos «historia transnacional» e «historia global» tienen varias lecturas y definiciones. En una discusión entre historiadores sobre estos términos, publicada en la revista *The American Historical Review*, el historiador alemán y profesor en Harvard Sven Beckert define la historia transnacional de la siguiente manera:

«Un enfoque histórico que se centra en una amplia variedad de conexiones que trascienden de territorios limitados políticamente y conectan varias partes del mundo. Redes, instituciones, ideas y procesos constituyen estas conexiones y, aunque dirigentes, imperios y estados son importantes al estructurarlos, trascienden de territorios limitados políticamente (Bayley, y otros 2006, 8).»

El G7, aunque se compone de estados soberanos y no tiene autoridad jurídica sobre ellos, puede entenderse como una de estas «conexiones», ya que reúne los intereses nacionales de varios países en un intento de hacer frente a obstáculos globales. Además,

¹ Odd Arne Westad, *The Cold War: A World History*, 1st ed. New York: Basic Books, 2017; Federico Romero, “Cold War Historiography at the Crossroads,” *Cold War History* 14:4 (2014); Lorenz Lüthi. *Cold Wars: Asia, The Middle East, Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 2020; Jadviga Pieper-Mooney, Fabio Lanza, eds., *De-Centering Cold War History: Local and Global Change* (London and New York: Routledge, 2013); Simo Mikkonen, Giles Scott-Smith and Jari Parkkinen, eds., *Entangled East and West. Cultural Diplomacy and Artistic Interaction during the Cold War* (De Gruyter Oldenbourg, 2019).

las cumbres no solo reflejan el contexto político y económico de cada país, sino también las relaciones entre los propios miembros, con instituciones internacionales y otros estados.

Objetivos

Este proyecto pretende estudiar el funcionamiento, objetivos, impacto y resultados de las reuniones informales del Grupo de los Siete² (G7) en su primera década (1975 - 1985). La elección de este periodo cronológico se debe a la fecha de la primera cumbre (1975) y al periodo del que hay mejor documentación de archivo debido al habitual sistema de desclasificación (al menos 30 años), que coincide con el complejo periodo final de la *segunda Guerra Fría*. Se trata de entender y explicar en su contexto histórico cómo surge el G7, la razón de su pervivencia en el tiempo y las consecuencias que han tenido estas reuniones en la política internacional del momento.

La mayor parte de los análisis publicados hasta ahora se han hecho desde la óptica de la Ciencia Política y la Economía, enmarcando las cumbres en modelos concretos y valorando su efectividad a través de datos empíricos y estadísticos como el largo de los comunicados, días de duración de las cumbres o el número de compromisos adquiridos (J. Kirton 2004).

Esta investigación, en cambio, adopta una perspectiva histórica: desde el análisis de las fuentes (fundamentalmente primarias) y la valoración del contexto histórico, su objetivo es buscar, observar y analizar los resultados y efectos del G7 en las políticas

² El G7 lo conforman RFA, Reino Unido, Francia, Estados Unidos, Canadá, Italia y Japón.

nacionales e internacionales (más allá de los acuerdos publicados en los comunicados oficiales), así como la importancia política y simbólica de los encuentros y su rol en las relaciones bilaterales y multilaterales.

El estudio del impacto de estas reuniones en las políticas nacionales e internacionales, la importancia política y simbólica de los encuentros y su rol en las relaciones bilaterales y multilaterales sirve, además, para analizar cómo funcionaba el sistema internacional en la difícil coyuntura del final de la llamada segunda Guerra Fría. Las cumbres y su preparación son un reflejo de la dinámica de poder entre los principales actores y su análisis contribuye a determinar hasta qué punto era desequilibrada la relación de EE. UU. y sus principales socios occidentales (Bayne, 2017, p.24.). La investigación del G7 puede aportar un mejor conocimiento de las relaciones transatlánticas, en un momento crítico de la relación entre EE. UU. y algunos socios, el colapso del sistema monetario de Bretton Woods, la crisis del petróleo y una coyuntura muy complicada en el proceso de construcción europeo.

Espacio temporal

El periodo seleccionado para este estudio queda determinado por el comienzo de las cumbres del G7 (1975) y por la disponibilidad de fuentes de archivo (1985). Debido a que la mayoría de los archivos que contienen documentos sobre el G7 desclasifican el material pasados 30 años o más, el estudio de fechas posteriores a 1985 forzosamente quedaría incompleto. Además, la investigación de esa primera década es de especial relevancia porque incluye el nacimiento del G7, así como el desarrollo y la consolidación

de las cumbres, que pasaron a ser cada vez más mediáticas y a estar más politizadas en los años ochenta.

Metodología

La investigación es fruto de la localización, recopilación, crítica y contraste de fuentes de diversa naturaleza: bibliográficas, documentales, testimoniales, hemerográficas y estadísticas.

Como el G7 no tiene un aparato institucional, las fuentes documentales –como las transcripciones de las sesiones o la correspondencia- se encuentran en los archivos de los siete países miembros. Esta documentación primaria se ha contrastado con el análisis de la prensa internacional de referencia (*Le Figaro*, *Le Monde*, *Spiegel*, *New York Times*, entre otros) y se ha completado con entrevistas a diplomáticos y políticos que participaron en el G7.

El proyecto incluye también la consulta de bibliografía específica (Enrico Böhm, Harold James, Peter Hajnal, Federico Romero, Nicholas Bayne, etc.) y memorias de políticos (como Henry Kissinger, Helmut Schmidt, Valéry Giscard d'Estaing y Harold Wilson) que han sido actores relevantes en las cumbres.

Las diversas fuentes han sido contrastadas y analizadas de manera crítica para poder conocer de la mejor manera posible el funcionamiento real de las cumbres del G7.

Estructura

En cuanto a la estructura del contenido del proyecto de tesis, se presentan varios bloques diferenciados.

Un primer apartado introduce el proyecto de investigación y establece la metodología a seguir. La introducción va acompañada de una exposición de los objetivos y el marco temporal y geográfico.

Posteriormente se presentan las diversas fuentes consultadas: los documentos de archivo, las memorias de políticos, las fuentes orales, monografías específicas, datos estadísticos y bibliografía general.

El siguiente bloque, el estado de la cuestión, presenta el avance de los estudios sobre el G7, tanto desde las Ciencias Políticas como desde la Historia, para identificar posibles temas abiertos y preguntas sin responder.

A continuación, el proyecto de tesis se centra en la propia creación del G7, analizando para ello sus antecedentes y el contexto económico, político e institucional que creó la necesidad de la primera cumbre en Rambouillet.

De manera cronológica se han analizado las diez primeras cumbres para establecer un balance de cada una de ellas, a la vez que se observa el impacto mediático y su evolución.

Finalmente, se ha contrastado esta información para volver a un enfoque global: el impacto de estos encuentros en la política y economía mundial. Este último análisis va acompañado de los problemas y las críticas que sufren las cumbres, de la evolución de las mismas y de unas conclusiones generales. Algunos aspectos concretos, como la relación entre el G7 y los medios de comunicación o las relaciones personales entre los

líderes, son analizados con más detalle puesto que tienen un papel relevante en la evolución de este fenómeno.

Recursos necesarios

Para la elaboración de este proyecto ha sido necesario el acceso a las fuentes primarias y secundarias. Como el G7 no tiene institución ni ubicación fija, esto significa trasladarse a los diferentes archivos, bibliotecas y hemerotecas en los distintos países que asistieron a las cumbres. Los recursos necesarios, por tanto, han sido los gastos de transporte y alojamiento para realizar estos viajes.

Afortunadamente, algunas fuentes, como determinadas revistas o documentos de archivo digitalizados, se han podido consultar en línea, para lo que basta el acceso a buscadores, bases de datos y revistas especializadas en internet.

Resultados esperados

Este trabajo pretende contribuir a un mayor conocimiento del G7 con una perspectiva histórica y espera responder a una variada problemática sobre la naturaleza y consecuencias de las cumbres.

1. Las primeras preguntas que plantea la investigación sobre el G7 tienen que ver, naturalmente, con el contexto histórico mundial de las cumbres iniciales: ¿Cómo funcionaba el sistema internacional en esa difícil coyuntura del final de la Guerra Fría? ¿Cuál era la dinámica de poder entre los principales actores? ¿Hasta qué punto era

Marie Mertens

desequilibrada la relación de EE. UU. y sus principales socios occidentales? ¿Hasta qué punto el liderazgo de Washington sobre el bloque occidental se había deteriorado como consecuencia de los efectos de la guerra de Vietnam y los problemas internos norteamericanos? ¿Había surgido un bloque europeo como actor internacional como resultado del proceso de integración continental? ¿Las instituciones clásicas de coordinación del bloque occidental habían dejado de servir -la OTAN- cuando las fuerzas de desestabilización eran económicas? ¿Va a resultar útil el G-7 en la coyuntura de la llamada II Guerra Fría? ¿Es el G7 un instrumento que da estabilidad al sistema internacional? ¿Sirvió para equilibrar la relación con EE. UU.? ¿Sirvió para dotar al bloque occidental de una herramienta de coordinación que trascendiera el enfrentamiento meramente militar entre bloques en un mundo más globalizado?

Como se ha señalado, la investigación del G7 puede aportar un mejor conocimiento de las relaciones transatlánticas, en un momento complejo de la relación entre EE. UU. y algunos socios, el colapso del sistema monetario de Bretton Woods, la crisis del petróleo y una coyuntura crítica en el proceso de construcción europeo. La hipótesis principal sobre las cumbres en el contexto internacional es que el G7, por su mera existencia, evidencia la pérdida del liderazgo absoluto de Estados Unidos y la necesidad de una coordinación del bloque occidental más allá de las cuestiones militares y, sobre todo, en materia económica. Los países europeos, en pleno proceso de integración comunitaria, trataban de traducir, cada vez más, su peso económico en liderazgo político. De esta manera, el G7 pudo haber contribuido a una mayor coordinación entre potencias, lo cual podría haber ayudado a reducir los desequilibrios dentro del bloque occidental.

2. ¿Por qué continuaron las cumbres tras la primera de Rambouillet, cuando se creó como un encuentro puntual? Hay varias hipótesis posibles: por la efectividad de las

Marie Mertens

reuniones para tantear opiniones y acercar posturas que luego se defenderían en instituciones internacionales; por razones de imagen, de proyectar un liderazgo fuerte frente al electorado; por la simple inercia y dificultad de modificar o ampliar los miembros sin causar revuelo y protestas (aunque esta hipótesis no explicaría por qué la ampliación que supuso la creación del G20 no ha sido capaz de sustituir al G7). Lo más probable es que la pervivencia del G7 se deba a una unión de estos factores (efectividad, imagen y dificultad de modificar los miembros).

3. ¿Por qué surge el G7?

La hipótesis sobre esta cuestión es que los primeros encuentros tenían como objetivo principal crear un foro íntimo y ágil para tratar de buscar soluciones conjuntas a problemas económicos y monetarios que se escapaban del control de la política nacional y, aunque fracasara el primer objetivo, se pretendía, al menos, dar una imagen de unidad.

4. ¿Por qué se ha mantenido el formato informal del G7, sin una administración propia, sede o estructura fija? Quizá porque, al estar libre de normas institucionales (mayorías, trabas burocráticas, vetos) y de exigencias de transparencia ante la opinión pública, el G7 permite que los miembros discutan con mayor libertad y mayor rapidez; quizá porque los encuentros suponen una «personalización» en una época en la que cobran protagonismo las organizaciones internacionales en las relaciones e internacionales (Böhm 2014) y simultáneamente se produce una *presidencialización* de la política exterior en algunos de los países miembros.

5. ¿Han evolucionado las críticas en contra del G7 en los años 1975-1985? A través de la prensa y datos estadísticos, se quiere estudiar el movimiento que surgió contra

las cumbres y sus argumentos para valorar el impacto que tuvieron las reuniones en la opinión pública y una posible evolución en las críticas.

6. Finalmente, el aspecto más importante del proyecto es valorar los resultados del G7, así como la evolución de las cumbres. Sobre el alcance (político y económico) real del G7, se barajan varias hipótesis:

a) En determinadas situaciones las decisiones tomadas en el G7 tuvieron un impacto real e importante sobre la economía, la seguridad económica y la defensa de los países miembros. En estos asuntos, el G7 se erigió como una suerte de directorio, en el que los países ponían en común sus políticas para actuar de manera coordinada.

b) Al contrario, y como apuntan autores como el historiador británico Harold James, profesor en la universidad estadounidense de Princeton y en el centro *Woodrow Wilson School of Public and International Affairs*, realmente el G7 no tiene mucho poder real sobre la economía, debido a su creciente globalización y liberalización. Otros, como Federico Romero, defienden que el G7 no era suficiente para resolver las diferencias entre países (como las políticas económicas alemana y estadounidense, que favorecían la estabilidad, ante las medidas británicas, que anteponían las políticas de empleo), por lo que los encuentros tenían una «función psicológica y cultural» (Mourlon-Druol y Romero 2014, 126).

c) El G7 asume la función de aunar políticas internacionales para fomentar la efectividad de instituciones y organismos internacionales, así como para dotarlas de una estrategia común a largo plazo. De hecho, en el seno del G7 se tomaron decisiones importantes y estructurales sobre instituciones y organizaciones internacionales, como es el caso del GATT.

Marie Mertens

Se espera encontrar respuestas a estas preguntas y otras que puedan surgir a lo largo del proceso de investigación. Se aplica para ello una perspectiva histórica, con análisis de fuentes primarias de archivo, además de un repaso exhaustivo de la historiografía y la valoración del contexto histórico.

Las fuentes para el estudio del G7

Archivos y centros de documentación

Al carecer de una estructura institucional, los documentos generados a raíz del G7 se encuentran repartidos en los archivos de sus países miembros. A continuación, se presenta un listado de los archivos consultados, ya sea presencialmente o de manera telemática.

Canadá:

- G8 Information Centre ha digitalizado gran parte de los documentos relativos al G7/8: <http://www.g8.utoronto.ca/>

Reino Unido:

- Al igual que en el caso canadiense, la fundación Margaret Thatcher <http://www.margaretthatcher.org/archive/g7.asp> ha digitalizado muchos documentos, entre los que hay una selección sobre el G7
- The National Archives (Londres).

Alemania:

- Politisches Archiv des Auswärtigen Amts (PAAA), Berlín.

Francia:

- Archives Nationales (AN), París.

Unión Europea:

- Archives de la Commission Européenne (ACE) en Bruselas.
- Centro de documentación Europea de la Universidad de La Laguna.
- Biblioteca y centro de documentación europea del Collège d'Europe en Brujas.

Estados Unidos:

- National Archives and Records Administration, College Park (NARA) <http://archives.gov/>.

En este proyecto de tesis, Japón queda al margen del estudio de fuentes primarias debido a la barrera lingüística, mientras que Rusia se excluye porque no formó parte de las cumbres hasta 1998, cuando nació el G8. Las fuentes primarias italianas se han limitado a la prensa.

También se han podido consultar, tanto en bibliotecas como en formato digital, las siguientes ediciones que recopilan documentos de archivo:

- *Akten zur Auswärtigen Politik der Bundesrepublik Deutschland*, editado por el Institut für Zeitgeschichte (Instituto de Historia Contemporánea) para el Ministerio de Asuntos Exteriores de Alemania

Marie Mertens

- *Foreign Relations Series of the United States* (FRUS); del Departamento de Estado de EE. UU. <https://history.state.gov/historicaldocuments>

Memorias de líderes políticos, asesores y *sherpas*

Con la lógica cautela que merece este tipo de fuente, por la naturaleza del G7 se ha considerado fundamental la revisión de las memorias de líderes políticos y sus asesores sobre su experiencia en las cumbres.

Se han consultado, naturalmente, en primer lugar, las memorias de los fundadores del G7, el presidente francés Valéry Giscard d'Estaing (1988) y el canciller alemán Helmut Schmidt (1987). Ambos detallan aspectos de la fundación y del funcionamiento de las cumbres, aportando una valiosa información de primera mano.

De la misma manera, también es muy importante la visión de otros participantes, como el ministro británico James Callaghan (1987), que asistió al G7 tanto como secretario de Estado (1974-1976) como primer ministro (1976-1980). A su vez, el secretario de Estado de Callaghan, David Owen (1988), también deja sus memorias con amplias referencias al G7, que pudieron ser ampliadas con una entrevista personal.

Así mismo, se pudieron ampliar con una entrevista telefónica los recuerdos recogidos por George Shultz (1993), Secretario del Tesoro de los Estados Unidos desde 1972 hasta 1974 y Secretario de Estado desde 1982 a 1989 en la Administración Reagan. Shultz jugó un papel importante tanto en la fundación del G7 como representante de Estados Unidos en la primera ronda de contactos, como en las cumbres a las que asistió

Marie Mertens

Ronald Reagan, especialmente en la de Williamsburg, donde los estadounidenses fueron anfitriones.

Muy interesante fue también la aportación de las reflexiones y memorias de Zbigniew Brzezinski(1983), politólogo y consejero de Seguridad Nacional del gobierno de Jimmy Carter. Brzezinski detalla en su libro procesos de decisión importantes, que permiten entender mejor la visión estadounidense de los conflictos de la Guerra Fría, así como las relaciones entre los líderes y su impacto en las cumbres del G7.

En cuanto a la perspectiva de la Comunidad Europea y de los países excluidos del G7, ha sido útil igualmente la perspectiva del presidente de la Comisión Roy Jenkins, que sería el primer representante de Bruselas en las cumbres y refleja los límites y el rechazo inicial a su participación.

Asimismo, se encuentran referencias al G7 en las memorias de Jacques Attali (1993). Este asesor y *sherpa* del presidente francés François Mitterrand ilustra con varias anécdotas y muchos detalles algunas sesiones del G7 y, sobre todo, las relaciones entre los dirigentes de Francia y Estados Unidos.

Fuentes Orales

Este proyecto de tesis contiene entrevistas a participantes de las cumbres del G7, para ampliar sus experiencias como fuente primaria. Las transcripciones originales de las entrevistas se encuentran en el anexo. Las personas entrevistadas han sido:

Marie Mertens

- **Manfred Lahnstein**, asesor (*G5-deputy*) de Helmut Schmidt en los años 77-80, preparó las reuniones sobre todo desde el punto de vista financiero. Lahnstein fue secretario de Estado de Finanzas (1977), jefe de la Cancillería de Helmut Schmidt (1981) y brevemente ministro de Finanzas y Economía (1982). Fue entrevistado el tres de febrero de 2016 por correo electrónico.
- **Hans Tietmeyer**, *sherpa* de Helmut Kohl, secretario de Estado de Finanzas (1982-1989) y posteriormente presidente del Bundesbank (1993-1999). Preparó las intervenciones y la postura de Alemania en varias cumbres del G7. En 1998 fue atacado por el grupo terrorista de izquierdas RAF (*Rote Armee Fraktion*), que reivindicó el atentado precisamente por la relación de Tietmeyer con el G7 y la globalización. Durante la reunificación alemana fue asesor y negociador de Helmut Kohl para temas económicos y financieros. Hans Tietmeyer fue entrevistado por correo electrónico el 20 de enero de 2016 y falleció el 27 de diciembre del mismo año.
- **George Shultz**, quien acudió como Secretario de Estado a las cumbres durante la presidencia de Ronald Reagan, pero también fue uno de los fundadores del Library Group, antecesor del G7 como director de la Oficina de Administración y Presupuesto con Richard Nixon. Este personaje clave de la política internacional de EE. UU. fue entrevistado por teléfono el 7 de agosto de 2019. Falleció dos años después, en 2021.

Marie Mertens

- **Lord David Owen** participó en el G7 como exministro de Asuntos Exteriores británico (1977-1979) durante el Gobierno de James Callaghan. Fue entrevistado en su casa en Londres el tres de octubre de 2019.

A continuación, se enumeran también las entrevistas denegadas (solo se enumeran las más relevantes):

- Henry Kissinger (**sin respuesta**).
- Horst Köhler, *sherpa* de Helmut Kohl y expresidente de la República Federal de Alemania (**rechazó la entrevista**).
- Jimmy Carter (**sin respuesta**).
- Joe Clark, ex primer ministro canadiense, atendió 1979 cumbre en Japón (**primero accedió, luego no respondió a las preguntas**).
- Valéry Giscard d'Estaing (**sin respuesta**).
- Hans-Dietrich Genscher (**denegó la entrevista por motivos de salud, murió poco después**), ex ministro de Asuntos Exteriores durante varios Gobiernos de la RFA.

Prensa internacional

Para observar el impacto del G7 en los medios de comunicación se han consultado revistas y periódicos internacionales de referencia, tanto de ideología progresista como conservadora. La selección de publicaciones consultada se debe a la disponibilidad en las

Marie Mertens

hemerotecas visitadas (algunas cuentan incluso con una hemeroteca digitalizada), pero también destaca el peso de la prensa alemana, francesa y británica, puesto que se publican en los cuatro países con mayor influencia en el G7.

Para la República Federal de Alemania se han contrastado las revistas *Der Spiegel* (progresista) y *Die Zeit* (progresista), pero también los diarios *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (FAZ) (conservador) y *Frankfurter Rundschau* (autodenominado «liberal social»).

Se han revisado diarios británicos como el *Financial Times* (centrista), *The Guardian* (progresista), *The Observer* (Progresista), *The Times* (conservador) y *The Economist* (liberalismo económico).

En cuanto a la prensa francesa, se ha consultado *Le Monde* (progresista), *Le Nouvel Observateur* (progresista), *Le Point* (centro-derecha), *Le Quotidien de Paris* (conservador), *Libération* (socialdemócrata), *Témoignage Chrétien* (progresista, jesuita), *La Croix* (católico, conservador) y *L'Unité* (socialista).

Por otro lado, la revista comunista francesa *France Nouvelle*, junto con *L'Humanité* (diario oficial del Partido Comunista de Francia) y *Quotidien du Peuple* (versión francesa del *Diario del pueblo*, el periódico oficial del Partido Comunista de China) han permitido reflejar la perspectiva comunista sobre las reuniones del G7.

Finalmente, se ha consultado el estadounidense *New York Times* (progresista) con su versión internacional *Herald Tribune*. Y de la prensa italiana, *Corriere della Sera* (conservador) y *La Repubblica* (progresista).

Estado de la cuestión

Aunque el G7 ya es una realidad desde hace más de 45 años, ha sido relativamente poco estudiado. Las cumbres han tenido desde sus inicios un gran impacto mediático, pero las investigaciones académicas tardaron en realizarse y aún presentan muchas lagunas.

De las investigaciones realizadas, destaca que la mayoría procede del ámbito de las Ciencias Políticas, mientras que apenas hay estudios desde la perspectiva de la Historia. Esto hace que la bibliografía existente se centre mucho en aspectos de la politología, que se caracteriza más por la búsqueda de marcos teóricos, definiciones y el establecimiento de principios generales sobre el funcionamiento del G7. Estas obras a menudo tratan de insertar el G7 en un modelo determinado según su desempeño o cumplimiento. John Kirton las ha recogido en el siguiente listado, que también fue publicado por Peter Hajnal (Kirton 1999, 5; Hajnal, 2007, 3-4).

- El modelo de *American Leadership* propuesto por Putnam y Bayne (1984; 1987), que estipula la capacidad y la voluntad de EE.UU. de asumir el liderazgo con el apoyo de al menos un segundo líder del G7.
- Wallace en 1984 y Kirton en 1989 defendieron el *Concert equality*, que asume que todos los miembros tienen las mismas capacidades, la misma debilidad ante problemas externos, principios comunes de democracia, un suficiente control interno, capital político y una participación restringida en el G7.

Marie Mertens

- *False New Consensus* fue acuñado por Bergsten and Henning 1996 y se refiere al declive del cumplimiento en los años 90, debido al «falso nuevo consenso» de que la globalización económica deja a los gobiernos impotentes.
- *Democratic Institutionalism* de Ikenberry en 1993 se refiere al incremento del rendimiento debido a las eficientes organizaciones multilaterales controladas por el G7; la institucionalización del G7 en el nivel ministerial y de altos funcionarios; burocracias sólidas en los gobiernos del G8; el compromiso de los líderes para cooperación internacional; y respaldo popular de los líderes.
- Por otro lado, el *Neoliberal hegemonic consensus* establece que el G8 cada vez era más efectivo, pero que compite con la globalización, el dominio del mercado financiero y otros factores (Gill, 1999).
- Bayne, por su parte, señalaba el modelo del *Collective management*, que se caracterizaba por un incremento del rendimiento del G7/8 debido a nuevos problemas globales, la ineptitud de otras instituciones globales, las restricciones impuestas por la globalización de los mercados financieros y la institucionalización del formato de «solo líderes», así como la centrada agenda del G8 (Bayne 2000; 2005b).
- También se ha utilizado el modelo *Ginger group* para describir a este foro, que según Hodges (1999) y Baker (2000) se aplica por el rendimiento cada vez más efectivo del G7 debido a la globalización de los mercados financieros y por tratarse de un «club privado pequeño» con una visión común del mundo.
- En esta línea se ha aplicado el concepto de *Group hegemony*, debido a su rendimiento alto constante, consecuencia de la concentración de poder del G8, a la

Marie Mertens

identidad de grupo, el liberalismo económico, el sistema de interacción y otros factores (Bailin 2001, 2005).

- *Meta-institution* es otro modelo, que se aplica por su rendimiento cada vez mayor dado el poder concentrado de los miembros del G8 y el fracaso de las organizaciones internacionales tradicionales (Pentillä).

Destaca que, en casi todos estos modelos, el rendimiento ocupa un lugar central a la hora de clasificar el G7. Son evidentes las contradicciones entre los autores, puesto que unos aseguran que otras instituciones internacionales contribuyeron al mayor rendimiento y poder del G7, mientras que otros aseguran lo contrario. De la misma manera, en unos modelos se presenta la globalización como oportunidad para este foro, mientras que otros la ven como un freno al Grupo de los Siete.

El estudio y contraste de fuentes primarias y secundarias que se ha realizado para este trabajo, sobre un largo periodo de diez años, ofrece matices a estas afirmaciones, puesto que, tal como se verá en los siguientes capítulos, el G7 es un foro cambiante, que se adapta y transforma según va evolucionando el contexto histórico y, sobre todo, sus participantes. Es así como la cumbre de Rambouillet de 1975, por ejemplo, tiene poco que ver con las reuniones del G7 que tuvieron lugar en los años ochenta.

La perspectiva histórica que se aplica en este trabajo, además, no trata de evaluar el G7 como institución ni enmarcarla en un modelo, sino insertarla en un proceso histórico para entender las razones de su creación, su evolución y su papel en la Historia Contemporánea.

Existen, por ejemplo, varios estudios del ámbito de las Ciencias Políticas y Económicas que tratan de valorar el nivel de cumplimiento y la efectividad del G7

mediante el análisis de aspectos cuantitativos, como la cantidad de papel que se produjo en las cumbres, el número de palabras por comunicado, los días de duración de cada cumbre, el número de participantes o el número de acuerdos firmados (J. Kirton 2004, 27-28).

A finales de los años ochenta se creó en la Universidad de Toronto un centro de investigación sobre el G8 (G8 Information Centre), dirigido y fundado por el politólogo John Kirton. Este centro cuenta con el *G7/8 Research Group*, que desde 1996 genera una evaluación de los objetivos logrados en cada cumbre (*Performance Assessments*), pero el propio John Kirton reconoce que este sistema se encuentra limitado por el nivel de ambición que se autoimpone cada reunión y los juicios de las personas que codifican estas tablas (J. Kirton 2004, 11).

Otras investigaciones se centraban en el rendimiento del G7 a través de estudios de *compliance* (cumplimiento), que se preguntaban acerca del éxito o fracaso de las cumbres, lo que trataban de cuantificar con los resultados (Kokotsis y Daniels 1999).

Muchas de estas obras van incluso más allá y tratan de proponer mejoras al G7 y nuevas líneas de actuación (J. J. Kirton 1999) (Kokotsis y Daniels 1999).

El politólogo Robert Putnam y el diplomático Nicholas Bayne publicaron en 1984 *Hanging together*, la primera obra de referencia del G7 por su extensión, estudiándolo desde la perspectiva del desarrollo de la cooperación económica internacional. Se basaron en la valoración de la prensa y de los testimonios de participantes y expertos. Los mismos autores publicaron en 2000 *Hanging in there* sobre la necesidad de reforma del G8 y sus perspectivas de desarrollo.

Marie Mertens

Putnam y Bayne elaboraron un método –que luego continuó Bayne en solitario– para evaluar los logros de las cumbres. Le asignaron una nota (A-D) según la valoración de los logros importantes que se alcanzaron en cada reunión. Sin embargo, los estudios posteriores del politólogo John Kirton señalaron que los indicadores que utilizaba Bayne para puntuar no eran efectivos para analizar las cumbres, ya que faltaba interconectar y contrastar los datos. Es el caso de, por ejemplo, unir el número de palabras con el cumplimiento de los compromisos (J. Kirton 2004, 14).

Al otro lado del Atlántico destaca Cesare Merlini, el coordinador de la obra *Economic Summits and Western Decision-Making*, editada en 1984 en Nueva York y producto de un trabajo conjunto entre el Instituto Affair Internazionali de Roma y el Instituto Europeo de Administración Pública en Maastricht.³ Uno de los objetivos principales de este proyecto era analizar el papel de los europeos en las cumbres. Sus principales conclusiones indican que las cumbres surgieron de la necesidad urgente de afrontar crisis regionales o globales, de encontrar soluciones a problemas comunes que no podían ser solventados por un único país; pero también que la interdependencia de la economía occidental necesita mayores mecanismos de cooperación económica y política puesto que los indicadores económicos (inflación, desempleo, etc.) no han experimentado mejoras relacionadas con las cumbres.

Todos estos autores, que analizan el G7 desde la Sociología, las Ciencias Políticas y la Economía, utilizaron en gran medida datos contemporáneos oficiales, pero no

³ Sus autores son Guido Garavoglia del Instituto d’Affari Internazionali (IAI); Robert Putnam del Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Harvard; Jacques Pelkmans, profesor de Economía en el Instituto Europeo de Administración Pública; William Wallace, director de estudios en Chatham House; Kurt Becker, portavoz y participante en cumbres; Gianni Bonvincini, vicedirector de IAI y Wolfgang Wessels, director del Institut für Europäische Politik; así el propio Cesare Merlini (IAI), coordinador de la edición.

Marie Mertens

archivos históricos, y hacían su propia valoración de la efectividad de las cumbres. El más favorable es John Kirton, quien a finales de los noventa sostenía que el G7 (G8 en ese momento) tenía una trayectoria sólida y que iba a emerger como el centro de gobernanza mundial (*global governance*) a partir de los años 2000 (J. J. Kirton 1999, 13).

En su primera obra sobre el G7, Kirton trató de evaluar el G7 a través de sus *sherpas*, después de que hubieran abandonado las cumbres. Más adelante, en 2004, Kirton identificó seis funciones esenciales de las cumbres. La primera es la «foto», la importancia del mero hecho de «estar allí»:

«La presencia de los líderes en estas reuniones muestra a sus ciudadanos que el país tiene el prestigio para ser incluido como un igual en un foro exclusivo de las grandes potencias, que el líder expresa las preocupaciones nacionales y trata de asegurar apoyos para el país y las políticas que representa y que cualquier “crisis de gobernabilidad” es tratada por los líderes que intentan crear confianza en la opinión pública nacional (J. Kirton 2004, 6)».

La segunda función que atribuye Kirton al G7 es el «papel deliberativo», ya que permite un diálogo directo entre los líderes, fomenta el entendimiento mutuo para identificar intereses compatibles y evitar conflictos accidentales no intencionados. Kirton añade que, si de las cumbres además surgen relaciones personales que refuerzan el contacto estrecho, este papel adquiere aún más efecto para el futuro. Según el politólogo, el papel deliberativo tiene como función establecer una agenda ya que crea fechas límite (*deadlines*) en el proceso preparativo, genera iniciativas y estimula a los gobiernos a crear, confirmar o revisar sus posiciones en los asuntos de cada cumbre, hasta el punto de que el ejecutivo es forzado en ocasiones a definir intereses, políticas y posiciones en temas en los que no existían previamente. Las cumbres, asimismo, ponen el foco en problemas que podrían quedar en segundo plano.

Marie Mertens

La tercera función que identifica Kirton es el «papel de dirección», en el que el G7 afirma, ajusta o crea principios y normas, crea y legitima asuntos, identifica valores prioritarios, etc. Por otro lado, la cuarta función del G7 es «el rol de decisión», en el que las reuniones sirven de lugar de decisión colectiva o directorio cuyos propósitos se cristalizan en los comunicados finales. Kirton señala el papel de «prestación» (*delivery*) como quinta función, que supone implementar los compromisos adquiridos y así las cumbres se convierten en una «importante fuente de persuasión» para que los Gobiernos cumplan sus promesas. Finalmente, la sexta función que identifica es el «desarrollo del papel de gobernanza mundial», en la que las cumbres aumentan sus funciones, guían o reforman otras instituciones internacionales existentes, así como crean otras según las necesidades que identifican los líderes (J. Kirton 2004, 8-9).

Para evaluar estas «funciones», John Kirton hace uso de «indicadores empíricos» como la extensión de los comunicados, número de compromisos y su cumplimiento. Del análisis de estos datos, el politólogo concluye que la efectividad del G7 ha ido en aumento desde su fundación en 1975, con picos en 1982 (momento en el que las cumbres pasaron de dos a tres días, por lo que incrementó su «papel deliberativo»), 1989 (cuando aumentó el número de comunicados, palabras y compromisos, que refuerzan su papel «deliberativo y de decisión»), 1992-1994 (aumento de número de ministerios y directrices para instituciones internacionales) y 1995-1996 (incremento importante de número de comunicados, palabras, compromisos y órdenes emitidas). Kirton sostiene que el G7/8 emerge como un «centro efectivo de gobernanza mundial» (J. Kirton 2004, 12-22).

Una reflexión interesante que realiza Kirton es que las notas altas de Bayne y las cumbres largas se asocian a una menor capacidad de Estados Unidos y a la depreciación del dólar. Asimismo, señala una relación entre el aumento de la desigualdad entre los

Marie Mertens

miembros con una mayor efectividad de las cumbres en todas sus funciones. Por lo tanto, Kirton concluye que la proporción entre los estadounidenses y los demás miembros es lo que más importa, más que entre todos como iguales (J. Kirton 2004, 17-18). Aunque no entra en el periodo analizado en este trabajo, cabe destacar que el estudio del politólogo canadiense también apunta a una relación entre ataques terroristas en el mundo con una disminución del rendimiento del G7/8 y señala que es posible que solo los ataques terroristas dentro de los países miembros lleven a la acción de estos líderes. De la misma manera, asegura que los problemas bancarios en EE. UU. son la única variable causal que se relaciona de manera significativa con el cumplimiento de las cumbres, de modo que un menor fracaso bancario estadounidense lleva a mayor cumplimiento (J. Kirton 2004, 18).

En la línea de Kirton, los primeros autores en buscar indicadores para evaluar estrictamente el cumplimiento de las cumbres fueron Von Furstenberg y Daniels en 1991 y 1992. Para este trabajo inicial, únicamente se centraron en el comunicado final y establecieron un sistema de puntuación (de -1 a 1) con el que constataron que el cumplimiento de los acuerdos era bastante débil en general, pero que variaba por países (cumplimiento alto por parte de Canadá y Reino Unido, mientras que EE. UU. y Francia destacaban por el bajo cumplimiento) y por temas (en asuntos de comercio internacional y energía las notas eran altas, pero bajas para gestión de tipos de cambio e interés). Furstenberg y Daniels ampliaron este estudio en 1993 al combinar las previsiones de la OCDE con los compromisos de las cumbres para determinar el grado de ambición de los mismos. El resultado indica que la ambición de los compromisos era muy baja, pero de cumplimiento positivo.

Marie Mertens

En la misma línea han trabajado Ella Kokotsis y Joseph Daniels, quienes evaluaron el cumplimiento de acuerdos del G7 en materia económica, de cooperación y medioambiente a lo largo de varios trabajos. En *G8 Summits and Compliance*, ambos autores constataron los escasos análisis del cumplimiento de los acuerdos de las cumbres como punto de partida para realizar mejoras en el G7. Señalaron que parte del problema del control a los acuerdos del G7 se debe a la falta de instituciones específicas. Por ejemplo, mientras Canadá cuenta con una oficina permanente de coordinación de las cumbres, en EE. UU. no existe un equivalente. Por otro lado, muchos foros internacionales, como el FMI, el Club de París y el Banco Mundial, son responsables de la implementación de las políticas acordadas en el G7. Como los miembros del G7 ejercen un importante control sobre estas instituciones, pueden marcar la agenda y asegurar la aplicación de sus políticas, mientras que en asuntos medioambientales que se siguen en agencias de la ONU, estos países no tienen más votos que los demás, por lo que pueden asegurar menos la implementación. Según Kokotsis y Daniels, esto mejoró a partir de 1986, cuando se estableció el foro de ministros de Finanzas, más entrelazado a nivel internacional. En cuanto a los propios líderes, los autores añadieron que el hecho de que sean ellos quienes asistan a las cumbres y respalden las decisiones contribuye al cumplimiento, pero debido a que pertenecen a democracias, su capacidad está limitada a la opinión pública nacional. Finalmente, Kokotsis y Daniels elaboraron una lista de recomendaciones para las cumbres futuras con el fin de mejorar el cumplimiento de los acuerdos y la credibilidad de las cumbres⁴ y concluyeron que las cumbres «consiguen alguna cosa, pero no tanto como podrían». Afirman que deberían contener menos fiestas

⁴ Como, por ejemplo, rebajar el número de asuntos tratados y centrarse en los temas en los que el G7/8 puede diferenciarse, realizar compromisos en los que los líderes tienen una autoridad real, acudir a las reuniones con ministros para un asesoramiento óptimo y redactar comunicados finales con menos compromisos, pero de más calidad y mayor credibilidad.

Marie Mertens

(*cocktail parties*) y simplificar su formato para aumentar sus logros (Kokotsis y Daniels 1999).

El politólogo Nicholas Bayne -quien asistió como diplomático a cinco cumbres del G7- asimismo considera que las cumbres son efectivas, no tanto por solucionar asuntos concretos, sino por perseverar en el intento de buscar salidas, así como por su aportación en momentos de crisis. El más pesimista en su valoración es Michael Hodges, quien asegura que los repetidos fracasos del G7, como por ejemplo en la liberalización del comercio, demuestran que no es capaz de servir como centro de gobernanza mundial. Hodges considera que la utilidad del G7 se traduce en la posibilidad de fortalecer la unión entre líderes de potencias mundiales, concienciar sobre nuevos asuntos, fijar una agenda, establecer iniciativas, crear redes, dar líneas de actuación a otras instituciones y contribuir a la creación de instituciones con tareas específicas.

Desde el punto de vista de la economía, Georges de Ménéil, asesor de política económica del Ministerio de Finanzas francés y profesor de la prestigiosa *École des hautes études en sciences sociales* (EHESS), estudió y reflexionó sobre las cumbres de Rambouillet (1975) a Versailles (1982). Este economista se centró en la cumbre de Bonn de 1978 como ejemplo de acuerdo conjunto para relanzar la economía y sus consecuencias (lastradas por la segunda crisis del petróleo), así como en la cumbre siguiente, en Tokio, donde los siete realizaron una declaración de limitación de las importaciones de petróleo. Ménéil concluyó que las cumbres «no fueron una panacea», puesto que no evitaron la prolongación de la crisis económica, pero a la vez defendió que la situación internacional «donde la interdependencia es cada vez más una realidad inevitable», el G7 «sigue siendo una modalidad frágil pero esencial de armonización de las políticas nacionales» (De Ménéil, 1982, 411).

Marie Mertens

Mientras tanto, las investigaciones de Historia han pasado de puntillas por el G7. Apenas hay obras que utilicen los documentos de archivo para estudiar las cumbres, ya que las investigaciones de Ciencias Políticas y Económicas a menudo se centraron en el G7/8 más actual, utilizando las fuentes disponibles como la prensa o los datos estadísticos, pero sin poder acceder al grueso de la documentación elaborada en las cumbres, ya que esta se archiva en los respectivos archivos nacionales y se mantiene clasificada por regla general al menos unos 30 años.

Una de las excepciones sería el historiador británico Harold James, quien estudió el papel del G7 en la historia económica. James, profesor en la universidad estadounidense de Princeton y en el centro *Woodrow Wilson School of Public and International Affairs*, considera que el G7 nació como una respuesta a una complicada coyuntura financiera y monetaria, pero concluye que finalmente los gobiernos tienen una capacidad limitada sobre la economía.

El primer *manual* sobre las cumbres fue escrito por el investigador canadiense Peter Hajnal, asociado a la Universidad de Toronto y miembro del *G7/G8/G20 Research Group*, que además ha asistido a varias cumbres como corresponsal. La gran diferencia entre su obra *The G8 System and the G20. Evolution, Role and Documentation*, escrita en 2007 como ampliación a *The G7/G8 System* de 1999, y las publicaciones anteriores, es que Hajnal basa parte de su investigación en el acceso a fuentes primarias, a los primeros documentos desclasificados. El autor realiza una revisión y exposición de la documentación sobre las cumbres. Al igual que esta investigación y que otros autores como Enrico Böhm, Hajnal concluye que el origen del G7 se sitúa en la crisis económica de los años 70 y en la necesidad que tenían los líderes de las potencias de enfrentarse a los problemas globales de manera coordinada sin que las instituciones existentes

Marie Mertens

ofrecieran un marco adecuado y adaptado a las circunstancias. Este investigador realiza una revisión de las cumbres hasta 2006 y observa la ampliación de los temas que trata el G7, la creación del G20, su relación con ONGs y con empresas privadas (sin profundizar en estos dos últimos aspectos). Finaliza esta obra con una reflexión sobre el futuro del entonces G8, pronosticando que, para mantener su relevancia, este foro debe ser más flexible y representativo, a la vez que debe transformarse de manera «significativa» para estar a la altura de los nuevos desafíos. Este libro, que sin duda es una gran aportación a la investigación, difiere bastante de este estudio, puesto que, tras un capítulo exhaustivamente documentado sobre los momentos previos a la primera reunión, no analiza las cumbres en sí (dedica apenas unas líneas a cada una), sino que se centra en determinados aspectos muy concretos como la labor de los *sherpas*, los sistemas de documentación y evaluación de las cumbres o las relaciones con otras instituciones. Ello se debe probablemente a que abarca un periodo muy amplio, desde 1975 a 2006, es decir, de G7 a G8 y la creación del G20.

La obra conjunta dirigida por Mourlon-Druol y Federico Romero, *International Summitry and Global Governance. The rise of the G7 and the European Council, 1974-1991*, publicada en 2014 por Routledge, es el resultado de las investigaciones presentadas en una conferencia que tuvo lugar en el Instituto Universitario Europeo, en Florencia, los días 25-27 de octubre de 2012. Posiblemente se trate de la aportación más completa y actualizada sobre el G7 desde un punto de vista histórico. Entre sus capítulos, destaca el del historiador británico David Reynolds y sus estudios de los orígenes de las cumbres; una reflexión del ya mencionado Nicholas Bayne sobre la pervivencia del G7; la investigación del papel de Helmut Schmidt frente al de Valéry Giscard d'Estaing por parte de la alemana Elizabeth Benning; la aportación de Federico Romero sobre la

Marie Mertens

psicología de los encuentros; las ideas de Piers Ludlow sobre el papel del G7 en las relaciones transatlánticas; así como el papel de las reuniones para coordinar los países occidentales frente al bloque oriental de la Guerra Fría, según Angela Romano.

Aunque este libro supone un importante avance en el estudio del G7 y su papel en las relaciones transatlánticas, no hay que olvidar que es un compendio de diez capítulos escritos por diez autores muy distintos. Se trata de resultados de investigaciones que se centran en aspectos concretos del G7 (y del Consejo Europeo), por lo que falta un hilo conductor y, más importante aún, unos resultados globales.

El presente proyecto de investigación no solo procura nutrirse de la bibliografía existente sobre el G7, sino que pretende hacer avanzar el conocimiento sobre el tema mediante la unión y el contraste de fuentes primarias y secundarias de distintos países. De esta manera, este estudio puede contribuir a dar coherencia a la aún bastante fragmentada historiografía de las cumbres.

Por otro lado, como parte de su doctorado en la Universidad de la Sorbona-IV, Noël Bonhomme ha publicado varios estudios sobre el papel de Francia del G7 y la evolución del G7. Bonhomme también ha analizado la naturaleza y el alcance de la influencia de los *sherpas* a través de sus diferentes funciones (expertos, consejeros, negociadores), para asegurar que estos representantes personales fueron «diplomatizando» su trabajo, de manera que la formación de un consenso entre los Siete se debía más a la solidaridad conferida a este grupo debido a su permanencia que a su experiencia económica, base de su legitimidad (Bonhomme a) 2014). Este investigador, vinculado a La Sorbona y luego a la Universidad de Estrasburgo, ha explorado también la transformación de la diplomacia económica multilateral a través del G7, defendiendo

Marie Mertens

que su institucionalización y sus límites de acción reflejan tanto la coordinación macroeconómica global como la crisis de la regulación estatal frente a los actores transnacionales. Según Bonhomme, la normalización de las relaciones del G7 con las organizaciones internacionales confirma tanto su «importancia como sus límites»: ya que, mientras crecía la «revolución neoliberal», sirvió de instrumento de concentración más que de estructura de regulación, mostrando el nacimiento de una nueva «governabilidad» de las economías liberales en las que la regulación ya no tiene un carácter sistémico (Bonhomme, 1994b), 116).

Finalmente, la obra *Die Sicherheit des Westens. Entstehung und Funktionen der G7 Gipfel, 1975-1981*⁵ supone la ampliación y publicación de la tesis doctoral del historiador alemán Enrico Böhm. Probablemente este trabajo sea el más similar a este proyecto, puesto que basa su investigación en las conversaciones entre los líderes y no tanto en los acuerdos o resultados oficiales como puede ser el caso de los estudios desde las Ciencias Políticas (Böhm 2014, 30).

Según su tesis principal, los líderes del G7 se legitimaron por medio de tres técnicas: la *escenificación*, la *seguridad* y la *auto-aseguración*⁶ para «mejorar la aceptación de su propia posición institucional en el sistema democrático y de sus políticas» (Böhm 2014, 43, 329, 272).

La *escenificación*, según Enrico Böhm, era importante ya que se enviaba un mensaje a la ciudadanía: «los líderes se preocupan personalmente por los problemas

⁵ La traducción al español sería: *La seguridad de Occidente. Creación y funciones de las cumbres del G7*.

⁶ Los conceptos que Böhm utiliza en alemán son difíciles de traducir porque son tecnicismos de la historiografía alemana y no aparecen en los diccionarios. La idea de la seguridad [*Versicherheitlichung*] se corresponde a un concepto muy amplio de seguridad, no solo militar, sino también económico, político y cultural, mientras que la auto-aseguración [*Selbstvergewisserung*] la utiliza Böhm para defender que los líderes aprovechaban la unidad política que escenificaban las declaraciones finales para asegurarse la aprobación de los demás líderes, lo que facilitaba la legitimización de sus políticas.

Marie Mertens

centrales de la política internacional y no dejaban esta tarea al aparato estatal, a los diplomáticos o ministros expertos (Böhm 2014, 32)». Esta escenificación se materializaba en las imágenes de las cumbres y en las declaraciones conjuntas.

Con la palabra *seguridad*, el historiador alemán Böhm amplía el contenido del concepto hacia ámbitos más allá de la defensa. Los líderes se erigieron en el G7 como garantes de *la seguridad de Occidente*, precisamente el título de la obra. Según Enrico Böhm, las amenazas a occidente en los años setenta (Guerra Fría, desempleo, inflación, crisis monetaria y energética) y la necesidad de ampliar entre estos países el concepto de «seguridad» son las razones por las que se fundó el G7 (Böhm 2014, 18, 19). Esta visión concuerda con las nuevas dimensiones de seguridad que defendía Helmut Schmidt en los años setenta y que incluían la economía.⁷ Sin embargo, esta afirmación parece un tanto arriesgada, puesto que este trabajo defiende que la primera cumbre de Rambouillet se produjo por un problema monetario muy concreto que solo se podía solventar de manera conjunta y que la ampliación y politización de la agenda fue posterior.

La *auto-aseguración*, según el historiador alemán, contempla la auto-legitimación de los líderes mediante el entendimiento con otros líderes.⁸ Al situarse a la altura de ellos y comunicarse con ellos a puerta cerrada –también en asuntos que no contaban con mucho respaldo en sus respectivos países– los líderes se legitimaban entre ellos. Para Böhm, la necesidad de *auto-aseguración* era una «reacción a la burocratización de las relaciones

⁷ Bundeskanzler Helmut Schmidt Stiftung: Rede im Londoner International Institute for Strategic Studies, 8 de noviembre de 1977, enlace: https://www.helmut-schmidt.de/fileadmin/Helmut_Schmidt/Biografie/1977_HS_Rede_im_IISS_London.pdf

⁸ En este punto es interesante ver las observaciones Manfred Lahnstein (asesor de Helmut Schmidt en las cumbres y posteriormente ministro alemán de Economía y Finanzas), quien coincide con Böhm en que para algunos líderes las cumbres fueron importantes para reforzar su imagen pública, pero discrepa en cuanto a la legitimación, puesto que considera que eso era un proceso ya finalizado. Véase en el anexo la entrevista de realización propia a Manfred Lahnstein.

internacionales, que cada vez ofrecía menos capacidad de influencia a los líderes de Gobierno» (Böhm 2014, 34). Sin embargo, esta idea está poco fundamentada y entra en un terreno de la psicología que puede ser discutible. Enrico Böhm la argumenta con una frase de Helmut Schmidt, quien asegura que los líderes de Gobierno eran «personas relativamente solas», cuya soledad era paliada considerablemente en las cumbres. Esta hipótesis es compartida por el historiador británico David Reynolds, quien asegura que estos encuentros daban la posibilidad de reunirse con personas con cargos similares con un «sentido de responsabilidad compartida» y así aliviar la «soledad del poder» (Reynolds 2014, 19).

Sin embargo, hay otros aspectos que observa Enrico Böhm con los que sí coincide esta investigación. Es el caso de que el G7 naciera de una necesidad de mayor coordinación de la política internacional, que cada vez estaba más entrelazada. También se había complicado enormemente la cooperación debido a un creciente número de organizaciones internacionales en el sistema internacional. En palabras del investigador alemán: «La política exterior ya no era imaginable sin este entramado institucional». Es así como el G7 habría colocado a los líderes en el centro y les habría ofrecido un foro para una nueva manera de colaboración multilateral centrada en los dirigentes (Böhm 2014, 15-16).

En definitiva, este proyecto comparte determinadas visiones con el trabajo del historiador alemán, pero cuenta con la ventaja de haber sido iniciado más tarde y por ello poder nutrirse de fuentes más variadas gracias a la desclasificación de fuentes. Además, se amplía de 1981 a 1985 el marco temporal.

Marie Mertens

Para la presente investigación, en general, se han podido consultar fuentes más actualizadas y variadas, que ofrecen matices y completan los estudios citados sobre el origen del G7. Mientras que la mayoría de las investigaciones y los propios protagonistas de las cumbres coinciden en que lo menos relevante eran los resultados -nadie esperaba grandes logros-, queda por clarificar cuál era el objetivo principal de los líderes: Enrico Böhm y Piers Ludlow dan una importancia central a la imagen, mientras que Nicholas Bayne se centra en la importancia de la cumbre por su propio formato (intercambio informal, un debate sin cámaras).

Esta investigación, por su parte, defiende que el G7 tenía como objetivo principal crear un foro íntimo y ágil para tratar de buscar soluciones conjuntas a problemas económicos y monetarios que se escapaban del control de la política nacional y, en caso de que no fuera posible, al menos dar una imagen de unidad. La cuestión de la imagen, por supuesto que no carece de importancia y, desde el principio, fue reconocida como una herramienta útil, pero no se han encontrado fuentes primarias que avalen que la imagen ocupe un lugar central, mientras que, al contrario, los propios actores refutan la idea de que se encontraban para legitimar su poder y crear una imagen de unidad. Además, si situamos (tal como lo hacen los propios actores y la mayoría de autores consultados) el completamente secreto e íntimo *Library Group* como antecedente directo del G7 y atendemos a los documentos de la propia organización de la cumbre de Rambouillet (alejando a la prensa lo máximo posible de las instalaciones), se confirma que estos encuentros más bien buscaban blindarse de la opinión pública, por lo que nos encontramos claramente ante una contradicción en los estudios que defienden la imagen como asunto central.⁹ Otros autores (Hiepel, Lappenküpfer) también han subrayado esta

⁹ Véase la transcripción de la entrevista de elaboración propia a George Shultz.

contradicción y el propio Böhm es consciente de ello y refleja que, en una conversación telefónica con Schmidt, el canciller negó rotundamente el carácter legitimador que le atribuye el investigador. Schmidt añadió que para él se trataba de una búsqueda «sensata» de soluciones a problemas, a lo que Böhm no le da importancia porque aventura que estaría mal visto que un político reconozca que utiliza los medios públicos de manera consciente (2014, 330-331).

1. Antecedentes del G7: crisis monetaria y de petróleo

«La clave del *dilema de la cumbre* es que intentará proyectar públicamente que los líderes occidentales son capaces de gestionar problemas actuales en un momento en el que no entienden completamente la naturaleza de los nuevos tipos de problemas a los que se enfrentan». ¹⁰ – Robert Hormats. ¹¹

En este capítulo se analizan los motivos de la celebración de la primera cumbre del G7, en 1975 en el palacio de Rambouillet, Francia.

El origen de las cumbres del G7 se encuentra en el contexto internacional inestable de los años 70, de cambios en las relaciones políticas dentro de un contexto de Guerra Fría y, sobre todo, de profundas transformaciones de la economía mundial. A los dirigentes se les escapaba el control de la economía, cada vez más globalizada e interdependiente. El derrumbe del sistema monetario de Bretton Woods, el comienzo de una época de tasas flotantes, la crisis económica de Occidente y la crisis del petróleo fueron los detonantes inmediatos de estas reuniones internacionales de máximo nivel. Las medidas que se tomaban en el ámbito nacional ya no eran suficientes para superar estos problemas, había que afrontarlos como retos comunes.

1.1. El fin de la estabilidad monetaria y el nacimiento del *Library Group*

El colapso en 1971 del orden financiero de Bretton Woods es uno de los principales motivos de la agenda de la primera reunión del G7, que se celebró en noviembre de 1975 en palacio de Rambouillet, situado a unos 70 kilómetros al sudoeste

¹⁰ NARA, FRUS, 1969-1976, Vol. XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973-1976, 112. Memorandum From Robert Hormats of the National Security Council Staff to Secretary of State Kissinger, Washington, 24 de octubre de 1975. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d112> (consultado a 27 de diciembre de 2018)

¹¹ Robert Hormats fue miembro del Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos y asesor económico del secretario de Estado Henry Kissinger, para quien tomó notas de las reuniones y negoció comunicados del G7.

de París. El sistema monetario creado en la conferencia de Naciones Unidas en Bretton Woods en 1944 era un importante elemento de cohesión en la alianza transatlántica. La fijación de un tipo de cambio estable basado en el dólar como moneda de referencia y sostenido en un patrón oro (fijado en 35 dólares la onza) permitía la institucionalización de la cooperación financiera transatlántica. Además, la Guerra Fría también era una batalla económica y la estabilidad monetaria formaba parte de la seguridad transatlántica. Poseer una moneda dominante conlleva poder, el poder estructural para «moldear el ambiente en el que otros tienen que operar» (Zimmermann 2010, 125-126). De hecho, las potencias monetarias más pequeñas, a menudo tienen que llevar a cabo políticas contrarias a su voluntad para adaptarse a las presiones externas. La manera en la que se organizan las relaciones monetarias estructura en gran medida las relaciones internacionales. Por ello, cuando el sistema monetario colapsó, las repercusiones fueron importantes para los aliados transatlánticos (Zimmermann 2010, 125-126).

El sistema monetario de Bretton Woods no solo había reforzado la cooperación transatlántica, sino que durante los años 50 y 60 pareció contribuir al crecimiento europeo basado en la exportación. Estados Unidos, por su parte, se beneficiaba del poder internacional que suponía ser la indiscutible potencia monetaria. Sin embargo, pronto el sistema se giró contra la potencia: a partir de 1958, el déficit de la balanza de pagos estadounidense era una señal de que el dólar podía estar sobrevalorado.¹² Por precaución, países y entidades privadas se apresuraron a cambiar sus dólares por oro, mermando las reservas de Estados Unidos. Los intentos para aliviar la situación fueron en vano. En los

¹² El déficit de la balanza de pagos estadounidense se debía a varios factores, entre los que destaca la financiación de la Guerra de Vietnam. El déficit se intentó paliar con la impresión de moneda, pero esto automáticamente llevó a un aumento de precios y pérdida de valor del dólar.

Marie Mertens

años 60 se multiplicaron las crisis monetarias¹³ y la especulación financiera. Mientras Washington buscaba una solución transatlántica, los líderes europeos discutían la creación de una unión monetaria europea para asegurarse una mayor independencia.

Los debates se vieron interrumpidos cuando se reanudaron los ataques especulativos al dólar en 1971 y el presidente estadounidense Richard Nixon zanjó la cuestión adoptando drásticas medidas unilaterales. Sin consultar a los aliados europeos, Nixon desvinculó el dólar del oro y devaluó la moneda, para abaratar las exportaciones y aliviar el desequilibrio comercial. El presidente estadounidense impuso asimismo un arancel del 10% a todas las importaciones para obligar a los países europeos a revalorizar sus monedas, además de poner en cuestión el compromiso estadounidense al libre comercio (Lüthi, 2020, 377). La decisión de Nixon se debía a la «frustración» por el problema del dólar y la percepción de poca cooperación europea junto con la desconfianza ante la integración europea.¹⁴ Pero la respuesta europea a la actitud americana fue precisamente avanzar en el camino a la unión monetaria, separándose de EE. UU. y profundizando en la integración europea, lo que aumentó la desconfianza en Washington (Zimmermann 2010, 135-139).¹⁵

Tanto para Estados Unidos como para Europa -y, por ende, para el resto del mundo- el futuro era completamente incierto. La flotabilidad de las monedas, la

¹³ Entre las crisis monetarias destacan la devaluación de la libra en 1967, la presión que supuso el mayo de 1968 al franco francés, la inflación y pérdida de confianza en el dólar los gastos de la guerra de Vietnam o las presiones para reevaluar el marco alemán.

¹⁴ A la administración estadounidense le preocupaba el perjuicio que podía suponer el Mercado Común, las políticas europeas en comercio y agricultura, así como el establecimiento de acuerdos de comercio preferencial con países del Tercer Mundo (López Zapico, 2015, 223-255).

¹⁵ NARA, FRUS, 1969-1976, Vol. XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973-1976, 16. Conversation Among President Nixon, the Chairman of the Federal Reserve System Board of Governors (Burns), the Director of the Office of Management and Budget (Ash), the Chairman of the Council of Economic Advisers (Stein), Secretary of the Treasury Shultz, and the Under Secretary of the Treasury for Monetary Affairs (Volcker), Washington, 3 de marzo de 1973. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d16> (consultado a 28 de diciembre de 2018)

Marie Mertens

interdependencia descontrolada y la falta del patrón oro creaban una sensación de falta de control entre los políticos. Este sentimiento queda claramente reflejado en las conversaciones entre Nixon y sus asesores:

«No quiero que el dólar esté de nuevo en una posición en la que, de nuevo, tenemos que comernos el marrón. Por eso me preocupa el asunto de la convertibilidad. Conozco los argumentos sobre el oro, pero la economía interna americana no puede ser constantemente rehén de las manipulaciones de la situación monetaria internacional. Tengo sentimientos encontrados. Desde el punto de vista de política internacional, preferiría ejercer el liderazgo y crear estabilidad y ver que nuestros amigos en el extranjero conocen las reglas del juego. Desde el punto de vista de política interna, preferiría que no fuéramos rehenes de estas cosas del extranjero. Por otro lado, odiaría verme aquí, ocho años de mandato, sin haber hecho nada por un sistema más estable. En otras palabras, puede que necesitemos un nuevo - ¿cómo lo llaman? ¿Bretton Woods?»

[...] Mierda, estamos fuera de peligro [literalmente: fuera de los bosques, *out of the woods*], pero estamos en la maldita barriada». ¹⁶ – Richard Nixon.

A lo largo de 1972 y principios de 1973, en palabras del entonces ministro de Economía y Finanzas de la RFA Helmut Schmidt, se desarrolló «una actividad internacional casi frenética para evitar lo peor» (Schmidt 1987, 193), con frecuentes reuniones entre Schmidt, su homólogo francés Giscard d'Estaing y el director de la Oficina de Administración y Presupuesto George Shultz, así como su representante Paul Volcker. ¹⁷ En Europa, pero también en Washington, crecía la sensación de que la única manera de apaciguar la errática economía monetaria era hacerlo de manera coordinada. ¹⁸

¹⁶ NARA, FRUS, 1969-1976, Vol. XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 16. Conversation Among President Nixon, the Chairman of the Federal Reserve System Board of Governors (Burns), the Director of the Office of Management and Budget (Ash), the Chairman of the Council of Economic Advisers (Stein), Secretary of the Treasury Shultz, and the Under Secretary of the Treasury for Monetary Affairs (Volcker), Washington, 3 de marzo de 1973. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d16> (consultado a 28 de diciembre de 2018)

¹⁷ Valéry Giscard d'Estaing ascendió a la presidencia de Francia en mayo de 1974; Schmidt asumió la cancillería alemana el mismo mes; George Schultz fue Secretario del Tesoro entre 1972 y 1974, así como Secretario de Estado de 1982 a 1989; y Paul Volcker fue director de la Reserva Federal entre 1979 y 1987.

¹⁸ NARA, FRUS, 1969-1976, Vol. XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 17. Conversation Among President Nixon, the President's Assistant for National Security Affairs (Kissinger), and Secretary of the Treasury Shultz, Washington, 3 de marzo de 1973.

Marie Mertens

En uno de estos encuentros, en marzo de 1973, Giscard d'Estaing y George Shultz incluso discutieron «ruidosamente, pero sin rencor» (Shultz 1993, 147,148). Helmut Schmidt tuvo que intervenir para calmarlos y finalmente lograron ponerse de acuerdo en un nuevo sistema monetario, con valores monetarios que fluctuaran y reflejaran las condiciones del mercado.

«De esta reunión emergió una sensación entre nosotros de que los ministros de finanzas deberían reunirse de manera privada antes de que tuvieran lugar encuentros importantes. Así podíamos ordenar nuestros pensamientos, entendernos mejor y resolver desacuerdos de una manera directa, informal y confidencial (Shultz 1993, 147,148)».

De esta manera, Schmidt, Giscard, el ministro británico de Hacienda Anthony Barber y Shultz acordaron reunirse en privado el domingo 25 de mayo de 1973, antes de una importante reunión en Washington. Shultz recuerda en sus memorias que, cuando comentó esta idea al presidente Nixon, este sugirió: «Estaré fuera de la ciudad ese fin de semana. ¿Por qué no le das un toque de distinción a la reunión y la celebras en la Casa Blanca?». Fue así como se reunieron en la librería de la planta baja de la Casa Blanca, donde comieron y debatieron en un ambiente relajado, confidencial e informal (Shultz 1993, 148). Así nació lo que ellos mismos llamaron el *Library Group*, que a los pocos meses se convirtió en un primer G5, tras la propuesta estadounidense de incluir al japonés Takeo Fukuda. El *Library Club* o G5 de ministros se reunió al menos durante una década de manera paralela al G7, y generalmente en secreto, hasta su sustitución por la creación en Tokio del foro de ministros de finanzas en 1986 (Hajnal 2007, 12).

<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d17> (consultado a 27 de diciembre de 2018). NARA, FRUS, 1969-1976, Vol. XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 18. Message From President Nixon to West German Chancellor Brandt, Washington, 3 de marzo de 1973. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d18> (consultado a 27 de diciembre de 2018)

Marie Mertens

El objetivo del «club» era vigilar la evolución del sistema monetario internacional «sin publicidad ni ruido» para no alarmar a los mercados. Durante mucho tiempo su existencia se mantuvo en secreto, su nombre solo lo conocían sus miembros. Cuando no podían reunirse en persona, el principal intermediario era Paul Volcker, subsecretario del Tesoro para asuntos monetarios internacionales, que podía disponer de un avión militar. Para mayor confidencialidad, una de las reuniones incluso tuvo lugar en la propia casa de Valéry Giscard d'Estaing y sus hijos sirvieron la cena a los participantes. (Schmidt 1987, 193) (Giscard d'Estaing 1988, 127-128).

Debido a que EE. UU. no saneaba su política monetaria y presupuestaria, a que no intervino en el mercado de divisas y a que las demás potencias no estaban dispuestas a sobrevalorar su moneda ni a rescatar el dólar comprándolo masivamente, los miembros del *Library Group* decidieron en mayo de 1973 acogerse al sistema de tasas flotantes, más esquivo al control gubernamental.

Ni Schmidt ni Giscard d'Estaing eran partidarios de la flotabilidad monetaria. El presidente francés, de hecho, defendía un camino intermedio, la «paridad estable pero ajustable». No obstante, a posteriori, en sus memorias, reconoce que la economía mundial no hubiese podido superar la crisis de 1974-1981 con tasas fijas y que el sistema habría «explorado inevitablemente», por lo que, para este periodo, las tasas flotantes eran «el mal menor» (Giscard d'Estaing 1988, 139-140).

La estabilidad del sistema monetario de Bretton Woods había llegado a su fin. El nuevo sistema de flotabilidad, potencialmente volátil e incontrolable, se ratificó oficialmente en los Acuerdos de Jamaica del FMI (enero de 1976) y generó una gran incertidumbre.

Marie Mertens

«Política monetaria (también) es política exterior», asegura Helmut Schmidt en sus memorias, basándose en una afirmación de Alex Möller, ministro de Finanzas del canciller Willy Brandt. Con la derogación del patrón oro y el fin de la convertibilidad directa del dólar estadounidense, «EE. UU. entregaban el liderazgo en política monetaria – y así prácticamente una parte de su liderazgo de facto de Occidente» (Schmidt 1987, 196).

De hecho, a corto plazo la decisión de Nixon funcionó para EE. UU., puesto que se devaluó el dólar y se incrementó el valor de las monedas de la RFA, los países Benelux, Suiza y Japón. Sin embargo, este golpe al sistema de Bretton Woods finalmente significó cambios tan drásticos como que el marco alemán duplicara su valor frente al dólar y fuera un 50% más caro que el franco francés en pocos años. Estos vaivenes presionaron las relaciones transatlánticas y las de los propios países europeos, pero a la vez crearon nuevas oportunidades para la integración europea (Lüthi, 2020, 377).

1.2. Cambios en las relaciones europeas y transatlánticas

La pérdida del liderazgo absoluto de Washington era una tendencia que se consolidaba. De hecho, el G7 nace en los años setenta, una década en la que Europa se reforzó desde dentro y las relaciones transatlánticas sufrieron cambios importantes. Sin embargo, la dinámica tiene su origen a finales de los años sesenta, cuando se produjeron cambios relevantes en la política exterior de Washington. El panorama ya no era tan favorable: EE. UU. perdía parte del poder internacional que ostentaba desde la Segunda Guerra Mundial.

La Comunidad Económica Europea, a su vez, comenzó a adquirir una fuerza propia y ya no se mantenía incondicionalmente a las órdenes de Washington. Reino Unido

Marie Mertens

seguía siendo un importante aliado, pero Londres cada vez miraba más hacia el continente, estrechando lazos con la RFA y distanciándose de EE. UU.. Por su parte, Francia ya había exigido un mayor papel en las relaciones internacionales desde De Gaulle. Pompidou siguió esa senda y, aunque promovió de nuevo un tímido acercamiento a Washington, se mostró favorable a una segunda ampliación de la Comunidad Europea y abandonó la resistencia *gaullista* a la integración británica (que se realizó en 1973).

Por su parte, Tokio, que desde los años cincuenta se había acercado a Occidente y desde los sesenta había despegado como potencia económica mundial, a partir de los setenta buscó una diplomacia basada en el multilateralismo. Esto era una respuesta a una creciente falta de confianza en la alianza con Washington, que a su vez era el resultado de varios factores: el acercamiento estadounidense a Pekín, el final del sistema Bretton Woods, las crisis del petróleo y el final de la guerra de Vietnam. Japón pasó así del protagonismo de las relaciones bilaterales con EE.UU. (casi todas las relaciones internacionales de Japón más allá de Asia pasaban por Washington), a la cooperación trilateral¹⁹ a partir de 1973 y, gracias en gran parte al G7, al multilateralismo (Saito, 1990, 43-51).

Europa, Japón y China cada vez adquirirían más protagonismo internacional. Aunque aún prevalecía el sistema bipolar URSS-EE. UU., el mundo se movía hacia la multipolaridad. Europa aún dependía de la seguridad que garantizaba Washington, pero gracias a su creciente economía, exigía mayor independencia política.²⁰

¹⁹ El trilateralismo nace con la fundación de la Comisión Trilateral en 1973 a propuesta de Zbigniew Brzezinski. Se compone por políticos, empresarios y economistas de Estados Unidos, Europa y Japón. Su objetivo era reforzar el capitalismo a través de la mayor cooperación entre estos países.

²⁰ Schultz y Schwartz, p. 355-373

Marie Mertens

Un importante punto de inflexión había sido sin duda la decisión del presidente francés Charles de Gaulle de retirar a Francia de las estructuras militares de la OTAN en 1966, por lo que la RFA -con cada vez más peso político gracias a su exponencial crecimiento económico- se convirtió, junto con Reino Unido, en el principal aliado europeo de EE. UU.. Además, en pleno proceso descolonizador, París y Reino Unido giraban sus intereses geopolíticos hacia Europa.

El final de la década de los 60 y principios de los 70 supuso un cambio importante también en la política exterior de Washington. Las consecuencias de la Guerra de Vietnam obligaban a una revisión de su política internacional. Estados Unidos perdía parte del poder internacional que ostentaba desde la Segunda Guerra Mundial.

La Unión Soviética, que había llegado prácticamente a igualar la fuerza militar estadounidense, se mostraba dispuesta a reducir tensiones y entablar negociaciones. La confrontación Este – Oeste comenzaba a erosionarse y a dar paso a un periodo de distensión, conocido por el término *détente*. El presidente Richard Nixon, por su parte, quiso dejar atrás la «era de confrontación» para comenzar la «era de la negociación» al objeto de contener la carrera armamentística.

A mediados de los setenta parecía que la Guerra Fría había evolucionado hacia un sistema internacional consolidado en el que Moscú y Washington trataban de limitar los conflictos regionales y evitar la proliferación nuclear. La Guerra Fría se había convertido en un conflicto «gestionable y estable» (Westad, 2017, 475).

Sin embargo, los escándalos y problemas domésticos en Washington dejaron huella en la política exterior y contribuyeron a que, a finales de los años setenta, colapsara el periodo de *détente*. Tras el escándalo de Watergate, la credibilidad política de la

Marie Mertens

administración Nixon recibió un duro revés y en las filas republicanas aumentaban las voces que exigían una estrategia más contundente con la URSS. La distensión se había convertido en un motivo ataque político a Nixon (Zubok, 2007, 231).

Estados Unidos trataba de mantener su posición de fuerza internacional. Los dirigentes estadounidenses eran conscientes de que el mundo había cambiado y tenían que coexistir con poderosos adversarios políticos como China o la Unión Soviética. La Guerra de Vietnam, percibida como la derrota del poder estadounidense en Asia, dejó una importante huella psicológica en la sociedad y la política exterior de EE. UU.. Junto con la intervención comunista (más cubana que soviética) en la guerra de Angola, estas pérdidas de influencia global contribuyeron al debilitamiento de la distensión. Tanto, que en la campaña electoral entre Gerald Ford y Jimmy Carter, Ford prohibió el uso de la palabra «détente» y Carter la criticó duramente en los debates. Cuando en 1976 el candidato demócrata ganó las elecciones, realizó (como se verá más adelante) profundos cambios en las relaciones transatlánticas basadas en sus principios: derechos humanos, libertad de culto, emigración y autodeterminación (Donaghy, 2021, 18-57).

1.3. El auge económico alemán y su reforzada posición internacional

Las transformaciones en las relaciones transatlánticas y el fortalecimiento europeo no se entienden sin los profundos cambios que vivió la RFA en su política y economía y que la llevaron a marcar una agenda propia y alzar su voz en política internacional.

Desde el comienzo de la Guerra Fría, la República Federal de Alemania se situó en el epicentro de un conflicto internacional en el que confluían múltiples intereses. Desde su origen perteneció al denominado bloque occidental de la Guerra Fría y los dirigentes

Marie Mertens

alemanes buscaron apoyos en Estados Unidos y en Europa, sobre todo en Francia. La alianza con Washington era esencial para la seguridad del país, mientras que las relaciones con París eran la base de la integración y la economía de Europa Occidental. La preferencia entre una u otra relación dividió la clase política alemana en los denominados *gaullistas* y *atlantistas*.

La política exterior y económica de la RFA estaban guiadas por la preocupación alemana por la reunificación y la frustración de que esta no parecía estar en los planes de las grandes potencias. Una Alemania unificada no rebajaría la tensión ni mejoraría la seguridad de Estados Unidos. El país todavía era inestable y los estadounidenses tenían miedo a una Alemania con un ejército propio que pudiese manipular a las potencias o que se alinease con la URSS. Por lo tanto, Eisenhower optó por integrar a la RFA, «atarla corto» y unirla a la comunidad de Europa Occidental. EE. UU. puso como condición a la unificación alemana la celebración de elecciones libres, consciente de que eso imposibilitaba un acuerdo con Moscú. Washington priorizaba así el control de Alemania sobre la distensión (Leffler 2008, 168-169).

Entre los dirigentes alemanes crecía el malestar porque la llamada «cuestión alemana» se escapaba de su control y dependían políticamente del equilibrio entre las potencias. Aunque la RFA desde un punto de vista económico se situaba entre los países más fuertes del mundo, como describe el historiador alemán Ulrich Lappenküper, «fuera de la esfera financiera y económica seguía siendo un enano y dependía en materia de seguridad y política alemana incondicionalmente de la benevolencia de las potencias occidentales» (2008, 16).

Marie Mertens

La política alemana dio un giro importante en 1966, con la elección de Kurt Georg Kiesinger como canciller. En su Gobierno, la primera Gran Coalición (CDU – SPD) alemana, fue nombrado ministro de Asuntos Exteriores el socialista Willy Brandt. Frente al lema de «distensión a través de reunificación» de los anteriores cancilleres Adenauer y Erhard, Kiesinger y Brandt tomaron el camino contrario: «reunificación a través de distensión». Se trataba de la unión de la política de distensión global de la Guerra Fría y el deseo de la SPD de activar una nueva *Ostpolitik*²¹ y *Deutschlandpolitik*. Estas dos políticas suponían una reconciliación con los países de Europa oriental, a la vez que se buscaba otro camino para reunificar a los alemanes. El socialista Egon Bahr ya había acuñado en 1963 la expresión «cambio a través de acercamiento» (*Wandel durch Annäherung*) y Brandt añadió la «transformación del otro lado» (*Transformation der anderen Seite*). El reconocimiento del statu quo era el primer paso en un largo proceso diseñado para fomentar el contacto entre los bloques, con el fin de transformar y «abrir» los países del Pacto de Varsovia, para finalmente superar la división de Europa y lograr la reunificación alemana (Niedhart 2010, 41-42).

El acercamiento al Este de Bonn preocupó a sus aliados, por lo que Kiesinger se apresuró a mejorar las relaciones bilaterales con Francia y Estados Unidos, aunque evitaba decantarse por una potencia en detrimento de la otra (Lappenküper 2008, 23,24). Al contrario que el presidente francés De Gaulle, Kiesinger veía a la Comunidad Europea demasiado débil para competir como tercera fuerza contra los bloques de la Guerra Fría. El rechazo a una cooperación preferencial con París le costó al canciller muchas críticas

²¹ *Ostpolitik* significa “política del Este”, ya que la palabra alemana *Ost* hace referencia al Este y no al Oeste, como podría llevar a suponer este falso amigo.

dentro de la coalición, sobre todo por parte del líder del partido socialista, Helmut Schmidt.

En contraste con lo que sucedía en la política exterior, en asuntos económicos predominaba el consenso dentro de la Gran Coalición. La economía alemana estaba floreciendo y, aún con mucha presión exterior, los ministros Franz Josef Strauss y Karl Schiller se enfrentaron a las peticiones de frenar la preponderancia económica mediante políticas financieras. De esta manera, «por primera vez en la historia de la RFA se transformó el poder económico en fuerza política» (Lappenküper 2008, 26).

La RFA estaba cambiando. En 1969 fue elegido canciller por primera vez un socialista, Willy Brandt, y –también por primera vez- un liberal de la FDP ocupaba la cartera de Exteriores: Walter Scheel. Desde un gobierno de coalición (SPD y FDP), ambos reforzaron la política alemana y la *Ostpolitik* iniciada en la legislatura anterior. Los liberales y los socialistas tenían grandes diferencias en su política social y económica, pero fue la política exterior la que sirvió de «pegamento» para asegurar su unidad (Niedhart 2010, 25).

La *Ostpolitik* fue, sin duda, el mayor logro del Gobierno de Brandt. Liderado por el secretario de Estado Egon Bahr, el avance en la *Ostpolitik* se reflejó en el acercamiento a la RDA, a los países del pacto de Varsovia (salvo Albania) y en un acuerdo con Moscú (1970) en el que renunciaban a la violencia, reconocieron las fronteras existentes y fomentaban la colaboración bilateral. Como atractivo para iniciar y reforzar las nuevas relaciones, Willy Brandt usó la economía, aceptando un comercio desigual y favorable a la Unión Soviética, conocido como *Osthandel* [comercio con el Este]. El objetivo final era cooperación pacífica europea y la reunificación alemana (Lippert 2010, 65-69).

Marie Mertens

Mientras, desde el otro lado del Atlántico, Washington miraba con recelo el acercamiento al Este. El presidente Richard Nixon temía que la URSS pudiese aumentar su influencia sobre Europa Occidental, sobre todo con un canciller socialista (Schaefer 2010, 58-59). Además, como señala el historiador alemán Gottfried Niedhart, Estados Unidos y la República Federal de Alemania ocuparon posturas enfrentadas debido a las «divergentes percepciones» sobre la Unión Soviética y a los intereses nacionales: mientras el Gobierno de Brandt lograba acelerar las negociaciones de las cuatro potencias sobre Berlín y mejoraba las relaciones con los países del Pacto de Varsovia, las relaciones entre Washington y Moscú se estancaban (Niedhart 2010, 27-31).

Los temores de Nixon eran compartidos por Henry Kissinger, quien sostenía que la *Ostpolitik* solo podía lograrse si la RFA se mantenía anclada en Occidente, pero temía que Brandt hiciera «concesiones peligrosas» a Moscú a un largo plazo. De hecho, Washington aconsejó directamente al Gobierno de Bonn que frenase el ritmo de la *Ostpolitik* para no aumentar la «dependencia» de la Unión Soviética (Niedhart 2010, 26-28). Las críticas de Kissinger al canciller alemán y su política de acercamiento al Este quedan reflejadas en una conversación telefónica que mantiene con el asesor y ex Alto Comisionado en Alemania John McClay.²² En ella, ambos interlocutores criticaban las posibles concesiones que Brandt podría hacer a la URSS en el marco de la *Ostpolitik*, a lo que Kissinger advirtió que «nunca hay que subestimar el alcance de la estupidez alemana» y añade que todavía no ha visto un líder europeo que no esté «profundamente inquieto» por las políticas alemanas, pero nadie tenía «las agallas para decirlo públicamente». Kissinger se mostraba preocupado porque nadie reconocía hasta qué

²² NARA, FRUS, 1969-1976, Vol. XL, Germany and Berlin, 133, “Transcript of Telephone Conversation Between the President’s Assistant for National Security Affairs (Kissinger) and John J. McCloy”, 31 de octubre de 1970.

punto era «precaria» la situación en Alemania, aunque se defiende su relación con Occidente.

Sin embargo, Washington no bloqueó la *Ostpolitik* de Bonn y la RFA se mantuvo firme en su compromiso con el bloque occidental. Frente a los desacuerdos entre los Gobiernos se impusieron las afirmaciones públicas de compromiso con la alianza estratégica germano-estadounidense. Esto era muy importante para Estados Unidos, ya que la integración occidental de la RFA significaba la «contención» de Alemania. El recuerdo del nacionalsocialismo era aún muy reciente y los alemanes debían ser «vigilados» por ser «imprevisibles» (Niedhart 2010, 31, 39, 40).

El 16 de mayo de 1974 fue elegido canciller el hasta entonces ministro de Finanzas socialista Helmut Schmidt. Al frente de Exteriores comenzó Hans-Dietrich Genscher. A diferencia de Brandt, la política internacional de Helmut Schmidt no se caracterizaba por la «visión de un orden pacífico europeo», sino por el «cálculo sobrio de los intereses alemanes y las necesidades militares», ya que «la seguridad solo podía ser conseguida a través de una economía floreciente y un equilibrio político-militar entre los bloques» (Lappenküper 2008, 33). De esta manera, a través de acuerdos de cooperación y proyectos industriales, la RFA cambió su relación con la URSS y se convirtió en su principal socio comercial de Occidente (Lappenküper 2008, 34).

Las relaciones económicas con la URSS -por supuestamente ceder ante la influencia soviética- le valieron muchas críticas en Estados Unidos a Helmut Schmidt, quien, en sus memorias realiza un comentario para los «americanos preocupados»:

«Por un lado, nunca hemos otorgado, que yo sepa, una subvención estatal, ya sea directa, a través de impuestos o mediante intereses. Por otro lado, las importaciones soviéticas generalmente eran menos del 3 % del total de las

Marie Mertens

importaciones de Alemania; eso es menos que las importaciones que provenían de nuestro pequeño vecino Austria, de siete y medio millones de habitantes. Por lo tanto, hablar de una dependencia económica importante en política exterior de la RFA frente a Moscú, se hace por ignorancia o malicia. Esto también se aplica a nuestras importaciones de gas de la Unión Soviética; desde el principio las limité al 30% del total de nuestras importaciones de gas natural, es decir, a un máximo de 6% del total de nuestras importaciones energéticas» (Schmidt 1987, 79).

En cuanto a las relaciones transatlánticas, Schmidt cada vez miraba más hacia Europa y menos hacia Estados Unidos. Según los estudios realizados por el historiador alemán Matthias Schulz, el creciente compromiso del canciller frente a la integración europea se debía a varios factores: a la exposición del Mercado Común a crisis externas (aproximadamente dos tercios de las exportaciones alemanas iban al Mercado Común o países asociados, por lo que la prosperidad económica del país dependía directamente de su fortaleza), a la estrategia de fomentar el poder germano entre sus vecinos y su decepción ante el liderazgo americano. Finalmente, Schmidt se decantó por el proyecto europeo porque el marco transatlántico existente no era el «instrumento más efectivo» para defender los intereses de la RFA y Europa Occidental (Schulz, *The Reluctant European* 2010, 280-281).

La fortaleza económica alemana cada vez más se traducía en relevancia política. Bonn se rebelaba frente a Washington, ya no aceptaba dócilmente la hegemonía americana. Y la «rebeldía» alemana se acentuó aún más durante la presidencia de Jimmy Carter (1977-1981), debido a las malas relaciones con el canciller. Schmidt lo explicaba de la siguiente manera a su amigo Valéry Giscard d'Estaing:

«Estos últimos años, los americanos estaban acostumbrados a que los alemanes acudan a sus silbidos. Sabían que nosotros no podíamos prescindir de ellos. Pero ahora Alemania ha cambiado. Se ha reconstruido. Ha recuperado su fuerza económica y, con ella, su dignidad. ¡Es necesario que los americanos dejen de creer que basta con silbar para hacernos obedecer!» (Giscard d'Estaing 1988, 139).

Sin embargo, en materia de seguridad, Schmidt entendía que Estados Unidos era un aliado «existencial», ya que permitía que Europa Occidental no sucumbiese a la presión soviética: «la seguridad de nuestro Estado depende finalmente de la estrategia y la voluntad de EE. UU. de apoyar a sus aliados» (Schmidt 1987, 154-155).

2. La Comunidad Europea y las relaciones transatlánticas

Por su parte, la política monetaria europea estaba marcada por la «paradoja» de que los estados miembros aspiraban a una mayor unión económica, pero a la vez tenían miedo a perder soberanía monetaria.²³ Además, los países de la CEE se dividían entre los «economistas», encabezados por Alemania y Países Bajos, que anteponían la coordinación económica y veían la integración monetaria como paso final; y los «monetaristas», con Bélgica Luxemburgo y Francia a la cabeza, que priorizaban la coordinación monetaria. Esto quedó reflejado en el denominado «informe Werner», un plan para unir las propuestas de ambos grupos haciendo confluir la integración monetaria con políticas presupuestarias y un fondo europeo de cooperación. El plan quedó en suspenso cuando Nixon dejó flotar libremente el dólar en 1971, provocando una importante crisis monetaria internacional.

Para Europa, el colapso del sistema de paridades fijas de los Acuerdos de Bretton Woods supuso una importante amenaza económica. Era imposible mantener intercambios estables en el Mercado Común con precios y monedas flotantes, por lo que era necesario limitar los cambios entre los europeos y «flotar juntos frente al exterior» (Giscard d'Estaing 1988, 140). La especulación tiraba las monedas fuertes hacia arriba (marco alemán, florín holandés) y empujaba las monedas más débiles hacia abajo (franco belga, lira italiana y, a veces, franco francés). Los países europeos se volcaron entonces en la creación de un sistema que redujera las fluctuaciones entre sus propias divisas.

²³ González y Mascareñas, 2019, 221.

Marie Mertens

Así nació en marzo de 1972 la denominada «serpiente en el túnel», un acuerdo monetario para mantener relaciones estables entre sus divisas. El margen de fluctuación de una moneda con respecto a otra se limitaba al 2,25% a cada lado del tipo central («la serpiente»), por lo que la oscilación total permitida en la paridad de las monedas europeas era del 4,5% («el túnel»). De esta manera, las monedas de la Comunidad preservaban tipos de cambios fijos con un cierto margen de fluctuación, a la vez que se establecía un tipo de cambio flexible con las monedas del exterior.²⁴ Para mantener entre ellas el margen permitido, las monedas se movían como una serpiente en sistema monetario internacional, lo que dio lugar al nombre del sistema.

La serpiente tuvo una vida corta debido a los problemas económicos de los participantes y las grandes diferencias entre sus monedas. Sufrió un gran golpe en 1973, cuando el dólar comenzó a flotar libremente y se perdió como punto de referencia fijo. Varias monedas -entre ellas, el franco francés- abandonaron la serpiente; algunos se reincorporaron más adelante. La serpiente fracasó definitivamente en 1978 para dar paso al Sistema Monetario Europeo (SME) en marzo de 1979.²⁵

En las discusiones monetarias, Brandt había defendido fortalecer la identidad europea, a la vez que abogaba por el diálogo con EE. UU., ignorando las presiones francesas para desvincularse del bloque occidental y a pesar de la propuesta de Kissinger en 1973 de una nueva Carta del Atlántico en la que la Comunidad Europea pasaba a ser considerada una mera fuerza regional (Lappenküper 2008, 32).

²⁴ VALDÉS, A.: “Aumentan las dificultades de la ‘serpiente’ monetaria europea”, *El País*, 12-09-1976. https://elpais.com/diario/1976/09/19/economia/211932008_850215.html (consultado a 30-08-2017)

²⁵ Comisión Europea: Una Europa, una moneda. El camino al euro, 2007, enlace: https://ec.europa.eu/economy_finance/publications/pages/publication6730_es.pdf

Marie Mertens

Para Alemania, también eran momentos de tensión y de búsqueda de soluciones. La reacción inicial de la Comunidad Europea al embargo de la OPEP en la crisis del petróleo fue de debilidad. Reinaba la desconfianza mutua e intereses contrapuestos. Tras la salida de Francia de la «serpiente monetaria europea», París también se aisló en febrero de 1974 de la Cumbre Petrolífera de Washington, imposibilitando una solución conjunta. No fue hasta la muerte de Pompidou el dos de abril y la salida de Brandt de la cancillería el 6 de mayo, cuando se presentó la posibilidad de reforzar las relaciones dentro de la Comunidad, así como entre Bonn y París (Lappenküper 2008, 33).

Los avances del proyecto europeo se frenaron en 1975 debido a los desacuerdos entre los propios miembros sobre el modelo a seguir, a la vez que mejoraron considerablemente las relaciones transatlánticas. El presidente estadounidense Gerald Ford veía con preocupación cómo Europa cada vez era más fuerte e independiente de Washington y cambió la estrategia de su predecesor: adoptó una política más «positiva», en la que defendía una Europa unida y fuerte dentro de la alianza transatlántica (Schulz 2010, 289). Además, las buenas relaciones entre Gerald Ford, el canciller Helmut Schmidt y el presidente francés Valéry Giscard d'Estaing, fomentaron un nuevo núcleo de poder en Occidente, cuyo máximo exponente sería el G7.

El proceso de integración europeo no significó un frente común en las relaciones transatlánticas. Al contrario, la creciente institucionalización en Bruselas reforzó la necesidad de contactos bilaterales, opción preferida por Washington. Muy claro lo había dejado Nixon cuando dijo que tenían que trabajar con los líderes de Gobierno en los distintos países y no con el «imbécil» al frente a la Comisión Europea en Bruselas (Schulz y Schwartz 2010, 363).

Marie Mertens

Las relaciones entre Europa y Estados Unidos habían sufrido una crisis importante en 1973, cuando los líderes europeos rechazaron la postura estadounidense durante la guerra de Yom Kipur y se opusieron a que los aviones de apoyo a Israel aterrizaran en sus países. Sin embargo, la crisis transatlántica se superó rápidamente, en gran parte gracias al relevo de líderes al frente de las potencias (Nixon, Heath, Pompidou y Brandt fueron sustituidos por, respectivamente, Ford, Wilson, Giscard d'Estaing y Schmidt), pero también a la crisis del petróleo. Estos factores, junto a la adhesión británica a la CE en 1973, reforzaron la alianza de la Comunidad con Estados Unidos, ya que los nuevos líderes europeos eran más atlantistas, más pragmáticos y reinaba entre ellos un mayor entendimiento (Schulz y Schwartz 2010, 364).

Schmidt y Giscard d'Estaing reforzaron la cooperación germano-francesa, pero no dieron un mayor impulso a la integración europea. Esto puede deberse, tal como defienden varios investigadores (Matthias Schulz, Thomas A. Schwartz, entre otros), a las buenas relaciones con Estados Unidos bajo la administración Ford. Según sus análisis, la integración europea avanza en momentos de tensión transatlántica para hacer frente a la supremacía americana.

La buena sintonía entre las potencias europeas y Estados Unidos permitió, además, una mayor cooperación en la Guerra Fría, que se reflejó claramente en la Conferencia sobre la Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE), que se desarrolló en Helsinki entre 1973 y 1975. La Conferencia destacó por el reconocimiento de las incorporaciones territoriales soviéticas en Europa del Este y el respaldo a la defensa de los derechos humanos, pero -como señala el excanciller Helmut Schmidt en sus memorias- también supuso una confirmación para el líder soviético, Leonidas Brézhnev, de que la URSS tenía el mismo rango que EE. UU. al legitimarse su hegemonía en el

Marie Mertens

bloque oriental (Schmidt 1987, 62). El acuerdo no era un tratado, no tenía fuerza de ley, pero para el secretario general soviético supuso «el punto culminante de su carrera como estadista», puesto que significó que los líderes europeos y norteamericanos reconocieran la legitimidad de las fronteras territoriales del centro y este de Europa tras la Segunda Guerra Mundial y, en especial, la frontera Oder-Neisse entre Polonia y la RDA, así como la división de Alemania en dos estados. El acuerdo daba legitimidad a las fronteras soviéticas, pero también «la seguridad de la patria y la aceptación de su estilo de vida en media Europa y, como tal, el marco indispensable de la distensión» (Leffler, 2008, 297-298). Además, la CSCE, como punto de encuentro de la distensión y de la integración europea, permitió aplicar y reforzar los valores de la CEE (democracia, respeto a los derechos humanos, libre cooperación económica, industrial y comercial, etc.) facilitando un marco de negociación y de cooperación entre ambos bloques, que reforzó a los movimientos nacionalistas de los países del Este (Badalassi, 2014, 405-420).

Otro elemento fundamental de cooperación transatlántica es el abordaje conjunto que se realizó de la crisis política en el Mediterráneo -el flanco sur de la OTAN-, en particular la crisis política de Portugal con la Revolución de los Claveles, el enfrentamiento de Grecia y Turquía, el peligro del ascenso del Partido Comunista en Italia, la crisis de la monarquía marroquí y la cuestión del relevo en España y (Lemus, 2011, 54-66).

La Revolución de los claveles del 25 de abril de 1974 en Portugal y una posible crisis sucesoria ante la inminente muerte de Franco en España preocupaba a Estados Unidos y a sus socios europeos, por la inestabilidad geopolítica que suponía y, sobre todo, porque ambos procesos podían suponer un auge de la influencia soviética en el flanco sur de la OTAN a través de los partidos comunistas. En concreto, la RFA, a quien la

Marie Mertens

inestabilidad política en el Mediterráneo afectaba directamente por el temor a la expansión de la influencia soviética, buscaba activamente instrumentos bilaterales (relaciones intergubernamentales, vínculos entre partidos y fundaciones) como multilaterales (OTAN, CEE, CSCE y ahora también G7) para responder al desafío de las transiciones ibéricas, pero también ante la posibilidad del ascenso comunista al poder en Italia y Francia (Sanz Díaz, 2012). De hecho, Bonn consideraba esencial el acercamiento a Europa para la democratización española. Y tras la intensificación de los lazos económicos en los años sesenta, varios partidos y fundaciones políticas de Alemania buscaron, a partir de 1974, ayudar a los partidos democráticos durante la Transición española para contrarrestar el peso de Moscú (Urigüen López de Sandalino, 2014, 210-225).

Bonn mantendría una estrecha cooperación con Washington durante el proceso revolucionario portugués y el fin de la dictadura franquista. Estados Unidos, que abogaba por una cooperación entre la RFA, Francia, Reino Unido y EE. UU., defendía que la vía más adecuada sería el acercamiento a través de la CEE, puesto que en la OTAN sería más complicado alcanzar el consenso para una mayor cooperación en el caso español. Se trataba de evitar el aislamiento de Madrid, multiplicando los vínculos con Europa para fomentar su sentimiento de pertenencia a Occidente, a la vez que se buscaba el acercamiento a miembros de la oposición moderada sin presionar demasiado al régimen para no reforzar al sector inmovilista y para evitar la apertura de un proceso revolucionario (Sanz Díaz, 763-768).

En el caso de Portugal, preocupaba la presencia de los comunistas en el Gobierno, por lo que se abogaría por apoyar el proceso democrático, por mantener su participación en la OTAN y ayudar en la reconstrucción económica. Al igual que en el caso español,

Marie Mertens

desde Bonn se había fomentado que los partidos políticos moderados alemanes ayudaran a los portugueses y así contrarrestasen a los comunistas portugueses. En el marco de la Conferencia de Helsinki se trató con preocupación la radicalización de la revolución lusa en el verano de 1975. Los líderes occidentales y, sobre todo, el tándem Washington-Bonn mantuvieron frecuentes contactos ese año para buscar herramientas bilaterales y multilaterales para contribuir a la estabilización de Portugal y frenar las fuerzas más radicales. Estas presiones (entre las que destacó Willy Brandt) lograron incluso que Brézhnev ordenara el cese del apoyo de los partidos comunistas más activos (como el SED de Honecker) a sus compañeros lusos. El líder soviético mostraba así la prioridad de la distensión en Europa y el éxito de la CSCE frente a la injerencia en un país miembro de la Alianza Atlántica. En la fase final de la Conferencia, en verano de 1975 en Helsinki, los líderes occidentales presionaron al presidente Costa Gomes para que Portugal respetase el resultado de los comicios y avanzase en el proceso democratizador (a cambio del apoyo político y económico de la CEE y de la OTAN). Finalmente, en parte debido a estos esfuerzos, las elecciones del 25 de abril de 1975 reflejaron una importante pérdida del protagonismo comunista (Sanz Díaz, 767-778). A lo largo del Proceso Revolucionario, se observaría una evolución de la posición estadounidense, que pasó de la presión directa sobre los Gobiernos lusos para sacar a los miembros comunistas del Ejecutivo, a una postura más cercana a la europea, favoreciendo a los partidos moderados y la cercanía a Europa. Esta segunda estrategia sería aplicada también para el inminente proceso de transición en España (Lemus, 2012, 723-754).

Sin embargo, esta sintonía y colaboración entre Alemania y Estados Unidos en su intención de intervenir indirectamente en los procesos ibéricos contrastan con la postura de otros países. Los países europeos más pequeños como Países Bajos, Dinamarca,

Marie Mertens

Noruega y Bélgica (muchos de ellos gobernados por coaliciones socialdemócratas y con una fuerte opinión pública antiestadounidense) se oponían a esta política y abogaban por el respeto a los procesos electorales aunque supusiese la entrada de comunistas en los gobiernos del sur de Europa. Estos países, junto con Reino Unido y Canadá, también eran más reacios a reforzar los lazos con España mientras Franco estuviera vivo frente a Francia o Alemania, que buscaban un mayor acercamiento económico y político (Lemus, 2011, 31-66) (Powell, 2011, 209-211).

A pesar de estas diferencias, las relaciones transatlánticas eran positivas y, precisamente, las cumbres del G7, detalladas en los próximos capítulos, fueron fruto de esta buena sintonía y suponen la aceptación por parte de Gerald Ford de la necesidad de coordinar la política económica internacional con otras potencias industriales, a diferencia de las decisiones unilaterales de Nixon. Esto significó una importante concesión a los europeos, así como un incentivo para compartir el liderazgo económico mundial (Schulz y Schwartz 2010, 365).

3. La economía y la primera crisis del petróleo: la necesidad de una primera reunión

De manera paralela a estos cambios en las relaciones políticas, las profundas transformaciones de la economía mundial se encuentran en el origen directo de la creación del G7. En los años setenta, a los dirigentes se les escapaba el control de la economía, cada vez más globalizada y entrelazada. El derrumbe del sistema monetario de Bretton Woods, el comienzo de una época de tasas flotantes, la crisis económica de Occidente y la crisis del petróleo serían los detonantes inmediatos de estas reuniones internacionales de máximo nivel. Las medidas que se tomaban en el ámbito nacional ya no eran suficientes para superar estos problemas, había que afrontarlos como retos comunes. Gracias a los temores económicos y las buenas relaciones entre Ford, Schmidt y Giscard, estos líderes fomentaron un nuevo núcleo de poder en Occidente, cuyo máximo exponente sería el G7.

La economía había sufrido grandes perturbaciones debido a las crisis o «shock» del petróleo de 1973 (y, posteriormente, 1979-1980). El detonador de la primera crisis se debe a la decisión de los países árabes productores de petróleo el 16 de octubre de 1973 de subir el precio de los barriles y de embargar la venta de petróleo a los países que habían apoyado a Israel en la guerra de Yom Kipur. Las consecuencias de este «castigo» fueron un importante aumento del precio del petróleo, inflación y recesión, puesto que las potencias occidentales eran muy dependientes del crudo y, salvo EE.UU. y la URSS, apenas producían petróleo propio.

Marie Mertens

El aumento de precios frenó la expansión mundial, provocando importantes problemas para las empresas debido a los altos costos de producción y de bancarrotas, a la vez que se elevaron las tasas de desempleo. Los altos precios, a su vez, no pudieron ser equilibrados por la demanda y fueron seguidos de una caída del consumo y de la producción. Esta combinación de inflación y recesión se conoce como el fenómeno de *estanflación*, un auténtico desafío económico para los gobiernos.

A Valéry Giscard d'Estaing y Helmut Schmidt les preocupaba que la crisis de petróleo fuera la antesala de una depresión mundial, debido a las políticas proteccionistas que pudieran adoptar los diferentes gobiernos para paliar los problemas nacionales: Reino Unido sufría una tasa de inflación superior al 25%, problemas fiscales y huelgas; Japón e Italia temían por su excesiva dependencia al petróleo exterior; y en Estados Unidos, varios estados y ciudades -incluyendo Nueva York- estaban al borde de la bancarrota (Schmidt 1987, 218).

En Estados Unidos, altas tasas de inflación habían provocado el ahorro de los inversores, lo que a su vez llevó a un aumento del desempleo y recesión. Aunque en los primeros meses de 1975 la inflación había bajado al 5-6%, el desempleo se mantenía en torno al 9%. El déficit estadounidense se situaba en 60 mil millones dólares.²⁶

La economía italiana también estaba en declive, las diferencias entre Norte y Sur crecían y los comunistas habían demostrado ser buenos gestores al desligarse de Moscú

²⁶ NARA, FRUS, 1969-1976, Vol. XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973-1976, 94. Memorandum of Conversation, Bonn, 27 de julio de 1975. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d94> (consultado a 29 de diciembre de 2018)

Marie Mertens

para ser más atractivos políticamente a través del eurocomunismo, tal como se verá más adelante.²⁷

El desempleo aumentaba en Reino Unido, Francia y Alemania. Según Schmidt, esto se debía a la volatilidad de las tasas flotantes, puesto que los financieros aprovechaban para ganar beneficios con la compraventa de marcos, francos y dólares. La incertidumbre que generaba la flotabilidad podía afectar la estabilidad política. De hecho, el canciller aseguraba que los consejos de las grandes empresas eran tan escépticos ante la situación económica que no invertían, por lo que el desempleo se mantenía bajo, al igual que los consumidores ahorraban y se alejaban de las inversiones.²⁸

Alemania, la gran potencia exportadora de Europa (un 23% de su BNP), había perdido un 16% de sus exportaciones. El déficit de la RFA se situaba en unos 60 mil millones de marcos alemanes.²⁹

Helmut Schmidt resumía así ante el presidente Ford y Kissinger las preocupaciones que compartía con Giscard d'Estaing y sus argumentos para una reunión económica de los líderes de las potencias occidentales:

«[...] la mayor amenaza a Occidente no son los comunistas o el flanco sur de la OTAN, sino la capacidad económica de Occidente. Si fuese una crisis política o militar, los líderes se unirían y actuarían. Como es económica, lo

²⁷ NARA, FRUS, 1969-1976, Vol. XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973-1976, 94. Memorandum of Conversation, Bonn, 27 de julio de 1975. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d94> (consultado a 29 de diciembre de 2018)

²⁸ NARA, FRUS, 1969-1976, Vol. XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973-1976, 94. Memorandum of Conversation, Bonn, 27 de julio de 1975. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d94> (consultado a 29 de diciembre de 2018)

²⁹ NARA, FRUS, 1969-1976, Vol. XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973-1976, 94. Memorandum of Conversation, Bonn, 27 de julio de 1975. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d94> (consultado a 29 de diciembre de 2018)

Marie Mertens

dejamos a nuestros ministros de finanzas. Si lo dejamos así durante cinco años, habrá un desastre político». ³⁰ – Helmut Schmidt.

El influyente periodista financiero Hobart Rowen destacaba en 1975 que la primera reunión del G7 en Rambouillet evidenciaba que EE. UU. necesitaba a sus socios para lograr cierta estabilidad monetaria. La flotabilidad de las monedas era beneficiosa para las exportaciones (y por ello empleos) estadounidenses, mientras el dólar se mantuviese bajo, pero en caso de subida, sería un importante revés. EE. UU. estaba creciendo más rápidamente que Europa, por lo que el riesgo de un dólar sobrevaluado era muy real. Al otro lado del Atlántico, Francia se encontraba ante la complicada tesitura de buscar una ligera devaluación del franco para mejorar las exportaciones, pero a la vez sin bajar demasiado su valor para poder hacer frente a las necesarias importaciones de petróleo. ³¹ La política monetaria se había convertido en un complejo entramado en el que las potencias ya no podían actuar solas.

Además, las crisis del petróleo estaban lastrando claramente el crecimiento de Occidente. Aunque parte de los altos cargos en Washington contemplaban la posibilidad de un enfrentamiento con los países de la OPEP, en general los europeos preferían alcanzar un acuerdo y evitar agravar la crisis existente, puesto que dependían en gran medida de sus suministros de petróleo. ³²

Al mismo tiempo, según el historiador alemán Matthias Schulz, «no era una coincidencia» que la idea de celebrar una cumbre ocurriera al mismo tiempo que la

³⁰ NARA, FRUS, 1969-1976, Vol. XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 94. Memorandum of Conversation, Bonn, 27 de julio de 1975. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d94> (consultado a 29 de diciembre de 2018)

³¹ ROWEN, « H. US-French pact to bury hatchet », *The Guardian*, 12-12-1975, p. 22.

³² NARA, FRUS, 1969-1976, Vol. XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 95. Memorandum by West German Chancellor Schmidt, Bonn, s.f. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d95> (consultado a 30 de diciembre de 2018)

Marie Mertens

Comunidad Europea iba a aumentar su responsabilidad y peso político internacional a través de nuevos foros y acuerdos multilaterales como la Convención de Lomé³³, acuerdos con Israel y el Norte de África, negociaciones con China y países del Sur de Asia (Schulz, *The Reluctant European* 2010, 291).

Frente a estas inseguridades económicas y la progresiva «emancipación» europea, estaba el declive de la hegemonía estadounidense, por lo que la política internacional carecía de un liderazgo claro. Por lo tanto, había que establecer un liderazgo y dirección a la política internacional sin las trabas y vetos que frenaban las acciones a través de las organizaciones internacionales. La coyuntura internacional estaba gestando la necesidad de una acción conjunta.

Antecedentes institucionales del G7

El término «cumbre» (*summit*), en su acepción como reunión al máximo nivel, fue acuñada por Winston Churchill. En un discurso a 14 de febrero de 1950 y en un contexto de Guerra Fría, el primer ministro británico propuso «otra conversación con la Unión Soviética al máximo nivel» y añadió que «una discusión en la cumbre» no podría empeorar las cosas. Posteriormente, Churchill volvería a utilizar la palabra, que fue adoptada por los medios de comunicación. El historiador británico David Reynolds aventura que la «fascinación pública» por la primera ascensión al Everest en mayo de 1953 contribuyó a popularizar el término (Reynolds 2014, 12).

³³ La Convención de Lomé fue un acuerdo de intercambio comercial y cooperación firmado entre la Comunidad Europea y la asociación de países Estados de África, del Caribe y del Pacífico (ACP). Firmado en 1975, este acuerdo permitía la exportación libre de aranceles de la mayor parte de sus productos agrícolas e industriales a la Comunidad.

Marie Mertens

Sin embargo, los encuentros de jefes de Estado y de Gobierno no eran una novedad. David Reynolds, especializado en la historia de las cumbres, señala que este tipo de reuniones ya existían en el Imperio Romano y durante el medievo. Con la revolución diplomática del siglo XVI y, especialmente tras las Guerras Napoleónicas, los profesionales de la diplomacia se encargaron de las relaciones entre los Estados. Sin embargo, los nuevos instrumentos de comunicación y transporte del siglo XIX, como el telégrafo y la locomotora a vapor, facilitaron de nuevo la conversación directa entre los líderes. Para Reynolds, el Congreso de Berlín, organizado por Bismarck en 1878, es el precursor de las cumbres modernas. Esta práctica se reforzó en la Conferencia de París en 1919, cuando quedó en evidencia la «diplomacia antigua» por no haber logrado evitar la Gran Guerra. En palabras del historiador británico, se impuso «el pensamiento generalizado de que la diplomacia era demasiado importante para dejarla en manos de los diplomáticos». Sin embargo, la primera cumbre moderna la sitúa en 1938, en la visita de Neville Chamberlain a Hitler, porque este decidió «pasar por encima de los diplomáticos y sus enredadas negociaciones» y voló hacia Berghof, en los Alpes bávaros, la segunda residencia del dictador alemán. Aunque Chamberlain fracasó en su intento de negociar con Hitler, su idea de enfrentarse cara a cara con otro líder para resolver disputas se repitió posteriormente en las visitas de Churchill a Roosevelt y Stalin, así como en el encuentro entre John F. Kennedy y Nikita Jrushchov. El investigador británico destaca la importancia de la generalización de la aviación, las armas nucleares y la televisión para el desarrollo de las cumbres a partir de los años 50 (Reynolds 2014, 12-18). En esta misma línea se manifiesta Piers Ludlow, para quien la «era de las cumbres» se debe en gran parte a los nuevos medios de transporte. Estas reuniones contribuían a la tendencia que ya había de mayor centralización de poder, que se reflejaba en la presidencialización de la política exterior desde los años setenta (Ludlow, 2014, 146-148).

Reynolds también señala la diferenciación entre los encuentros «arriegados» y puntuales *tête à tête* entre dos líderes (como Chamberlain y Hitler) y las reuniones «plenarias» a las que acuden con asesores (Yalta 1945, Reagan-Gorbachov años 80'). Para el historiador británico, el G7 evolucionó del primer modelo, basado en la relación personal entre Giscard y Schmidt, al segundo, más institucionalizado, con la presencia de *sherpas* y asesores (Reynolds 2014, 12-18). En las siguientes páginas de este trabajo, se verá como, efectivamente, las cumbres del G7 han evolucionado hacia una mayor institucionalización y menos negociación directa entre los asistentes.

Pero no fueron solo la capacidad logística y la voluntad de evitar trabas burocráticas las que propiciaron el nacimiento de las cumbres del G7, sino, sobre todo, un intento de controlar políticamente una compleja y entrelazada realidad económica, tarea que resultaba imposible a través de las instituciones existentes. El G7 fue la expresión y parte de un proceso globalizador que se intensificaba (Böhm 2014, 15).

Tres días antes de la primera cumbre, el 11 de noviembre de 1975, Henry Kissinger lo describía de la siguiente manera en un discurso:

«El objetivo inmediato de la cumbre es tratar asuntos económicos. Pero, en un sentido más fundamental, es un paso para confirmar y consolidar la cooperación aliada en cada esfera en un momento crucial de la historia. No resolverá todos los problemas, pero puede poner objetivos para políticas comunes y fijar una dirección de acción común. [...] Esta crisis mundial del proceso democrático es el desafío más profundo de los líderes en la cumbre económica. Ellos se reúnen para dar a sus gentes la sensación de que son los dueños de sus destinos, que no están sujetos a fuerzas ciegas más allá de su control» (Kissinger, 1999, 693).

El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas no daba respuestas a los desafíos económicos. Además, en el seno de la ONU las potencias que perdieron la Segunda

Marie Mertens

Guerra Mundial (Japón, Italia, Alemania) no tenían un papel acorde con el poder político y económico que ostentaban en los años setenta. Por otra parte, si tras la Segunda Guerra Mundial los países priorizaron las cuestiones de alianzas y defensa, en los años setenta eran claves los problemas de política financiera, económica y energética. La OTAN tampoco era el foro adecuado, puesto que se centraba en defensa y De Gaulle había retirado a Francia de la estructura militar. De manera casi paralela al G7 y también con Giscard y Schmidt como protagonistas, se creaba el Consejo Europeo, basado asimismo en cumbres de Jefes de Estado o de Gobierno; pero por su naturaleza solo defendía y velaba por los intereses europeos. Las instituciones económicas y financieras más importantes, por su parte, tampoco habían sido capaces de paliar la crisis económica. El Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), firmado en 1947 para liberalizar intercambios comerciales, había entrado en crisis en los años 70 debido a una fuerte reducción de aranceles que llevó a políticas proteccionistas en Europa y EE. UU. Hasta 1995, sin embargo, el GATT no derivó en la actual Organización Mundial del Comercio (OMC). Finalmente, la OCDE reunía más a los ministros que a los jefes de Gobierno.

El ministro de Asuntos Exteriores británico -y posterior viceministro- Sir Geoffrey Howe lo describía de la siguiente manera:

«Los foros de consulta económica son relativamente abundantes: FMI, BIRF³⁴, OCDE, el G5 de los ministros de finanzas. La cumbre económica de los Siete (...) es especialmente valiosa, no solo por su acreditada contribución en su materia primaria, la economía, sino también por la discusión informal que permite sobre asuntos políticos de preocupación común urgente (Howe 1984)».

³⁴ El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) es una de las cinco instituciones que integran el Grupo del Banco Mundial.

Marie Mertens

Los encuentros del G7 nacieron pues en una situación económica compleja, en la que las organizaciones internacionales existentes no ofrecían respuestas suficientes ante una crisis monetaria y financiera mundial. La burocratización de las relaciones internacionales había provocado la necesidad de un foro para revisar la política internacional en el marco económico mundial. Había que establecer un liderazgo y una dirección sobre la política internacional sin las trabas y vetos que frenaban las acciones a través de las organizaciones internacionales. Mediante un trato directo, los líderes podían tratar los asuntos económicos en su «totalidad» – al contrario que los especialistas en áreas concretas- y tenían la autoridad política para hacer frente a las trabas burocráticas (Reynolds 2014, 19).

Por lo tanto, hasta 1975 no existía la posibilidad de que los líderes de las potencias mundiales se encontraran para conversar de manera directa y periódica. El G7 surgió de una necesidad política y económica en un mundo cada vez más entrelazado. La primera cumbre, celebrada en Rambouillet, Francia, se diseñó como un encuentro puntual y acabó repitiéndose de manera anual hasta la actualidad, pero nunca llegó a crearse una organización internacional formal. A continuación, se detallará la evolución de las cumbres para determinar por qué se repitieron y qué impacto real tuvieron en la política internacional.

4. Rambouillet, 15-17 de noviembre 1975: el origen de la primera cumbre

«Queremos un encuentro privado e informal de quienes realmente importan en el mundo». -Helmut Schmidt.³⁵

El nacimiento del G7 no se entiende sin la amistad y el deseo de cooperación de dos personajes que parecían antagonistas: el presidente centroderechista Valéry Giscard d'Estaing y el canciller socialista Helmut Schmidt. Aunque las fuentes se dividen a la hora de atribuirles más o menos mérito a estos dirigentes³⁶, todos coinciden en que su trabajo en equipo a principios de los años setenta como ministros de finanzas fue clave para la creación de las cumbres.³⁷ Más que debatir sobre quién de los dos tuvo más peso, esta investigación entiende que lo verdaderamente relevante es que ambos se necesitaron. La unión de estos dos líderes al frente de dos importantes potencias europeas, su afinidad personal y su formación económica fueron los elementos clave para que se ideara y celebrara la primera reunión.

Según un informe³⁸ del Ministerio de Asuntos Exteriores británico (FCO, por sus siglas en inglés), los orígenes de esta reunión son «mixtos», aunque el mérito de su concepción fuera atribuido a Valéry Giscard D'Estaing. El FCO sostiene que el presidente francés fue el primero en poner sobre la mesa la idea de una cumbre monetaria para hablar

³⁵ Cita recogida en: Putnam, R.; Bayne, N., 1987, p. 29.

³⁶ Mientras Robert D. Putnam, Nicholas Bayne y Harold James, entre otros, le atribuyen la creación del G7 a Valéry Giscard d'Estaing, Elizabeth Benning sostiene que el papel del Helmut Schmidt fue imprescindible al hacer de puente entre París, Londres y Washington (Benning 2014, 57-58) y Kristina Spohr lo describe como el “arquitecto más importante” del G7 (Spohr 2016, 16).

³⁷ La buena sintonía entre los dos dirigentes también proporcionó un nuevo liderazgo a la Comunidad Europea, donde impulsaron medidas económicas comunes.

³⁸ FOREIGN AND COMMONWEALTH OFFICE (en adelante FCO), Margaret Thatcher Foundation, PREM 16/838, *The Economic Summit Conference at Rambouillet*, 12 de febrero de 1976, Londres

Marie Mertens

sobre los tipos de cambio en una entrevista con el grupo de medios de comunicación *Hearst* el 9 de julio de 1975. Por su parte, el canciller Helmut Schmidt ya había convocado un pequeño grupo de trabajo internacional para evaluar la situación económica internacional y las nuevas relaciones que emergían por la crisis del petróleo. El informe del FCO sostiene que «sin duda» y «a pesar de reservas iniciales» esto le llevó a tomar parte en la cumbre, mientras que los dirigentes estadounidenses – especialmente el Departamento del Tesoro- al principio fueron muy escépticos ante el «valor de una reunión de este tipo». En general, los altos cargos estadounidenses preferían que los asuntos económicos se continuaran tratando únicamente a través de los canales habituales (ministros y reuniones informales).³⁹ Es bastante probable que, entre otros aspectos, les preocupara que su presidente no estuviera a la altura de Giscard d'Estaing y Schmidt - ambos economistas- para llevar a cabo discusiones económicas y monetarias. De hecho, 32 años más tarde, Helmut Schmidt explicaba al diario alemán *Bild* que él mismo y Giscard habían «inventado» este tipo de cumbres y que no fue «nada fácil» convencer a los americanos y a los británicos de que era «una buena idea». ⁴⁰

El proyecto finalmente tomó forma en una tarde de verano en una mesa del jardín de la Embajada Británica en Helsinki, durante un almuerzo al que asistieron Ford, Giscard, Schmidt y Wilson el 31 de julio de 1975 durante la La Conferencia sobre la Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE). Tras el almuerzo, los cuatro líderes y sus ministros de Asuntos Exteriores (Jean Sauvagnargues, Hans-Dietrich Genscher, James Callaghan y Henry Kissinger) se separaron de sus intérpretes y secretarios para hablar

³⁹ NARA, FRUS, 1969-1976, Vol. XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973-1976, 93. Memorandum From Secretary of the Treasury Simon to President Ford, Washington, a 26 de julio de 1975. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d93> (consultado a 28 de diciembre de 2018)

⁴⁰ DIEKMANN, K.; Vehlewald, H-J., „Altkanzler Helmut Schmidt im BILD-Interview: „Der G8-Gipfel ist nur noch ein Spektakel“, *Bild*, 03-06-2007, enlace: <http://www.bild.de/news/2007/ex-bundeskanzler-interview-1936410.bild.html> (consultado a 12/02/2017).

Marie Mertens

libremente en el jardín (Hajnal 2007, 17). Fue entonces cuando el presidente francés y el canciller alemán propusieron la celebración de una cumbre de las potencias industriales democráticas, una «especie de continuación del *Library Group* a mayor mayor nivel» (Schmidt 1987, 214). Que el *Library Group* fuera la inspiración directa de la primera cumbre del G7 es una idea que repitieron los miembros fundadores, desde Helmut Schmidt hasta Kissinger, quien como Secretario de Estado le dijo a su enviado George Shulz que sus amigos de su época de ministro de Finanzas querían establecer «algo parecido a lo que hicieron como ministros a nivel de jefes de Gobierno».⁴¹ La única fuente discordante en este sentido es Henry Kissinger, quien sitúa el germen de la primera cumbre del G7 en un grupo informal y no oficial de asesores de las potencias industrializadas. La idea nació, según Kissinger, de un encuentro entre Ford y Giscard en Maritínica, el 5 o 6 de diciembre de 1974. Tres representantes de cada país recibieron instrucciones para reunirse periódicamente para planificar políticas conjuntas frente a la crisis del petróleo y la recuperación económica. Shultz fue el representante de Estados Unidos, Wilfried Guth, presidente de la Deutsche Bank, de Alemania; Raymond Barre (posteriormente primer ministro) de Francia; el banquero Eric Roll de Reino Unido; y el representante japonés fue Nobuhiko Ushiba, embajador retirado en Washington. Este grupo trabajó «libre de presiones burocráticas y políticas» y con un «acceso inmediato a los líderes» (Kissinger, 1999, 688-689). Sea el *Library Group* de 1973 o este segundo grupo de 1974 el origen del G7 es una cuestión menor, lo importante es que ambos evidencian la voluntad de Ford, Giscard y Schmidt de trabajar de manera conjunta en un foro limitado, apartado de la prensa y de la opinión pública, con el objetivo de consensuar políticas económicas de alcance internacional.

⁴¹ Véase en el anexo la transcripción de la entrevista de realización propia a George Shultz.

Marie Mertens

Para mantener ese espíritu de cercanía, y sobre todo para evitar que «cayera en manos de burócratas», la primera cumbre sería preparada por delegados personales, los posteriormente denominados *sherpas*. Ya desde el inicio, los participantes acordaron la participación de Japón, defendida por el canciller para no representar al único país vencido en la Segunda Guerra Mundial (Schmidt 1987, 213). A pesar del ambiente informal y espontáneo que describen del almuerzo en Helsinki en sus memorias, Giscard y Schmidt habían preparado la propuesta con anterioridad y precisión. A través de la prensa y altos cargos, ambos líderes se habían asegurado de que los futuros asistentes se enteraran de que en la conferencia CSCE sería donde se les presentaría un plan para reunir a todos los jefes de gobierno de países industrializados para tratar asuntos económicos y monetarios (Callaghan 1987, 478).^{42 43}

Tras la comida en Helsinki, los líderes emitieron un comunicado que dejaba en el aire la idea de una cumbre a máximo nivel:

«Los jefes de Gobierno que atendieron al almuerzo del Primer Ministro tuvieron un debate muy fructífero de una gran variedad de asuntos que incluyen la situación económica general. (...) Mantendrán el contacto para seguir algunos puntos que solo fueron tratados brevemente en la discusión. No ha sido tomada ninguna decisión sobre si esto llevará a otra conversación a nivel de jefes de Gobierno».⁴⁴

Pero parece que la decisión sí estaba tomada, solo faltaba concretarla. El siguiente paso sería especificar los asistentes de la cumbre, una tarea nada fácil. Los criterios de admisión para este selecto grupo son fruto de disputas hasta la actualidad. Desde el

⁴² NARA, FRUS, 1969-1976, Vol. XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973-1976, 93. Memorandum From Secretary of the Treasury Simon to President Ford, Washington, a 26 de julio de 1975. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d93> (consultado a 28 de diciembre de 2018)

⁴³ NARA, FRUS, 1969-1976, Vol. XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973-1976, 94. Memorandum of Conversation, Bonn, 27 de julio de 1975. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d94> (consultado a 29 de diciembre de 2018)

⁴⁴ FOREIGN AND COMMONWEALTH OFFICE (en adelante FCO), Margaret Thatcher Foundation, PREM 16/838, *The Economic Summit Conference at Rambouillet*, 12 de febrero de 1976, Londres

Marie Mertens

principio había un consenso muy claro sobre la participación de EE. UU., Francia, Reino Unido, Alemania y Japón.

Los dirigentes dudaban sobre la participación de Italia en la cumbre, por lo que el gobierno italiano se apresuró a contactar con los asistentes al almuerzo de Helsinki.⁴⁵ El entonces ministro de Asuntos Exteriores italiano, Mariano Rumor, defendió la integración de Italia ante su homólogo alemán Hans-Dietrich Genscher puesto que, aunque aseguraba que la cumbre era un «niño huérfano» porque los participantes negaban su paternidad o maternidad, estaba convencido de que la iniciativa era de Giscard, pero que la restricción a cinco miembros era idea de Schmidt. El gobierno italiano veía un doble peligro en su exclusión del encuentro: se crearía un directorio mundial para cuestiones financieras y dentro de la Comunidad Europea un directorio a tres sin Italia, lo que también tendría consecuencias negativas en política interior.⁴⁶

Finalmente -y a pesar de las reticencias de Schmidt-, Italia fue invitada a formar parte del grupo el 1 de octubre de 1975, pero no fue ni por su insistencia ni por lo que pudiera contribuir, sino por las posibles consecuencias políticas de una exclusión, que podría afectar al liderazgo democristiano italiano y reforzar la oposición comunista dentro del país, lo que se percibía como un peligro para la OTAN.⁴⁷ La invitación de Italia, por lo tanto, fue una decisión estratégica para asegurar su permanencia en el bando occidental de la Guerra Fría. Es importante señalar que Italia fue invitada a participar en el G7 como

⁴⁵ NARA, FRUS, 1969–1976, VOLUME XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 102. Memorandum of Conversation, 17 de septiembre de 1975. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d102> (visitado a 26/12/2018)

⁴⁶ AKTEN ZUR AUSWÄRTIGEN POLITIK DER BUNDESREPUBLIK DEUTSCHLANDS (en adelante AAPD), 1975, 1. Januar bis 30. Juni, 246. Gespräch des Bundesministers Genscher mit dem italienischen Aussenminister Rumor in Berchtesgaden, p. 1152-1160, 11 de agosto de 1975, Berchtesgaden. <https://www.degruyter.com/downloadpdf/books/9783486718126/9783486718126.1142/9783486718126.1142.pdf> (consultado a 01/01/2018)

⁴⁷ NARA, FRUS, 1969–1976, VOLUME XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 103. Editorial Note. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d103> (visitado a 26/12/2018)

Marie Mertens

Estado y no en representación del Consejo de Ministros de las Comunidades Europeas, cuya presidencia de turno ostentaba en ese momento, para evitar un incómodo precedente.⁴⁸

La segunda polémica la protagonizó Canadá, invitada por Italia y aceptada por todos los miembros, salvo por Francia, puesto que Giscard d'Estaing quería preservar el carácter íntimo de las reuniones y se oponía a la ampliación de sus miembros (como más tarde se verá en la participación de la Comisión Europea). El veto francés -que solo se mantuvo en la primera cumbre- supuso el primer gran conflicto interno del G7, hasta el punto de que el presidente estadounidense Ford le escribió a Giscard señalando que sin la presencia de Canadá no participaría en reuniones similares en el futuro.⁴⁹ Los diplomáticos británicos vieron una «victoria psicológica» de Giscard en el hecho de que la reunión saliera adelante puesto que Estados Unidos consideró que la cumbre era lo suficientemente importante para no vetarla solo por la ausencia de Ottawa.⁵⁰ Al año siguiente, sin embargo, el anfitrión de los encuentros fue Estados Unidos, que invitó a Canadá y la cuestión quedó zanjada: Canadá ya no saldría del G7.

Otros países industrializados criticaron su exclusión. De hecho, a lo largo de las cumbres los Siete han recibido grandes presiones para incorporar a nuevos miembros, sobre todo por parte de los países más pequeños de la Comunidad como Bélgica, Países Bajos o Dinamarca -que pedían una participación comunitaria plena en el G7-, pero también por parte de Japón, que quiso invitar a Australia para reforzar la representación

⁴⁸ NARA, FRUS, 1969–1976, VOLUME XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 103. Editorial Note. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d103> (visitado a 26/12/2018)

⁴⁹ NARA, FRUS, 1969–1976, VOLUME XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 113. Message From President Ford to French President Giscard, Washington, 3 de noviembre de 1975. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d113> (visitado a 26/12/2018)

⁵⁰ FOREIGN AND COMMONWEALTH OFFICE (en adelante FCO), Margaret Thatcher Foundation, PREM 16/838, The Economic Summit Conference at Rambouillet, 12 de febrero de 1976, Londres

Marie Mertens

del Pacífico.⁵¹ Estas presiones persisten hasta la actualidad y en numerosas ocasiones estuvieron a punto de lograr sus resultados.⁵² No obstante, solo se ha permitido una representación limitada de la Comunidad Europea y la participación de Rusia entre 1998 y 2014.

Los motivos detrás de la reunión eran claramente de urgencia económica. Sin embargo, parece que, por parte de Giscard, un motivo importante para celebrar una cumbre entre líderes era también reforzar el papel de los estados-nación a través de la creación de un directorio de potencias occidentales. Pero al canciller Schmidt le preocupaba más tranquilizar a los mercados internacionales que el rol de los estados. Para Helmut Schmidt, se trataba de dar también una imagen de control y confianza (Schulz, *The Reluctant European* 2010, 291), mientras que para Giscard d'Estaing era una manera de luchar contra la inestabilidad y falta de visión para el futuro económico de Occidente (Callaghan 1987, 478).

Al otro lado del Atlántico, Ford y Kissinger reaccionaron con cautela y enviaron como emisario para preparar las reuniones al secretario del Tesoro George Schultz, quien ya había trabajado junto a Schmidt y Giscard cuando éstos eran ministros de finanzas. Antes de la primera reunión del G7, el presidente Gerald Ford ya era muy consciente del beneficio político que podía tener la cumbre en el contexto de la Guerra Fría. Sabía que la imagen de cooperación entre los líderes occidentales podía servir de ventaja frente a los productores de petróleo (OPEP) y la URSS⁵³.

⁵¹ AN, 19900488/147, *Réflexions danoises sur la tenue du prochain sommet économique des Sept*, 5 de marzo de 1977, Copenhague

⁵² AN, 19900488/147, WORMSER : *Sommet des pays industrialisés*, 22 de marzo de 1977, Bonn

⁵³ NARA, FRUS, 1969-1976, Vol. XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973-1976, 94. Memorandum of Conversation, Bonn, 27 de julio de 1975. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d94> (consultado a 29 de diciembre de 2018)

Marie Mertens

Con el objetivo de definir la idea de Giscard, se sucedieron entre el 13 y 16 de septiembre una serie de encuentros entre el anterior secretario del Tesoro estadounidense George Shultz con Schmidt, Wilson y Giscard, así como con el que fuera posteriormente primer ministro francés, Raymond Barre; el secretario de Estado alemán, Karlo Otto Pöhl; y el secretario de gabinete británico Sir John Hunt.

Faltaba decidir el lugar. Una vez decidido a participar, Ford propuso organizar la cumbre para evitar las voces críticas que reprochaban que se ausentaba en exceso de Washington. Desde la cumbre de Helsinki, Ford sufría ataques en Estados Unidos por haber firmado el acuerdo con la URSS y por seguir con la política de distensión. Tanto políticos liberales como conservadores criticaban al presidente por ignorar la disidencia soviética y los problemas de los judíos rusos. Le acusaban de acercarse demasiado a Moscú, obviando los peligros militares que suponía (la URSS gastaba aproximadamente 35.000 millones de dólares más que EE.UU. en 1976 en su Ejército), así como las intervenciones soviéticas en el Tercer Mundo. A estas críticas se unía un descontento generalizado en Estados Unidos por las mentiras de Nixon en el caso Watergate, el posterior indulto de Ford a su predecesor, los escándalos de la CIA y la derrota en Vietnam. El presidente, además, tenía que hacer frente al encarecimiento del petróleo, la caída de la productividad y la bajada del dólar, que provocaron la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial (Leffler, 2008, 319-321).

Sin embargo, a pesar del deseo de Ford de ser anfitrión del encuentro para aplacar las críticas, la opción de organizar la cumbre en Washington se descartó rápidamente,

puesto que, aunque Wilson estaba dispuesto, a Schmidt no le parecía buena idea y Giscard se oponía tajantemente.⁵⁴

La cumbre fue preparada en secreto por un grupo de representantes de los líderes de Gobierno, conocido como el Grupo Carlton, ya que su primera reunión tuvo lugar en el Hotel Carlton en Nueva York, los días 5 y 6 de octubre de 1975.⁵⁵ Se acordó que cada jefe de Gobierno o Estado presentaría un asunto de la agenda, como se detalla a continuación:

1. Perspectiva económica: internacional y en países determinados (Schmidt)
2. Problemas económicos internacionales, comercio (Miki)
3. Problemas económicos internacionales, monetarios (Giscard)
4. Relaciones con países emergentes (Wilson)
5. Energía (Ford)

Como se aprecia en la agenda establecida, la primera cumbre del G7 era fundamentalmente económica. De la reunión del Grupo Carlton se acordó emitir un comunicado el 10 de julio, en el que se anunciaba la cumbre de Rambouillet para el 15-17 de noviembre con el objetivo de:

« [...] debatir asuntos económicos de interés mutuo, incluyendo la promoción de la recuperación de la economía mundial, comercio y política monetaria, desarrollo energético y otros mercados de materias primas; y las relaciones con otros países en desarrollo. Esta reunión permitirá un intercambio informal y extenso de distintos puntos de vista sobre problemas comunes,

⁵⁴ NARA, FRUS, 1969–1976, VOLUME XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 102. Memorandum of Conversation, 17 de septiembre de 1975. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d102> (visitado a 26/12/2018)

⁵⁵ Los miembros del Grupo Carlton, a 5-6 de octubre, eran el exsecretario del Tesoro G. Shultz, el consejero del Departamento de Estado H. Sonnenfeldt (EE. UU.); el secretario de Estado K. O. Pöhl (RFA); el exembajador en Washington, N. Ushiba, el viceministro para Asuntos Financieros (Japón); el asesor economista Raymond Barre (Francia); el director general del Banco de Italia R. Ossola (Italia); el secretario del Gabinete Sir J. Hunt, y el segundo secretario del Tesoro británico (Reino Unido).

Marie Mertens

posibilidades de resolverlos y oportunidades para fomentar una cooperación constructiva.

Los seis líderes reconocen la importancia que tienen sus economías para ellos y para el resto del mundo. Consideran que tienen la responsabilidad de consultar entre ellos sobre cómo lograr un crecimiento estable para sus propios países y, en cooperación con otras naciones, mayor prosperidad global y mejoras en el funcionamiento de la economía internacional. Este es el espíritu en el que se reúnen para estas discusiones».

El Grupo Carlton se volvió a reunir en Londres el 11 y 12 de noviembre para cerrar detalles prácticos, como la elaboración de un comunicado final y los representantes esbozaron las posturas que tomarían sus líderes.

Para su preparación, los jefes de Estado y de Gobierno nombraron representantes personales denominados *sherpas*, como los guías del Himalaya, puesto que su tarea era «llevar la carga a la cumbre» (Callaghan 1987, 479).

Ya en la preparación de esta primera cumbre del G7, el *Foreign Office* británico temió que una reunión de máximo nivel pudiese generar demasiadas expectativas que no eran realizables y dañar la confianza internacional más que lo contrario. Por esta razón, los diplomáticos estaban «ansiosos por prepararla de manera adecuada y que la publicidad previa fuese sencilla»⁵⁶. Eran conscientes de que el G7 debía tener éxito en dos niveles, el «cosmético» y el «sustancial». Los participantes sabían que tenían que realizar un gesto de solidaridad «convinciente», pero a la vez «demostrativo».

Entre las directrices que recibieron ante el primer encuentro en Rambouillet, el entonces ministro de Asuntos Exteriores y posteriormente primer ministro británico, James Callaghan, destaca que la cooperación internacional en materia económica era tan

⁵⁶ FOREIGN AND COMMONWEALTH OFFICE (en adelante FCO), Margaret Thatcher Foundation, PREM 16/838, *The Economic Summit Conference at Rambouillet*, 12 de febrero de 1976, Londres

Marie Mertens

importante como en defensa; no había que elevar demasiado las expectativas; el objetivo no era diseñar un proyecto perfecto para el futuro, sino trabajar en las relaciones personales de los líderes. En palabras del primer ministro: «La intención era mantener una discusión informal en marco político amplio sin limitaciones» (Callaghan 1987, 479).

Precisamente para mantener ese ambiente informal, solo podían asistir tres personas por país (el jefe de Gobierno, el ministro de Asuntos Exteriores y el ministro de Economía y Finanzas), por lo que sumaban 18 participantes en total.

La cumbre de Rambouillet

La cumbre se celebró finalmente los días 15 a 17 de noviembre de 1975 en Francia, en el palacio de Rambouillet con Giscard como anfitrión.

«El castillo de Rambouillet [...] no era lo suficientemente grande para dieciocho personas, y cada día iban y venían helicópteros desde París, que con sus aspas curvaban los retoños del parque y hacían girar en el aire las hojas caídas del otoño, como si fuera una tormenta de nieve» (Callaghan 1987, 479).

Era tal la falta de espacio, que el ministro de Asuntos Exteriores francés tenía que leer los telegramas urgentes en una mesa colocada en un pasillo, mientras que los funcionarios británicos trabajaban en el cuarto de baño de Napoleón. Pero James Callaghan asegura que nada de esto evitó mantener el ambiente distendido que buscaba Giscard. Salvo Aldo Moro, todos los participantes hablaban inglés, lo que facilitó el intercambio espontáneo de opiniones y una comunicación fluida. Los medios de comunicación fueron apartados hasta París, por lo que ninguno de los asistentes iba

filtrando a la prensa lo que ocurría, fomentando la confianza y un «diálogo genuino» en el que los líderes podían expresar sus dudas y opiniones personales (Callaghan 1987, 479-480).

Uno de los aspectos más diferenciadores del G7 desde esta primera cumbre fue sin duda el protagonismo personal de los líderes, facilitado por el carácter informal de las cumbres. El deseo de que los encuentros quedaran exentos del corsé institucional de otros organismos internacionales quedó claro desde Rambouillet, cuando Giscard quiso prescindir de comunicados e incluso privó a los secretarios y mecanógrafos de material esencial, como escritorios y auriculares para el equipo de traducción (James, 1997, 8).⁵⁷

Para asegurar la intimidad de los líderes, el presidente francés incluso mantuvo alejados a los ministros, a quienes alojó fuera de Rambouillet. Los estadounidenses recelaban del formato, preferían reuniones más periódicas, con la presencia de asesores y medios de comunicación (Reynold, 2014, 20).

Fuera por el contacto directo o por la ausencia de prensa y formalismos, las fuentes coinciden en que, durante las preguntas y respuestas que surgían tras la exposición de cada asunto, había «bastante franqueza».⁵⁸

A lo largo de las más de doce horas de reuniones, comidas, pero también encuentros bilaterales, quedaron claras las diferencias entre los líderes en economía monetaria, industria y crisis energética.

⁵⁷ FCO, Margaret Thatcher Foundation, PREM 16/838, *The Economic Summit Conference at Rambouillet*, 12 de febrero de 1976, Londres

⁵⁸ FCO, Margaret Thatcher Foundation, PREM 16/838, *The Economic Summit Conference at Rambouillet*, 12 de febrero de 1976, Londres

Marie Mertens

Harold Wilson subrayó, por ejemplo, las pésimas consecuencias que tenían los incrementos del precio del petróleo en los países menos desarrollados, una idea que provenía de sus encuentros con los países de la Commonwealth (Callaghan 1987, 480).

Gerald Ford, por su parte, expuso las políticas energéticas estadounidenses (según los británicos, se trataba sobre todo de una «aspiración de la administración» ya que probablemente serían vetadas en el Congreso).⁵⁹ Ford había diseñado un programa de medidas para desarrollar nuevas fuentes de energía e invitó a los demás países a participar en dicho desarrollo a cambio de una parte de la energía creada.

En las sesiones más informales, los Seis debatieron sobre las posibilidades de éxito de las negociaciones SALT con la URSS, cómo deberían ser las relaciones entre China y Occidente y el gasto público en Reino Unido, pero también sobre el futuro de España tras la muerte de Franco, (Callaghan 1987, 480). A EE. UU. le preocupaba la situación en España al igual que en Portugal, donde el derrocamiento de la dictadura y la Revolución de los claveles que se inició el 25 de abril de 1974 había avivado en la OTAN el miedo a que el sur de Europa se convirtiera en un aliado soviético por el auge de los movimientos de izquierda (Lemus, 2012, 725-727).

Estados Unidos llevaba años interviniendo en España de manera indirecta, animando a la progresiva liberalización económica y política, a la vez que se fomentaba la participación de Madrid en los organismos internacionales y en el bloque occidental. Se trataba de mejorar el nivel de vida, de favorecer el entendimiento entre los grupos moderados dentro de la dictadura y en la oposición, de abrir el país y estimular el contacto con otras sociedades sin forzar en exceso el proceso democratizador. Washington buscaba

⁵⁹ FOREIGN AND COMMONWEALTH OFFICE (en adelante FCO), Margaret Thatcher Foundation, PREM 16/838, *The Economic Summit Conference at Rambouillet*, 12 de febrero de 1976, Londres.

Marie Mertens

compaginar el fomento de un Gobierno español estable (integrado en la CEE y en la OTAN) con sus intereses estratégicos y la preservación de las bases militares -que eran prioritarios-, una labor que no siempre resultó fácil. Para Washington, (y, sobre todo, por el precedente revolucionario portugués) era esencial la estabilidad de España y evitar que se derrumbara el régimen de manera brusca favoreciendo el auge del comunismo en el Mediterráneo (Delgado Gómez-Escalonilla, 2003, 274, 276) (Lemus, 2011, 42-43) (Powell, 2011, 282-300).

La reunión de Rambouillet coincide con la agonía de Franco, por lo que el futuro era aún incierto, pero la descolonización del Sáhara Occidental por los Acuerdos de Madrid del 14 de noviembre al menos había disipado el miedo a una guerra colonial como la que había lastrado al régimen portugués hacia su derrumbe (Sanz Díaz, 2012, 782).

En cuanto a Portugal, tras la finalización de la fase más radical del Proceso Revolucionario en verano, los líderes occidentales habían aplaudido el curso moderado del gobierno provisional luso y habían concedido un paquete de ayuda financiera a Lisboa en octubre de 1975. Sin embargo, faltaría un último sobresalto, puesto que, poco después de la cumbre de Rambouillet, el 25 de noviembre, tuvo lugar el fallido intento golpe de Estado respaldado por el PCP y la izquierda revolucionaria, pero que finalizó reforzando el dominio de los moderados y marcó el fin del Proceso Revolucionario en febrero de 1976.

Sin embargo, en Rambouillet el asunto principal sobre la mesa era la crisis monetaria. Y precisamente uno de los principales logros atribuidos al G7 es el acuerdo monetario franco-estadounidense cerrado en esta primera cumbre. Se trataba de un nuevo acuerdo de la vigilancia de tipos de cambio que fomentó el compromiso de cooperación

Marie Mertens

y consulta entre los participantes. De esta manera, el encuentro sirvió para despejar un obstáculo importante para la reforma de los estatutos del FMI, que se confirmaría en los Acuerdos de Jamaica en 1976 y supuso el final oficial y confirmado del sistema de Bretton Woods y del diálogo con los países en desarrollo (Schmidt 1987, 214). El FCO británico señala que la cumbre, gracias a este acuerdo, supuso «un sello de aprobación» por el avance que representaba, pero también asegura que en ningún caso resolvió de manera definitiva el «contencioso perenne» monetario.⁶⁰

Además, lo cierto es que gran parte del acuerdo franco-estadounidense ya se había cerrado unas semanas antes de la cumbre. James Callaghan entiende, sin embargo, que incluso esto fue un logro de Rambouillet, puesto que los negociadores de París y Washington se apresuraron a sellar la disputa precisamente porque se avecinaba la cumbre en Francia (Callaghan 1987, 479). En esta cuestión monetaria, el Gobierno británico estaba cómodo échándose «a un lado», como mero observador de la negociación franco-americana, ya que creía que «cualquier cosa en la que pudiesen estar de acuerdo ambos países sería aceptable» para Reino Unido.⁶¹

Hacia el exterior, de la cumbre salió un comunicado y una imagen de cooperación al máximo nivel. Sin embargo, la declaración final de Rambouillet se caracteriza por un lenguaje muy vago y ambiguo en determinados puntos. Los párrafos parecen ideas e intenciones, más que directivas o proposiciones serias. Comienzan con expresiones como «estimamos», «creemos», «pretendemos» o «tenemos la convicción de» ...

⁶⁰ FCO, Margaret Thatcher Foundation, PREM 16/838, *The Economic Summit Conference at Rambouillet*, 12 de febrero de 1976, Londres.

⁶¹ FOREIGN AND COMMONWEALTH OFFICE (en adelante FCO), Margaret Thatcher Foundation, PREM 16/838, *The Economic Summit Conference at Rambouillet*, 12 de febrero de 1976, Londres

Marie Mertens

El segundo punto de la declaración de Rambouillet expone, de manera breve y general, la razón por la que se organizó la cumbre y los objetivos del encuentro. Explica que los participantes tienen «creencias y responsabilidades compartidas» y que sus gobiernos lo son de sociedades democráticas abiertas, «dedicadas a la libertad individual» y el «progreso social» y que sus éxitos reforzarán «sociedades democráticas» en el resto del mundo. Además, como cada uno de los participantes representa una potencia industrial, defiende que el crecimiento y la estabilidad de los seis «ayudará a que prospere el mundo entero y los países en vías de desarrollo». Sin embargo, no especifica si se trató de una reunión puntual y por qué exactamente fueron seleccionados esos seis países, ni si habrá una continuación.

Los seis líderes prometieron en el comunicado final reducir el desempleo y relanzar la economía tratando de evitar la inflación. Su objetivo era promover un crecimiento estable y duradero de las economías nacionales para restaurar la confianza de consumidores y empresas. El texto también abogaba por el aumento de los intercambios comerciales basado en un sistema abierto, oponiéndose a medidas proteccionistas.

Además, los líderes acordaron en Rambouillet acelerar las negociaciones multilaterales del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) que tenían lugar en Tokio, con el fin de liberalizar más el comercio internacional.

Aunque la Guerra Fría aún no fue el centro de las discusiones de la primera cumbre del G7 (sí tendría un papel muy importante en futuras reuniones), la declaración contenía

la intención de reforzar las relaciones económicas con «países socialistas» como un elemento clave del proceso de «détente» y de crecimiento económico mundial.

En cuanto a los países en desarrollo, el G7 prometió fomentar en el FMI y otros organismos las exportaciones de estos países y de buscar financiación para sus déficits. En este punto, establecieron dar prioridad a los países más pobres. Esta inclusión se debió a la insistencia de Miki Takeo, quien defendía que se debían mejorar las relaciones Norte-Sur a través de la asistencia económica a los países más necesitados con el dinero ahorrado gracias al desarme. Dicha propuesta había sido acogida con escepticismo por los demás, pero accedieron a añadirlo a la resolución. Esta primera intervención de Japón sería precursora de la posición nipona a lo largo de las cumbres: por una parte, asegurarse la participación de Tokio en la cooperación económica occidental, a la vez que se buscaba fomentar el desarrollo económico del Tercer Mundo, sobre todo asiático (Saito, 1990, 51-52). No obstante, exceptuando esta propuesta, la actitud del primer ministro nipón fue mucho más pasiva que las de los demás participantes. Probablemente por una mezcla de razones culturales (como primer ministro, estaba autorizado a explicar la política japonesa, pero no a modificar sus ideas en un diálogo sin un consenso previo del Gobierno) y políticas (Tokio se centraba más en asuntos nacionales), Takeo Miki parecía tan ausente del debate, que el secretario del Tesoro William Simon le pasó una nota «irreverente» a Kissinger diciendo «Creo que Miki acaba de morir» (Kissinger, 1999, 695).

Finalmente, los seis declararon su voluntad de reducir su dependencia de la energía importada, buscando fuentes alternativas. Esa cuestión, claramente fruto de la crisis del petróleo, sería recurrente en las cumbres siguientes hasta el punto de convertirse

Marie Mertens

a veces, como se verá en los siguientes capítulos, en el asunto más importante de la cumbre.

Pero el comunicado final no fue el mayor logro de Rambouillet. El encuentro permitió un mayor conocimiento mutuo de las políticas económicas. Precisamente, el acercamiento entre los líderes era uno de los objetivos iniciales. De hecho, según el *Foreign Office* británico, antes de la cumbre de Rambouillet, había muchas diferencias sobre políticas económicas entre los participantes y el nivel de armonía logrado en la reunión fue «destacable». ⁶² Se trataba, según el canciller Schmidt, de «reunir a los líderes más importantes de Occidente, para que se conozcan, se pregunten y respondan entre ellos, en el círculo más íntimo». ⁶³

«No se pudo afirmar que se tomaran muchas decisiones en Rambouillet, pero salimos de las reuniones más informados sobre los factores internos, económicos y políticos y sobre los factores internacionales que regían las políticas de cada uno. Nos instruimos mutuamente y, al hacerlo, creamos una mayor comprensión y una convicción de que ninguno de los seis podría resolver los problemas de la recesión o el desempleo aislado de los demás» (Callaghan 1987, 481).

En cuanto al impacto económico que pudo haber tenido el encuentro en Rambouillet, está claro que fue importante. Además del régimen monetario, según Helmut Schmidt, gracias a la primera reunión del G7 se pudo «evitar una anunciada inflación mundial». ⁶⁴ Precisamente, uno de los grandes objetivos de Rambouillet era reforzar la economía, pero evitar a toda costa un aumento de la inflación.

⁶² FOREIGN AND COMMONWEALTH OFFICE (en adelante FCO), Margaret Thatcher Foundation, PREM 16/838, *The Economic Summit Conference at Rambouillet*, 12 de febrero de 1976, Londres

⁶³ DIEKMANN, K.; Vehlewald, H-J., „Altkanzler Helmut Schmidt im BILD-Interview: „Der G8-Gipfel ist nur noch ein Spektakel“, *Bild*, 03-06-2007, enlace: <http://www.bild.de/news/2007/ex-bundeskanzler-interview-1936410.bild.html> (consultado a 12/02/2017).

⁶⁴ DIEKMANN, K.; Vehlewald, H-J., „Altkanzler Helmut Schmidt im BILD-Interview: „Der G8-Gipfel ist nur noch ein Spektakel“, *Bild*, 03-06-2007, enlace: <http://www.bild.de/news/2007/ex-bundeskanzler-interview-1936410.bild.html> (consultado a 12/02/2017).

Marie Mertens

Las reflexiones que compartieron los líderes sobre la crisis económica -salvo las reservas del primer ministro japonés Miki- perseguían una misma idea: no se repetirían los errores de la Gran Depresión de los años 30, cuando los países tomaron medidas de manera individual, a menudo proteccionistas, para salvar la economía nacional, aunque perjudicaran a los demás (Schmidt 1987, 214).⁶⁵ Gracias a este consenso se creó un ambiente de confianza, según el canciller alemán, en el que se comprometieron a realizar políticas sensatas y consideradas. El liderazgo americano aparecía firme y sereno, a la vez que ninguno de los participantes filtró noticias falsas con fines domésticos. Estos aspectos eran mucho más importantes para Schmidt que la falta de acuerdos concretos, con los que, de todas formas, asegura, no había contado (Schmidt 1987, 214).

Giscard d'Estaing recibió incluso el apoyo público de François Mitterrand, líder del Partido Socialista francés, a quien le pareció un «asunto notable» que se hubieran reunido las seis potencias occidentales; aunque también ridiculizó el acuerdo franco-americano, ya que no se había marcado el límite de los cambios monetarios «erráticos». Para el entonces primer secretario del Partido Socialista francés, dentro de la aparente anarquía de cambios monetarios, EE. UU. siempre salía ganando:

«Este anarquismo disimula un orden: el imperio americano. De su curso más alto al más bajo, el dólar ha variado este año en un 14%. Casualidad, naturaleza de las cosas, ¿quién lo creará? Las evoluciones del dólar reflejan fielmente los datos estratégicos del comercio americano. El dólar baja cuando se trata de frenar el alza de las materias primas; el dólar alcanza su mayor nivel cuando la OPEP quiso fijar los precios de petróleo para 1976».⁶⁶

⁶⁵ FOREIGN AND COMMONWEALTH OFFICE (en adelante FCO), Margaret Thatcher Foundation, PREM 16/838, *The Economic Summit Conference at Rambouillet*, 12 de febrero de 1976, Londres

⁶⁶ MITTERRAND, F. «Ma part de vérité», *L'Unité*, 21-11-1975.

Marie Mertens

Más adelante y ya como presidente de Francia, Mitterrand sería muy escéptico ante las cumbres, hasta el punto de amenazar con salir del G7, tal como se verá en los capítulos siguientes.

De hecho, no todos estaban contentos con el resultado de la cumbre de Rambouillet. El entonces asesor económico de Gerald Ford y posterior presidente de la Reserva Federal entre 1987 y 2006, Alan Greenspan, no veía que se cumplieran las promesas de trabajar de manera conjunta para lograr estabilidad económica y un crecimiento responsable, así como para prevenir movimientos anormales y erráticos en los tipos de cambio de las divisas. En concreto, la administración Ford constató que el deterioro económico de Italia se reflejaba en una reducción del 20% del valor de la lira y en la necesidad de solicitar «grandes préstamos»; la «persistente inflación de dos dígitos» de Reino Unido y la baja productividad provocaron una devaluación de un 7% de la libra; y, además, las devaluaciones italianas y británicas presionaban «severamente» al franco francés, que tuvo que salir de la serpiente europea. Sin embargo, los asesores económicos de Ford apoyaron la idea de reunir una segunda cumbre, «Rambouillet II», promocionada como una continuación general de la primera reunión, en la que se debatiera un fondo financiero de ayuda a Reino Unido e Italia, cuyas condiciones se discutirían «con perspectivas predeterminadas de acuerdo», como se verá en el siguiente capítulo.⁶⁷ De la documentación se desprende, por lo tanto, que, aunque la administración Ford no apreciaba avances económicos logrados en Rambouillet, sí apostaba por darle continuidad a la cumbre con el objetivo de facilitar acuerdos futuros.

⁶⁷ NARA, FRUS, 1969–1976, VOLUME XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 134. Memorandum from the Under Secretary of State for Economic Affairs (Robinson) to Secretary of State Kissinger, Washington, 29 de marzo de 1976. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d134> (visitado a 31/07/18)

Marie Mertens

Alan Greenspan y el entonces secretario de Estado de EE. UU., Henry Kissinger, veían en estas cumbres internacionales una oportunidad para reforzar el liderazgo económico de Estados Unidos, de manera que –junto con el apoyo de la RDA- pudiesen ofrecer ayuda financiera condicionada a lograr una mayor estabilidad económica en Europa occidental.⁶⁸ Esto, como se verá más adelante, quedará claramente reflejado en el caso de Italia.

La primera cumbre tuvo, sin duda, también la intención de crear una imagen de cohesión frente a los inversores, la OPEP y la URSS. Mientras que, para Giscard, un motivo importante para celebrar una cumbre entre líderes era reforzar el papel de los estados-nación, a través de un directorio de potencias occidentales, al canciller Schmidt le preocupaba más tranquilizar a los mercados internacionales que el rol de los estados. Para Schmidt, se trataba también de dar una imagen de control y confianza.⁶⁹ El canciller alemán lo expresaba a puerta cerrada ante el presidente Ford y Kissinger:

«Si tiene lugar una conferencia este año, no debemos esperar demasiados resultados. Si logramos crear la impresión de que tenemos la intención de trabajar juntos y coordinar nuestras políticas, será suficiente».⁷⁰

Antes de la primera reunión del G7, el presidente Gerald Ford también era muy consciente del beneficio político que podía tener la cumbre en el contexto de la Guerra

⁶⁸ NARA, FRUS, 1969–1976, VOLUME XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, Memorandum of Conversation, Washington, 26 de marzo de 1976. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d133> (visitado a 31/07/18)

⁶⁹ Schulz, 2010, p. 291.

⁷⁰ NARA, FRUS, 1969-1976, Vol. XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 94. Memorandum of Conversation, Bonn, 27 de julio de 1975. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d94> (consultado a 29 de diciembre de 2018)

Marie Mertens

Fría. Sabía que la imagen de cooperación entre los líderes occidentales podía servir de ventaja frente a la OPEP y la URSS.⁷¹

Sin embargo, aunque la imagen era sin duda importante, más que ser el objetivo principal, esta investigación defiende que el motivo de la creación era una respuesta pragmática a un problema concreto, a una situación compleja y entrelazada que no se podía solucionar a través de los canales tradicionales (diplomacia, instituciones internacionales, encuentros bilaterales). Por esta razón se creó un foro íntimo y ágil que permitía discutir libremente, a puerta cerrada y sin formalismos. La imagen de unidad que se proyectaba por el mero hecho de reunirse era una circunstancia que se aprovechaba más que un fin en sí mismo.⁷²

La primera reunión del G7 buscaba, por lo tanto, también dar una imagen de cooperación occidental ante una economía monetaria que se escapaba del control político nacional y ante la inestabilidad de la crisis del petróleo en plena Guerra Fría. Se trataba de asegurar y tranquilizar a los inversores, a la vez que se escenificaba una imagen de unión frente a la OPEP y la URSS.

Con el tiempo, tal como se verá a lo largo de este trabajo, los encuentros del G7 han ido perdiendo parte de su carácter informal y ganando en protocolo y presencia mediática. Sin embargo, lo que Giscard d'Estaing denominó el «espíritu de Rambouillet» persiste en la primera cena del encuentro, en la que los líderes tienen la oportunidad de conversar entre ellos, solos y sin ceremonia.

⁷¹ NARA, FRUS, 1969-1976, Vol. XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973-1976, 94. Memorandum of Conversation, Bonn, 27 de julio de 1975. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d94> (consultado a 29 de diciembre de 2018)

⁷² Véase transcripción de la entrevista de realización propia a George Shultz.

El impacto mediático de Rambouillet

« [Para los líderes] en Rambouillet, su mayor tarea fue convencerse a sí mismos y a todo el mundo de que Occidente saldría de una recesión que los comentaristas comunistas habían promocionado como la definitiva ‘crisis del capitalismo’ pronosticada por Marx». ⁷³ - *The Observer*.

La prensa internacional recibió la primera cumbre con una mezcla de interés y desconfianza, en ocasiones acompañada por ironía y sarcasmo.

El diario generalista conservador *Le Quotidien de Paris* ridiculizó la cumbre por parecer «un espectáculo para súperestrellas políticas» y aseguró que las sesiones se limitaban a «generalidades», por lo que no era sorprendente que cada delegación filtrase el rumor de «un clima perfecto, de un ambiente armonioso y de un trabajo fructífero». ⁷⁴ Al día siguiente, este periódico criticó la falta de medidas concretas y vinculantes de la declaración final de esta «Santa Alianza contra la crisis». ⁷⁵

Por su parte, el semanario progresista francés *Le Nouvel Observateur* denominó la cumbre «la cita del miedo», a la vez que decía que la reunión parecía «un simple seminario de reflexión». ⁷⁶

Témoignage Chrétien, una publicación de origen jesuita y progresista, criticó con sarcasmo el acuerdo de Rambouillet, puesto que, «a cambio de un plato de lentejas», Francia «había aceptado el papel hegemónico del dólar americano», haciendo referencia

⁷³ LEWIS, P. « Summit to worry economists. », *The Observer*, 27-06-1976, p. 14.

⁷⁴ GUINIER DU VIGNAUD, R. « Rambouillet », *Le Quotidien de Paris*, 17-11-1975.

⁷⁵ LISCIA, R. « La Sainte-Alliance contre la crise », *Le Quotidien de Paris*, 18-11-1975.

⁷⁶ MORNAND J., « Le rendez-vous de la peur », *Le Nouvel Observateur*, 17-11-1975.

Marie Mertens

al nuevo sistema de tasas flotantes. Criticaba que Ford hubiera prometido menos cambios erráticos, pero sin aclarar cuáles eran los límites de las variaciones normales.⁷⁷

«El espíritu de Rambouillet» es una expresión de Valéry Giscard d'Estaing, que, según su autor, se traduce en «un ambiente de conversaciones» y que es «un espíritu de cooperación y de responsabilidad internacional para tratar de que la economía mundial vuelva a encontrar un crecimiento estable y duradero».⁷⁸ Esta expresión fue recogida a su vez en varias ocasiones por la prensa, pero no siempre exenta de ironía. La revista comunista *France Nouvelle* evocaba de manera sarcástica el «espíritu de Rambouillet», como un «fantasma» que los líderes agitaban ante la opinión pública, mientras trataban de ocultar los verdaderos orígenes del problema.⁷⁹ El diario *L'Humanité*, también comunista, criticó asimismo duramente la cumbre y el comunicado final como «una declaración de intenciones» que no especificaba asuntos como el crecimiento económico, el empleo y la inflación y que suponía la «capitulación» del presidente francés ante los americanos que colocaban al dólar «en un pedestal».⁸⁰

Antes de la cumbre, el diario católico *La Croix* tampoco esperaba grandes decisiones, puesto que consideraba que los desacuerdos políticos no permitían salvar los obstáculos técnicos de las diferentes partes, sin embargo, «Rambouillet será un éxito o al menos será presentado así ante la opinión».⁸¹ Un día después, *La Croix* subrayaba que el logro principal de la cumbre había sido el acercamiento entre los puntos de vista francés y americano en materia monetaria.⁸²

⁷⁷ CLERC, D. «Giscard a baissé pavillon», *Témoignage Chrétien*, 27-11-1975.

⁷⁸ CUPERLY M., «Les grandes démocraties industrielles face à la crise mondiale», *la Croix*, 19-11-1975.

⁷⁹ GIRARD G., «L'Esprit de Rambouillet», *France Nouvelle*, 24-11-1975.

⁸⁰ DION, J. «Les grandes manœuvres», *L'Humanité*, 18-11-1975.

⁸¹ PRENEUF, J-M. «Rambouillet: un Sommet contre le chacun pour soi», *La Croix*, 15-11-1975.

⁸² CUPERLY, M. «Les grandes démocraties industrielles face à la crise mondiale», *la Croix*, 19-11-1975.

Marie Mertens

Por su parte, el diario conservador británico *The Times* publicó varios artículos sobre la cumbre de Rambouillet en los que mostraba su escepticismo sobre el impacto mundial del encuentro. Este periódico criticó, además, la declaración final por imprecisa, demasiado genérica y abierta a diferentes interpretaciones. No obstante, *The Times* también reconocía la importancia del encuentro, dado que los líderes habían llegado a compromisos positivos y habían reafirmado su confianza en el orden económico internacional.^{83 84}

El corresponsal en Bruselas del diario progresista británico *The Guardian* aseguraba que el epitafio de Rambouillet sería que la cumbre había logrado desactivar unas cuantas trampas sangrientas en cuanto a reforma monetaria y relaciones comerciales, pero que había sido incapaz de elaborar una estrategia coherente para asegurar la estabilidad y el crecimiento económico mundial. Al final, según este autor, cada líder tendría que asegurar su propia economía.⁸⁵

En el mismo periódico británico, el influyente periodista financiero Hobart Rowen hizo una predicción bastante acertada, según la cual aventuraba que «quizás» las diez mayores potencias se reuniesen a partir de ese momento de manera regular y formal para tratar sus diferencias en política económica; pero también destacaba la intención de París y Washington de terminar con los conflictos de la era *gaulista* y fomentar el entendimiento; y preveía un mayor rol del FMI en un mundo en el que resultaba fundamental velar por la estabilidad de los tipos de cambio.⁸⁶

⁸³ BLAKE D., « The Rambouillet Summit: an exercise in restoring confidence », *The Times Times*, 11-11-1975.

⁸⁴«A Floating Summit», *The Times*, 18-11-1975.

⁸⁵ PALMER, J. « It's gone up, can it come down? », *The Guardian*, 19-11-1975, p.13.

⁸⁶ ROWEN, « H. US-French pact to bury hatchet », *The Guardian*, 12-12-1975, p. 22.

Marie Mertens

El 20 de noviembre, la embajada británica en Washington enviaba un informe al *Foreign Office* en Londres sobre la reacción de la prensa americana ante la cumbre de Rambouillet. El documento exponía cómo la prensa de EE. UU. había subrayado el acuerdo entre Ford y Giscard d'Estaing sobre los tipos de cambio, a la vez que especificaba que apenas había habido comentarios editoriales en la costa Este y que el *New York Times* temía que Estados Unidos fuera obligado a abandonar las tasas flotantes.

⁸⁷ En los diferentes archivos consultados es frecuente este tipo de informe, en el que la embajada correspondiente informaba sobre el impacto en la prensa internacional después de cada cumbre. Esta práctica ilustra la importancia que desde el principio otorgaron los estados a la reacción mediática de estos encuentros.

En general, vemos en la prensa consultada que los periodistas eran bastante escépticos al comienzo de la cumbre y no creían que resultaría en un acuerdo. Tras la publicación del comunicado final, las opiniones fueron algo divergentes. Por un lado, la prensa celebró el acuerdo entre Washington y París, pero, por otro lado, también lo ridiculizó como desigual por favorecer a los americanos y criticó el comunicado final por su ambigüedad y vaguedad.

⁸⁷ FCO, Margaret Thatcher Foundation: *Reaction to Rambouillet summit in the US press*, 1975, Londres.

5. Puerto Rico o Rambouillet II, 27-28 de junio 1976: La institucionalización del G7

«Puede que hayamos desarrollado una nueva forma de institución internacional. Hemos roto con los formalismos y el protocolo de las cumbres para que pueda tener lugar un diálogo real». ⁸⁸ - Alan Greenspan, 1976

La cumbre Rambouillet había sido creada como un encuentro puntual, pero la Administración estadounidense estaba interesada en organizar una reunión similar «tipo Rambouillet» o «Rambouillet II» sobre todo para evitar la llegada de los comunistas al Gobierno italiano y para reconducir la política económica de Callaghan en Reino Unido. ⁸⁹ Como se expondrá en este capítulo, todo apunta a que las principales razones por las que se organizó una segunda cumbre fueron, por un lado, las preocupaciones económicas (y políticas en el caso italiano) y, por otro lado, sin duda, el éxito del encuentro de Rambouillet, que había permitido dar una respuesta rápida y coordinada a un problema global.

La invitación de Gerald Ford a Puerto Rico supuso la institucionalización del G7, que a partir de este momento se convirtió en un fenómeno anual en el que se rotarían los anfitriones. En un primer momento se discutió si debía ser un encuentro únicamente de cinco (Reino Unido, EE. UU., Francia, RFA y Japón) o si se debía incluir a Italia y Canadá. ⁹⁰ Pese a las resistencias de Giscard d'Estaing y gracias a la presión

⁸⁸ NARA, FRUS, 1969–1976, VOLUME XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 150. Memorandum of Conversation, Washington, 29 de junio de 1976. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d150> (visitado a 31/07/18)

⁸⁹ NARA, FRUS, 1969–1976, VOLUME XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 136. Memorandum of Conversation, Washington, 7 de abril de 1976. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d136> (visitado a 31/07/18)

⁹⁰ NARA, FRUS, 1969–1976, VOLUME XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 138. Memorandum of Conversation, Washington, 18 de mayo de 1976. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d138> (visitado a 31/07/18)

Marie Mertens

estadounidense, la cumbre de Puerto Rico fue la primera a la que acudió Canadá y, por lo tanto, realmente se puede denominar G7.⁹¹

La participación de Italia se debió, igual que en la primera cumbre, a que los problemas políticos y económicos italianos eran un importante punto de la agenda. Helmut Schmidt propuso préstamos conjuntos entre EE. UU., Francia y Alemania para Italia, que serían anulados en caso de que los comunistas accedieran al poder. Para que esta medida de presión funcionase, según Giscard, se podían dar «pistas», de manera que los votantes italianos fuesen conscientes de ese acuerdo, pero «de manera muy discreta».⁹²

Es muy probable que esta conversación, que ahora se puede consultar en los archivos estadounidenses, corresponda a la información que en 1976 circulaba en la prensa como un «rumor». Según *The Guardian*, Helmut Schmidt había contado a un grupo de periodistas en Washington que, en un encuentro no oficial de la cumbre entre Francia, Reino Unido, EE. UU. y Alemania, estas potencias habían acordado vetar los préstamos a Italia si los comunistas entraban en el Gobierno.⁹³ Posteriormente, Bonn emitió una declaración negando esta información y alegando que Schmidt había hablado *off the record* y que sus palabras habían sido mal citadas. El Gobierno británico también negó la existencia de esta reunión, que las fuentes de *The Guardian* atribuían a la vergüenza que podía suponer la confirmación de este acuerdo, puesto que Reino Unido

⁹¹ NARA, FRUS, 1969–1976, VOLUME XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 113. Message From President Ford to French President Giscard, Washington, 3 de noviembre de 1975. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d113> (visitado a 26/12/2018)

⁹² NARA, FRUS, 1969–1976, VOLUME XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 138. Memorandum of Conversation, Washington, 18 de mayo de 1976. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d138> (visitado a 31/07/18)

⁹³ JORDAN, F. : « Bonn backtracks in row over loans to Italy », *The Guardian*, 20-07-1976, p.2.

había ofrecido una línea de crédito de 950 millones de libras esterlinas a la Unión Soviética, de la cual, 36 millones ya habían sido utilizadas por Moscú.⁹⁴

En este caso, el análisis de la información de archivo y de la prensa, que, además del rumor, explicaba el enfado de la delegación italiana al salir de la cumbre, indica que existió un acuerdo por el que las potencias occidentales presionaron a Italia con la concesión de préstamos a cambio de que los comunistas no entraran en el gobierno.⁹⁵

Estas presiones a Italia se enmarcan en la persistencia de la preocupación de EE. UU. (y de los países de la OTAN, incluidos por supuesto todos los miembros del G-7 menos Japón) por la estabilidad del Mediterráneo. En España, Grecia y Portugal se estaban desarrollando transiciones a la democracia todavía sin consolidar. Además, en el sur de Europa los partidos comunistas no solo se estaban moderando, sino que estaban creciendo al acercarse a posturas socialistas y socialdemócratas, a la vez que se integraban en el sistema democrático. El Eurocomunismo de Enrico Berlinguer (PCI), Santiago Carrillo (PCE) y Georges Marchais (PCF) aceptaba el sistema parlamentario pluripartidista y se alejaba del modelo soviético. Este fenómeno preocupaba a los dirigentes estadounidenses, a la vez que enfurecía a Moscú (Berlinguer se había mostrado partidario hasta de la OTAN), que no tenía más remedio que seguir financiando los partidos comunistas europeos por miedo a perder toda influencia sobre ellos. A Estados Unidos también le preocupaba el acercamiento de los socialistas franceses a los comunistas y la posibilidad de que los democristianos italianos pactaran un Gobierno de coalición con el PCI (Lemus, 2012, 725).

⁹⁴ ARNOLD-FOSTER, M.: «A belated denial by Britain», *The Guardian*, 20-07-1976, p.2.

⁹⁵ «Schmidt statement upstes Italians», *Evening Standard*, 19-07-1976, p. 11.

Marie Mertens

Italia, sumida en los *años de plomo*, vivía una importante tensión social y política marcada por el terrorismo de extrema derecha y de extrema izquierda, contrarios al *compromiso histórico* de Enrico Berlinguer, que proponía una colaboración política entre los comunistas, socialistas y demócratacristianos italianos para emprender una política reformista. Tanto la URSS como Estados Unidos desconfiaban de esta propuesta. Apenas siete días antes de la cumbre de Puerto Rico, el 20 de junio de 1976, habían tenido lugar unas elecciones generales en Italia, después de que Aldo Moro dimitiese porque el Partido Socialista Italiano le había retirado su apoyo. Los cristianodemócratas lograron la mayoría simple con un 38% de los votos y los comunistas se situaron justo detrás con un 34%.

La decisión de presionar a Italia en la cumbre muestra, por lo tanto, que la naturaleza de estas reuniones no iba a ser puramente económica, sino que tuvo un componente político importante dentro del marco de la Guerra Fría. Finalmente, el Gobierno democristiano de Andreotti sería sostenido por los comunistas sin estar presentes en el Consejo de Ministros.

En cuanto a la decisión de organizar la cumbre en Puerto Rico, también respondió a estrategia política. Schmidt había propuesto Alemania, pero podría interferir en la campaña electoral; además, tanto el canciller alemán como el presidente francés tenían previstas visitas a Washington, por lo que consideraban inoportuno reunirse en Estados Unidos. No obstante, a Ford le venía muy bien ser el anfitrión como parte de su campaña

Marie Mertens

electoral.⁹⁶ Finalmente, a Giscard se le ocurrió que se convocara «en algún lugar del Caribe», por lo que Gerald Ford propuso Puerto Rico, donde había «un nuevo hotel». ⁹⁷

Esta decisión tampoco estuvo exenta de controversia. Durante la primera sesión de la cumbre tuvo lugar una manifestación de unas 10.000-15.000 personas movilizadas por varios partidos políticos portorriqueños. Las protestas tenían como objetivo, fundamentalmente, criticar la presencia estadounidense en la isla con pancartas como «yankees fuera» y «abajo el imperialismo yankee».

Además, la prensa cuenta que el gobernador de la isla (que se había enterado por la prensa de que el G7 se reuniría en Puerto Rico) iba a entrevistarse con Ford en el hotel *El Dorado Beach*, donde se celebraría el encuentro. Sin embargo, su automóvil se averió, por lo que tuvo que llegar a pie e intentó acceder saltando la valla. Al entrar, fue detenido por el servicio secreto estadounidense. Esta historia es una anécdota, pero ilustra muy bien la relación entre el presidente de EE. UU. y el gobernador de la isla. Se podría plantear la pregunta de si organizar una cumbre en una isla con una fuerte oposición política, símbolo del imperialismo americano y con un acceso complicado (del aeropuerto de San Juan los líderes tenían que ir en helicóptero al hotel) fue una decisión apropiada.

98

En su discurso de bienvenida e introducción a la cumbre, Gerald Ford advertía de que lo más importante en la reunión no era tomar decisiones dramáticas, sino formar parte de un esfuerzo continuado y multilateral de los líderes para enfrentarse a sus problemas

⁹⁶ AUTEUR INCONNU, « Porto Rico : révérences sous les palmiers », *Le Point*, le 5 juillet 1976

⁹⁷ NARA, FRUS, 1969–1976, VOLUME XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 138. Memorandum of Conversation, Washington, 18 de mayo de 1976. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d138> (visitado a 31/07/18)

PLUVIERS, C. «Le Sommet de Porto Rico: concertation formelle et divergences d'analyse» *Quotidien de Paris*, 29-06-1976.

Marie Mertens

comunes y mejorar la comprensión mutua. El presidente americano señalaba que la complejidad de sus economías nacionales exigía la concertación para ayudarse y evitar nuevos problemas. Ford hizo, asimismo, una llamada a la austeridad para luchar contra la inflación e incluso añadió que los demás estaban demasiado implicados a nivel social.⁹⁹

Por su parte, en la primera sesión, Giscard d'Estaing defendió que el problema central era cómo transformar la recuperación (que ya había comenzado) en una expansión larga y sostenida. En este proceso, el presidente francés identificaba dos riesgos: la inflación y el retorno al proteccionismo. Además, Giscard d'Estaing temía un aumento del desempleo si los estados se centraban únicamente en combatir la inflación. Por todo ello, proponía profundizar en el acuerdo de Rambouillet y frenar las depreciaciones incontroladas de la Lira italiana y de la Libra esterlina. Explicó que las tasas de cambio flotantes habían jugado un papel de amortización de los pagos, pero que había que frenar la volatilidad. Asimismo, exigió la aceptación de los países más sólidos (como Estados Unidos) de un cierto deterioro de su posición, la implementación de nuevos mecanismos y la estabilización de los mercados. Giscard también propuso la creación de un comité de expertos que estudiase la mejora de los mercados europeos para reducir los problemas que suponía su crecimiento descontrolado.¹⁰⁰

La situación económica de Italia y Reino Unido preocupaba mucho a las potencias occidentales. El caso italiano era el más grave: además de los profundos déficits presupuestarios y el descenso de la tasa de cambio, Roma ya no conseguía préstamos privados extranjeros. Existía un serio peligro de que colapsara su economía. Reino Unido,

⁹⁹ Margaret Thatcher Foundation, U.S. DEPARTMENT OF STATE: «*Memorandum of conversation, Puerto Rico Summit* », 1976, Londres.

¹⁰⁰ Margaret Thatcher Foundation, U.S. DEPARTMENT OF STATE: «*Memorandum of conversation, Puerto Rico Summit* », 1976, Londres.

Marie Mertens

aunque gastaba más de lo que producía, aún no había llegado a tal extremo y mantenía una cierta estabilidad, pero aún incierta. El interés de sus aliados en ayudar a estos países no era un ejercicio de altruismo. La inestabilidad les preocupaba y, en concreto, a Francia le afectaba mucho el deterioro de la lira y la libra esterlina.¹⁰¹

Sin embargo, la gran diferencia coyuntural entre la primera cumbre y la de Puerto Rico es que varios miembros sufrían circunstancias políticas complicadas:

En Italia la situación política seguía siendo inestable y a sus socios les atemorizaba la entrada de los comunistas al Gobierno.

Por su parte, en Reino Unido, el gobierno laborista solo contaba con una débil mayoría simple. Tampoco se libraban de tensión política Estados Unidos y la República Federal de Alemania, puesto que ambos países tenían elecciones en otoño, lo cual significaba una importante presión para sus gobiernos.

Giscard d'Estaing sufría ataques tanto de la derecha como de la izquierda. Para frenar la popularidad del líder socialista Mitterrand, ante quien temía perder las siguientes elecciones, Giscard había buscado el apoyo de los *gaullistas*, quienes se oponían a sus reformas liberales y a la política exterior de cooperación con EE. UU..

También se encontraba en una posición delicada el primer ministro japonés Takeo Miki, que había perdido gran parte del apoyo de su propio partido Liberal Democrático por sus investigaciones para esclarecer el escándalo de sobornos *Lockheed*.

¹⁰¹ NARA, FRUS, 1969–1976, VOLUME XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 135. Memorandum of Conversation, Washington, 6 de abril de 1976. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d135> (visitado a 05/08/18)

Marie Mertens

Y, pese a un repunte de la economía canadiense gracias a la recuperación de EE. UU., el primer ministro Trudeau también había perdido apoyo político en los últimos meses debido a la impopularidad de su programa antiinflacionista.

Por todo ello, era esencial para los líderes sacar rédito político de la cumbre de Puerto Rico a fin de ganarse a sus votantes.¹⁰²

Es así que Greenspan, asesor económico, y Scowcroft, asesor de seguridad nacional, recomendaron a Gerald Ford que, en la estrategia previa a la cumbre, se enfatizara ante la opinión pública que el encuentro no tenía como objetivo «producir resultados dramáticos», sino que era parte de un esfuerzo esencial y continuado de los líderes de las potencias industriales para afrontar problemas comunes, mejorar el entendimiento mutuo, anticipar problemas y desarrollar acercamientos que previnieran que los problemas se convirtieran en crisis:

«La complejidad de nuestras economías y la intensidad de nuestra creciente interdependencia requiere que los líderes no esperen a que surjan grandes dificultades y luego intenten resolverlas con reuniones dramáticas. Es necesario que los líderes concentren sus esfuerzos en prevenir las crisis, para moldear el futuro en lugar de reaccionar ante él».¹⁰³

Del encuentro en Puerto Rico, el canciller Schmidt destacaba que su éxito radicó en que los líderes se mostraron de acuerdo en que la crisis económica mundial solo se superaría de manera conjunta (Schmidt 1987, 214).

¹⁰² NARA, FRUS, 1969–1976, VOLUME XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 147. Memorandum From the Chairman of the Council of Economic Advisers (Greenspan) and the President's Assistant for National Security Affairs (Scowcroft) to President Ford, Washington, 25 de junio de 1976 <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d147> (visitado a 05/08/18)

¹⁰³ NARA, FRUS, 1969–1976, VOLUME XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 147. Memorandum From the Chairman of the Council of Economic Advisers (Greenspan) and the President's Assistant for National Security Affairs (Scowcroft) to President Ford, Washington, 25 de junio de 1976 <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d147> (visitado a 05/08/18)

Marie Mertens

Desde Bruselas -sobre todo los partidos de izquierda- se lanzaron fuertes críticas a la reunión de Puerto Rico. El vicepresidente del Parlamento Europeo, el comunista francés Gerard Bordu, envió una carta al presidente del Consejo para criticar que Schmidt, Ford, Giscard d'Estaing y Callaghan hubieran acordado «en secreto» tomar medidas «económicas discriminatorias» contra Italia en caso de que los comunistas formasen parte del Gobierno. Bordu se basa en declaraciones de los dirigentes para denunciar la «conspiración» bajo la protección estadounidense: que la Europa que quiere construir la nueva «Santa Alianza» es «un Europa dominada abiertamente por el gran capital americano, una Europa en la que el canciller Helmut Schmidt se da aires de amo y señor».¹⁰⁴

Pero también los grupos conservadores y demócratacristianos del Parlamento Europeo se opusieron a la reunión de Puerto Rico, debido a la exclusión de la CEE y al peligro que una nueva convocatoria podía significar para las instituciones europeas.¹⁰⁵

Sin embargo, la propia delegación italiana -en palabras del embajador francés en Roma, François Puaux- salió muy «satisfecha» de Puerto Rico.¹⁰⁶ El primer ministro, Aldo Moro, había incluso dudado en participar en la cumbre, pero no se «arrepintió» de haber acudido. El embajador señalaba que, según le dijeron los propios miembros de la delegación y al contrario de lo que publicaron los medios de comunicación, en la cumbre se había hablado «muy poco» de Italia. Aseguraba que básicamente Moro fue para la redacción del comunicado final, en el que se plasmó la voluntad de ayudar a países

¹⁰⁴ AN, 19900488/147, BORDU G., *Copie d'une lettre de Monsieur Gérard Bordu concernant certaines déclarations politiques qui auraient été faites lors de la réunion de Porto-Rico*, 4 de agosto de 1975, Bruselas

¹⁰⁵ AN, 19900488/147, *Parlement Européen, Documents de Séance 1976-1977, document 227/76*, 7 de julio de 1976, Bruselas

¹⁰⁶ AN, 19900488/147, PUAUX F., *La conférence de Porto Rico et le « cas italien »*, 1 de julio de 1976, Roma

Marie Mertens

miembros en dificultad, una asistencia «acompañada de un riguroso programa de restablecimiento de los equilibrios fundamentales». Esa frase centró la atención de los medios de comunicación, que «dedujeron» que Aldo Moro se había sometido a la presión de potenciales prestamistas.¹⁰⁷ Sin embargo, según el embajador francés, la cuestión de un préstamo no se planteaba a corto plazo.

El endeudamiento de Italia, que había comenzado en 1972 y se aceleró por la crisis energética, había superado los 16 mil millones de dólares en cuatro años, según las fuentes gubernamentales de la embajada francesa en Roma. Debido a los graves problemas económicos que atravesaba el país, el Gobierno tanteaba la posibilidad de ajustes salariales, para lo que era necesario el acuerdo con los sindicatos y el partido comunista. El embajador francés señalaba, irónicamente, que: la «paradoja de Puerto Rico habrá sido contribuir, al exigir una gestión más rigurosa, a presionar a la democracia-cristiana a buscar un entendimiento con los comunistas». No obstante, Puaux lamentaba que el acuerdo no fuera suficiente, debido a que las dificultades eran casi «insuperables» por la degradación del sistema económico, la legislación «aberrante» y una gestión política «clientelar» de la economía italiana que precisaba unas reformas profundas.

Tanto para Gerald Ford como para su secretario de Estado, Henry Kissinger, la cumbre de Puerto Rico había evidenciado el liderazgo de EE. UU. entre las potencias industriales democráticas. Además, como sumaban el 60% del PIB mundial, la solidaridad entre ellas era la «mejor garantía de paz».¹⁰⁸

¹⁰⁷ LEMAITRE, P.: « À Porto-Rico, un concours financier a été promis à l'Italie », *Le Monde*, 30-06-1976, p. 33

¹⁰⁸ NARA, FRUS, 1969–1976, VOLUME XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 150. Memorandum of Conversation, Washington, 29 de junio de 1976. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d150> (visitado a 31/07/18)

Marie Mertens

Henry Kissinger subrayó el profundo nivel de discusión, sin discursos preparados, así como el espíritu de cooperación entre los aliados, que no había sido tan sólido «desde los años 50». Para el secretario de Estado, uno de los mayores logros de la cumbre fue que todos los participantes acordaron que el comercio con el bloque soviético no debía hacerse exclusivamente en términos económicos, sino de manera coordinada, como parte de las relaciones internacionales. También destacó la importancia de acuerdos en la política Norte-Sur: prácticamente toda la ayuda al Sur venía de los países participantes, por lo que «las democracias desarrolladas no debían estar a la defensiva en conferencias internacionales o actuar de manera competitiva en este asunto».

Puerto Rico supuso, sin duda, por un lado, la consolidación de las cumbres como un evento anual con la ampliación definitiva a siete participantes y, por otro lado, la progresiva politización de los encuentros al incluir temas como las relaciones Este-Oeste y Norte-Sur.

No obstante, los acuerdos publicados en Puerto Rico se caracterizan por su vaguedad. La declaración final reafirma las intenciones de Rambouillet sin añadir grandes novedades. Los objetivos seguían siendo la recuperación económica y la lucha contra el desempleo evitando tendencias inflacionistas. Los Siete reconocieron que la estabilidad económica mundial dependía de las condiciones económicas y financieras propias de su país. También apelaron a evitar la estimulación excesiva de las economías nacionales y a promover el libre comercio. Además, el G7 exigía que todos los países procurasen corregir o evitar déficits de la balanza de pagos persistentes o estructurales.

De manera indirecta, se puede ver que la Declaración de Puerto Rico permitía la ayuda a Italia, puesto que se manifestaba la voluntad de ayudar a determinados países

«desarrollados» que aún no hubiesen logrado la estabilidad económica interior y tuviesen importantes déficits en la balanza de pagos.¹⁰⁹

El comunicado también abogaba por el refuerzo de las relaciones comerciales Este-Oeste y por el diálogo con los países en vía de desarrollo. En cuanto a la energía, los Siete insistieron en limitar la dependencia de las importaciones energéticas, pero sin dar instrucciones precisas.

El impacto mediático de Puerto Rico, 1976

Si en Rambouillet la prensa vio la cumbre como un intento de Occidente de mostrarle al mundo que sería capaz de salir de la crisis económica, en 1976 la crisis había quedado superada y la siguiente tarea era defender una recuperación sostenible. Sin embargo, la prensa fue más crítica con la cumbre de Puerto Rico que con Rambouillet.

La Croix hablaba de una «mini-cumbre» y subrayaba que el portavoz americano había reconocido que el orden del día había sido un tanto improvisado.¹¹⁰ Al mismo tiempo, *Le Monde* titulaba su artículo sobre la cumbre con las palabras «La pálida reunión de Puerto Rico».¹¹¹

En los medios de izquierda franceses, se multiplicaban las teorías de la conspiración, aunque algunas no estuvieran alejadas de la realidad. De hecho, *Témoignage Chrétien* denunciaba que los líderes habían organizado la cumbre para advertir a Aldo Moro de que debía deshacerse de los comunistas en la política o cortarían las exportaciones a Italia.¹¹² *France Nouvelle* también utilizó palabras muy peyorativas y

¹⁰⁹ LEMAITRE, P. «A Porto-Rico, un concours financier a été promis à l'Italie», *Le Monde*, 30-06-1976.

¹¹⁰ PRENEUF, J-M. «Coopération et divergences», *La Croix*, 30-06-1976.

¹¹¹ En francés «pâle» no solo es pálido, sino que también se puede traducir como «imitación», «copia» o «burdo».

¹¹² GAULT, C. «L'Italie à la botte...», *Témoignage Chrétien*, 22-07-1796.

Marie Mertens

acusó al G7 de un «complot». Esta revista comunista abrió el debate sobre la independencia de Puerto Rico y criticó que el G7 hubiera optado por un lugar «vestigio del colonialismo americano» para reunirse.¹¹³ En la misma línea, el diario comunista *L'Humanité* expresó sus sospechas (que resultaron ser ciertas) de que Estados Unidos y la RFA, los acreedores para los fondos italianos, hubieran exigido a Roma no solo un plan detallado sobre el uso del dinero, sino, sobre todo, la condición de que los comunistas no entraran en el Gobierno de Aldo Moro.¹¹⁴

El centroderechista *Le Point* aunaba dos opiniones divergentes y aseguraba que la reunión de Puerto Rico era «en todo caso decepcionante» y lamentaba medidas concretas para estabilizar la libra esterlina y la libra italiana, pero que «nunca es inútil reunirse».¹¹⁵ *Le Point* coincidía con el semanario cristiano progresista *Témoignage Chrétien* en que la cumbre era, en gran parte, una «operación electoral» de Gerald Ford [quien perdería las siguientes elecciones ante Jimmy Carter].^{116 117}

El diario conservador alemán *Frankfurter Allgemeine* también criticó la cumbre. Su corresponsal en Washington, Carola Kaps, lamentaba el débil resultado de la reunión en comparación con Rambouillet y, además, aseguró que en Puerto Rico los líderes daban la impresión de haber evitado los grandes problemas y que usaron la reunión para arreglar sus propios conflictos nacionales.¹¹⁸ Su compañero y corresponsal en Bruselas, Peter Hort, también apuntaba a que los Siete no trataron en profundidad los grandes temas, puesto que las delegaciones se habían quejado de que los sistemas de seguridad no

¹¹³ GIRARD, G. «D'un Sommet à l'autre», *France Nouvelle*, 05-07-1976.

CHARLOT, M. «Les avatars du condominium américain-allemand», *France Nouvelle*, 16-08-1976.

¹¹⁴ DION, J. « Sommet impérialiste de Porto-Rico. M. Ford conduit le bal », *L'Humanité*, 29-06-1976.

¹¹⁵ «Porto Rico: révérences sous les palmiers», *Le Point*, 05-07-1976.

¹¹⁶ GAULT, C. « L'Italie à la botte... », *Témoignage Chrétien*, 22-07-1976.

¹¹⁷ « Porto Rico: révérences sous les palmiers », *Le Point*, 05-07-1976.

¹¹⁸ KAPS, C. «Das Ergebnis lohnt den Aufwand nicht», *Frankfurter Allgemeine*, 20-06-1976.

permitían una comunicación eficaz y porque eran demasiados aspectos para tratar en un día y medio.¹¹⁹

Por el contrario, el estadounidense *Herald Tribune* se mostraba mucho más optimista y celebraba los compromisos y el hecho de que los líderes se encontraran en el «espíritu de Rambouillet». Sin embargo, incluso este diario señalaba que no se había tomado ninguna decisión concreta.¹²⁰

El semanario británico progresista *The Observer* exponía por su parte la «preocupación» de varios economistas sobre la posibilidad de que la rápida recuperación de las potencias occidentales formara parte de un ciclo de altibajos en el que la inflación acabaría frenando el crecimiento.¹²¹

De la prensa se observa, por lo tanto, que en general la imagen del G7 era más negativa que en la cumbre de Rambouillet, sobre todo por las presiones a Italia y por la celebración en Puerto Rico. A la vez que la cumbre de 1976 supuso la institucionalización del G7, también significó la consolidación (en algunos medios) de la percepción del G7 como un directorio mundial de líderes occidentales que en secreto decidían sobre la economía mundial.

¹¹⁹ HORST, P. «Erfolge und Misserfolge des Wirtschaftsgipfels», *Frankfurter Allgemeine*, 1-07-1976.

¹²⁰ MULLANEY, T. E. «A certain success for Puerto Rico Summit», *Herald Tribune*, 05-07-1976.

¹²¹ LEWIS, P. « Summit to worry economists. », *The Observer*, 27-06-1976, p. 14.

6. Londres, 7-8 de mayo de 1977: Europa como invitado

El tercer encuentro del G7 tuvo lugar en Downing Street (Londres) y de nuevo los problemas económicos protagonizaron las reuniones: la financiación de las balanzas de pagos, el comercio, el desempleo, la inflación, la crisis energética y las relaciones económicas norte-sur. La fecha fue escogida cuidadosamente, teniendo en cuenta los tiempos solicitados por el presidente Carter para preparar su nueva administración y poner a punto su programa energético, pero también para que tuviera lugar antes de la conferencia ministerial de la cumbre Norte-Sur.¹²² Así los siete compartirían «un impulso común» para convencer a los 19 países en vías de desarrollo de su «voluntad política» para realizar medidas concretas que mejoren la situación en el Tercer Mundo.¹²³

Callaghan insistió en organizar la cumbre en el comedor de su residencia oficial como primer ministro, el número 10 de Downing Street. Esto supuso un desafío en cuanto a la infraestructura, puesto que se tuvo que acomodar a los intérpretes en un espacio muy limitado. Pero, según el ministro de Asuntos Exteriores británico David Owen, precisamente su pequeño tamaño y el hecho de tratarse de un comedor permitieron mantener el carácter intimista del G7.¹²⁴

A la cumbre de 1977 fue invitada la Comunidad Europea. Su asistencia había sido una reivindicación del Parlamento Europeo y de los países que habían quedado excluidos de las dos cumbres anteriores. A pesar del rechazo francés, se consensuó una fórmula

¹²² Las conferencias Norte-Sur se iniciaron en París en 1975 pero ese año fracasaron por falta de compromiso político. Las reuniones con países en vías de desarrollo siguieron hasta culminar en 1981 en la Cumbre Norte-Sur, celebrada en Cancún, México.

¹²³ AN, 19900488/147, FROMENT-MAURICE : A.S.M. *Callaghan et les résultats du « sommet de Downing Street »*, 3 de septiembre de 1977, París.

¹²⁴ Véase en el anexo la transcripción de la entrevista de realización propia a David Owen.

Marie Mertens

para que la CE asistiese al encuentro, aunque con una participación limitada. Su representante fue el presidente de la Comisión, Roy Jenkins, quien pudo estar presente en las reuniones del domingo, pero no en las del sábado, durante el fin de semana que duró la cumbre. Se escogió el domingo para la presencia del representante de la Comunidad Económica Europea debido a los asuntos a tratar ese día: el diálogo Norte-Sur (y las ayudas a los países en vías de desarrollo), las políticas energéticas (con el deseo de ser menos dependientes del petróleo) y las negociaciones comerciales internacionales (contra las medidas proteccionistas). No obstante, Jenkins se sintió desplazado en la cumbre. Al llegar, solo había tres mesas y no había sitio para él ni con los líderes, ni con los ministros de Asuntos Exteriores, por lo que tuvo que sentarse con los ministros de Finanzas, lo que cual en sus memorias describió como una «tontería innecesaria de Callaghan» (Jenkins, 1989, 96).

Con el paso de los años, la Comisión Europea sería aceptada para asistir a todas las sesiones. En cuanto a la participación del Consejo Europeo, el G7 intentó reunirse cuando la presidencia estuviera en manos de un miembro del G7, para evitar extender el número de participantes. Sin embargo, con el tiempo fue imposible mantener esta representación, sobre todo a partir de 1982, cuando Bélgica y Dinamarca se turnaron la presidencia del Consejo. Finalmente, a la cumbre de Versailles de 1982 concurrió el primer ministro belga Martens (Debaere y Orbie, 2021, 314).

Roy Jenkins no fue el único nuevo participante. También lo serían el primer ministro japonés Takeo Fukuda, el primer ministro italiano Giulio Andreotti y el estadounidense Jimmy Carter. Todos los asistentes hablaban inglés, lo que fomentó de nuevo que las conversaciones fueran fluidas y directas.

Marie Mertens

La cumbre de 1977 reflejó los cambios en las relaciones internacionales por la llegada de Jimmy Carter a la Casa Blanca. En noviembre de 1976, Carter había vencido a Gerald Ford en las elecciones presidenciales. Con el relevo de líder, las relaciones transatlánticas sufrieron modificaciones importantes. Tras la mejora de las relaciones durante la presidencia de Gerald Ford, las políticas del demócrata Carter chocarían a menudo con los líderes europeos, sobre todo con Helmut Schmidt. El canciller alemán pronto se sintió ignorado por Carter, quien no parecía tener gran interés en la RFA y evitaba a Schmidt, que había apoyado claramente a Ford durante la campaña presidencial (Schulz 2010, 295).

Aunque ambos fueran progresistas, Schmidt y Carter tenían una idea muy diferente de cómo tratar con el Kremlin. Jimmy Carter se oponía a la «détente» tal como había sido concebida por la administración anterior y anteponía los principios estadounidenses de libertad y derechos humanos a «la balanza de política del poder». Desde el comienzo de su gobierno, el presidente demócrata propuso a Brézhnev mayor cooperación en desarrollo y profundizar en los recortes de ambos arsenales nucleares más allá de lo establecido en las negociaciones SALT. La respuesta de los dirigentes soviéticos, sin embargo, fue de sorpresa y desagrado: no solo ya daban por acordado lo negociado por el SALT, sino que temían que fuera una trampa, puesto que los misiles estadounidenses eran mucho menos precisos que los suyos. A Brézhnev le molestó profundamente el cambio del statu quo. La tensión fue en aumento cuando Carter mandó un mensaje al disidente soviético Andrei Sakharov para asegurar que contribuiría a liberar a los «presos de conciencia», lo cual Moscú interpretó como un intento de acosar y avergonzar a los líderes soviéticos (Westad, 1971, 485; Leffler, 2008, 337-338). Schmidt,

Marie Mertens

que había tenido una relación bastante estrecha con Ford, consideraba que el nuevo presidente de Estados Unidos cometía un grave error.

Los problemas comenzaron durante la preparación de las reuniones. Carter había avisado de que quería discutir sobre derechos humanos en la cumbre de Londres, lo que preocupaba a algunos altos funcionarios alemanes, temerosos de que se crearan expectativas que no se podían cumplir (Callaghan 1987, 482).

Pero la primera gran disputa entre Schmidt y Carter estalló por otro motivo: la exportación de tecnología e infraestructura de enriquecimiento nuclear por parte de empresas alemanas. Washington había exigido que la RFA abandonase un importante acuerdo de venta de tecnología nuclear a Brasil y Paquistán debido a la modificación de las políticas estadounidenses en materia de tecnología sensible, aunque los contratos ya habían sido firmados (Schmidt 1987, 229, 316). La administración Carter aseguraba que el negocio constituía una infracción del Tratado de No Proliferación Nuclear de 1968. La prensa alemana, por su parte, insinuaba que esta presión también tenía como objetivo proteger la industria nuclear estadounidense. Durante la cumbre del G7 se discutió este episodio, en el que el Giscard d'Estaing apoyó a Schmidt, alegando que Carter debía haber consultado a sus aliados europeos en vez de bloquear acuerdos ya cerrados (Schulz 2010, 295, 296) (Brzezinski, 1983, 131).

James Callaghan, anfitrión de la cumbre y entonces Presidente del Consejo de Europa, trató de mediar entre ambos, pero asegura que Schmidt llegó a Londres muy irritado, lo que se agravó con el método de discutir de Carter. Callaghan lo interpretaba de la siguiente manera:

«Con su mente de ingeniero preciso, el Presidente creía que al final de una discusión, las personas racionales deberían llegar a un conjunto de

Marie Mertens

conclusiones concretas y un plan de acción ordenado. Al principio, no asumí que, al tratar con otros Jefes de Gobierno, a menudo es contraproducente forzar la discusión hasta el punto en que surge un desacuerdo abierto acompañado de pérdida de prestigio. Algunas veces, por supuesto, esto sería necesario, pero los siete miembros de la cumbre en aquellos primeros días solo trabajaban de manera efectiva cuando había consenso, y desde entonces me he preguntado si las diferencias entre Schmidt y Carter que surgieron en las primeras semanas de la nueva Administración influyeron en la actitud posterior de Schmidt hacia las políticas de los Estados Unidos (Callaghan 1987, 483).»

El primer ministro británico, no obstante, también reconoce que Carter confesó en la cumbre de Londres que Washington pudo haber tenido mayor sensibilidad al tratar la exportación nuclear alemana y que decidió permitir mayores suministros de uranio, a la vez que advertía que los países importadores debían cumplir con un programa de protección para evitar abusos. El presidente estadounidense también propuso que los Siete crearan un grupo de técnicos para evaluar las reservas mundiales de uranio y la voluntad de los países exportadores nucleares de expandir sus infraestructuras de enriquecimiento, definir las restricciones para los países consumidores de uranio, examinar las posibilidades de tratamiento de residuos y más problemas similares (Callaghan 1987, 483-484).

Los líderes discutieron sobre la dependencia de la energía nuclear y las posibles fuentes alternativas, el futuro de las energías renovables, la medida en la que los países exportadores debían aplicarse las mismas restricciones que se exigían a los importadores y la posible reacción de países implicados que no estaban presentes en el debate. Las opiniones de los líderes divergían entre si el objetivo debía ser establecer un sistema de protección para evitar abusos nucleares o un estudio de las necesidades energéticas mundiales del futuro. Finalmente, entre todos acordaron, para la declaración final, mostrarse favorables a mejorar la conservación y almacenamiento de energía, a reducir la dependencia del petróleo con la búsqueda de otras fuentes de energía y, aunque

Marie Mertens

reconocieron la necesidad de aumentar la energía nuclear, los Siete se comprometieron a reducir los riesgos que conllevaba la proliferación nuclear. Para vigilar este compromiso, los Siete crearon un grupo de energía nuclear bajo liderazgo francés. Callaghan utilizó esta discusión como ejemplo para demostrar que una reunión en la cumbre podía «aliviar dificultades bilaterales, disminuir malentendidos y encontrar un método para hacer avanzar políticas de vital importancia para el futuro del mundo». La discusión no duró más de tres horas y, según el primer ministro británico, ahorró semanas o meses de correspondencia diplomática, además de asegurar que se materializase la propuesta de un estudio (Callaghan 1987, 484).

La situación se calmó gracias a un encuentro posterior entre Carter y Schmidt en julio de 1977 en Washington, merced al compromiso alemán de posponer sus acuerdos de tecnología nuclear y a la propuesta de Schmidt de establecer un nuevo foro internacional para delimitar este tipo de exportaciones. Sin embargo, la relación entre ambos líderes se mantuvo tensa.

Las relaciones entre Schmidt y Carter no fueron el único motivo de tirantez al comienzo de la cumbre del G7 en Londres. A los miembros europeos les preocupaban las nuevas políticas estadounidenses y la aparición de la *estanflación*, término económico que combina los conceptos inflación y recesión. Estos fenómenos, el aumento de los precios y el estancamiento económico, se habían considerado prácticamente opuestos hasta que la crisis del petróleo de 1973 provocó que se dieran de manera simultánea. El aumento del precio del petróleo elevó a su vez los gastos de producción, que causaron un aumento generalizado de precios. En el pasado, esta situación se equilibraba con la demanda, pero en los años setenta no fue el caso. El aumento de los precios conllevó un descenso del consumo, lo que a su vez frenó la producción, y se dispararon las tasas de

desempleo. La inflación era de 4% en la RFA; de 6,7% en Estados Unidos; de 9,3% en Japón; de 15,8% en Reino Unido; de 22,3% en Italia; de 7,9% en Canadá; y de 9,1% en Francia.

La mala situación económica se debía a varios factores. A nivel mundial, la crisis del petróleo y la disolución del sistema monetario de Bretton Woods afectaba a todos los países industrializados. En el caso concreto de Estados Unidos, se añadían las deudas de la Guerra de Vietnam, una menor productividad laboral, un creciente déficit comercial y un proceso de desindustrialización. Entre los dirigentes europeos, se aseguraba, además, que estos problemas eran agravados debido a la mala gestión de la administración Carter, a los hábitos de consumo de los estadounidenses y a la falta de liderazgo americano. En concreto, a Schmidt y Giscard les preocupaba la debilidad del dólar, que perjudicaba las exportaciones europeas hacia Estados Unidos (Renouard y Vigil 2010, 319).

Los problemas económicos fueron, por todo ello, también centrales en la cumbre del G7 en Londres. El objetivo principal no era fácil: buscar una expansión coordinada de la economía.¹²⁵ Las mayores discusiones en este ámbito también las protagonizaron Carter y Schmidt. Ambos representaban potencias que seguían políticas económicas divergentes: mientras que la RFA aplicaba una economía social de mercado (también conocida como capitalismo social o renano), EE. UU. defendía el libre mercado. Además, los alemanes eran muy dependientes del comercio exterior y, por lo tanto, sufrían la debilidad del dólar; mientras que los líderes estadounidenses tomaban medidas expansivas para paliar las altas tasas de desempleo. No es de extrañar, por consiguiente, que, en las reuniones, Carter criticase el proteccionismo europeo y abogara por aumentar

¹²⁵ Véase en el anexo la transcripción de la entrevista de realización propia a David Owen.

Marie Mertens

el crecimiento económico, mientras que Schmidt defendía la austeridad fiscal y mantener las previsiones de crecimiento existentes. Estas visiones contrapuestas, como recuerdan los historiadores Joe Renouard y Nathan Vigil, también tienen una explicación histórica: en Estados Unidos estaba aún muy vivo el recuerdo de la Gran Depresión, desde la cual el partido demócrata tenía como objetivo principal el pleno empleo; mientras que en Alemania había quedado grabada en la memoria colectiva la hiperinflación en el periodo entre la primera y segunda Guerra Mundial, así como en la posguerra. Para el Bundesbank, era fundamental mantener la disciplina monetaria y evitar a toda costa la inflación. (Renouard y Vigil 2010, 319-321) (Schmidt 1987, 229).

Helmut Schmidt, que ya estaba molesto por las limitaciones impuestas por Jimmy Carter a la exportación nuclear, atribuyó directamente los problemas económicos al crecimiento del déficit de la balanza de pagos de Estados Unidos, el colapso del sistema de Bretton Woods y la crisis del petróleo (Schulz, *The Reluctant European* 2010, 297-298).

Carter respondió, a su vez, con críticas a la política económica de la RFA y Japón, cuyo superávit señalaba como culpable del déficit de la balanza de pagos estadounidense. No estaba de acuerdo con estas declaraciones Hans Apel, el ministro de Finanzas alemán, quien aseguró que el superávit comercial alemán había disminuido considerablemente debido a las crecientes importaciones de países en desarrollo (Schulz, *The Reluctant European* 2010, 297-298).

Marie Mertens

El presidente estadounidense defendía, además, que Tokio y Bonn llevaran a cabo políticas fiscales expansivas¹²⁶ para estimular la economía mundial. Schmidt se oponía a estas medidas, ya que la RFA contaba con una política anti-inflacionista de bastante éxito, basada en un bajo déficit y un crecimiento considerable (Schulz, *The Reluctant European* 2010, 298-299).

Tokio acabaría posteriormente aceptando y ejecutando un paquete de políticas fiscales expansivas -insuficiente a ojos estadounidenses-, pero parece que Takeo Fukuda, el primer ministro nipón, no salió satisfecho de la cumbre. Le preocupaba mucho que las demás potencias pusieran trabas a las exportaciones japonesas y criticó ante la prensa después del encuentro que, aunque el G7 rechazara el proteccionismo, Giscard d'Estaing en Londres hubiera utilizado el ambiguo término de «libre comercio controlado», sin especificar si esto significaba simplemente una mayor ordenación del comercio o si suponía realmente un retorno al proteccionismo. Fukuda aseguraba que el superávit de su balanza comercial, de unos 17 mil millones de dólares, podía tener influencia en el desempleo alemán, pero defendía que Japón no tenía la culpa del paro en Francia y Reino Unido.¹²⁷

Tal como apuntan los historiadores Joe Renouard y Nathan Vigil, ante estas agendas, no es de extrañar que ninguna de las delegaciones consiguiera todo lo que buscaba. Carter no hizo nada por cambiar la situación energética de Estados Unidos, mientras que Bonn y Tokio no se comprometieron a la política expansiva que se les exigía y quisieron mantener sus previsiones de crecimiento. Sin embargo, en los meses

¹²⁶ Las políticas fiscales expansivas suelen significar un aumento del gasto público (para incrementar la producción y frenar el desempleo) y un descenso de los impuestos para fomentar el consumo. Estas políticas pueden, no obstante, conllevar un aumento del déficit.

¹²⁷ PALMER, J. «Fukuda's warning of global chaos», *The Guardian*, 15-09-1977, p.6.

Marie Mertens

siguientes, las economías de Alemania y Japón crecieron menos de lo esperado, lo que presionó y debilitó aún más el dólar (Renouard y Vigil 2010, 320).

La insatisfacción también era clara entre las naciones europeas que no habían participado en la cumbre y consideraban que la presencia del presidente de la Comisión Europea era insuficiente. Para calmar los ánimos, nada más finalizar la cumbre, el ministro de Asuntos Exteriores británico, George Owen, y el propio Roy Jenkins presidieron una reunión con representantes de Países Bajos, Dinamarca, Bélgica, Luxemburgo e Irlanda para informarles de las decisiones tomadas en el G7. Estos países europeos temían que Francia, Reino Unido, Alemania e Italia comenzaran a tomar decisiones políticas y económicas fuera de la Comunidad Europea, de la mano de Estados Unidos, Canadá y Japón y, por supuesto, sin tener en cuenta a los estados más pequeños. Algunos, como los representantes de Países Bajos, no veían ni siquiera con buenos ojos que Roy Jenkins asistiera como presidente de la Comisión Europea, puesto que su presencia parecía legitimar la existencia de este grupo tan exclusivo.¹²⁸

Sin embargo, para gran frustración de Jenkins, su participación e implicación fue limitada, tanto en las reuniones como en los temas que se trataron. La cumbre tuvo lugar durante dos días, del sábado 7 al domingo 8 de mayo, y al presidente de la Comisión Europea solo se le permitió estar presente el segundo día. La tensión entre el presidente de la Comisión y Giscard d'Estaing era tal, que el presidente de Francia no solo boicoteó una cena el viernes -la víspera de la cumbre-, porque asistía Jenkins, sino que ambos no se hablaron durante las reuniones más allá del saludo.¹²⁹ Además, en la rueda de prensa final, Jenkins fue el único al que no se le dio un micrófono. Al terminar la cumbre del G7,

¹²⁸ PALMER, J.; ARNOLD-FOSTER, M. «Owen gives the uninvited a report», *The Guardian*, 10-05-1977, p.6.

¹²⁹ «Jenkins on bigger role for EEC», *The Guardian*, 09-05-1977, p.5.

el presidente de la Comisión se sintió «aliviado porque haya terminado», a la vez que «avergonzado por la posición extraña y constantemente incómoda», sobre todo por la actitud de Giscard d'Estaing y de Callaghan (Jenkins, 1989, 98-100).

No obstante, aunque la participación de la CEE fuera limitada, frustrante para su presidente y molesta para Giscard, sí se mantuvo en los años siguientes, por lo que la Comunidad, sin ser miembro pleno del G7, al menos en varias ocasiones tuvo una silla en la mesa.

En cuanto a los resultados de la cumbre, desde un punto de vista formal, los participantes acordaron un comunicado con las siguientes seis conclusiones:

1. La tarea más importante era crear puestos de trabajo a la vez que se trataba de reducir la inflación.
2. Cada Gobierno se responsabilizó de un nivel de crecimiento o programa de estabilización que, entre todos, sería una base para el crecimiento mundial. En caso de que no se llegaran a cumplir estos objetivos, se tomarían medidas adecuadas.
3. A diferencia de la actitud de EE. UU. en Puerto Rico, los Siete se comprometieron a asegurar más recursos financieros para el FMI y el Banco Mundial, de manera que se pudieran aumentar los préstamos a países del Tercer Mundo.
4. Los Gobiernos reunidos rechazaron el proteccionismo.
5. Se mostraron favorables a mejorar la conservación y almacenamiento de energía, a reducir la dependencia del petróleo con la búsqueda de otras fuentes de energía y, aunque reconocieron la necesidad de aumentar la energía nuclear, los Siete se comprometieron a reducir los riesgos que conllevaba la proliferación nuclear.

6. Los Gobiernos se propusieron impulsar las negociaciones de comercio mundial en relación con las diferencias fundamentales en la economía mundial que surgieron a raíz del aumento de precios de petróleo desde 1973.

Los Siete acordaron supervisar los resultados de la cumbre y crear un grupo de energía nuclear bajo liderazgo francés, que llegó a producir un informe antes de que su función fuera cedida a otra institución internacional para evaluar el ciclo completo de combustible nuclear. Posteriormente, se creó otro grupo para monitorizar los resultados de la cumbre, lo que resultó en dos días de reuniones en Washington en septiembre de 1977. Según Callaghan, sus informes fueron importantes para los representantes de Japón y Alemania, puesto que ambos informaron de que los acuerdos de Londres habían sido un «factor real» que influyó en sus decisiones internas (Callaghan 1987, 486).

Sin embargo, al igual que en las demás cumbres, los resultados iban más allá del comunicado final.

Para el propio Helmut Schmidt, la cumbre de Londres tuvo como consecuencia positiva la unidad de los europeos (sobre todo entre Francia y la RFA), que Brezinski y Carter fueran obligados a moderarse y el establecimiento de una base clara para las conversaciones con los dirigentes soviéticos (Schmidt 1987, 263).

El diplomático Henri Froment-Meurice, en aquel momento director de asuntos económicos y financieros del Ministerio de Asuntos Exteriores francés y posteriormente embajador en la URSS y la RFA, también destacó en un informe al Quai d'Orsay que esta tercera cumbre había sido «más útil y constructiva» que la de Puerto Rico, puesto que los líderes «compartían los análisis comunes, fuertemente marcadas por el realismo, de las causas de la crisis, su probable evolución y sobre los métodos para combatirla». Froment-

Marie Mertens

Meurice consideró que se había «manifestado activamente» el deseo de cooperar y repartir los esfuerzos. Los diferentes líderes se mostraron de acuerdo en que los cambios sufridos por la crisis de petróleo eran estructurales y que no se volvería a las tasas de crecimiento previas a la crisis, que la lucha contra el desempleo no debía anteponerse al control de la inflación (en este punto cedió el progresista Callaghan frente a sus homólogos más conservadores), así como la necesidad de diversificar los recursos energéticos para disminuir la dependencia de los países de la OPEP. Los asistentes también cerraron filas en la batalla contra el proteccionismo. En cuanto al diálogo Norte-Sur, los siete ratificaron las propuestas del Consejo Europeo: un acuerdo para la creación de un fondo común, el estudio de un sistema de estabilización de la exportación de los países en vías de desarrollo, acciones especiales para los países más pobres y el aumento de los recursos del Banco Mundial. Pero los participantes de la cumbre también subrayaron el deseo de obtener, a su vez, un diálogo con los países exportadores de energía y garantías para las inversiones privadas. Finalmente, el ministerio de Asuntos Exteriores francés subrayó que «el deseo de cooperar, de tener en cuenta la situación global, de situar cada una de las políticas nacionales en un conjunto, de repartir de los esfuerzos y combinar los medios» eran motivos suficientes para considerar satisfactorios los resultados de la cumbre.¹³⁰

Por su parte, el ministro de Asuntos Exteriores británico, David Owen, asegura que la cumbre de Londres fue para Callaghan «su momento de gloria» y una oportunidad para armonizar la relación entre Carter y Schmidt, objetivo que considera logrado, puesto

¹³⁰ AN, 19900488/147, Organismes internationaux Conférences. Sommet de Londres, 7-8 mai 1977, Ministère des Affaires Étrangères, FROMENT-MEURICE: *Callaghan et les résultats du «sommet de Downing Street»*, 3 de septiembre de 1977, Londres.

Marie Mertens

que «los americanos fueron silenciosamente abandonando su hostilidad frente a los reactores nucleares». ¹³¹

Owen relata, a modo de ejemplo sobre las repercusiones que tienen las cumbres del G7 en las relaciones bilaterales y trilaterales, que los líderes aprovecharon el G7 para visitar el palacio Buckingham, en plena celebración del jubileo de plata de la reina Isabel II, donde el ambiente fue tan distendido que, de manera casi espontánea, zanjaron una importante deuda pendiente desde la Segunda Guerra Mundial, la cuestión de las tropas británicas del Rin (BAOR, por sus siglas en inglés). ¹³²

La variedad de temas tratados, la presencia de Jenkins y el cambio de relación con Washington marcaron una progresiva politización del G7. La economía ya no era la única protagonista, ni el entendimiento de los líderes la tónica general. De hecho, la cumbre de 1977 en Londres podría haber sido el final del G7: debido a las presiones que Schmidt ejerció contra Carter en Londres, el presidente estadounidense barajó no volver a asistir al G7 (Callaghan 1987, 485).

El impacto mediático de Londres, 1977

Al terminar la cumbre de Londres y ante los micrófonos de la prensa, no obstante, los respectivos dirigentes se esforzaron por dar una imagen de unidad. El día siguiente a la fuerte discusión entre Carter y Schmidt, Brzezinski fue el encargado de ofrecer a la prensa «un ambiente de normalidad» y, ante la pregunta sobre los desacuerdos, Brzezinski

¹³¹ Véase en el anexo la entrevista de realización propia a David Owen.

¹³² Véase en el anexo la entrevista de realización propia a David Owen.

Marie Mertens

respondió: «con el canciller Schmidt está todo en orden». La frase se convirtió en titular de la *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (Schmidt 1987, 263). En general, la prensa internacional apenas mencionó la rivalidad entre Carter y Schmidt.

Le Figaro incluso era optimista y aseguraba que Carter había «aprobado su examen de paso europeo». ¹³³

Carter llegó a Washington casi con «euforia», asegurando que la cumbre fue más exitosa de lo que había anticipado y que resultaría en más empleo para los americanos, según relató el corresponsal de *The Guardian* en Estados Unidos. ¹³⁴

Sin embargo, la decisión tomada en la cumbre de Londres de crear un grupo de expertos para estudiar los riesgos de la energía nuclear generó mucha controversia. El periodista británico Mark Arnold-Foster publicó al respecto las siguientes palabras:

«La decisión de la cumbre de derivar la gran cuestión sobre seguridad nuclear a un comité de expertos es, en realidad, una decisión de no decidir. Cuando políticos llegan a un punto muerto, o a lo que parece un punto muerto, su estrategia preferida es enviarlo a sus expertos y pasar al siguiente tema». ¹³⁵

En una conferencia en Salzburgo, los expertos del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) recibieron átonitos la declaración de la cumbre de Londres, que contemplaba la creación de un grupo de expertos para estudiar los riesgos de la energía nuclear, pero sin mencionar ningún tipo de relación ni coordinación con el OIEA. De hecho, para despejar la incertidumbre, al día siguiente de terminar la cumbre de Londres, los Siete especificaron que las conclusiones del grupo de expertos no serían vinculantes.

¹³³ LACONTRE, R. «Effort de clarification», *Le Figaro*, 10-05-1977.

¹³⁴ BRUMMER, A. «Oil battle looms, but Carter says Bonn a success», *The Guardian*, 19-07-1978, p. 6.

¹³⁵ ARNOLD-FOSTER, M. «Leaders pass the nuclear buck», *The Guardian*, 09-05-1977, p. 5.

Marie Mertens

El diario progresista británico *The Guardian* tituló su editorial dedicado a la cumbre de Londres «Una especie de espectáculo modesto». Apuntaba con ironía que al menos se había probado que era mucho más fácil conseguir un acuerdo en asuntos que no tienen importancia que en los que sí la tienen. Se refería el editorial a que los Siete se pusieron de acuerdo en cuestiones menores, como buscar información para paliar el desempleo juvenil, así como un código para evitar sobornos y corrupción en el comercio internacional, pero aseguraba que en temas relevantes los resultados fueron inexistentes. Es decir, no se logró que Japón y Alemania trataran de reducir sus superávits ni estimularan la economía mundial, la cuestión nuclear fue aplazada para ser analizada por un comité; tampoco quedó clara la política para ayudar a países en desarrollo, para los que meramente se establecía un fondo condicionado a negociaciones concretas sobre materias primas, lo que, según *The Guardian*, no reforzaría el diálogo Norte-Sur, sino todo lo contrario.¹³⁶

Fue bastante comentada también la presencia del representante de la CEE. *The Guardian* se mostró bastante crítico con la escasa participación que tuvo Jenkins, puesto que consideraba que las preocupaciones de las 250.000.000 personas que representaba la Comunidad tenían que ser oídas por los líderes mundiales.¹³⁷

Los medios situados más a la izquierda y anticapitalistas criticaron esta cumbre, por su incapacidad de superar la crisis económica y por plegarse a los intereses de Estados Unidos.¹³⁸ Es interesante en este contexto ver las palabras del diario *Quotidien du Peuple*, la versión francesa del *Diario del pueblo*, el periódico oficial del Partido

¹³⁶ «A modest sort of extravaganza», *The Guardian*, 09-05-1977, p.10.

¹³⁷ «No need to be rotten to Roy», *The Guardian*, 10-05-1977.

¹³⁸ GAUDAURD, J-P. «Le brouillard non dissipé», *L'Humanité*, 08-05-1977.

Marie Mertens

Comunista de China, donde se aseguraba que Carter quería imponerse en la cumbre (incluso más que en las dos anteriores), lo que implicaba que las «masas populares sufrirían con más dureza las consecuencias del capitalismo».¹³⁹

Pero también medios más conservadores, como *Le Quotidien de Paris* o el católico *La Croix*, afirmaron que los Siete no habían encontrado la poción mágica contra la crisis y coincidían en que había sido una cumbre sin resultados tangibles.^{140 141}

En el *Herald Tribune*, el influyente y conocido corresponsal Cyrius Leo Sulzberger (de la familia de los fundadores del *New York Times*) escribió de manera muy crítica sobre esta cumbre, aseverando que lo único que conseguían los líderes del G7 era dramatizar los problemas internacionales.¹⁴² Coincidió en ello con su compañero de periódico y experto en política internacional James O. Goldsborough, quien subrayaba que la cumbre no había logrado nada especial y sería «recordada por su discreción».¹⁴³

Algo más cándido fue el democristiano *Le Nouvel Observateur*, que, aunque señaló que «cada país quiere leer la hora en su propio campanario», reconocía que la cumbre no habría sido inútil porque había permitido «a las siete grandes potencias occidentales a reforzar sus lazos políticos».¹⁴⁴

En cierto modo, tanto las fuentes primarias como la prensa coinciden en que la cumbre de Londres no tuvo apenas resultados tangibles. Sin embargo, tal como se verá

¹³⁹ FÉRRÉOL, G. «Carter veut imposer sa loi», *Le Quotidien du peuple*, 07-05-1977.

¹⁴⁰ MARCHAND, J. «Après l'économie, la politique», *La Croix*, 10-05-1977.

¹⁴¹ MARCHAND, J. «Le Sommet de Londres: Sept pays en quête de leur avenir économique», *La Croix*, 06-05-1977.

¹⁴² SULZBERGER, C.L. «Carter's First Summit», *Herald Tribune*, 09-05-1977.

¹⁴³ GOLDSBOROUGH, J. «Downing Street Summit May Be Remembered in History for its Discretion», *Herald Tribune*, 10-05-1977.

¹⁴⁴ PEYRET, H. «Un sommet pour rien ?», *Le Nouvel Observateur*, 11-05-1977.

«Las cumbres del G7 en la política internacional (1975-1985)»

Marie Mertens

en los siguientes párrafos, la siguiente cumbre, en Bonn, fue totalmente diferente y se caracterizó precisamente por ofrecer datos y resultados concretos.

7. La cumbre de Bonn, 16-17 de julio 1978

En noviembre de 1977, *The Times* ya publicaba un artículo prediciendo que la próxima cumbre tendría lugar en Bonn. Tokio esperaba ser el siguiente anfitrión, pero Japón había sido muy criticado por sus políticas económicas, por lo que, según *The Times*, era poco probable que pudiera organizar el encuentro, así que le tocaría a la RFA.¹⁴⁵

Antes del comienzo de la cumbre, además, se reunieron -como ya se repetiría en los siguientes años- los siete ministros de Asuntos Exteriores, pero en esta ocasión en formato cuatripartito: Alemania, Francia, Reino Unido y Estados Unidos. Trataron temas mucho más específicos, pero de menos impacto mediático y global, como, por ejemplo, el comercio entre las RFA y la RDA, el conflicto de Chipre, la participación de otros países en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y la situación en Afganistán y Paquistán.¹⁴⁶

Las tensiones entre los líderes europeos (con Schmidt a la cabeza) y Jimmy Carter continuaron tras la cumbre de Londres, hasta el punto de que de nuevo casi supusieron el final del G7. Jimmy Carter dudaba si asistir a la cumbre de 1978 -que, precisamente era organizada en Bonn por Schmidt-, aunque según Callaghan, podía tratarse de una estrategia para presionar al canciller alemán (Callaghan 1987, 487).

Varios líderes se encontraban en una situación delicada. El canadiense Pierre Trudeau no solo se enfrentaba a graves problemas económicos (8,4% inflación, 9,7% desempleo), sino que un referéndum sobre la autodeterminación de Québec hacía peligrar

¹⁴⁵ BLAKE, D. «July economic summit in Bonn expected», *The Times*, 11-11-1977.

¹⁴⁶ Margaret Thatcher Foundation, FCO, FOI release 248745: «*Quadripartite meeting of Foreign Ministers*», 1978, Londres.

Marie Mertens

la unidad del país. El canciller Helmut Schmidt no sufría una inflación similar (2,4%), pero el crecimiento económico alemán era apenas del 2,5%, mientras que en la cumbre de Londres había prometido llegar a 3,5%, y Schmidt cada vez contaba con menos apoyos en el Bundestag. Su amigo Giscard, al contrario, había reforzado su legitimación gracias a su reelección como presidente, pero la inflación en Francia superaba los dos dígitos y amenazaba toda la economía francesa. La inflación también era la pesadilla de Callaghan, puesto que Reino Unido sufría un 12% de inflación y unos 1,5 millones de desempleados. Por su parte, el italiano Andreotti y el japonés Fukuda, no disponían de mucho apoyo político interno, aunque económicamente disfrutaban de un modesto respiro.¹⁴⁷

Carter estaba convencido de que los países con un superávit comercial (RDA y Japón) tenían que asumir el papel de «locomotoras» para impulsar la economía mundial. Esta posición contaba en gran medida con el apoyo de Callaghan, incluso de Giscard d'Estaing, por lo que pidieron que japoneses y alemanes aceleraran artificialmente su crecimiento para hacer de motor económico. Sin embargo, Schmidt se resistía -sobre todo al comienzo- a estas presiones asegurando que semejante alternativa no respondía a una certeza ni era pragmática. El crecimiento de la RFA no parecía suficientemente fuerte como para lograr un 4,5%, necesario a su vez para impedir el aumento del desempleo. Además, el canciller aseguraba que supondría problemas constitucionales y de política nacional, puesto que la oposición tenía mayoría en el *Bundesrat*, el Consejo Federal.¹⁴⁸ Para entender este recelo, es importante volver a recordar que, en Alemania, desde la República Weimar, había un temor generalizado a la inflación por el recuerdo de la grave

¹⁴⁷ «Bankrott der industrialisierten Welt», 28, *Der Spiegel*, 09-07-1978.

¹⁴⁸ HAEU, Follow-up du sommet 'G7' des 16-17/07 à Palais Schaumburg à Bonn, EN-2389, AUDLAND : *Western Economic Summit meeting in Bonn on 16 and 17 July 1978. Participation of the Community*, 18 de julio de 1978, Bruselas.

crisis económica que facilitó el asenso del nacionalsocialismo de Hitler. Schmidt, por ello, no estaba dispuesto a ceder en medidas económicas sin nada a cambio.

Japón tampoco quería prestarse a relanzar su economía sin compensaciones y criticó abiertamente la inflación estadounidense como problema global que debían solventar entre todos. Las críticas de Fukuda al dólar inestable y débil fueron aplaudidas por Schmidt.¹⁴⁹

El periodista que cubría la cumbre para *Le Matin* en Bonn expresaba así el ambiente de preocupación:

«Detrás de la sonrisa [...] de Jimmy Carter, detrás de la rosa roja en la solapa de Elliot Trudeau, detrás del poder tranquilo de Helmut Schmidt, detrás de la elegancia de Valéry Giscard d'Estaing... detrás de los trece mil policías alemanes y de los dos mil periodistas... detrás del ceremonial de esta cuarta cumbre occidental en Bonn, hay diecisiete millones de desempleados».¹⁵⁰

Uno de los mayores obstáculos económicos para los participantes era las reticencias de la administración estadounidense, que no actuaba lo suficiente para estabilizar el dólar y que no paraba de debilitarse ante el creciente endeudamiento e inflación de EE. UU. Debido a la fuerte oposición política interna, Carter no había logrado recortar las importaciones de petróleo por ley para reducir el déficit del comercio americano, que a su vez era una de las causas principales de la inestabilidad de las monedas. Esta situación tenía un efecto compensatorio en otras monedas, como la revalorización de la libra esterlina en enero de 1978 hasta elevarse al 1,93 \$, un valor demasiado alto para las exportaciones británicas. (Callaghan 1987, 486)

¹⁴⁹ HAEU, Follow-up du sommet 'G7' des 16-17/07 à Palais Schaumburg à Bonn, EN-2389, AUDLAND : *Western Economic Summit meeting in Bonn on 16 and 17 July 1978. Participation of the Community*, 18 de julio de 1978, Bruselas.

¹⁵⁰ FRALON, J.-A. «Bonn : optimisme des Sept après la première journée», *Le Matin*, 17-08-1978.

Marie Mertens

Según el entonces primer ministro James Callaghan, esta «falta de atención» a la economía por parte de Carter tenía que ver con su decisión de concentrarse más en la mejora de las relaciones entre Egipto e Israel. Mientras el presidente estadounidense se ocupaba de Oriente Medio, se sucedieron las reuniones entre Giscard, Schmidt y Callaghan, en las que compartieron sus preocupaciones sobre el futuro de la economía mundial. Entre ellos acordaron que sería el primer ministro británico quien, dadas sus buenas relaciones con Carter, trataría de convencer al presidente estadounidense de la importancia de la cumbre como una respuesta común ante los entrelazados desafíos de la economía mundial: la creciente demanda de proteccionismo de países europeos, el colapso económico en algunos países del Tercer Mundo, la incertidumbre monetaria, las enormes reservas de dólares en países de la OPEP, los superávits de Japón y Alemania, así como el desempleo (Callaghan 1987, 487-492).

La relación entre Jimmy Carter y el primer ministro británico James Callaghan era mejor que la que podía tener el presidente estadounidense con los demás líderes europeos. Además de la tradicional relación especial entre ambos países, había conexiones personales estrechas, como era el caso del secretario de Estado, Cyrus Vance, y el ministro británico de asuntos Exteriores, David Owen. Además, Callaghan era un atlantista convencido, dispuesto a alejar a Reino Unido del acercamiento a Europa iniciado por el gobierno conservador de Edward Heath (Renouard y Vigil 2010, 316).

De hecho, cuatro meses antes de la cumbre de Bonn, el 16 de marzo de 1978, Callaghan mandó un informe del *Foreign Office* a Washington con un análisis de los problemas económicos mundiales y propuestas para aliviarlos.¹⁵¹ Las mayores

¹⁵¹ Margaret Thatcher Foundation, FCO, Rapport anglais pour Carter avec 5 propositions, FOI release 248745: *International Action on Growth, Currency Stability, Energy and other matters*, 1978, Londres.

Marie Mertens

dificultades, según este informe, eran: la inflación desde el principio de la década de los 70, la caída del sistema monetario de Bretton Woods, los excedentes de la OPEP, las consecuencias de un sistema de reserva monetaria internacional insuficiente, el aumento de los fondos móviles internacionales y la competencia de los países en vías de desarrollo, que exportaban productos más baratos. Según el *Foreign Office*, era la combinación de estos factores la que había creado una larga y profunda recesión. Mientras que algunos países de la OPEP tenían un gran excedente, el resto del mundo sufría el déficit correspondiente. Los países que, de manera individual, habían tomado medidas deflacionistas, habían causado, según el informe, aun más daño a la economía mundial y las instituciones internacionales no habían sido capaces de negociar una solución. Antes de la caída de Bretton Woods, el FMI había prestado a los deudores para la reducción del déficit, pero nunca había presionado a los países con excedentes. Ante lo que el informe consideraba «un vacío de poder» en asuntos monetarios y económicos mundiales, proponía una iniciativa colectiva en la que Japón y Alemania, las potencias más sólidas del momento, estuvieran obligadas a ayudar la economía mundial a pesar de la oposición de su opinión pública. En concreto, la propuesta británica era:

- Alemania tendría que adoptar, como potencia excedentaria, el papel de «locomotora» para ayudar a los demás líderes a salir de la crisis.
- La creación de un programa de crecimiento concertado con la Comunidad Económica Europea.
- El excedente de las potencias podría ser utilizado para invertir en los países en vías de desarrollo. Eso reduciría el riesgo de colapso financiero en determinados países y una «posible toma de poder» por parte de «extremistas».
- Japón debería reducir su excedente, como «ya había prometido» el año pasado.

Marie Mertens

- Había que promover, a nivel internacional, la inversión en fuentes petrolíferas y no petrolíferas.
- Los líderes deberían reafirmar su determinación de no verse tentados a adoptar medidas proteccionistas.
- Una acción multilateral (de Estados Unidos y bancos mundiales) sería necesaria para estabilizar la moneda y restaurar la confianza a largo plazo en el dólar.

Pero la economía, aunque preocupara mucho a los líderes europeos, tuvo que compartir protagonismo con la política, en concreto con la tensión y las cuestiones armamentísticas propias de la Guerra Fría.

Ya desde 1976 los soviéticos se habían aprovechado de las lagunas del acuerdo SALT I (1972) y de las negociaciones Reducción Mutua y Equilibradas de Tropas (MBFR, por sus siglas en inglés) para colocar misiles balísticos nucleares de alcance medio SS-20 con capacidad de alcanzar Europa Occidental. Los SS-20 sustituían a los más anticuados SS-4 y SS-5 y tenían tres cabezas nucleares independientes frente a la única que tenían sus antecesores. Esto inquietaba mucho a los líderes europeos, sobre todo al canciller alemán Helmut Schmidt, ya que la mayoría de los objetivos se encontraba en territorio alemán. Tanto para SALT I como en las negociaciones de SALT II y III, los denominados euromisiles no eran prioridad para Moscú ni Washington, ya que apenas podían alcanzar sus respectivos territorios. De hecho, los misiles estadounidenses en territorio alemán eran denominados *Theater Nuclear Weapons* (armas nucleares de teatro), denominación que molestaba profundamente al canciller, quien recordaba que 75 millones de alemanes vivían en el centro del «escenario [de teatro] de guerra» y que, en caso de conflicto armado, era posible que el «escenario de guerra» se limitase al ámbito de las dos *Alemanias* (Schmidt 1987, 89-91, 228). Los líderes europeos, y sobre todo

Marie Mertens

Helmut Schmidt, temían que SALT II desvinculase a los miembros europeos de la OTAN de la estrategia de disuasión estadounidense, que se quedaría fijada en un marco de duopolio nuclear EE. UU. – URSS. En el caso del canciller esto se acentuaba aún más, puesto que Bonn se había comprometido en 1969 a abstenerse de la carrera armamentística nuclear a cambio del compromiso de la protección militar de EE.UU (Lüthi, 2020, 356-357, 540).

La posible respuesta ante el rearme soviético acentuó las ya viejas divisiones en el seno de la OTAN. Mientras que los europeos preferían disuadir con una estrategia que incluyera el uso temprano de armamento nuclear en caso de guerra, Washington prefería retrasar al máximo el uso de armas nucleares por temor a que una intensificación del conflicto pusiese en peligro directo a Estados Unidos. Los británicos y los alemanes exigían a Washington el despliegue de un sistema armamentístico en Europa que pudiese hacer frente a los SS-20 (Scholtyseck 2010, 337-338).

Por su parte, Giscard d'Estaing iba a mantener en la crisis de los euromisiles una posición dilatoria y silenciosa para no dar más argumentos a los soviéticos, que querían incluir los misiles franceses a la hora de negociar el desarme. Francia, al igual que Reino Unido, consideraba que su fuerza era disuasoria y respondía a intereses vitales, por lo que no podía englobarse entre las «armas nucleares de teatro» (Védrine, 2016, 81).

En otoño de 1977, la errática política nuclear de Carter empeoró las divergencias. El gobierno estadounidense -tras haber dicho su vicepresidente Walter Mondale en febrero que quería reducir el armamento nuclear «a cero»- quiso hacer una demostración de fuerza frente al despliegue de los SS-20, y defendió la instalación de las controvertidas bombas de neutrones en Europa Occidental.

Marie Mertens

La radiación de la bomba de neutrones que desarrollaba Estados Unidos mataba a las personas, pero limita el daño a infraestructuras, por lo que la propaganda soviética no tardó en denominarla «bomba capitalista». El desarrollo de la bomba se había iniciado durante la presidencia de Ford, pero no llegó a la opinión pública hasta su publicación por el *Washington Post* en 1977. En cuanto llegó a la prensa, los líderes intentaron escurrir el bulto: Carter declaró que solo desarrollaría y desplegaría la bomba si los europeos la necesitaban, mientras que los líderes europeos, por su parte, intentaban mantenerse al margen de esta decisión.

Precisamente para evitar el impacto emocional que pudiese tener en la opinión pública, Carter solo dio dos semanas a sus aliados para consultar el despliegue de la bomba de neutrones (Schulz, *The Reluctant European* 2010, 299). Como era de esperar, el presidente estadounidense recibió grandes críticas por parte de los ciudadanos, pero también de los gobiernos europeos, disgustados por la presión ejercida desde Washington.

El 4 de octubre, sin finalizar las negociaciones entre Schmidt y el asesor estadounidense Zbigniew Brzezinski sobre su despliegue, Jimmy Carter se pronunció públicamente a favor del desarrollo de la bomba de neutrones. A regañadientes y frente a una gran oposición mediática, el canciller alemán respaldó la decisión de Washington y convenció al SPD para no crear un conflicto con Estados Unidos. En abril de 1978, Carter cambió de opinión y canceló la producción de la bomba. Schmidt enfureció. A partir de este momento, según el presidente francés, se perdió definitivamente la escasa confianza existente entre el presidente estadounidense y el canciller alemán. El episodio de la bomba de neutrones supuso para Schmidt un trauma que adquirió una «dimensión obsesiva» (Giscard d'Estaing, *Le pouvoir et la vie I* 1988, 135-139). La relación entre ambos líderes empeoró considerablemente y nunca se recuperó (Brzezinski, 1983, 301).

Marie Mertens

Jimmy Carter, licenciado en Ciencias, tenía mucha experiencia y conocimiento sobre energía nuclear. Se había involucrado de lleno en su proyecto de bomba de neutrones, por lo que conocía bien los detalles técnicos, pero, en palabras de David Owen, no parecía ver «los problemas políticos que supusieron para Schmidt y cómo el canciller tuvo que gastar mucho capital político para defenderlo».¹⁵²

El Consejero de Seguridad Nacional, Brzezinski, considera que ambas partes fueron responsables en este episodio, pero que políticamente lo pagó Carter. Asegura que se podría haber evitado y que fue un error político debido a malentendidos y prisas. De hecho, en el fondo, el presidente estadounidense tampoco quería el desarrollo de esta bomba y decía que «ojalá no hubiera oído hablar nunca de esta arma» (Brzezinski, 1983, 304-306).

Schmidt, por su parte, consideraba que los estadounidenses, y en concreto la Administración Carter, sabían muy poco de la URSS y de cómo tratar con los soviéticos sin que éstos quedaran en mal lugar ni perdieran la confianza en sus interlocutores. En sus memorias, asegura que Brézhnev se quejaba de no poder «interpretar» las intenciones de Jimmy Carter. El canciller asegura que la «irritación» del líder soviético con la administración Carter tenía dos razones: por un lado, no entendía el rechazo a las medidas que Brézhnev acordó en 1974 con Gerald Ford en Vladivostok para SALT II y, por otro lado, en Moscú se interpretaba la campaña de derechos humanos como un ataque político al Gobierno soviético. De hecho, el socialista alemán criticaba que el «fervor misionero» de Washington obstaculizaba las gestiones para conseguir el retorno de los alemanes que se encontraban en dificultades en países de influencia soviética. Narra que este tipo de

¹⁵² Véase en el anexo la transcripción de la entrevista de realización propia realizada a David Owen.

Marie Mertens

operaciones solo se podían hacer «en silencio», ya que en cuanto se ejercía «presión oficial» y se convertía en un motivo de prestigio, los líderes soviéticos se cerraban a cualquier tipo de cesión. La campaña del «moralista e idealista» Jimmy Carter en defensa de los derechos humanos en la URSS, añade, no mejoraba la situación de los ciudadanos soviéticos, pero sí irritaba a los dirigentes en Moscú (Schmidt 1987, 83-84, 222-223, 224). El Kremlin se sentía atacado moralmente e incluso llegó a plantear a Carter si le gustaría que el gobierno soviético pusiera como condición para la distensión acabar con la discriminación racial o con el desempleo en Estados Unidos (Leffler, 2008, 340).

La política de seguridad de Schmidt distaba mucho de la política basada en la moral y la *Ostpolitik* de Brandt, puesto que el canciller era más partidario de la *Realpolitik* de Kissinger, en la que buscaba un equilibrio y distensión. Las intenciones moralistas de Carter y más tarde las de libre mercado anticomunista de Reagan rompían con esa *Realpolitik* estabilizadora. Para Schmidt, el fundamento de la seguridad era una economía robusta, para la que quería asegurar tres objetivos: la consolidación del libre comercio y de la circulación del capital en lugar del proteccionismo y el caos monetario; la aseguración de las materias primas y la energía; y, finalmente, unas relaciones estables y equilibradas con los países del este (Rödder, 2004, 59).

Dentro de Washington también había fisuras. Los asesores más cercanos a Carter no tenían experiencia en política exterior ni en su impacto sobre la política interior. Además, el presidente recibía a veces recomendaciones opuestas debido a los diferentes puntos de vista entre el Secretario de Estado, Cyrus Vance (defensor de los logros de la «détente»), y el Consejero de Seguridad Nacional, Zbigniew Brzezinski, más favorable a confrontar a la URSS, si no se comportaba según las normas que promovía EE. UU, y más centrado en mejorar la posición estratégica de Estados Unidos. Además, crecía la

Marie Mertens

presión de parte de la opinión pública que sostenía que la Unión Soviética se estaba aprovechando de la debilidad de Estados Unidos (Brzezinski, 1983, 37, 43, 146, 149). Además, la administración Carter era influenciada por dos instituciones que promovían diferentes enfoques en la Guerra Fría: por un lado, la ya nombrada *Comisión Trilateral*, favorable a la distensión y a la interdependencia económica mundial y, por otro lado, la *Committee on the Present Danger*, que criticaba el desarme y abogaba por volver a la carrera armamentística así como la hegemonía económica estadounidense (Neila, 2018, 400-405).

La administración Carter no solo tuvo dificultades en política exterior y de seguridad. A pesar de los intentos de fomentar la actividad económica, el crecimiento económico estadounidense estaba en declive. El déficit alimentaba la inflación del dólar, hasta el punto de que en Europa se sospechaba que podía tratarse de una devaluación competitiva y, en ese caso, la declaración de Rambouillet sería una «farsa» (Schulz, *The Reluctant European* 2010, 301).

En Bruselas reinaba la preocupación, ya que el Mercado Común y las exportaciones europeas se veían muy afectadas por la situación económica de Estados Unidos. A propuesta de Roy Jenkins, los líderes europeos comenzaron a reunirse para buscar una solución conjunta: la coordinación de las políticas monetarias dentro de la Comunidad Europea para blindarlas de desajustes externos, lo que sería el futuro Sistema Monetario Europeo (SME). Sin embargo, no estaban de acuerdo en el punto de partida: Francia advertía que la unión monetaria forzaría una disciplina presupuestaria, mientras que Alemania aseguraba que la disciplina presupuestaria debía preceder a la unión monetaria. Jenkins, Giscard y Schmidt elaboraron el camino a seguir hacia el SME, que tuvo una acogida desigual entre los demás miembros de la CE. El primer ministro belga

Marie Mertens

abrazó el proyecto con entusiasmo, su homólogo italiano Giulio Andreotti tuvo sus reservas iniciales y el británico Callaghan, escéptico, se mantuvo al margen. En la cumbre de Bonn, Giscard fue quien presentó este sistema ante los participantes, asegurando que conllevaría mayor estabilidad monetaria dentro y fuera de Europa. Fukuda parecía estar de acuerdo con su exposición, pero volvió a arremeter contra la inestabilidad y la debilidad del dólar, mientras que Carter expresaba sus preocupaciones y temía que el SME pudiese afectar a corto o largo plazo a su moneda. A estas «preocupaciones», Schmidt y Giscard respondieron irritados que «era un asunto de la Comunidad» y que los miembros de la Comunidad «no buscaban el visto bueno de Estados Unidos, Japón ni Canadá», simplemente estaban informando. La discusión subió de tono, puesto que el presidente de Estados Unidos respondió que empezaba «a tener la impresión» de que el SME no solo había sido diseñado para estabilizar fluctuaciones europeas, sino también para controlar el dólar, lo que Schmidt negó tajantemente. Los siete finalmente aparcaron el SME porque consideraron que el G7 no era el foro adecuado para un asunto europeo, pero las tensiones se mantuvieron en los otros asuntos de la agenda.¹⁵³

El SME, que entró en vigor en enero de 1979, creó la Unidad Monetaria Europea (ECU por sus siglas en inglés, *European Currency Unit*), una «canasta de monedas» europeas para minimizar las fluctuaciones entre las divisas de los miembros de la CE, que también servía como unidad de cuenta para pagos entre bancos centrales, gobiernos e instituciones europeas sin tener que depender del dólar. El objetivo también era calmar y estabilizar el Mercado Común. Washington no estaba en contra del proyecto monetario europeo, pero, según las investigaciones del historiador alemán Matthias Schulz, Carter

¹⁵³ HAEU, Follow-up du sommet 'G7' des 16-17/07 à Palais Schaumburg à Bonn, EN-2389, AUDLAND : *Western Economic Summit meeting in Bonn on 16 and 17 July 1978. Participation of the Community*, 18 de julio de 1978, Bruselas.

Marie Mertens

era consciente de que se trataba en gran parte de una consecuencia de sus políticas (Schulz, *The Reluctant European* 2010, 304). Los europeos habían encontrado su sustituto para el antiguo sistema de Bretton Woods (Lüthi, 2020, 539).

En la cumbre, Giscard y Schmidt criticaron el gran consumo de petróleo de EE.UU. y aseguraron que, aunque los precios del petróleo daban un respiro, el consumo de crudo iba a volver a ser un problema en los próximos años: predicción bastante acertada, pues al año siguiente se verían en la segunda crisis del petróleo. Carter prometió en la cumbre tratar de lograr una subida de precios del petróleo en 1980 para equipararlos a los demás países, una concesión que Schmidt agradeció puesto que podría reducir el volumen de las importaciones y el déficit de EE.UU.¹⁵⁴

En la administración Carter predominaban los denominados *trilateralistas*, miembros de la Comisión Trilateral, fundada en 1973 para fomentar una mayor cooperación entre EE. UU., Europa y Japón para que, actuando como *locomotoras*, estimularan el crecimiento económico mundial. Como en los años setenta Japón y la RFA tenían una balanza de pagos excedentaria -a partir de 1975, la de EE. UU. casi siempre era deficitaria-, el presidente estadounidense defendía que ellos tenían que asumir la responsabilidad de *tirar* de la economía mundial aumentando sus tasas de crecimiento. Como ya se ha señalado, ni Tokio ni Bonn estaban de acuerdo con esta visión.

«Tanto la administración Carter como la de Reagan actuaban según el cómodo precepto de, siempre que el público americano notase los insuficientes resultados de la propia economía política, señalar a Japón y Alemania (a veces también toda la Comunidad Europea) como cabeza de turco. [...] La teoría de la locomotora se ha convertido en una serpiente marina del tipo *Loch Ness*; siempre vuelve a aparecer (Schmidt 1987, 320)».

¹⁵⁴ HAEU, Follow-up du sommet 'G7' des 16-17/07 à Palais Schaumburg à Bonn, EN-2389, AUDLAND : *Western Economic Summit meeting in Bonn on 16 and 17 July 1978. Participation of the Community*, 18 de julio de 1978, Bruselas.

Marie Mertens

Tras varias discusiones a lo largo de la cumbre -sobre todo entre Carter y Schmidt- todos cedieron un poco. Carter finalmente aceptó el SME y, a pesar de las reticencias del canciller alemán, los miembros del G7 acordaron la vuelta a políticas económicas inflacionarias. Según los historiadores Joe Renouard y Nathan Vigil, se trataba de un *quid pro quo*, aceptación estadounidense del SME a cambio de implementación en Alemania de políticas inflacionarias, a lo que Schmidt se había opuesto públicamente debido a la tradición económica alemana, pero desde la izquierda de su propio partido, de los sindicatos y el Bundebank también lo presionaban para estimular la economía permitiendo políticas inflacionarias (Renouard y Vigil 2010, 323) (Schmidt 1987, 316-317).

Por su parte, Francia, Reino Unido e Italia anunciaron programas coyunturales y renunciaron a medidas proteccionistas, mientras que Japón se comprometió a aumentar su tasa de crecimiento y a la apertura de los mercados japoneses a los productos extranjeros.

Además de su visto bueno al SME, Carter prometió eliminar el límite al precio del petróleo nacional y trató de bajar los niveles de consumo energético en EE.UU.. Sin embargo, seis meses después de la cumbre, la situación cambió drásticamente: el sah de Irán fue derrocado y el crudo volvió a escasear. De hecho, a posteriori la cumbre de Bonn fue criticada porque la decisión de volver a medidas inflacionarias tuvo como resultado un crecimiento rápido de la inflación, aunque este aumento no habría sido tan drástico si no hubiera sido por la revolución contra el sah de Irán y la segunda crisis del petróleo (Renouard y Vigil 2010, 324).

Marie Mertens

El investigador alemán Bernhard May resume en pocas palabras el gran problema de la cumbre de Bonn:

«Los esfuerzos económicos y políticos en las cumbres parecían a menudo una de cuadratura del círculo macroeconómica: se tenía que impulsar el crecimiento económico, luchar contra el desempleo, a la vez que se frenaba la inflación y se desmontaban los desequilibrios en el comercio exterior (May 2001, 385)».

Ante la imposibilidad de satisfacer todas estas necesidades económicas, crecieron las divergencias entre los estados miembros: a lo largo de las cumbres, Estados Unidos solía priorizar el crecimiento económico, mientras que Alemania defendía ante todo la estabilidad de los precios.

No obstante, esas divergencias no impidieron que la cumbre de Bonn fuera la primera en la que los países miembros elaboraron de manera conjunta un paquete de medidas para mejorar la economía internacional. De hecho, como apunta Bernhard May, este encuentro permitió que todos los gobiernos aceptaran medidas que no hubieran asumido de manera unilateral y que, para justificarlas en el ámbito de la política nacional, necesitaban presión exterior. Este fue el caso de Helmut Schmidt, quien en la primavera de 1978 ya estaba convencido de un limitado programa coyuntural, pero, debido a razones de política interior y estrategia, quiso aparentar que Alemania cedía ante la presión de los demás miembros del G7. El canciller admitió en una carta al investigador Bernhard May que ofreció resistencia a que la RFA hiciera de locomotora, para finalmente poder plegarse a la presión exterior hasta el grado que le pareciera más oportuno (May 2001, 386).

De esta manera, Helmut Schmidt finalmente accedió a hacer una aportación a la economía mundial mediante una combinación de bajadas de impuestos, medidas sociales

y fomento de inversiones privadas para estimular la demanda y el crecimiento económico en la RFA.

El encuentro en Bonn logró así crear un ambiente de consenso, en el que todos los participantes tuvieron que ceder en determinados asuntos para llegar a un acuerdo final que fue mucho más concreto que los anteriores: Carter se comprometió a limitar las importaciones de petróleo y a quitar el techo al precio del petróleo dentro de Estados Unidos; Japón aceptó abrir más sus mercados hacia el exterior, estimular la demanda interna y duplicar la ayuda al desarrollo en tres años; la RFA se mostró dispuesta a acelerar el crecimiento económico mundial con medidas de hasta un 1% de la Renta Nacional Bruta (RNB); los demás participantes se comprometieron a reducir la inflación y -cuando fuera posible- contribuir al fomento de la economía. Según un documento interno del Ministerio de Asuntos Exteriores de la RFA, la cumbre fue positiva para Alemania, ya que fomentó la «comprensión» de los problemas nacionales de los demás y la reducción de las fricciones existentes, el conocimiento de la dependencia mutua y de la interdependencia de los problemas a resolver; pero también demostró la capacidad de negociación de los países occidentales en un momento de crisis económica. Además, el paquete de medidas concretas permitía que su cumplimiento se pudiera comprobar y facilitaba que los líderes impulsasen las dichas medidas en la política interna.¹⁵⁵

Otro logro de la cumbre de Bonn fue la consecución de un mayor consenso en las cuestiones más polémicas de las negociaciones del GATT (*General Agreement on Tariffs and Trade*, Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio).¹⁵⁶

¹⁵⁵ PA AA, B58, 144.060: *Ortex Nr. 81*, 21 de julio de 1978, Bonn.

¹⁵⁶ PA AA, B58, 144.060: *Bonner Wirtschaftsgipfel*, 29/30 de agosto de 1978, Bonn.

Marie Mertens

Las discusiones sobre las relaciones Norte-Sur entraban de lleno también en el contexto de Guerra Fría, puesto que tanto Giscard como Schmidt preferían las ayudas bilaterales a las multilaterales, para que cada país supiese de dónde venía la ayuda, y querían presionar a los países de la organización soviética de cooperación económica COMECON para que también colaborasen con los más pobres. Según Schmidt, los países del COMECON solo daban ayuda en forma de armamento y asesoramiento militar. Trudeau y Callaghan eran más partidarios de la ayuda multilateral a través del Banco Mundial. Por razones de tiempo, este debate se dejó sin terminar y se decidió retomarlo en la cumbre siguiente.¹⁵⁷

Para la declaración final, los líderes también habían sacado lecciones de las cumbres anteriores. Ya en la primera sesión de Bonn, Giscard d'Estaing comentó que las largas discusiones sobre el comunicado habían creado la impresión de que los participantes habían tenido problemas a la hora de encontrar acuerdos y proponía fijar los puntos para la declaración conforme se desarrollaba la discusión. Los siete estuvieron de acuerdo y Schmidt recalcó que la declaración debía mantenerse en secreto hasta el final. Por su parte, Callaghan aprovechó para indicar que en Londres las declaraciones habían sido demasiado generalistas y añadió que en Bonn eso no sería suficiente, que había que mostrar más convicción en forma de compromisos individuales. Fue así, como finalmente del G7 salió un documento con cifras y fechas concretas.¹⁵⁸

En cuanto a las formas, en Bonn se aprecia claramente cómo había ido cambiando el formato íntimo de las primeras cumbres a un evento multitudinario de logística

¹⁵⁷ HAEU, Follow-up du sommet 'G7' des 16-17/07 à Palais Schaumburg à Bonn, EN-2389, AUDLAND : *Western Economic Summit meeting in Bonn on 16 and 17 July 1978. Participation of the Community*, 18 de julio de 1978, Bruselas.

¹⁵⁸ Margaret Thatcher Foundation, FCO, FOI release 248745: *Bonn Summit Session 1: record of first plenary session on Sunday 16 July, 1978*, Londres.

Marie Mertens

complicada. Los Siete y la delegación europea llegaron a Bonn con sus funcionarios y personal de seguridad (a Jimmy Carter lo acompañó una delegación de 350 personas). Para la pequeña ciudad de Bonn, de apenas 300.000 habitantes, el alojamiento de las delegaciones y de los periodistas supuso un auténtico desafío. Se planteó, incluso, hospedar a los periodistas en un tren con camas, pero se rechazó la idea por temor a que los baños no tuviesen capacidad suficiente.¹⁵⁹

En Bonn, la Comisión Europea tuvo más presencia, puesto que su presidente, Roy Jenkins, pudo participar en todas las sesiones e incluso en todas las comidas (salvo una) con los líderes.¹⁶⁰ De hecho, en las reuniones, Jenkins fue tratado como jefe de delegación y Schmidt lo invitó a hablar varias veces, aunque a veces fuera para pedirle (con una discreta nota) que apoyara el discurso de Giscard d'Estaing. En cuanto a la rueda de prensa, esta vez hubo un micrófono para él, pero habían acordado que no hablaría (Jenkins, 1989, 293).

El impacto mediático de Bonn, 1978

En Bonn, los líderes ya eran plenamente conscientes del papel mediático de las cumbres del G7. El acta de la primera reunión muestra claramente cómo el anfitrión subrayaba que les observaba un público muy crítico, que un fracaso de la cumbre les afectaría a todos y que tendría efectos psicológicos nefastos. El canciller recordó que el

¹⁵⁹ «Tausend Spiegel», *Der Spiegel*, 25, 18-06-1978.

¹⁶⁰ HAEU, Follow-up du sommet 'G7' des 16-17/07 à Palais Schaumburg à Bonn, EN-2389, AUDLAND : *Western Economic Summit meeting in Bonn on 16 and 17 July 1978. Participation of the Community*, 18 de julio de 1978, Bruselas.

Marie Mertens

encuentro suscitaba mucha esperanza y que había que trabajar en un acuerdo global para mostrarle al mundo que estaban a la altura del desafío.¹⁶¹

Y, efectivamente, el despliegue de los medios de comunicación fue enorme. Las necesidades logísticas y el alojamiento de los aproximadamente 1.200 periodistas que llegaron a Bonn fueron un auténtico desafío. A falta de un centro en el que los reporteros pudiesen escribir o comunicarse por teléfono o teletipo con sus redacciones, varios tuvieron que ocupar los espacios de prensa y de los partidos políticos del Bundestag, que se encontraba vacío por vacaciones del parlamento (y apenas a 500 metros del palacio Schaumburg, donde tenía lugar la cumbre). Para ello, se instalaron cien conexiones de teléfono y 40 de teletipo en el Bundestag, a la vez que se buscaron funcionarios de correos de otras regiones para asegurar la comunicación con el exterior.¹⁶²

No es de extrañar, por tanto, que de manera un tanto cínica, *Spiegel* utilizara calificativos relacionados con el espectáculo para referirse a la cumbre, como «festival», «cumbre-espectáculo», «desfile de invitados», «bastidor» y «*show*», asegurando que Schmidt se sintió en su salsa en la cumbre, que le permitió lucirse como un líder respetado internacionalmente y vivir su momento de máximo esplendor mediático.¹⁶³

No obstante, el análisis de los artículos de los periodistas que cubrieron la cumbre permite ver claramente que el G7 mejoró su imagen gracias a una declaración final más realista y concreta que las anteriores. En general, la cumbre de Bonn sería considerada como una de las más exitosas y de mejor coordinación política.

¹⁶¹ Margaret Thatcher Foundation, FCO, FOI release 248745: *Bonn Summit Session 1: record of first plenary session on Sunday 16 July, 1978*, Londres.

248745, Margaret Thatcher Foundation, 1978, Londres

¹⁶² «Tausend Spiegel», *Der Spiegel*, 25, 18-06-1978.

¹⁶³ «Kanzler Schmidt: „Dynamisch wie Napoleon“», *Der Spiegel*, 32, 06-08-1978.

Marie Mertens

El propio Giscard d'Estaing dijo ante la prensa que «hubo dos cumbres útiles: Rambouillet, con la toma de consciencia de la necesidad de relaciones monetarias más estables y Bonn, acompañada de orientaciones precisas y cifras». ¹⁶⁴

De hecho, a la víspera de la declaración final, *The Times* esperaba, una vez más, un comunicado vago, sin medidas concretas. ¹⁶⁵ Sin embargo, al día siguiente, la prensa fue mucho más positiva, como el suizo *Journal de Genève*, que celebraba que se hubiera sustituido «la fraseología anticrisis» por «un conjunto de prioridades que varían según las prioridades nacionales» y por las que algunos países estimularán su demanda interna y otros se esforzarán en equilibrar sus cuentas. ¹⁶⁶

No faltaron, sin embargo, artículos en los que estas medidas eran acogidas con escepticismo a pesar de contener cifras. Así, el semanario de centroderecha *Le Point* señalaba que todas estas promesas de los líderes del G7 no tenían el apoyo asegurado de sus parlamentos. Las reducciones petrolíferas no habían sido aceptas por el Congreso en Washington y Takeo Fukuda en Japón tenía unas tasas de popularidad que rozaban apenas el 20%. Además, los márgenes de maniobra de Callaghan y Trudeau eran limitados puesto que ambos estaban ante un periodo electoral. ¹⁶⁷ Coincidió en este veredicto *The Guardian*, que tachaba en su editorial gran parte de la declaración final como un compendio de «buenas intenciones» con poca credibilidad y el suizo *Journal de Genève*,

¹⁶⁴ LINDEN M., «Bilan mitigé du Sommet occidental de Bonn», *Le Nouveau Journal*, 19-07-1978.

¹⁶⁵ « Summit leaders agree to aid growth, provide jobs and save energy », *The Times*, 17-08-1978.

¹⁶⁶ STEPCZYNSKI, M. «Bilan d'un sommet. Sept grands plus sages qu'il n'y paraît», *Journal de Genève*, 19-07-1978.

¹⁶⁷ LOUYOT, A. «Les Sept : un chœur qui impressionne Moscou», *Le Point*, 24-07-1978.

que sostenía que los líderes tomaban decisiones en un momento de exaltación sin que fueran realmente viables.^{168 169}

La mayor oposición en la prensa vendría de la izquierda y, sobre todo, de partidos y sindicatos comunistas, para quienes, en la cumbre, detrás de los objetivos «oficiales» de mejorar el empleo y el crecimiento económico, en «realidad» se trataba de buscar la manera de «asegurar a las multinacionales nuevas posibilidades de acción y nuevos beneficios».^{170 171}

¹⁶⁸ « The world is full of good intentions », *The Guardian*, 18-07-1978.

¹⁶⁹ MONNIER, C. «Bonn : psychodrame au sommet», *Journal de Genève*, 14-07-1978.

¹⁷⁰ MARCHAND, J. «Le Sommet de Bonn: Les Sept s'engagent à relancer leurs économies», *La Croix*, 18-07-1978.

¹⁷¹ WETZ, J. «Les prises de position après le sommet de Bonn», *Le Monde*, 20-07-1978.

8. La cumbre de Guadalupe, 4-5 de enero de 1979: los cuatro grandes

En enero de 1979 tuvo lugar la cumbre de Guadalupe, organizada por Valéry Giscard d'Estaing, quien solo invitó a las cuatro principales potencias: Francia, Reino Unido, Estados Unidos y Alemania. Por lo tanto, estrictamente no se trataba del G7, pero la reunión se incorpora en este trabajo porque la temática y el formato dan continuidad a las cumbres estudiadas. Además, este encuentro ilustra claramente que dentro del G7 había una jerarquía interna en la que las cuatro potencias principales imponían gran parte de la agenda y de los resultados.

De esta cumbre, por su naturaleza aún más informal (las conversaciones tuvieron lugar en gran parte en una cabaña de hojas de palma) y cerrada (solo se permitía la asistencia de los cuatro líderes con un asesor; no acudieron ni los ministros de Asuntos Exteriores) apenas existe documentación que permita conocer en profundidad los detalles, pero las memorias de los líderes dan algunas pistas sobre su papel.

Mientras que Schmidt en sus memorias asegura que la cumbre fue propuesta por Jimmy Carter a finales de 1978, con la intención de que tuviera lugar en territorio estadounidense y se centrara en asuntos de política exterior y defensa, según las investigaciones de Kristina Spohr y David Reynolds la iniciativa fue precisamente del canciller, quien le propuso a Brzezinski el 3 de octubre de 1978 un foro en el que las cuatro potencias mundiales más importantes pudiesen hablar de manera franca y directa de los problemas políticos y estratégicos de la OTAN (Schmidt 1987, 231) (Spohr y Reynolds, 2016, 127). El propio Brzezinski también dice que fue una propuesta de

Marie Mertens

Schmidt para hablar de seguridad entre las cuatro principales potencias y que Giscard d'Estaing había querido ser el anfitrión, papel que fue cedido con gusto por los americanos porque sabían que habría críticas por una reunión tan exclusiva (Brzezinski, 1983, 295).

La Guerra Fría y las relaciones transatlánticas estaban pasando por un momento delicado. Carter había querido centrar su política exterior en seguridad energética, derechos humanos y paz en Oriente Medio, pero la presión de la opinión pública y de diferentes grupos en Washington le obligaron a centrarse en asuntos de seguridad al negociar con la URSS. Las negociaciones SALT, que se firmarían en junio de ese mismo año 1979, avanzaban a trompicones. Precisamente debido a la desconfianza percibida en la administración Carter, iban ganando las voces de los dirigentes soviéticos partidarios de una política exterior más firme e implicada con la expansión del socialismo en África y Asia, que se encontraba en un buen momento para Moscú: la URSS trabajaba estrechamente con Siria e Iraq, Yemen del Sur era el primer Estado socialista del mundo árabe y todos los países recientemente emancipados en África eran gobernados por comunistas, al igual que Vietnam. Además, India se había convertido en un importante aliado e Indira Gandhi incluso había firmado un tratado de amistad indo-soviético (Westad, 2017, 487).

En los años setenta, el marxismo-leninismo soviético y el ejemplo multiracial cubano servían de inspiración para los jóvenes líderes africanos (muchos de ellos militares), frustrados por la falta de progreso social y económico y desencantados por otras formas de socialismo africano. Buscaban imponer un cambio social rápido y eficaz. Así había sido el caso de Etiopía, donde en 1974 una revolución sustituyó al emperador Haile Selassie por la junta militar Derg, posteriormente liderada por Mengistu, quien

Marie Mertens

obtuvo ayuda militar de la Unión Soviética y Cuba. Esto preocupó al líder somalí Siad Barre, que inició una guerra entre ambos países al ocupar territorios (Ogaden) que estaban habitados por la etnia somalí. Finalmente, gracias al apoyo militar exterior, Somalia retiró sus tropas. La activa participación comunista en el Cuerno de África, a menudo liderada con más entusiasmo desde Cuba y con menos interés por parte de la URSS, preocupó mucho a los dirigentes en Washington. Brzezinski y Carter lo interpretaron como un recrudecimiento de la agresividad soviética en el mundo (Leffler, 2008, 349). De hecho, el Consejero de Seguridad Nacional, Brzezinski, repitió entonces en varias ocasiones que «SALT I está enterrado en la arena the Ogaden» (Brzezinski, 1983, 189). El presidente estadounidense, firme defensor de que la «détente» debía incluir principios de no intervención en conflictos regionales, consideraba que esto afectaba directamente a las negociaciones SALT. Su secretario de Estado, Cyrus Vance, aseguraba lo contrario: un conflicto regional no debía afectar a unas negociaciones tan importantes (Westad, 2017, 488-489) (Leffler, 2008, 355-356).

Otra gran preocupación era China. Carter no quiso reconocer prematuramente a la República Popular por las violaciones de derechos humanos y porque hubiera sido una provocación para Brézhnev, pero a Deng Xiaoping le interesaba establecer relaciones más estrechas con Estados Unidos para asegurar el crecimiento económico a través del comercio y de la tecnología (y Brzezinski prefería que EE.UU. estrechara lazos con China antes que con la URSS) (Leffler, 2008, 372) (Brzezinski, 189, 203-233). Tras el conflicto de Etiopía, este acercamiento se aceleró y el uno de enero de 1979, es decir, tres días antes de la cumbre de Guadalupe, Moscú y Pekín establecieron oficialmente relaciones diplomáticas -enfureciendo al Kremlin- y dos semanas más tarde Deng Xiaoping visitó Washington. Allí, el líder chino informó a Carter de un ataque inminente a Vietnam por

Marie Mertens

la invasión de la Kampuchea Democrática (Camboya) y el derrocamiento del régimen de Pol Pot. Deng Xiaoping, aliado de los Jemeres Rojos, estaba convencido de que la URSS estaba implicada en el conflicto. Brezinski también consideraba que había que frenar a Vietnam para que no atacase otros países. Finalmente, Estados Unidos, aunque deploró públicamente el ataque chino, colaboró con inteligencia militar y aseguró su apoyo en caso de un ataque soviético desde el norte. El ataque fue breve (no duró ni un mes) y resultó ser un desastre para Pekín, pero marcó un claro recrudecimiento de las relaciones entre China y Vietnam.

En este clima de escalada de violencia en el Tercer Mundo tuvo lugar la cumbre de Guadalupe. Todos los participantes estaban de acuerdo en que Francia asumiera la organización del encuentro. Jimmy Carter no quiso ser el anfitrión por las críticas de otros países y por miedo a represalias de la URSS en las negociaciones del tratado SALT II, mientras que tanto a Callaghan como a Schmidt les convenía apoyar a Francia como potencia nuclear y establecer un frente común. Por su parte, el presidente francés estaba preocupado por su exclusión de las discusiones multilaterales sobre armas nucleares debido a la salida de Francia con Charles de Gaulle en 1966 del mando militar de la OTAN (Spohr y Reynolds, 2016, 127).

El principal asunto en la agenda fue la seguridad europea y la respuesta común ante los misiles de rango intermedio SS-20 que había desplegado la URSS cerca de Europa occidental a partir de 1976. Estas armas preocupaban mucho a Helmut Schmidt, por afectar directamente a Alemania y, además, eran ignoradas en las negociaciones de desarme. Ni el SALT II, centrado en misiles intercontinentales, ni el MBFR, sobre el balance de fuerzas convencionales de la OTAN y el Pacto de Varsovia, trataba el asunto de los denominados euromisiles.

Marie Mertens

«En la playa de Guadalupe bajo un techo de hojas de palma, el brillo del sol y una suave brisa de mar aseguraban el buen ambiente», describió el canciller en sus memorias. Y fue precisamente en ese paraje idílico, donde Jimmy Carter hizo una propuesta crucial: reestablecer el balance de poder entre las potencias mediante la instalación estadounidense de misiles nucleares de alcance intermedio (Pershing) para hacer frente a los SS-20 y recuperar el equilibrio. La razón de fondo, según las investigaciones de Renouard y Vigil, era que el presidente de EE. UU. quería que Europa se responsabilizase más de su propia defensa y criticaba que los líderes europeos dejaban la tarea de producir armas en manos de los estadounidenses, pero a la vez no querían avanzar en su despliegue por miedo a la presión de la opinión pública (Renouard y Vigil 2010, 313).

Este repentino giro en la política estadounidense colocó a Schmidt en una posición delicada. Aunque precisamente logró lo que él mismo había propuesto unos años antes, se mostró reticente ya que no contaba con el respaldo de todo su partido en este asunto y temía un retroceso en la *détente* europea y de la *Ostpolitik* de la RFA. Helmut Schmidt repitió varias veces que estaba en una situación política de mucha presión y que no estaba en una posición para poder hacer compromisos (Brzezinski, 1983, 295). El canciller puso como condición que no solo fuese Alemania el país donde se desplegasen misiles y que se ofreciera a la vez una opción de desarme. Francia y Reino Unido, por su parte, defendieron la necesidad de entablar previamente negociaciones de desarme con la URSS. Giscard d'Estaing añadió a esta reflexión la idea de fijar un plazo máximo para que los soviéticos no alargasen las conversaciones indefinidamente. Finalmente, los cuatro acordaron iniciar las negociaciones y, en caso de que se venciera el plazo fijado sin resultado, se procedería al despliegue misiles en Europa (Scholtyseck 2010, 339-341) (Schmidt 1987, 231, 232) (Rödder, 2004, 62).

Marie Mertens

Esta decisión tomada en Guadalupe fue la antesala de la denominada Resolución Doble (*Dual-Track Decision*) del 12 de diciembre de 1979 de la OTAN, es decir, la puesta en marcha de negociaciones para el desarme si Moscú retiraba los SS-20 en los próximos cuatro años, a la vez que se modernizaban los misiles de alcance medio de Occidente (Schmidt 1987, 99).¹⁷² La Doble Resolución, tenía como zanahoria la retirada de los misiles estadounidenses en Europa, pero a la vez como palo la amenaza del despliegue de 108 misiles estadounidenses Pershing II y 464 misiles de crucero Tomahawk *BGM-109G Gryphon* a finales de 1983 en caso de que fracasaran las negociaciones (Lüthi, 2020, 357). Estas conversaciones se enmarcarían en un SALT III. Era una decisión importante, puesto que mantenía unida a la OTAN, mandaba un mensaje claro a los soviéticos y aseguraba que los líderes europeos se responsabilizaran de su propia defensa. Sin embargo, SALT III nunca tuvo lugar por el aumento de tensión que supuso la invasión soviética de Afganistán, dos semanas después de la resolución de la OTAN (Westad, 2017, 506).

Otro tema central en la cumbre de Guadalupe fue la tensión en Irán. La autoridad del sah era presionada desde varios ámbitos y Washington buscaba sin éxito a la persona adecuada para llegar a una solución política. Los líderes analizaron la situación y pusieron sobre la mesa sus propuestas. Coincidían en que la autoridad del sah era insostenible, faltaba consensuar el relevo de poder. Para Callaghan, no existía realmente un sustituto, ya que los políticos locales tenían una autoridad limitada -la mayoría estaba comprometida con el régimen- y el Ejército no tenía experiencia política suficiente y estaba dirigida por profesionales leales al sah. Giscard d'Estaing, en su turno, advirtió del peligro de la descomposición política de Irán y del riesgo de una intervención soviética.

¹⁷² COMAS, J.: “Schmidt aclara cómo nació el 'doble acuerdo' de la OTAN”, *El País*, 10-12-1982, enlace: http://elpais.com/diario/1982/12/10/internacional/408322806_850215.html (consultado el 03-06-2017)

Marie Mertens

Abogó por apoyar al sah porque aún controlaba el Ejército, la «única fuerza» que existía en Irán aparte de los religiosos, con la esperanza de que un cambio económico impulsase la iniciativa política de la clase media de Teherán. A continuación, la intervención de Carter provocó sorpresa e incredulidad, por su confianza en los militares. De esta manera lo recuerda el presidente francés:

«“No nos tenemos que preocupar: están los militares. Son ellos los que controlarán la situación. La mayor parte de los jefes militares ha estudiado en nuestras escuelas y conoce muy bien a los jefes de nuestro Ejército. ¡Se llaman por sus nombres de pila!”

No pude creer lo que oía. ¿La crisis de Irán se resolverá por una aparente familiaridad? ¿El tuteo de los jefes militares es suficiente para tranquilizarnos y constituir una garantía inquebrantable para el futuro? (Giscard d'Estaing, *Le pouvoir et la vie I* 1988, 112-113)».

Por parte de Reino Unido, Callaghan aprovechó la reunión cuatripartita sobre asuntos nucleares para revisar con EE. UU. la nueva generación de armamento nuclear y asegurar -con éxito- la continuación del acuerdo de misiles Polaris con Carter.¹⁷³

Otros temas tratados en Guadalupe fueron: el futuro papel de China (se acordó que los contactos con Pekín no deberían afectar a la relación entre Occidente y la URSS), y los problemas económicos de Turquía (se acordó apoyar con financiación al Gobierno turco para evitar problemas en este flanco oriental de la OTAN) (Saito, 1990, 62).

En Guadalupe, Giscard d'Estaing se esforzó por mantener el tono informal y distendido del G7. Una mesa con cuatro sillas en una choza de hojas de palma «rodeada de un espacio vacío, nos daba la certeza de no ser molestados, ni escuchados. Desde allí veíamos el mar», describió en sus memorias (Giscard d'Estaing, *Le pouvoir et la vie I* 1988, 112).

¹⁷³ Véase en el anexo la transcripción de la entrevista de realización propia a David Owen.

Marie Mertens

La cumbre de Guadalupe, que por su composición no es G7, sino G4, se puede considerar una continuación de las dos cumbres anteriores (Londres 1977 y Bonn 1978), puesto que pudo concluir las tensiones y dificultades previas a la cumbre de Londres, las cuales, según David Owen, fueron parcialmente relajadas en 1977 pero apenas tratadas en 1978. En Guadalupe, «se cerró el antagonismo de Schmidt y Giscard con Carter en energía nuclear civil y los tipos de reactores», asegura el exministro de Asuntos Exteriores británico.¹⁷⁴

Por otro lado, es importante tener en cuenta que este formato no se repitió (al menos no públicamente) porque las críticas de los países excluidos fueron muy sonadas, sobre todo por parte de Italia y, según Brzezinski, «hubiera sido contraproducente» ante tanto rechazo por parte de los demás (Brzezinski, 1983, 295).

Mientras, en Japón, su exclusión de la cumbre de Guadalupe fue vista como un alivio por algunos medios de comunicación, pero otros periódicos y políticos del Partido Democrático Liberal expresaron que el encuentro fue una humillación por haber tratado en su ausencia asuntos que tenían un impacto directo en los intereses nacionales japoneses, como las relaciones con China e Irán. Para el Gobierno nipón, Guadalupe supuso un punto de inflexión por la reflexión interna que supuso el hecho de que Alemania, un país económicamente importante, pero sin tropas fuera de su territorio ni bombas nucleares, sí participara y tuviera una voz decisiva en política internacional. De hecho, después de Guadalupe, como oficialmente no se repitió una exclusión similar en los siguientes años, las próximas cumbres abarcaron más temas políticos y de seguridad

¹⁷⁴ Véase en el anexo la transcripción de la entrevista de realización propia a David Owen.

Marie Mertens

y supusieron automáticamente una mayor implicación de Japón, Italia y Canadá en política internacional (Saito, 1990, 62-64).

Sin embargo, a pesar del rechazo de los países excluidos, los cuatro se seguirían reuniendo de manera informal en el marco de las reuniones del G7 y los asuntos de seguridad seguirían presentes las siguientes cumbres, logrando cada vez más protagonismo.

Pocos meses después de la cumbre de Guadalupe, el 18 junio de 1979, Carter y Brézhnev firmaron en Viena el acuerdo SALT II, que limitaba el número y el tipo de misiles nucleares intercontinentales. Sin embargo, SALT II no fue el gran logro deseado. Las relaciones entre ambas potencias y sus respectivos líderes estaban marcadas por la desconfianza y la escalada de tensiones en el Tercer Mundo. En palabras del historiador Melvyn Leffler, Brézhnev y Carter creían que la distensión les beneficiaba y ambos sostenían que «debían poner freno a la carrera armamentística, ampliar el ámbito de su cooperación y conseguir que ambos sistemas pudieran competir pacíficamente en su pugna por conquistar el alma de la humanidad. Los dos creían que sus respectivos sistemas acabarían imponiéndose» (Leffler, 2008, 392). El reciente ataque chino a Vietnam y los conflictos en Oriente Medio lastraban las relaciones. Por todo ello, la Guerra Fría aún seguía siendo muy compleja y la distensión peligraba cada vez más. De hecho, el Senado de EE.UU. no ratificó SALT II y seis meses después la Unión Soviética invadió Afganistán.

9. Tokio, 28-29 de junio 1979

El siguiente encuentro volvería ser un G7 con todos sus miembros, esta vez en Japón. La cumbre de Tokio de 1979 se desarrolló el 28 y 29 de junio en el palacio de Akasaka, antigua residencia imperial de estilo neobarroco, donde se construyeron nuevos edificios especialmente para la reunión. Las medidas antiterroristas tomadas por el anfitrión, el primer ministro Ohira, contaban con 40.000 policías (400.000 más movilizados en el resto del país) y las fuerzas de seguridad inspeccionaron 1.200.000 casas en el trayecto del aeropuerto.

El comienzo de la cumbre sirvió para conocerse mutuamente, puesto que había tres líderes nuevos: Margaret Thatcher (Reino Unido), Joe Clark (Canadá) y Masayoshi Ohira (Japón).

La llegada de Margaret Thatcher a *Downing Street* fue el comienzo de un giro conservador en Occidente y, por ende, en el G7. Este cambio se consolidaría pocos años después con la llegada de Ronald Reagan y Helmut Kohl. Thatcher, conocida como la Dama de Hierro, estaba convencida de que el Reino Unido necesitaba una profunda reestructuración económica porque las políticas «socialistas, burócratas e intervencionistas» habían arruinado al país. A través de un aumento de tipos de interés, recortes presupuestarios y una bajada de los impuestos directos (frente al alza de los impuestos al consumo), Thatcher quiso hacer frente a la inflación, pero sus políticas provocaron un fuerte aumento del desempleo. La economía británica no mejoró hasta tres años después, sobre todo gracias a la bajada de los precios de petróleo y la caída de la inflación. La primera ministra británica no logró su objetivo de reducir el gasto público,

Marie Mertens

puesto que los subsidios por desempleo mermaron las arcas del Estado (Lüthi, 2020, 553). En cuanto a su relación con sus aliados, Thatcher encontraría a partir de 1981 una gran afinidad ideológica con Ronald Reagan, sobre todo por su aversión al comunismo y su defensa de la liberalización de la economía. La primera ministra también estaba de acuerdo con Schmidt en la necesidad de actuar frente al despliegue de los misiles nucleares soviéticos SS-20. Sin embargo, las relaciones con la CEE fueron más complicadas. Como candidata conservadora había hecho campaña a favor del referéndum sobre la permanencia del Reino Unido en las Comunidades Europeas de 1975. No obstante, ya como primera ministra, la mala situación económica había erosionado el apoyo de los británicos a la CEE. En los siguientes años, Thatcher criticó la centralización del poder y la integración de nuevos estados miembros en el Mercado Común, a la vez que defendía una mayor desregulación y el libre comercio. Además, desde 1980, Thatcher intentó cambiar el modelo de financiación de la CEE porque consideraba que perjudicaba a los británicos, mientras que el presupuesto de la PAC beneficiaba a los agricultores franceses (Lüthi, 2020, 553-554).

En el vuelo hacia la cumbre de Tokio, Helmut Schmidt hizo una escala de tres horas en Moscú, donde se encontró con el presidente del Consejo de ministros soviético Alekséi Kosygin, su vicepresidente Nikolái Aleksándrovich Tíjonov y el ministro de Asuntos Exteriores Andréi Gromyko. Cuando Schmidt expresó la preocupación de Occidente por la instalación de los nuevos misiles nucleares SS-20, los soviéticos respondieron que, en la firma de SALT II que había tenido pocos días antes en Viena, el presidente estadounidense Jimmy Carter apenas había mencionado los euromisiles.¹⁷⁵ El

¹⁷⁵ El problema de los euromisiles no era nuevo, los soviéticos habían aprovechado lagunas en el acuerdo SALT I para instalar los misiles SS-20. Helmut Schmidt asegura que el anterior presidente estadounidense,

Marie Mertens

canciller, que había advertido previamente a la URSS de la importancia que tenía la reducción de este armamento para Occidente, quedó decepcionado: «tuve que tragármelo en seco y estaba profundamente consternado; directamente después de Guadalupe, no pensaba que fuera posible este tipo de omisión» y «al daño, se me unió la burla», ya que este episodio, asegura, provocó desconfianza en el bloque Oriental hacia la RFA y su persona por exagerar las preocupaciones (Schmidt 1987, 101). El canciller, además, cada vez encontraría más oposición dentro de sus propias filas. El partido socialdemócrata, muy influenciado por los movimientos pacifistas y ambientalistas, en los dos años siguientes comenzaría a dividirse por la oposición de algunos destacados miembros a la política exterior de Schmidt, sobre todo tras la Resolución Doble de la OTAN (Rödder, 2004, 48-74).

El tema clave en Tokio fue la energía, que provocó intensos debates entre los asistentes, hasta el punto de que su anfitrión, Masayoshi Ohira, se disculpó en seis ocasiones por su poca experiencia para organizar este tipo de reuniones. Para el primer ministro nipón, la cumbre era una oportunidad para que los demás miembros del G7 conocieran de cerca las preocupaciones asiáticas y para estrenarse en política internacional (Saito, 1990, 64-65). Sin embargo, Ohira no había sido consciente del impacto que iba a tener la energía en una cumbre que se desarrolló al mismo tiempo que la segunda crisis del petróleo, iniciada por la Revolución iraní.

La situación en Oriente Medio era muy delicada. El sah Reza Pahleví, aupado por EE. UU. al poder en 1953 en un golpe de Estado contra primer ministro Mossaddeq, se había exiliado en enero de 1979 debido a las crecientes protestas dentro del país. El poder

Gerald Ford, le había prometido incluir los SS-20 en SALT II, pero que no lo habían recogido por escrito debido a la relación de confianza que mantenían (Schmidt 1987).

Marie Mertens

fue ocupado el ayatolá Ruhollah Jomeini, que condenaba tanto a Estados Unidos como a la Unión Soviética y convirtió al país en una República Islámica. Teherán dejaba de ser un aliado de Washington y la inestabilidad política de Irán se tradujo en una auténtica crisis de petróleo. Entre las manifestaciones contra el sah se habían organizado importantes huelgas, como las de los trabajadores de las refinerías iraníes en noviembre de 1978. La producción de petróleo había disminuido considerablemente, resultando en un incremento de los precios que benefició directamente a los países productores de petróleo.

Dos días antes de la cumbre del G7 en Tokio, la OPEP había aumentado el precio del crudo en un 24%, lo que convirtió el encuentro en unas sesiones de gestión de crisis energética. Giscard d'Estaing sorprendió entonces a Ohira con la propuesta de que cada país miembro restringiera sus importaciones de petróleo a los índices de 1978 para los siguientes años. Rápidamente Carter, Thatcher y Schmidt apoyaron la idea de establecer cuotas de importación por países. Esta predisposición hizo sospechar a los japoneses que hubiese existido una reunión nocturna previa de los miembros del G4, que bautizaron como «Tokio Guadalupe». Ohira estaba en un aprieto y llegó a decir en el almuerzo que había perdido el apetito por la «ansiedad»: si aceptaba la propuesta francesa, la economía japonesa sufriría un importante revés, mientras que, si la rechazaba, Japón sería la responsable de que fallase la cumbre de Tokio. Finalmente, Ohira aceptó negociar las cuotas y contó con el apoyo de Estados Unidos para conseguir mejores condiciones (Saito, 1990, 65-66).

Las negociaciones fueron tensas. Los siete no se ponían de acuerdo en cuántas toneladas de crudo debían comprometerse a ahorrar para limitar la dependencia de estos países. El canciller Schmidt enfureció en varias de las discusiones hasta amenazar con

Marie Mertens

abandonar la reunión y volver a Alemania. Uno de los motivos de su enfado se debió a la propuesta de sustituir parte de la dependencia del crudo por energía atómica. Valéry Giscard d'Estaing propuso construir hasta 30 reactores y Jimmy Carter otros 70. Sin embargo, en la RFA la producción de energía atómica era residual. La aversión personal entre Carter y Schmidt no hizo sino empeorar el diálogo.¹⁷⁶

Todos estaban de acuerdo en que había que reducir la dependencia de las importaciones de petróleo. De hecho, los líderes ya habían tomado medidas nacionales para ahorrar en el consumo energético. En Estados Unidos, las medidas de racionamiento del crudo que desde mayo de 1979 se tomaron en California se extendieron al resto del país. Varios países occidentales restringieron la circulación de los vehículos en días pares e impares según los números de las matrículas. En Japón incluso se redujo la iluminación y las gasolineras cerraron los domingos para reducir el 5% del consumo del petróleo.

La dependencia del petróleo era desigual entre los miembros del G7. Algunos, como Reino Unido y Canadá, incluso eran productores. Para ellos, las promesas de reducir el consumo de crudo importado no suponían un gran problema. Washington consideraba, de hecho, que el petróleo británico del Mar del Norte daba una posición demasiado cómoda a la Comunidad Económica Europea. Por otro lado, Estados Unidos también era productor de petróleo, pero consumía bastante más de lo que producía. Los demás miembros del G7 no producían petróleo, pero tampoco estaban en igualdad de condiciones: mientras que Alemania tenía carbón, los demás (sobre todo Japón e Italia) eran más dependientes y frágiles en esta crisis.

¹⁷⁶ «Tokio-Gipfel: "So geht das nicht weiter"», *Spiegel*, 27, 01-07-1979.

Marie Mertens

En un «regateo» que *Spiegel* comparó con vendedores de alfombras, cada asistente intentaba exigir a los demás sin aportar grandes sacrificios. Carter propuso que EE.UU. fijara las importaciones en las cifras alcanzadas en 1977. Sin embargo, esto no suponía un sacrificio para los estadounidenses, puesto que justo en ese año, 1977, antes de la crisis iraní, había aumentado su importación de manera importante (en ese año «récord», Estados Unidos había importado 8,96 millones de barriles al día frente a los 7,84 de 1978). Por ello, Schmidt exigía que Carter volviese a las importaciones de 1973 (es decir, que solo importase un 38% de su demanda de crudo en lugar del 45% que ocupaba el petróleo exterior en el momento de la cumbre). Para la Comunidad Económica Europea, Giscard propuso fijar hasta 1985 el importe de 1978. En este caso, la CEE se beneficiaba desde entonces de las refinerías británicas del Mar del Norte. Tras la negativa nipona y estadounidense, los europeos ofrecieron una contraoferta: no consumir más de 500 millones de toneladas de petróleo. Esto tampoco supuso un gran avance, ya que en 1978 ya no habían comprado más de 470 millones de toneladas. Por su parte, los japoneses propusieron una fórmula en la que las importaciones de petróleo se congelaran en el estadio anterior con subidas de 0,8% por cada porcentaje de crecimiento económico. Sin embargo, el resultado no comportaba un ahorro, sino aún más consumo.¹⁷⁷

Durante la comida continuaron las disputas. Carter exigía a los demás (y sobre todo a Schmidt), consideración y reservas adicionales para las gasolineras vacías de EE.UU. El canciller se negaba rotundamente, mientras que Margaret Thatcher respondía que no entendía por qué Carter reprochaba a los alemanes por sus éxitos económicos.¹⁷⁸

¹⁷⁷ «Tokio-Gipfel: “So geht das nicht weiter“», *Spiegel*, 27, 01-07-1979.

¹⁷⁸ *Ibidem*

Marie Mertens

El resultado final fue un acuerdo de mínimos que apenas serviría para paliar la crisis energética. La transacción más destacable fue que EE. UU. se comprometió a no importar hasta 1980 más petróleo del adquirido en el año 1977, mientras que los europeos prometieron mantener sus importaciones hasta 1985 en un máximo de 470 toneladas anuales (es decir, la cifra de 1978). Japón también se mantendría en sus importaciones de 1978.

Para los europeos, aunque el acuerdo supuso un ahorro, tampoco fue un gran sacrificio, puesto que la CEE ya había reducido sus importaciones de los 607 millones de toneladas de 1973 a las 470 de 1978. Carter, por su parte, también salió beneficiado de este acuerdo de mínimos, porque suponía que no tendría que justificarse ante el Congreso. Sin embargo, la dependencia de EE.UU., al contrario que en Europa, había ido en aumento en los años anteriores. Los estadounidenses habían pasado de importar 171 millones de toneladas en 1974 a 362 en 1977 y, con una ligera reducción, a 340 en 1978. El aumento del consumo de petróleo en Estados Unidos se debía sobre todo al incremento de la producción de derivados del petróleo. En Europa, los productos derivados del petróleo en 1978 suponían un 58,6% del consumo total de energía, frente al 66,6% de 1973.

La cumbre de Tokio, aunque no tuvo grandes resultados, sí demostró que el G7 era un foro lo suficientemente ágil como para improvisar. Dado que el encuentro se vio inmerso en la segunda crisis del petróleo, con un aumento 24% del precio del crudo dos días antes de la cumbre, los líderes dejaron de lado gran parte de los documentos que habían preparado los *sherpas* sobre varios asuntos (la inflación, las relaciones Norte-Sur, etc.) para centrarse en la crisis energética y en sus efectos macroeconómicos inmediatos. La energía ocupó aproximadamente la mitad del comunicado final y aportó

Marie Mertens

compromisos con cifras concretas, mostrando que el G7 podía ser utilizado como un foro improvisado y flexible de respuesta a una crisis.¹⁷⁹ Los siguientes meses demostraron que las potencias cumplieron las limitaciones a la importación de petróleo, pero es imposible saber si esto se puede atribuir al compromiso de Tokio o si se debe a la profundidad de la crisis económica. Al igual que en otras iniciativas del G7, hubo un grupo de expertos sobre este asunto, pero sin capacidad de tomar decisiones (De Ménéil, 1982, 409).

Además, los Siete acordaron mantener los precios del petróleo en los fijados por el mercado y procurar evitar políticas nacionales que bajasen los precios del crudo de manera artificial, como los subsidios.

Finalmente, en el comunicado, los Siete también expresaron su deseo de desarrollar rápidamente fuentes de energía alternativas al petróleo. Además, para evitar la especulación, el G7 acordó controlar las transacciones en el mercado del petróleo y tomar medidas para asegurar la transparencia del comercio de crudo. Todas las operaciones tendrían que ser registradas en el futuro. Los petroleros tendrían que indicar el origen de sus cargas y el precio de compra, mientras que las grandes compañías multinacionales podrían ser llamadas a dar informaciones sobre sus beneficios y sobre los fondos que tenían a su disposición.

Como más de dos tercios de las reuniones se centraron en la crisis energética, apenas se trataron otros temas, que quedaron como formalismos en el comunicado final: en la economía se priorizaría la lucha contra la inflación, se evitaría el proteccionismo y

¹⁷⁹ LOZADA, R. «Tokyo répond à Genève: l'affrontement des deux cartels», *La Vie Française*, 02-07-1979.

la política monetaria tendría como objetivo asegurar la estabilidad de los mercados (Saito, 1990, 66).

Japón, no obstante, sí logró que el G7 tratara de manera separada y urgente la crisis humanitaria del Sudeste asiático, donde más de tres millones de personas se desplazaban de las antiguas colonias francesas de Indochina (Vietnam, Camboya y Laos) desde la llegada al poder de gobiernos comunistas en 1975. Esto había sido previamente acordado por Carter y Ohira y supuso que Estados Unidos anunciara que acogería el doble de refugiados y aumentaría la ayuda financiera (Saito, 1990, 66). Es así como en Tokio, los siete adjuntaron un comunicado político a la declaración final en el que solicitaban al secretario general de Naciones Unidas que organizara una conferencia sobre la crisis de refugiados en el Sudeste asiático. Aunque los Siete no fueron las únicas voces en pedir esta reunión de la ONU, exactamente un mes después, el 20 y 21 de julio de 1979, tuvo lugar una reunión de delegaciones de más de 65 países en Génova, convocada por el secretario general de la ONU, para buscar soluciones a este drama humano. De hecho, en su informe, la ONU exponía de manera explícita que el G7, entre otros, había solicitado dicha convocatoria.¹⁸⁰

En cuando a la presencia de la Comisión Europea, Jenkins participó en los debates y, por primera vez, pudo pronunciarse en la rueda de prensa general. Había progresado desde la rueda de prensa en Londres sin micrófono, a la de Bonn con micrófono, pero sin poder hablar y, finalmente, a la de Tokio en la que su presencia ante los medios de comunicación era igual a los demás líderes (Jenkins, 1989, 474).

¹⁸⁰ Asamblea General de la ONU, *Meeting on Refugees and Displaced Persons in South-East Asia, convened by the Secretary-General of the United Nations at Geneva, on 20 and 21 July 1979, and subsequent developments: Report of the Secretary-General, 7-11-1979, A/34/627*, enlace: <https://www.refworld.org/docid/3ae68f420.html> [consultado el 13 de abril de 2022]

El impacto mediático de Tokio, 1979

La cumbre tuvo lugar en el distrito Minatoku de Tokio, cerrada al público y rodeada por 45.000 policías, luchadores de karate y expertos en electrónica, con barreras antitanque, armas y lanzadores de agua.

Sin embargo, los líderes fueron proactivos en su relación con la prensa y ofrecieron varias entrevistas antes y después de la cumbre. Cada vez eran más conscientes del impacto mediático de las cumbres del G7 y procuraban controlar al menos parte de la narrativa. Según los editoriales de las publicaciones comunistas *France Nouvelle* y *L'Humanité*, este esfuerzo también se debía a la necesidad de asegurarse el apoyo a las políticas de austeridad que afectarían a las clases medias y bajas, así como para respaldar las presiones a países en vías de desarrollo para poder asegurarse sus materias primas.¹⁸¹

¹⁸² De hecho, unas declaraciones de Giscard d'Estaing a *Newsweek* provocaron tensiones entre los líderes poco antes del encuentro, puesto que el presidente francés había criticado la falta de compromiso de Carter, diciendo que hacía promesas que no cumplía.

Tal como publicaba el *New York Times*, desde su viaje de ida, Carter avisó a las potencias (y a los medios de comunicación) que había que coordinar las políticas energéticas para evitar competir entre ellos de manera «desesperada» por «cualquier barril de crudo».¹⁸³

¹⁸¹ «Le trilateralisme en action», *France Nouvelle*, 07-07-1979.

¹⁸² «Le sommet de Tokyo contre les peuples», *L'Humanité*, 05-07-1979.

¹⁸³ SHMITH, T., «President departs for talks in Japan», *The New York Times*, 24-06-1979.

Marie Mertens

El economista y banquero Jean Matouk publicó en el semanario socialista francés, *L'Unité*, un artículo titulado «Tokio: cada uno para sí y la OPEP para todos». Planteaba que la cumbre «una vez más» no había sido más que «una operación publicitaria gigantesca» en la que presidentes, primeros ministros y canciller se pusieron de manera recíproca en valor ante sus opiniones públicas. Matouk incluso defendió que los siete podrían haber organizado videoconferencias desde sus propios países para haber dado un ejemplo de ahorro de energía.¹⁸⁴

El semanario alemán *Spiegel* fue muy tajante en su valoración. En un artículo demolidor sobre la cumbre¹⁸⁵, se refirió al encuentro como un «absurdo teatro» en el que «cada uno peleaba para su propio bienestar y crecimiento», una «penosidad» que al final solo sirvió para un «escaso» acuerdo de reducción de consumo de petróleo. *Spiegel* incluso fue más allá asegurando que las cumbres del G7, en las que «antaño se hablaba tranquilamente sobre macroeconomía, comercio y cambio», había «degenerado» hasta reducirse a quisquillosas disputas.

No obstante, algunos medios sí aplaudieron el «frente unido de los Siete», en palabras de *Le Figaro*¹⁸⁶, y celebraron que la cumbre hubiera tenido resultados más concretos que en años anteriores.¹⁸⁷

De hecho, tres años después, el periodista económico y fundador de *L'Expansion* Jean Boissonnat escribió en *La Croix* que la cumbre de Tokio había sido «sin duda» la más importante del G7, porque los siete habían logrado la decisión «histórica» de los

¹⁸⁴ MATOUK, J. «Tokyo : chacun pour soi et l'OPEP pour tous», *L'Unité*, 29-06-1979.

¹⁸⁵ «Tokio-Gipfel: "So geht das nicht weiter"», *Spiegel*, 27, 01-07-1979.

¹⁸⁶ GIUGLARIS, M. «Fin de la conférence de Toyko: le front uni des Sept», *Le Figaro*, 30-06-1979.

¹⁸⁷ GARIBAL, M. «L'accord des Sept est un gage d'espoir», *Les Échos*, 02-07-1979.

americanos de liberar los precios del petróleo y del gas producidos en Estados Unidos, lo que relanzó las inversiones en ese ámbito.¹⁸⁸

Se ve claramente, pues, que, al igual que en otras cumbres, la prensa estaba dividida. Los que criticaban el encuentro en Tokio subrayaban el aspecto mediático y propagandista, junto con las ya recurrentes críticas del movimiento anticapitalista sobre lo que se consideraba un foro injusto que velaba por los intereses de los ricos y de las multinacionales, perjudicando a las clases medias y bajas, así como a los países en vías de desarrollo. La prensa más favorable, por su parte, celebraba el acuerdo de las medidas específicas para frenar la dependencia energética y la capacidad de mantener negociaciones improvisadas y espontáneas.

¹⁸⁸ BOISSONNAT, J. «Le commentaire», *La Croix*, 08-06-1982, p. 18.

10. Venecia, 22-23 de junio 1980

Hacia finales de los años setenta, el periodo de *détente* de la Guerra Fría llegaba a su fin. La firma del tratado SALT II en Viena en junio de 1979 no había acabado con la carrera nuclear y en Occidente se retomó la modernización del arsenal nuclear. Mientras la Unión Soviética buscaba expandir su influencia internacional y reforzar sus misiles nucleares, en el seno de la OTAN se debatía la respuesta que culminaría en la resolución doble de diciembre de 1979. Dos semanas tras el acuerdo de la OTAN, la URSS invadió Afganistán.

La URSS había decidido invadir Afganistán por miedo a una revolución islamista como la de Irán. El partido marxista afgano (Partido Democrático Popular de Afganistán) había trabajado estrechamente con Moscú desde 1978, pero desoyendo las voces de los asesores soviéticos que aconsejaban emprender reformas de manera gradual, los comunistas liderados por Nur Muhammad Taraki iniciaron un paquete de reformas muy ambicioso. El Gobierno de Taraki incluía en sus reformas la alfabetización (también de mujeres), una reforma agraria muy radical y mayor libertad para las mujeres, pero también ejerció una feroz represión. Además, el fracaso de la rápida implantación de las nuevas medidas alimentó la oposición de los fundamentalistas islámicos, apoyados por EE. UU. y organizados desde Irán y Pakistán. Cuando en septiembre de 1979, Taraki fue asesinado debido a luchas internas con Hafizulla Amin, Moscú sospechó que se trataba de un golpe de Estado orquestado por Washington (porque precisamente el Kremlin había estado maniobrando para lo contrario, para que Taraki se librara de Amin) y los soviéticos se prepararon para intervenir y sustituirlo por Babrak Karmal, un líder afgano comunista más leal a la URSS y dispuesto a enfrentarse a las presiones islamistas (Zubok, 2007,

228-262). Brézhnev calculaba que sería una guerra rápida, de tres o cuatro semanas, pero este conflicto se alargó hasta más de nueve años (Leffler, 2008, 418).

Cuando en diciembre de 1979 comenzó la invasión soviética de Afganistán, Carter estaba «horrorizado». Brzezinski sostenía que este avance formaba parte del «arco de crisis» que trataban de formar los soviéticos reforzando su poder desde el Cuerno de África, pasando por el Mar Rojo, hasta el Océano Índico. Carter respondió con una gran variedad de sanciones: paró los intercambios comerciales y culturales, frenó la exportación de grano y de tecnología, al igual que la cooperación aeroespacial, expulsó barcos soviéticos de aguas territoriales estadounidenses y amenazó con boicotear las Olimpiadas en Moscú. Finalmente, suspendió la ratificación del acuerdo en el Senado. Según el historiador Odd Arne Westad, estas medidas pueden parecer «exageradas e hiperbólicas» como respuesta a la invasión de Afganistán porque el régimen islamista no era una gran alternativa, pero se debieron a un recrudecimiento previo de la Guerra Fría y especialmente a los conflictos que se multiplicaban en el Tercer Mundo. Los conflictos en África y Oriente Medio habían erosionado progresivamente la distensión (Westad, 2017, 496).

El fin de la *deténte* marcó un punto de inflexión en las cumbres del G7, ya que la situación política internacional pasó a ganar espacio en la agenda. La politización de las cumbres, que ya era palpable en las anteriores, a partir de este momento se mantendría y el G7 se iría perfilando como un foro para buscar respuestas consensuadas entre los países occidentales ante los desafíos de la Guerra Fría.

Salvo Margaret Thatcher, la mayoría de los líderes europeos occidentales consideraba que Carter sobreactuaba ante la invasión soviética (Westad, 2017, 506). Los

Marie Mertens

gobiernos europeos no participaron en el embargo comercial a la URSS de la administración Carter, pero apoyaron el boicot a los Juegos Olímpicos de Moscú del verano de 1980. En la mayoría de los casos, finalmente acudieron al evento bajo bandera olímpica o bandera de su comité olímpico. No participaron de ninguna manera países como Noruega, la RFA y Turquía, que «no por casualidad» son tres países de la OTAN que tenían misiles soviéticos frente a sus fronteras y necesitaban el respaldo estadounidense (Schmidt 1987, 107).

La tensión aumentaba dentro del bloque occidental. Las ya viejas tensiones entre Schmidt y Carter se acentuaron y el presidente estadounidense empezó a dudar también del compromiso francés con la Alianza ante un conflicto con la URSS, puesto que pensaba que París estaba girando hacia el neutralismo. La crispación también era alimentada por la presión electoral, ya que el presidente estadounidense y el canciller se presentaban ese año a la reelección, mientras que el presidente francés lo haría el año siguiente, en 1981. Previamente a una reunión en febrero de 1980 en Alemania (Schloss Gymnich) de cinco potencias del G7 (quedaban excluidas Canadá y Japón), Carter presentó en una carta personal a sus aliados lo que consideraba que debía ser la respuesta a la invasión soviética de Afganistán. Schmidt en sus memorias destaca que la carta solo contenía una lista de sanciones, pero «ni una palabra sobre cómo convencer a los dirigentes soviéticos para abandonar su actividad en Afganistán y retirarse sin quedar en evidencia». A esas palabras, el canciller añade una dura reflexión: «el intento de Washington, de forzar a Brézhnev a retirarse mediante una docena de pinchazos no era convincente; [...] me tuve que preguntar si Carter realmente buscaba una retirada soviética de Afganistán». Un mes después, el 5 de marzo de 1980, Carter le dijo en Washington que no pensaba que la URSS se fuera a retirar de Afganistán, lo que irritó profundamente al canciller, para quien

Marie Mertens

las sanciones que imponía el presidente a Moscú solo tenían como objetivo reforzar su prestigio en política nacional estadounidense, mientras que ponían en riesgo el crédito político de Giscard y Schmidt, así como los intereses vitales de los alemanes del Este. A partir de esta conversación, el canciller decidió no hacer más concesiones, rechazó las sanciones comerciales, la idea de unas Olimpiadas alternativas en verano y le anunció su intención de reunirse con Brézhnev (Schmidt 1987, 243-245, 249-251).

Además, la cumbre de Venecia tuvo lugar pocos meses después del primer intento de EE. UU. de liberar a los rehenes de la toma de la embajada en Irán. La movilización militar reforzó el descontento europeo con la administración Carter, ya que justo dos días antes del envío de helicópteros, en abril de 1980, la Comunidad Europea había aceptado -a pesar de las reticencias de muchos miembros- imponer sanciones a Irán para evitar cualquier acción militar. Después de este episodio y de la dimisión del secretario de Estado Cyrus Vance, los líderes europeos adoptaron una actitud más proactiva: con el acercamiento a Washington, la RFA y Francia esperaban aplacar lo que consideraban políticas erráticas y arriesgadas de Carter (Renouard y Vigil 2010, 328).

No solo el panorama internacional era tenso, sino que, además, la organización de la cumbre fue muy compleja. El país anfitrión, Italia, sufría graves amenazas terroristas. La elección de Venecia para albergar la cumbre se debía, en parte, a que su laguna y sus canales permitían que los 27.000 policías realizaran cierres particularmente eficaces. Como era su costumbre, el servicio secreto estadounidense había solicitado que se le comunicasen los itinerarios que haría el vehículo blindado del presidente de EE.UU., para luego manifestar su inquietud al percatarse que el coche no era el medio de transporte más apropiado en Venecia (Bortoli 1991, 141).

Marie Mertens

Las tensiones eran tales que, antes de la cumbre, se organizó un encuentro cuadripartito de los representantes personales de los líderes de las potencias más fuertes (Estados Unidos, Reino Unido, Francia y Alemania), que se mantuvo en secreto ante los demás miembros. El objetivo era preparar la discusión política del G7. Es muy interesante leer cómo el alto diplomático Michael Palliser relataba a Margaret Thatcher que entre ellos acordaron qué partes modificar o aceptar de las propuestas de comunicados, sin que los demás (sobre todos los «hipersensibles» italianos) supieran que estaban preacordados. En concreto, la «confabulación» (palabras del secretario Palliser) sería así: las delegaciones de Francia y de Estados Unidos entregarían sus propuestas individuales a los italianos. Una vez en la cumbre, las cuatro potencias del complot apoyarían la versión «americana», sin revelar que habría sido pactada por todos, y añadirían algunos aspectos previamente acordados de la versión francesa. Para evitar «susceptibilidades italianas», los asesores recomendaron que los cuatro jefes de Estado no se reuniesen hasta su obligado encuentro en la siguiente cumbre de la OTAN. En esta reunión, la delegación alemana propuso que las conversaciones del G7 incluyeran amplias discusiones políticas, de manera que Schmidt pudiera ir a Moscú una semana después como «proveedor acreditado» del punto de vista occidental de los problemas del mundo, pero esto fue rechazado por los demás participantes. De hecho, la visita de Schmidt a Moscú, que tenía como objetivo cerrar acuerdos económicos, molestaba notablemente a la delegación estadounidense, que aseguraba que Schmidt iba en «dirección opuesta» a EE.UU. en sus relaciones con la URSS.¹⁸⁹

¹⁸⁹ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/188, prime ministerial private office files, Economic policy (G7 Summit - Venice) (Part 3), PALLISER: *Political discussion at the Venice summit*, Londres, 6 de junio de 1980.

Marie Mertens

En estas sesiones preparatorias y por medio de la correspondencia entre los líderes se terminó pactando que el primer día de la cumbre en Venecia se dedicara de manera íntegra a la política, reforzando el G7 como un foro occidental en plena Guerra Fría.¹⁹⁰

En concreto, el encuentro veneciano de 48 horas tuvo lugar en la isla San Giorgio Maggiore, en un antiguo convento benedictino ahora convertido en centro de conferencias. En sus memorias, Schmidt recuerda que llegó a la isla en un barco de motor «casi eufórico», disfrutando del paisaje que le rodeaba. Asegura que iba decidido a arreglar las diferencias con Carter, convencido de contar con el apoyo de sus compañeros europeos, sobre todo de Valéry Giscard d'Estaing (Schmidt 1987, 255).

A pesar de esta predisposición tan positiva, el encuentro en Italia fue escenario de una última y fortísima discusión entre Carter y Schmidt. El motivo profundo de la disputa radicó en la relación con la Unión Soviética tras la invasión de Afganistán y el inicio de la «segunda Guerra Fría». Schmidt se oponía a la rotura de relaciones diplomáticas con Moscú que defendía Carter y había planificado una reunión con Brézhnev el mismo mes de la cumbre veneciana. El canciller estaba cada vez más nervioso por la presión pública contra el despliegue de los Pershing II en territorio alemán y comenzaba a defender la idea de una moratoria para mantener el *statu quo* de los misiles de alcance intermedio hasta 1983.¹⁹¹ La iniciativa de Schmidt irritó al presidente estadounidense, quien escribió una carta al canciller alemán para disuadirle y expresar su rechazo a la moratoria. Para el canciller, el «origen del enfado» de Carter era la visita a Brézhnev e interpretaba el hecho

¹⁹⁰ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/188, prime ministerial private office files, Economic policy (G7 Summit - Venice) (Part 3), *prime minister's personal message serial T4*, s.f., Londres.

¹⁹¹ Schmidt defendía que con esta moratoria salían ganando ambos bandos, ya que Occidente aún necesitaba tres años para la fabricación de los Pershing II y de esta manera Moscú cedía para volver a una situación de equilibrio salvando la cara, ya que parecía un acuerdo igualitario (Schmidt 1987, 253).

de que la Casa Blanca hubiera filtrado el contenido de la carta a la prensa como «mero rencor» (Schmidt 1987, 254).

La cumbre comenzó, por tanto, muy politizada por la Guerra Fría. Giscard d'Estaing explicó en una de las reuniones que había recibido un mensaje de Brézhnev anunciando la retirada de Afganistán de determinadas tropas soviéticas, un total de unos 10.000 hombres. Moscú había otorgado así al presidente francés un papel muy delicado de intermediario privilegiado. No obstante, aunque los líderes estaban contentos con lo que parecía ser una retirada soviética de Afganistán, Carter se mantuvo escéptico. Más tarde, Mitterrand se mofaría del presidente francés, al que llamó «petit télégraphiste» porque esa supuesta retirada no era más que una rotación de tropas (Védrine, 2016, 81).

Tanto Helmut Schmidt como Valéry Giscard d'Estaing defendían el diálogo con Moscú. Así, Giscard d'Estaing se había reunido con Brézhnev el 21 de mayo de 1980 en Varsovia y Schmidt seguiría sus pasos el 30 de junio en Moscú. Estas visitas, de las que ni Schmidt ni Giscard habían avisado a Carter, levantaron grandes críticas en EE. UU.. Según las memorias del propio canciller, el asesor Zbigniew Brzezinski había convencido a Carter de que Schmidt simpatizaba con el neutralismo, pero Gromyko y Brézhnev «conocían mejor nuestra [*de Giscard y Schmidt*] sólida pero serena y calculable continuidad que Brzezinski y Carter» (Schmidt 1987, 108).

En Moscú y en contra del deseo de Washington, Schmidt le había dicho a Brézhnev que la invasión de Afganistán había sido un error y pidió renegociar armamento nuclear en Europa, a lo que la URSS estaba dispuesta siempre que se contemplara *todo* el arsenal nuclear europeo. Según el historiador Odd Arne Westad, la postura abierta al diálogo de Brézhnev indicaba su preocupación por el incremento de tensión, pero la forma

Marie Mertens

de la iniciativa también buscaba ahondar en las fisuras en el seno de la OTAN. Francia y Reino Unido tenían sus propias armas nucleares, que no querían volver a negociar, mientras que la RFA no tenía ninguna. Moscú buscaba apelar a los «instintos nacionalistas» alemanes como potencia en línea de fuego y dependiente de EE.UU. (Westad, 2017, 506-507). Schmidt, por su parte, con este viaje había comenzado a buscar un papel de intermediario entre ambos bloques por su rechazo a la política exterior estadounidense, pero que esto le hizo perder poder político en la Alianza, una tendencia que fue en aumento hasta 1982 (Rödder, 2004, 63).

Por todo ello, no es de extrañar que en Venecia el detonante de la discusión fuera el viaje del canciller a Moscú, así como las críticas de Schmidt a la carta que recibió de Carter antes de la cumbre y su filtración a la prensa estadounidense. Las discusiones a siete fueron muy complejas, pero el mayor momento de tensión tuvo lugar a las siete de la tarde del 22 de junio, en un encuentro bilateral en el que ambos estaban acompañados por sus ministros de Asuntos Exteriores (Genscher y Muskie) y asesores en materia de seguridad (Brzezinski y Staden). El presidente de los Estados Unidos le preguntó en primer lugar a Schmidt por su viaje a Moscú y quiso saber cómo le había ido a Giscard su encuentro con Brézhnev en Varsovia. Según Helmut Schmidt, el líder soviético pareció ser más flexible que su ministro de Asuntos Exteriores Gromyko, quien resultaba ser decisivo en la política internacional. En cambio, Brézhnev se había limitado a leer un documento, lo que no se sabía si se debía a su estado de salud. El tono de la conversación se mantuvo contenido hasta que el canciller habló de la carta de Carter, que había sido enviada y filtrada el mismo día (21 de junio). Schmidt, que la había considerado «casi un insulto», explotó entonces con una sarta de reproches: los costes políticos que asumió Schmidt al apoyar el boicot olímpico de Carter, los euromisiles, SALT II, la política

Marie Mertens

errática de Washington en el caso de la bomba de neutrones, las presiones estadounidenses para que Alemania aplicase políticas inflacionarias y, en general, las políticas que Bonn había asumido por presiones de Washington y los peligros a los que se enfrentaba la RFA. Schmidt no lograba que Carter entendiese su frustración: «Alemania es un país pequeño; en un territorio que solo tiene el tamaño de su estado de Oregón, viven sesenta millones de personas. Al mismo tiempo hay en este territorio más de 5.000 cabezas nucleares americanas; que por supuesto significan para la Unión Soviética 5.000 objetivos». Por eso, a Bonn no le interesaba que hubiera aún más armas. Schmidt señaló, además, que todo esto dañaba las relaciones entre EE.UU. y la RFA. Ante estas críticas, Carter intervino defendiendo sus políticas y criticó la idea de Schmidt (aunque este la negara) de una moratoria para el despliegue de los misiles de medio alcance, porque «congelaría el desequilibrio» de fuerzas con la URSS, provocando preocupación en Bélgica, Países Bajos e Italia. El presidente americano consideraba que retrasar la respuesta occidental ante la crisis de los euromisiles sería equivalente a darle el visto bueno al despliegue actual de misiles soviéticos. El consejero de seguridad nacional, Zbigniew Brzezinski, crispó el tono de la conversación cuando en este punto atacó al canciller por criticar a varios miembros del Gobierno de Washington ante el senador Biden en una conversación del 11 de junio. Tras varias reprobaciones más, Schmidt preguntó si Estados Unidos «realmente» deseaba negociar. Carter redirigió la conversación para calmar la situación, pero continuaron las diferencias sobre las relaciones con la URSS y la instalación de euromisiles. Ambos hablaron de Afganistán (Carter no creía en la solución política que, según Giscard, ofrecía la URSS porque los americanos habían observado la llegada de refuerzos a Kabul), del endeudamiento de

Marie Mertens

Turquía y de otros países, así como de los acuerdos de Camp David en el conflicto entre Israel y Palestina. (Schmidt 1987, 256-262).¹⁹²

Estas tensiones también se debían a que los líderes de Estados Unidos, la RFA y Francia estaban en campaña electoral y bajo una fuerte presión de la opinión pública. Además, no había ningún jefe de Estado japonés, puesto que Ohira había fallecido y aún no había sido sustituido. Esta delicada situación y las tensiones entre los participantes explican que las decisiones de la cumbre fueran generalistas y vagas. Lo resumía muy bien la corresponsal y periodista suiza Joëlle Kuntz en *Le Matin de Paris*:

«Allí no se cometerán locuras. Puesto que, si Jimmy Carter avanza demasiado, arriesga perder la cita para la próxima cumbre. Si Helmut Schmidt no dosifica exactamente la cantidad de atlantismo y de germanismo que pone en cada una de sus intervenciones, puede que tenga que dejar su su puesto a Franz-Joseph Strauss.¹⁹³ Giscard, naturalmente, tendrá que ser tan francés como siempre. Los *gaullistas* no dejan de observarle».¹⁹⁴

La situación de la economía mundial también seguía siendo delicada. En todas las cumbres, la inflación había sido un asunto importante, pero en Venecia ocupó un papel central.¹⁹⁵ Entre 1979 y 1980 el precio del petróleo casi se había triplicado, elevando a su vez los precios de productos de consumo y bajando la demanda de los consumidores. La media de la inflación de las potencias industriales había aumentado de un 7% en 1978 a un 12% en 1980, mientras que el desempleo se había incrementado hasta situarse en tasas de la postguerra. Los dirigentes luchaban contra la inflación, evitando que los bancos centrales aliviaran la política monetaria a pesar del estancamiento de la producción y del preocupante desempleo (Solomon 1981).

¹⁹² AAPD, 1980, 182. *Aufzeichnung des Ministerdirektors von Staden, Bundeskanzleramt z.Z. Venedig*, p. 948-959, 22 de junio de 1980, Venecia.

¹⁹³ Franz-Joseph Strauss, presidente de la Unión Social Cristiana de Baviera (CSU), se enfrentó a Helmut Schmidt en las elecciones federales de octubre de 1980.

¹⁹⁴ KUNTZ, J., «Schmidt vedette de la réunion», *Le Matin*, 21-07-1980.

¹⁹⁵ LEWIS, P. «The Inflation Fight is On – An Analysis», *Herald Tribune*, 25-06-1980.

Marie Mertens

Todos los miembros del G7 aceptaron que había que desligar el consumo de petróleo del crecimiento económico, pero aún no tenían claro cómo hacerlo. También en esta cumbre los siete confirmaron que había que buscar fuentes de energía alternativas. Los franceses propusieron que la producción de energía alternativa de los países industrializados fuera en 1990 equivalente a 15-20 millones de barriles al día de petróleo, compromiso que aceptaron los demás. Los medios que se fomentaría sería la duplicación de la producción de carbón, el desarrollo nuclear y el desarrollo de energías renovables. Giscard d'Estaing lamentó, además, que los siete no fueran controlados para garantizar que respetaban las resoluciones energéticas tomadas en Venecia y propuso que los ministros de energía fueran los encargados de esta fiscalización estableciendo una nueva institución que reemplazara a la Agencia Internacional de la Energía.

Sin embargo, en la cumbre los británicos lograron que la exploración y explotación de los recursos hidrocarburíferos solo fuera más intensiva a largo plazo. Esto resultaba esencial, ya que Reino Unido quería reorganizar las fuentes de petróleo del Mar del Norte para maximizar las ganancias.

Por su parte, Carter había conseguido que en la declaración final no hubiese sino una alusión muy breve a que el precio del petróleo se tuviese que acercar al precio del mercado internacional. Así se libraba de una continuación de una disputa entre la Casa Blanca y el Congreso, que ya venía de los años anteriores.

La cumbre del G7 en Venecia fue probablemente una de las más pobres en resultados. Schmidt y Carter no se soportaban y encuentros personales como este último crispaban aún más la relación. Giscard d'Estaing llega a calificar la irritación del canciller

Marie Mertens

con el presidente estadounidense como una «auténtica obsesión», puesto que estaba impaciente por «deshacerse de él» (Giscard d'Estaing, *Le pouvoir et la vie I* 1988, 57).

De hecho, al contrario de las concesiones que Schmidt había hecho en Bonn, y debido a las presiones electorales, en Venecia el canciller no se comprometió a relanzar la economía para ayudar a los demás miembros.^{196 197} La sintonía cambiaría en la siguiente cumbre, en la que se estrenaron cinco nuevos miembros y, por lo tanto, importantes cambios de postura y de afinidad personal.

En cuanto a los acuerdos formales, en la declaración final los siete coincidieron en que la lucha contra la inflación era esencial para evitar un aumento del desempleo y una posible recesión mundial.

El G7 también acordó desligar el crecimiento económico y el consumo de petróleo a través de la reducción del uso del crudo y el fomento de fuentes de energía alternativas. Para ello, acordaron vigilar el mecanismo del precio (teniendo en cuenta los precios internacionales), hacer uso de incentivos fiscales y administrativos, pero también prometieron que no construirán ninguna instalación nueva para producir petróleo y se comprometieron a tratar de sustituir el papel del petróleo en todos los ámbitos económicos. Acordaron limitar para 1990 del 53 al 40 el porcentaje del petróleo en la demanda total de energía.

La declaración final contenía un documento adjunto de carácter plenamente político, en el que los siete manifestaron que la ocupación de Afganistán por la URSS era inaceptable. Hicieron una llamada a la soberanía, integridad territorial, independencia

¹⁹⁶ HÉROLD M., «L'Allemagne ne relancera pas», *Le Matin*, 21-07-1980.

¹⁹⁷ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/189 f146, Prime Ministerial Private Office files: *G7: Venice Summit (Session I)*, Venecia, 22 de junio de 1980.

Marie Mertens

política y al manimiento de su estatus como país no alineado. Además, los países que habían decidido no participar en los Juegos Olímpicos en Moscú confirmaron su boicot. Esta politización marcó el inicio de unas cumbres cada vez más marcadas por la política y, por primera vez, el G7 dio la impresión de ser un frente antisoviético.

Por otro lado, los líderes en Venecia no llegaron prácticamente a abordar los problemas Norte-Sur, aunque sí se debatieron las dificultades de los países en desarrollo que no eran productores de petróleo, puesto que la crisis energética intensificaba el impacto negativo del aumento de los precios del petróleo y de la deuda exterior. Este punto había sido una iniciativa de la delegación alemana a través del «informe Brandt»¹⁹⁸. Schmidt abogaba por presionar a la OPEP para ayudar al Tercer Mundo. Finalmente, los Siete acordaron dejar este asunto pendiente para la siguiente cumbre. Mientras, los participantes estudiarían las políticas de ayuda y otras contribuciones a países en vías de desarrollo, que expondrían en Ottawa al año siguiente (Saito, 1990, 69).

Por otra parte, si la cumbre de Venecia fue problemática, más aún, si cabe, resultó su preparación. Fueron tantas y tan complejas las reuniones de los representantes personales de los líderes antes del encuentro, que no solo tuvo lugar la auténtica «confabulación» en la que Francia, Alemania, Reino Unido y Alemania se reunieron en un formato cuadripartito y preacordaron qué textos presentaría en la cumbre, ocultándole a los demás participantes que estos comunicados ya habían sido pactados previamente,

¹⁹⁸ Denominado así porque surge de una comisión liderada por el excanciller Willy Brandt, que estudiaba las diferencias del desarrollo entre el Norte y el Sur y establecía una línea imaginaria en el planeta para delimitar los países de cada grupo. Defendía que en gran parte estas diferencias se debían a los modelos económicos (en el «Norte Global» se producían manufacturas, mientras que el «Sur» se centraba en materias primas o productos «intermedios» que no llegaban a ser el producto final) y abogaba por el trasvase de recursos de Norte a Sur. El nombre real del informe era «Norte-Sur: un programa para la supervivencia» y defendía también la creación de un nuevo orden económico mundial que fuera sostenible tanto para los países industrializados como para los que estaban en vías de desarrollo. Además, se presentaba esta necesidad también desde un punto de vista de seguridad internacional, puesto que se señalaba una relación entre el rearme y la pobreza en países del Tercer Mundo.

Marie Mertens

sino que los representantes personales también propusieron crear un «mecanismo continuado de consulta» en materia política, en paralelo al G7, para tratar asuntos políticos entre representantes personales de manera confidencial, puesto que consideraban que era más complicado que los jefes de Gobierno o ministros se vieran en secreto. Esta propuesta y, en general, esta práctica, fue detenida en seco por Margaret Thatcher, que se mostró «muy preocupada» por la posible creación de una «nueva red diplomática» entre los asesores y exigió que se desechara la idea.¹⁹⁹

El impacto mediático de Venecia, 1980

Tras las tensiones de la cumbre, los dirigentes se esforzaron por ofrecer una imagen de normalidad y entendimiento ante la prensa (Schmidt 1987, 263). De hecho, después de una reunión entre Carter y Schmidt, ambos se apresuraron a tranquilizar a la opinión pública, asegurando que las tensiones habían sido eliminadas y que se habían puesto de acuerdo sobre cómo tratar el problema de Afganistán.²⁰⁰

El impacto mediático de la cumbre de Venecia fue bastante notable, lo cual no es de extrañar, puesto que acudieron unos 1.300 periodistas para cubrir el evento.²⁰¹

La politización del G7 y el importante papel de la Guerra Fría se observa también en la prensa. Antes de comenzar la reunión, medios como *The Washington Post* o *Le Monde* ya publicaban que Carter tenía previsto presionar a los aliados para endurecer las

¹⁹⁹ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/188, prime ministerial private office files, Economic policy (G7 Summit - Venice) (Part 3), ALEXANDER: *From the private secretary*, Londres, 23 de abril de 1980.

²⁰⁰ DUFAY, P. «Venise: Moscou s'invite», *Quotidien de Paris*, 23-06-1980.

²⁰¹ GILBERT, S. «Summit in Venice: Lagoon City Set For Leaders' Visit», *The Washington Post*, 21-06-1980.

Marie Mertens

posturas contra Moscú.²⁰² Es notable, además, cómo los altos funcionarios habían explicado a los periodistas de *The Washington Post* que no esperaban «serias disputas» entre el presidente y el canciller sobre los euromisiles, precisamente lo contrario de lo que sucedió.²⁰³

La publicación semanal *The Economist*, cuya línea editorial defiende una economía liberal, criticó por su parte la falta de compromiso en Venecia y la tendencia a no tratar los problemas más importantes hasta el punto de ignorarlos. En su editorial, *The Economist* señalaba también que fueron evitados precisamente los aspectos políticos más delicados. Por ejemplo, los líderes no discutieron las sanciones contra la URSS por la invasión de Afganistán y evitaron hablar de la construcción de euromisiles ni de las negociaciones propuestas por Schmidt. La revista temía que, en materia económica, «los participantes en la cumbre de Venecia acordaran aún más armónicamente pero sobre incluso menos», refiriéndose a la lucha contra la inflación, el desempleo y el Tercer Mundo, aspectos que se repetían de las cumbres anteriores y sobre los que los líderes estaban de acuerdo, pero para los eran incapaces de dar soluciones viables y efectivas.²⁰⁴ Sin embargo, tal como ha podido demostrar la documentación de archivo, *The Economist* no estaba en lo cierto, puesto que sí se discutió -a puerta cerrada- sobre la URSS y Afganistán, los euromisiles y muchos temas delicados más. Esto muestra, una vez más, como el G7 blindaba el contenido de sus conversaciones ante los medios de comunicación.

²⁰² TATU, M. «Le président Carter met en garde ses alliés contre l'expansionnisme soviétique», *Le Monde*, 23-06-1980.

²⁰³ WALSH, E. «Carter to Press Western Allies on Soviets», *The Washington Post*, 20-07-1980.

²⁰⁴ «Getting away from it», *The Economist*, 28-06-1980.

Marie Mertens

En ese sentido es interesante la crítica que realizó el periodista político Dieter Buhl en *Die Zeit*, al comparar el encuentro con el cine mudo, puesto que los participantes se dirigieron de manera unánime y acordada a la prensa para dar una imagen de unidad, aunque hubiera claras diferencias. Buhl señalaba que las disonancias atravesaron «los gruesos muros del monasterio benedictino de San Jorge» por «desvíos» y «filtrados por los intérpretes nacionales», que confirmaban que Jimmy Carter iba por un lado, mientras que las potencias europeas buscaban «emanciparse» de Estados Unidos.²⁰⁵ De hecho, probablemente debido a estas mismas filtraciones, pero también a una extensa rueda de prensa del propio canciller a los medios tras la cumbre, tanto *Spiegel* como *Die Zeit* estaban al corriente de que tuvo lugar una conversación muy tensa entre Schmidt y Carter.²⁰⁶

Las críticas a la cumbre de Venecia no se quedaron en los medios de comunicación y los debates parlamentarios. Por primera vez, los representantes sindicales de los siete países participantes trabajaron juntos para crear un frente común. Criticaban las políticas económicas de sus gobiernos, incapaces de salir de la crisis. Las organizaciones sindicales lanzaron un aviso común en Roma, un documento que posteriormente remitieron al presidente del Consejo italiano, organizador de la cumbre de Venecia, en el que apelaban a la lucha contra el desempleo, la inflación y la necesidad de establecer un nuevo orden mundial. Esta movilización internacional de los sindicatos fue la primera en ejercer una presión coordinada y organizada al G7.²⁰⁷

²⁰⁵ BUHL, D. «Der Seelsorger im Benediktinerkloster», *Die Zeit*, 27-06-1980.

²⁰⁶ «Nachrüsten, nicht verhandeln, verhandeln?», *Spiegel*, 29-06-1980.

²⁰⁷ CUPERLY, M. «Les raisons d'un attentisme injustifié», *La Croix*, 21-06-1980.

11. Montebello (Ottawa), 20-21 de julio 1981

La cumbre de Montebello, organizada por el primer ministro canadiense Pierre Trudeau, fue la primera a la que asistieron Mitterrand y Reagan. Los demás participantes fueron Schmidt, Thatcher, Spadolini, Suzuki y Gaston Thorn como representante de la Comisión Europea. Según Helmut Schmidt, en el encuentro se mantuvo el ambiente informal que caracterizaba el G7 y recuerda que llevó a Reagan en un carrito de golf por el parque, mientras otros participantes hacían «travesuras parecidas» (Schmidt 1987, 295).

Parte de los asuntos en la agenda y en la declaración final de la cumbre de Ottawa eran repeticiones de años anteriores (las relaciones Norte-Sur, la energía, el comercio, las relaciones económicas Este-Oeste), sin embargo, ese año se hizo mucho hincapié en las tasas de interés de Estados Unidos y en varios desafíos de índole política: el terrorismo, el Medio Oriente, las relaciones con el bloque oriental, Afganistán, el control de armas y los refugiados.

No obstante, más que la agenda, el gran cambio lo protagonizaría el relevo de liderazgo en Estados Unidos y Francia.

En mayo de 1981, el socialista François Mitterrand ganó las elecciones presidenciales francesas contra Valéry Giscard d'Estaing, que había sufrido las consecuencias de los problemas económicos que perduraban desde la crisis del petróleo de 1973 (Lüthi, 2020, 557). Mientras el ascenso de la socialdemocracia en Francia era una excepción en un bloque occidental que con Reagan y Thatcher giraba hacia un mayor conservadurismo, para la política nacional francesa supuso un cambio importante que se traduciría en la

Marie Mertens

política internacional y, en concreto, en el G7, que había sido fundado por Giscard d'Estaing y era un foro que Mitterrand veía con escepticismo.

Tras ganar las elecciones por poco margen, Mitterrand aprovechó un momento favorable para convocar elecciones a la Asamblea Nacional y asegurar así la mayoría socialista en el Parlamento. Además, cuatro comunistas fueron invitados a su Gobierno, hecho que preocupó mucho a Thatcher y a Reagan, sobre todo porque, aunque el PCF se había acercado al eurocomunismo italiano a mediados de los años setenta, a finales de la década había reafirmado su relación con Moscú y su líder, Georges Marchais, había apoyado la invasión de Afganistán. Precisamente para calmar a los dirigentes estadounidenses, Mitterrand les explicó que una de las razones por las que había integrado a los comunistas en su Gobierno era para poder desacreditar en un futuro las políticas más radicales. Además, Mitterrand apoyó la Resolución Doble de la OTAN de 1979 aunque Francia hubiese salido de su estructura militar en 1966 (Lüthi, 2020, 557). Desde la oposición, Mitterrand había proclamado «ni Persing II, ni SS20», oponiéndose públicamente al despliegue de misiles. No obstante, al acceder al Elíseo, el nuevo presidente francés fue incluso más tajante con la URSS en materia de seguridad, al inclinarse por el reequilibrio de fuerzas en Europa (ya sea por la retirada de los SS20 o por el despliegue de los Pershing), lo que tranquilizó también a Schmidt y acercó a ambos socialistas (Védrine, 2016, 128-129).

Sin embargo, durante el primer año de su mandato, Mitterrand comenzó a implantar el programa social-comunista, totalmente opuesto a las políticas de Thatcher y Reagan: con la nacionalización de determinados bancos e industrias, el aumento del salario mínimo y de las pensiones, la reducción de la jornada laboral, el incremento de la presión fiscal para los ricos y una mayor oferta de empleo público para combatir el paro. Un año

después, como se verá en la siguiente cumbre, Mitterrand cambiaría sus políticas (Lüthi, 2020, 557).

Por su parte, Reagan había ganado las elecciones con el lema «*Make America Great Again*» y atacando la política exterior de distensión y la economía keynesiana de un Gobierno intervencionista. La Guerra de Vietnam y las crisis del petróleo habían aumentado el desempleo y la inflación. El nuevo presidente de Estados Unidos quería mano dura contra la «aberración temporal» e «imperio del mal» que suponía la URSS y reducir el estado y las regulaciones para dar paso al capitalismo de libre mercado (Lüthi, 2020, 554-556). Su política exterior volvió a la contención en la Guerra Fría, pero también acabaría ofreciendo negociaciones para resolver pacíficamente los desacuerdos. Reagan sostenía que el acuerdo con la URSS solo era posible desde una posición de fuerza y rearme estadounidense. Sin embargo, a la vez, el presidente era profundamente religioso y aborrecía la idea de una guerra nuclear y abogaba por el desarme nuclear (Lüthi, 2020, 556). Las políticas y la retórica de Reagan reforzaron la tensión entre las dos potencias y agudizaron la situación en el Tercer Mundo, pero a la vez crearon nuevas posibilidades de entendimiento que acabarían modificando radicalmente el rumbo del conflicto.

El fin de la *détente* y el cambio de rumbo de Washington de la mano de Ronald Reagan alteraron el curso de la Guerra Fría. La distensión se había erosionado en buena medida por los conflictos en el Tercer Mundo que en parte se escapaban del control de las superpotencias. Además, ambos bloques entendían la *détente* de manera diferente: mientras Moscú aseguraba aceptar igualdad entre superpotencias, muchos líderes en Washington entendían el proceso como la colaboración soviética para un sistema mundial dirigido por los estadounidenses. Los comunistas, por su parte, pusieron en riesgo sus relaciones con EE. UU. por apoyar revoluciones en el extranjero y expandir su poder.

Marie Mertens

Finalmente, no obstante, el golpe último a la distensión lo dio la propia política americana. Tras el escándalo de Watergate y la impopularidad de las políticas de Nixon, Ronald Reagan accedió a la Casa Blanca.

Con su popular retórica, el nuevo presidente acusaba a Carter de haber permitido el auge soviético y defendía una línea más dura: Estados Unidos debía fortalecer su defensa y su prestigio internacional para poder negociar desde una posición de ventaja. Sus efectos tuvieron un gran impacto en Moscú, donde se temió que realmente se acercaba una guerra total entre ambas potencias. Los dirigentes soviéticos tomaron a Reagan muy en serio, en gran parte debido a su propio fracaso en Afganistán. En lugar de una corta intervención, Brézhnev se vio inmerso en una larga y profunda guerra, que a su vez creó una crisis de refugiados. En los años 1981 y 1982, la administración Reagan aumentó la presión ayudando aún más a los muyahidines, aún siendo consciente de que muchos de los islamistas eran tan antisoviéticos como antiamericanos (Westad, 2017, 498) (Zubok, 2007, 273-277)

Reagan también quiso frenar el comunismo en otras partes del mundo. Es así como colaboró en la organización y armamento de los Contras contra el Frente Sandinista nicaragüense, que había derrocado la dictadura de Somoza en julio de 1979. Los sandinistas, por su parte, recibieron ayuda y voluntarios cubanos y soviéticos (estos últimos en menor medida). Nicaragua se sumió así en un largo periodo de guerra civil y se convirtió en unos escenarios claves de la Guerra Fría. Gran parte de la población nicaragüense, por su parte, empobrecida e incluso en su mayor parte malnutrida, apoyó el sandinismo contra la injerencia estadounidense (Westad, 2017, 499).

Marie Mertens

Coincidiendo con la llegada de Ronald Reagan a la presidencia estadounidense en enero de 1981, Schmidt había iniciado también conversaciones de política de seguridad con Giscard d'Estaing con la intención de dotar a la Comunidad Europea de más responsabilidad y peso para contribuir a la reducción de tensiones entre los bloques. Sin embargo, con la victoria del socialista francés François Mitterrand en mayo de 1981, la actividad política bilateral entre París y Bonn volvió a aflojar.

En noviembre de 1981, la URSS y EE. UU. comenzaron negociaciones de desarme en Ginebra, con escasos resultados. Moscú continuó instalando los SS-20 y por toda Europa se repetían manifestaciones contra la resolución doble de la OTAN (Treglia, 2016, 71-96).

En cuanto a la economía, mientras que la RFA había criticado el modelo económico de *locomotora* que defendía la administración Carter y la (intencionada) debilidad del dólar, con la llegada de Reagan a la Casa Blanca las divergencias continuaron debido a las críticas europeas a la denominada *reaganomía*. El término, procedente del *reaganomics* inglés, resume la política económica de Ronald Reagan: se trataba de priorizar la iniciativa privada frente al Estado, reduciendo el gasto público, los impuestos (Reagan bajó los impuestos sobre la renta y las ganancias de capital, pero aumentó los de las nóminas), la regulación económica y la inflación. Los líderes europeos criticaban la generación de déficit en la balanza de pagos, el déficit presupuestario, la sobrevaluación del dólar y los altos tipos de interés, que afectaban a las relaciones transatlánticas (May 2001, 388) (Schmidt 1987, 318-320).

El año 1981 estuvo marcado por el complicado balance entre la economía estadounidense y el resto del mundo. Debido a que los objetivos de circulación de dinero

Marie Mertens

de la Reserva Federal se situaron muy por debajo del crecimiento del PNB en dólares, se produjo un importante incremento de las tasas de interés para paliar la inflación que generaría este desajuste. La subida de tipos de interés supuso un problema importante para el resto del mundo: para los países en desarrollo deudores (no productores de petróleo) representó un dramático incremento de la deuda, mientras que los países productores de materias primas sufrieron un freno a sus exportaciones debido a la falta de demanda de las potencias industriales que aun no lograban salir de las crisis del petróleo (Solomon 1981).

Los altos tipos de interés, además, generaron un importante aumento del valor del dólar frente a las potencias europeas. El dólar llegó a aumentar un 40% frente al marco alemán y un 30% frente al marco suizo. Las monedas europeas sufrían la lenta recuperación de la crisis económica, que se traducían en déficits en la balanza de pagos: el marco alemán era presionado por la inestabilidad polaca y el franco era fustigado por la elección del presidente socialista Mitterrand. La depreciación de las monedas europeas frente al dólar suponía una amenaza inflacionista, pero también significaba un aumento de los gastos de importaciones que se realizaban en dólares, tanto desde EE. UU. como desde los países productores de petróleo. Paradójicamente, esta depreciación también tenía sus ventajas para los europeos: el abaratamiento de sus monedas les hacía más competitivos en los mercados internacionales (Solomon 1981).

Pero a medida que el dólar continuaba subiendo de valor, para los países europeos la consecuente depreciación de su moneda amenazaba con empeorar de nuevo la inflación, aumentar los gastos de las importaciones y provocar presiones para subir los salarios. Los dirigentes europeos decidieron usar dos herramientas para suavizar la bajada de sus tipos de cambio: subir los tipos de interés y vender dólares. No obstante, la

Marie Mertens

depreciación europea era imparable. Desde marzo a agosto de 1981, el valor del marco alemán frente al dólar cayó casi un 16% (Solomon 1981).

Por todo ello, fue muy difícil lograr un consenso en Montebello; se podría decir que resultó imposible en algunos temas. Lo describía muy bien un artículo de *Le Quotidien de Paris*: «esta cumbre tiene un nombre acertado: no es más que la parte visible –nos atrevemos a decir, dado que las puertas están completamente cerradas- de un iceberg diplomático que ha estado a la deriva durante meses y que nadie puede derretir». ²⁰⁸

En esta cumbre se observa claramente cómo se va «institucionalizando» cada vez más el G7 y cómo los *sherpas* y su negociación del comunicado final fueron ganando protagonismo. Las preparaciones resultaron muy complejas y largas. En Ottawa y en la cumbre siguiente, en Versailles, los preparativos fueron tan extensos y problemáticos; después, en 1983, en Williamsburg, Reagan modificó la manera de organizar las cumbres prohibiendo los comunicados finales prenegociados.

El objetivo del anfitrión, el primer ministro canadiense Trudeau, era que las relaciones Norte-Sur fueran las protagonistas de la cumbre. Ya desde 1980, en Venecia, los Siete habían acordado, tras la insistencia de Schmidt de poner el «informe Brandt» sobre la mesa, que en Ottawa este sería un tema central. Trudeau quería que el G7 lograra un acuerdo preliminar en las «Negociaciones globales», la cumbre Norte-Sur (oficialmente denominada Reunión Internacional de Cooperación y Desarrollo) que tendría lugar unos meses después, el 22 y 23 de octubre de 1981 en Cancún y fuese una respuesta coordinada al informe de la comisión de Brandt. Este encuentro, organizado por el presidente mexicano, José López Portillo, reunió a 22 países (entre los que no estaban

²⁰⁸ P.M., «Ottawa: Mitterrand et Reagan en pleine mésentente cordiale», *Quotidien de Paris*, 24-07-1981.

Marie Mertens

ni la URSS ni Cuba) más el secretario general de la ONU, y tenía como objetivo mejorar las relaciones Norte-Sur y buscar soluciones para los problemas de los países en vías de desarrollo.

Trudeau había viajado a varios países miembros del G7 y se había entrevistado con destacados líderes del Tercer Mundo antes de la cumbre para sondear las opiniones y asegurarse el apoyo al diálogo Norte-Sur. Encontró el respaldo de Mitterrand, Schmidt, la Comisión Europea y del primer ministro japonés Suzuki Zenko, pero la respuesta británica fue «tibia» y Reagan en general no era partidario de este diálogo y menos aún de la cumbre de Cancún. Por su parte, Trudeau percibió gran desconfianza de las intenciones de Occidente en las negociaciones por parte de los países del Tercer Mundo (Saito, 1990, 70).

Reagan había puesto varias condiciones para la cumbre de Cancún, pero la más controvertida fue su intención de respetar las competencias de los organismos de la ONU, sin la creación de nuevas instituciones.²⁰⁹ Sin embargo, prácticamente todos los demás asistentes en Cancún abogaban por que el marco de las negociaciones fuera la Asamblea General de la ONU (no sus agencias especiales, como defendía Reagan) e incluso propusieron (con el apoyo de Francia y Arabia Saudí) la creación de una «filial energética» del Banco Mundial para financiar la factura de petróleo de los países importadores del sur.²¹⁰ Estos obstáculos impuestos por Reagan se debían a que los países en vías de desarrollo eran mayoría en la Asamblea General (Grupo de los 77), por lo que podían imponerse en caso de negociaciones globales, mientras que en el FMI y el Banco

²⁰⁹ CEBERIO, J.; BASTERRA, G. «La "cumbre" Norte-Sur, en busca de un equilibrio que asegure la paz», *El País*, 22-10-1981.

²¹⁰ CEBERIO, J.; BASTERRA, G. «Solamente buenos propósitos al final de la "cumbre" de Cancún», *El País*, 22-10-1981.

Marie Mertens

Mundial, Estados Unidos tenía derecho a veto. En Ottawa, el G7 debía debatir si estas negociaciones globales tendrían lugar, mostrando, una vez más, su papel de foro para discusiones previas ante otras instituciones y cumbres internacionales. Sin embargo, posteriormente, el comunicado final no especificaría nada concreto sobre las «negociaciones globales» que se celebrarían en Cancún (salvo que se mencionan en minúscula y no en mayúscula, condición impuesta por Estados Unidos).

Muy intensa fue también la preparación en el Elíseo, donde Mitterrand expresaba sus grandes críticas al G7, una cumbre en la que no creía y que en varias ocasiones quiso abandonar. Su asesor Jacques Attali, recoge en sus memorias cómo el presidente francés decía que las cumbres anteriores no habían servido para nada, «ni en las relaciones entre los Siete, ni en las relaciones entre los países desarrollados, ni en el diálogo Norte-Sur». Por ello, Mitterrand proponía que la reunión se centrara en la política y en el empleo, siempre desde un punto de vista que él consideraba realista. Le desagradaban estas cumbres «en las que los Estados Unidos reúnen a sus clientes, forzados a aceptar todo, sin reglas». El presidente socialista aseguraba que quería explicarle a EE.UU. «lo difícil que es exigir una solidaridad política cuando no hay solidaridad económica ni monetaria» y apelaba a reforzar el diálogo Norte-Sur «como manera de ayudar a salir de la crisis a todo el mundo industrializado» (Attali, 1993, 30-63).

Cuando el 19 de julio de 1981, Attali y Mitterrand viajaron a Ottawa a la reunión del G7, llevaban un dossier con una síntesis de los puntos que Francia defendería en la cumbre:

- La coordinación de política monetaria y financiera en asuntos como tasas de interés y desempleo.

Marie Mertens

- La creación de la «filial energética» del Banco Mundial.
- Las «Negociaciones globales» sobre problemas económicos.
- El respeto a los principios comerciales internacionales por Japón y Estados Unidos.
- La prioridad del pleno empleo, de la armonización social y del diálogo Norte-Sur.
- La «solidaridad global»: militar y política, pero también económica y social.
- La oposición a la doctrina del «monetarismo salvaje».

Además, Francia haría hincapié en la reducción de la desigualdad, la reducción de las tasas de interés mundiales, la ayuda masiva y generalizada a los países menos desarrollados y en el aumento de las inversiones en investigación de energías alternativas, de agricultura, de redes de comunicación y de facilitar el acceso a la tecnología a países menos desarrollados. Otras propuestas más arriesgadas e innovadoras de Mitterrand, como, por ejemplo, un código para las multinacionales, la creación de una carta internacional de derechos humanos o más coordinación financiera, tecnológica y nuclear, no fueron finalmente presentadas en la cumbre (Attali, 1993, 50-63).

Una vez terminados los extensos preparativos y discusiones previas, la cumbre comenzó en un castillo, en Montebello, un pueblo francófono de Québec, a unos 60 kilómetros de Ottawa.

Parte de la cumbre se dedicó a que los líderes se conocieran, puesto que los únicos veteranos eran Trudeau y Schmidt (Heeney, 1988). La mayoría de los miembros del G7 estaba de acuerdo con la decisión de Canadá de organizar la cumbre en Montebello, lejos de los periodistas, que se alojaban en Ottawa. Trudeau buscaba un marco más modesto e informal para rescatar el ambiente de la primera cumbre en Rambouillet y fomentar una

Marie Mertens

discusión libre, lejos de los focos. Sin embargo, una cadena de televisión logró alojarse en una casa vecina para sorprender a los líderes en su intimidad. Además, la delegación estadounidense comenzó a hacer ruedas de prensa in situ, que acaparaban toda la atención de los periodistas. Mientras tanto, las ruedas de prensa de los demás países, en la capital, se desarrollaron en salas prácticamente vacías.

Con unos 3.000 policías, las medidas de seguridad eran modestas en comparación con las 27.000 y 40.000 personas (tanto del Ejército como de la policía) movilizadas en Tokio y Venecia.

La cumbre comenzó el 19 de julio con una cena en la que los líderes hablaron de las relaciones Este-Oeste, de Oriente Medio, pero también de la crisis polaca.²¹¹ En Polonia, a comienzos de julio había empezado una ola de huelgas debido al descontento generalizado de la población y a la subida de precios. A lo largo de ese verano, como se verá en la siguiente cumbre, al calor de estas protestas nació el sindicato Solidaridad de Lech Walesa y un auténtico movimiento obrero que desafiaría el mandato de Moscú.

Finalmente, al terminar la conversación, Mitterrand se rió de Reagan ante la delegación francesa por el miedo a los comunistas y la supuesta infiltración soviética, diciéndole a Attali que el presidente estadounidense había «visto demasiado [la película] *Los invasores*» (Attali, 1993, 60).

A la mañana siguiente comenzó la reunión, con tres sillas por país (el líder y dos altos funcionarios o *sherpas*). El panorama que describió Attali en sus memorias era de Helmut Schmidt desganado, Margaret Thatcher llena de entusiasmo, el presidente japonés

²¹¹ Como se verá en los siguientes párrafos, los líderes profundizarían en estos temas en las siguientes sesiones.

Marie Mertens

Suzuki aún adormecido, mientras que el italiano Spadolini se dedicaba a hablar de historia y literatura (Attali, 1993, 60).

Unos de los temas centrales de Montebello fueron la inflación y las altas tasas de interés de Estados Unidos. Reagan defendió su ahorro en gasto público para reducir la carga fiscal y aseguró que, aunque las altas tasas de interés eran inconvenientes para algunos países e incluso sectores de la economía americana (como la construcción y la producción de automóviles), las consideraba necesarias y calculaba que bajarían en unos tres años, cuando se redujera la inflación.

Helmut Schmidt propuso reducir las necesidades de endeudamiento para permitir a los bancos centrales bajar las tasas de interés. Para ello, planteó reducir los gastos y el endeudamiento público. Aseguraba el canciller que «cada uno era hipócrita, defendiendo el libre comercio y manteniendo el proteccionismo» (Attali, 1993, 61).

Mitterrand usó su turno de palabra para exponer la política económica socialista francesa y para criticar la estadounidense, quejándose de las causas estructurales de la crisis económica y de que las ideologías habían agravado el problema: primero se quiso luchar contra la inflación, luego contra el desempleo, para luego volver de nuevo a la inflación, con el resultado de tener inflación y desempleo a la vez. Sostuvo, en contra de las teorías monetaristas, que las tasas de interés elevadas eran la única respuesta posible a la inflación. El presidente francés apeló a no olvidar las consecuencias sociales del desempleo y defendió el consumo popular y la inversión para el crecimiento económico, mientras que las tasas de interés elevadas empeorarían el problema, puesto que las deudas amenazaban a las medianas y pequeñas empresas francesas. Aseguró temer que una mala

Marie Mertens

gestión de la crisis acarrearía el riesgo de llevar al país a la dictadura y al proteccionismo, comparando la situación con lo sucedido en la Segunda Guerra Mundial.

Mitterrand preguntó cómo los países, sin el apoyo de los demás, podrían hacer frente a la llegada masiva de bienes de consumo japoneses. Mitterrand coincidía con Schmidt en que el libre comercio era una buena teoría, pero a veces muy alejada de la realidad y que, en la crisis, muchos habían recurrido al «proteccionismo egoísta». El presidente galo propuso al G7 la elaboración un listado de todas las medidas proteccionistas de los miembros para reducirlas y aportó ejemplos concretos: el vino italiano, los textiles, la siderurgia en la CEE, los aceites vegetales y la soja americana importada en Europa.

Por la tarde, el debate se centró en las relaciones Norte-Sur. Reagan presentó una solución que fue ridiculizada por los participantes. El presidente estadounidense contó la historia de un amigo que poseía una gran explotación agrícola en California y que había dado mangueras de riego que no usaba a un campesino mexicano para ilustrar cómo debían actuar los líderes frente al Tercer Mundo. Jacques Attali describió en sus memorias la actitud de los demás durante este discurso:

«Suzuki duerme con la boca abierta, Margaret Thatcher se maquilla, François Mitterrand firma tarjetas postales, Spadolini charla con su *sherpa* Sergio Berlinguer, primo del jefe todopoderoso del Partido Comunista italiano, Schmidt rebusca en sus carpetas y Trudeau verifica meticulosamente la posición del clavel rojo de su solaba. Solo los colaboradores de Reagan estaban en el séptimo cielo» (Attali, 1993, 63).

Esta sesión, naturalmente, terminó sin resultados concretos para el diálogo Norte-Sur.

El siguiente asunto sobre la mesa fueron las relaciones Este-Oeste. Attali describió en sus memorias como, después de las reuniones, los consejeros de Reagan a menudo lo

Marie Mertens

interrogaban sobre el papel de los comunistas en la política extranjera del Gobierno francés, a lo que el asesor de Mitterrand explicaba que el presidente decidía sobre política exterior con o sin los comunistas.

Por su parte, dentro de la sala, Mitterrand pidió reflexionar sobre el control del comercio a los países comunistas, solicitando que se revisara qué productos se podían vender y cuáles no, mofándose de un bloqueo que comparó con Napoleón: «No se trata de crear hambruna en países que ya están hambrientos». Reagan contestó que, por el contrario, había que hacer padecer hambre a los rusos para que se levanten en armas contra el Kremlin. El presidente americano expuso un estudio de la CIA que preveía un declive de la producción petrolífera rusa y una nueva orientación soviética hacia la producción de otros tipos de energía. Reagan estaba escandalizado por el proyecto de Francia, la RFA e Italia de construir un gasoducto para importar gas soviético. Mitterrand replicó que Estados Unidos vendía harina a la URSS, a lo que Reagan respondió: «Eso no tiene nada que ver. La harina es producida por los granjeros americanos. El gasoducto, es Europa que se pone de rodillas. ¡Hay que evitar ese gasoducto por todos los medios!» (Attali, 1993, 91).

La tarde del 20 de julio, los *sherpas* empezaron a negociar los elementos que faltaban del comunicado y terminaron sobre las tres de la mañana. El objetivo de Trudeau había sido dedicar la cumbre prácticamente al diálogo Norte-Sur, lo que más o menos se reflejaba en el documento, pero no en la realidad, puesto que otros asuntos económicos y la Guerra Fría habían ocupado gran parte de las reuniones.

En cierto modo, en Ottawa se produjo un cambio en la agenda de las cumbres, puesto que la energía y la recuperación económica fueron en parte reemplazados por otros

Marie Mertens

asuntos, como las tasas de interés de EE.UU., el comercio Este-Oeste y temas políticos. Esta alteración se debió principalmente a la modificación de las prioridades políticas americanas con la llegada de Ronald Reagan (Heeney, 1988).

El desempleo y la inflación fueron un elemento clave en la declaración y el G7 propuso como solución un crecimiento monetario débil y estable. Los líderes confirmaron también los objetivos establecidos en Venecia en materia energética.

Por primera vez, además, los siete hicieron un llamamiento a proteger el medioambiente, para lo que propusieron la utilización de energías renovables.

La declaración final contenía, asimismo, unas palabras dirigidas a la URSS, a la que emplazaban a ayudar también a los países en vías de desarrollo. Se mantenía la politización del G7 en el marco de la Guerra Fría, buscando la coordinación en las relaciones económicas para que fueran «compatibles con sus objetivos políticos y de seguridad».

Aunque Mitterrand había criticado duramente la cumbre, a la vuelta, ante el Consejo de ministros la describió como una reunión fructífera en la que Francia «ayudada por otras naciones europeas» había hecho «admitir a Estados Unidos que su política de tasas de interés y la excesiva inestabilidad de tasas de cambio eran nocivas para la economía mundial». Además, añadió que, por primera vez, el G7 reconoció que la lucha contra el desempleo era una prioridad similar a la lucha contra la inflación. Finalmente, Mitterrand se atribuyó el logro de hacer «admitir» a Washington que, en las relaciones Este-Oeste, era esencial que cada nación organizase cómo entiende sus intercambios y que, en particular, «nuestras importaciones de gas soviéticas» pertenecían «al contexto normal de intercambios económicos razonables». Estas palabras contradecían claramente

Marie Mertens

las anotaciones de la reunión, en la que Reagan se había mostrado totalmente opuesto a la compra europea de gas ruso. Mitterrand terminó su discurso en el Consejo de ministros del 23 de julio de 1981 anunciando que, al año siguiente, él sería el anfitrión de la cumbre (Attali, 1993, 63).

El impacto mediático de Ottawa, 1981

La prensa internacional recalcó que esta cumbre no había logrado ningún acuerdo especial, pero a la vez repetía que había servido para que se conocieran los nuevos líderes del G7.²¹²

Ya antes de la cumbre, las esperanzas no eran muchas. El progresista *Die Zeit* ponía la palabra esperanza ante un signo de interrogación.²¹³ «Una cumbre de la que nadie espera nada», resumía *Libération*.²¹⁴ Este diario socialdemócrata, fundado entre otros por el filósofo Jean-Paul Sartre, ya preveía que Washington no iba a ceder en ninguna medida económica, lo que ilustraba con el título «Sálvase quien pueda (pero América primero)».²¹⁵ En otro artículo, *Libération* se preguntaba sobre la efectividad de las cumbres: «¿Entonces, las cumbres? Quizás tienen exactamente lo que promete su nombre: tras ellas, ya solo se puede descender».²¹⁶

Como en las cumbres anteriores, el diario comunista *L'Humanité* criticó en su editorial duramente el encuentro en Ottawa, esta vez sobre todo por no aportar «ninguna

²¹² FREDET, J-G. «Ottawa: maigres dividendes économiques», *Le Matin*, 23-07-1981.

²¹³ HERLT, R., «Ottawa – Gipfel der Hoffnung?», *Die Zeit*, 17-07-1981.

²¹⁴ MEYER, E. «Un sommet dont personne n'attend rien», *Libération*, 20-07-1981.

²¹⁵ SUTTON, N. «Sauve qui peut (mais l'Amérique d'abord)», *Libération*, 20-07-1981.

²¹⁶ DUPUY, G. «Des sommets perdus dans les nuages», *Libération*, 20-07-1981.

Marie Mertens

decisión en materia de política económica» y porque «las tasas de interés americanas se mantendrán elevadas y el dólar caro». ²¹⁷

El conservador *Quotidien de Paris* informaba sobre las protestas ecologistas y políticas que se desarrollaron delante de la embajada de Estados Unidos y ante el alto comisionado británico, con pancartas contra «la intervención americana en El Salvador» y la «ocupación británica en Irlanda del Norte». ²¹⁸ Aparte de las reivindicaciones independentistas en la cumbre de Puerto Rico, era la primera vez que la prensa informaba sobre manifestaciones relacionadas con el G7. En estos momentos, se trataba sobre todo de movimientos de protesta que aprovechaban la presencia de los medios de comunicación y de los jefes de Estado y de Gobierno para reivindicar asuntos varios, pero todavía no habían surgido los grandes movimientos organizados contra la globalización que acompañan a las cumbres del G7 en la actualidad.

«Diálogo de sordos en un clima distendido» titulaba el periodista y luego director adjunto Charles Lambroschini en *Le Figaro*. Lambroschini coincidía en el veredicto con la crítica generalizada: «a pesar de las múltiples manifestaciones de amistad, se impone una evidencia [...]: hay dos campos. Los americanos... y luego todos los demás». ²¹⁹ Postura que el mismo periodista confirmaría al día siguiente, puesto que «cada uno siguió en su posición». ²²⁰

En su editorial, *The Times* recurrió al humor para resaltar que los líderes al menos habían sido capaces de entenderse: «seis mordaces caballeros de mediana edad y una

²¹⁷ «Aucune décision concrète en matière de politique économique», *L'Humanité*, 23-07-1981.

²¹⁸ P. M. «Ottawa: Mitterrand et Reagan en pleine mésentente cordiale», *Quotidien de Paris*, 24-07-1981.

²¹⁹ LAMBROSCHINI, C. «Dialogue de sourds dans un climat détendu», *Le Figaro*, 21-07-1981.

²²⁰ LAMBROSCHINI, C. «Chacun est resté sur ses positions», *Le Figaro*, 22-07-1981.

Marie Mertens

dama no exactamente dúctil han logrado conversar juntos en una gigantesca cabaña de troncos durante 36 horas sin pelearse».²²¹

Poco más que el mero hecho de reunirse fue el balance positivo de esta reunión. En la prensa, se mantuvo, por lo tanto, la línea escéptica de que el G7 no aportaba gran cosa.

²²¹ «Trade with Russia: is a deal possible?», *The Times* 24-07-1981.

12. Versailles, 4-6 de junio 1982

En la cumbre de Versailles, una de las más complejas de la historia del G7, la Guerra Fría acaparó y condicionó el debate. Además, la Guerra de las Malvinas estaba en pleno curso y, en el segundo día de la cumbre, Israel invadió el Líbano.

En 1982, la Guerra Fría se había recrudecido. Tanto por la retórica belicista y agresiva, pero también por el rearme de ambos bandos. Estas tensiones afectaban a los países europeos, que se sentían directamente amenazados por la escalada. De hecho, las grandes diferencias entre los europeos (sobre todo Bonn y París) y la administración Reagan sobre las relaciones con la URSS, casi hicieron fracasar la cumbre de Versailles de 1982.

Los participantes eran los mismos que en el año anterior (Trudeau, Schmidt, Mitterrand, Thatcher, Spadolini, Suzuki, Reagan y Thorn para la Comisión Europea), pero se había añadido al primer ministro belga Wilfried Martens, que en ese año representaba la presidencia rotatoria del Consejo de Ministros de las Comunidades Europeas.

Un escenario clave de la Guerra Fría que preocupaba mucho a las potencias a principios de los ochenta era Europa Oriental. La comparación con la calidad de vida de Europa Occidental debido a la mayor permeabilidad del telón de acero tras la conferencia de Helsinki en 1975 convenció a muchos europeos del este, sobre todo de profesiones liberales, de que la salida era emigrar. Además, debido en gran parte a la *Ostpolitik* de Willy Brandt, continuada por sus sucesores, en países como Polonia ya no imperaba el miedo al expansionismo alemán. El descontento social por la subida de precios para paliar

Marie Mertens

el déficit polaco debido a las numerosas deudas se unió a la motivación religiosa tras la visita del papa polaco Juan Pablo II en 1979 y, a partir del año siguiente, se intensificaron las protestas y huelgas (que se habían iniciado en los setenta), lideradas por el electricista Lech Walesa en el astillero de Gdansk. Los obreros exigían, entre otras cosas, sindicatos libres, libertad de expresión y la liberación de presos políticos. Abrumado por la multiplicación de las protestas, el Partido Comunista Polaco cedió en algunas demandas económicas, en la liberación de los presos y permitió la creación del sindicato independiente Solidaridad, liderado por Walesa. En 1981, Solidaridad casi tenía diez millones de miembros y sus propias publicaciones. El nuevo secretario general polaco, Stanislaw Kania, buscaba un compromiso duradero con Solidaridad y otros grupos, pero las presiones de Moscú y otras capitales del Pacto de Varsovia acabaron en la sustitución de Kania por el ministro de defensa, el general Wojciech Jaruzelski en octubre de 1981. Al mes siguiente, el 13 de diciembre de 1981, Jaruzelski decretó la ley marcial, disolvió Solidaridad y detuvo a cinco mil de sus sindicalistas. El nuevo régimen polaco restableció la censura y la represión. La crisis en Polonia fue un duro revés para los dirigentes soviéticos, que veían cómo se erosionaba el poder de la URSS en el Este de Europa (Zubok, 2007, 268).

Reagan había respondido con sanciones económicas a la proclamación de la ley marcial en Polonia. Helmut Schmidt, sin embargo, defendió que estas medidas solo conseguirían empeorar la situación del pueblo polaco e inició una campaña de donaciones que culminó en el envío masivo de paquetes solidarios a Polonia en las navidades de 1981. Lo que para el canciller alemán era un acto de «solidaridad entre vecinos», para sus críticos (entre los que se encontraba la Administración Reagan y parte de la prensa americana) resultaba un acto de propaganda y adulación (Schmidt 1987, 85, 304-307).

Marie Mertens

Pero Reagan quiso ir más allá de sus sanciones. De hecho, un importante punto de fricción en la cumbre fueron las críticas americanas a los créditos europeos concedidos a los países del Este con condiciones muy ventajosas. Este debate giró en torno a la llamada «misión Buckley», llamada así por James L. Buckley, Subsecretario de Estado de Control de Armas y Asuntos de Seguridad Internacional de EE.UU., encargado de viajar a Europa en marzo de 1982 para tratar de convencer a los países europeos de pausar y revisar los créditos a la Unión Soviética. El objetivo, en palabras del propio Buckley ante Reagan, era «mostrar la idiotez de subsidiar el rearme soviético a través de créditos» y procurar un acuerdo sobre el tema antes de la cumbre de Versailles. Se buscaba que los socios europeos y Japón trataran los créditos a la URSS en términos estratégicos, tanto para los créditos gubernamentales como para los privados respaldados por los gobiernos. El objetivo era restringir los créditos, intercambiar información sobre los mismos y una pausa o moratoria para futuros créditos hasta que se hubiera establecido el método de control. Este último aspecto, la moratoria, fracasó en la misión por la negativa de París y Bonn. Roma, por su parte, ya había dejado de ofrecer créditos a Moscú, pero por motivos económicos. En cuanto a la transparencia que quería Washington, los socios se mostraron dispuestos a cooperar en la misión Buckley, pero fueron más escépticos sobre la creación de un mecanismo de control de créditos. Sobre todo, Alemania, que lo rechazó, puesto que los créditos eran formalizados a través de una empresa privada (*Hermes*, que contaba con respaldo gubernamental) y porque consideraba que discriminar a la URSS en comercio era una práctica «hostil» con la que no estaban de acuerdo. Según Buckley, «los franceses fueron muy franceses»: estaban preparados para frenar los subsidios, pero aseguraron que no podían cooperar en restringir la corriente de créditos por un acuerdo de 1981 con la URSS por el que se comprometieron a aportar el capital necesario para compras soviéticas en Francia. En su exposición ante Reagan, Buckley incluso aventuró

Marie Mertens

que probablemente ese acuerdo no exista realmente en esa forma. Por su parte, Reino Unido se ofreció a hacer de intermediario.^{222 223}

La «misión Buckley» también tenía como objetivo (secundario) evitar la dependencia europea de la energía rusa. La construcción de un gasoducto para abastecer Europa con gas soviético que había irritado a Reagan en la cumbre anterior seguía siendo un tema que enfrentaba a europeos y estadounidenses. Por ello, Buckley habló con países como Italia y Bélgica, que aún eran reticentes a la construcción de un gasoducto desde Siberia. La Administración Reagan estudió la manera de frenar o parar la construcción del gasoducto, pero concluyó que no sería posible, puesto que los aliados no estaban colaborando y las sanciones que Reagan había impuesto del 30 de diciembre por la situación en Polonia, también desgastaban económicamente a Estados Unidos. No obstante, el asunto de la dependencia energética seguía siendo un tema importante para Reagan.²²⁴ En la cumbre de Versailles, al igual que en Ottawa, la energía pasaría a un segundo plano, al contrario que en Tokio y Venecia.²²⁵

Por todo ello, no es de extrañar que en Versailles, cuando Reagan puso sobre la mesa la utilización de sanciones comerciales contra la Unión Soviética, estallara una fuerte disputa entre el presidente estadounidense y su homólogo francés (Schmidt 1987, 313). Mitterrand se unió así a la postura alemana, que se oponía a prohibir transacciones comerciales en el marco del acuerdo del gasoducto soviético-europeo. Reagan llegaría

²²² NARA, FRUS, 1981-1988, Vol. III, SOVIET UNION, 1981-1983, 152. *Memorandum of Conversation. Debrief of Under Secretary Buckley's Trip to Europe*. Washington, 25 de marzo de 1982. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1981-88v03/d152> (consultado de 18 de abril de 2022).

²²³ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/874 f103, prime ministerial private office files: *Poland: UKE Paris to FCO ("The Buckley Mission")*, Londres, 17 de marzo de 1982.

²²⁴ NARA, FRUS, 1981-1988, Vol. III, SOVIET UNION, 1981-1983, 152. *Memorandum of Conversation. Debrief of Under Secretary Buckley's Trip to Europe*. Washington, 25 de marzo de 1982. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1981-88v03/d152> (consultado de 18 de abril de 2022).

²²⁵ PA AA, 131.343 internationale Währungsfragen: *TOP 2 Bericht der Bundesregierung zur aussenpolitischen Lage – Wirtschaftsgipfel*, 15 de junio de 1982, Bonn.

a sancionar a varias empresas europeas que trabajaban en el gasoducto. Aunque el presidente estadounidense retiró estas medidas unos meses después, el daño a la percepción de unidad transatlántica ya se había producido (Westad, 2017, 504-505).

De hecho, un periodista de *Frankfurter Allgemeine* afirmó que el tema del comercio Este-Oeste había desembocado en un intercambio de duras palabras e incluso una «confrontación directa» entre el ministro de Economía alemán Graf Lamsdorff y el secretario de Estado Alexander Haig.²²⁶

Para el canciller alemán, la cuestión de fondo que llevó al choque entre los dos presidentes era la defensa de políticas económicas radicalmente distintas. A medida que avanzaba el estado de bienestar francés -fomentado por las políticas socialistas de Mitterrand-, también lo hacía la inflación, que precipitó la bajada del franco y supuso la necesidad de medidas correctoras que, a su vez, agudizaron el desempleo. El francés reaccionaba por ello de manera «sensible» a los intentos de tutela de su homólogo estadounidense (Schmidt 1987, 324).

Schmidt se refería al comienzo de las medidas que estaba tomando Mitterrand en su «tournant de la rigueur» o giro de la austeridad, que empezó a mediados de 1982. Las políticas del programa socialista que había implantado en su primer año de Gobierno no habían logrado mejorar la economía, que sufría una inflación por encima del 10%, que a su vez lastraba el franco francés, que se devaluaba a pesar de los límites que fijaba el Sistema Monetario Europeo (SME). En junio de 1982, es decir, en el mismo mes que la cumbre de Versailles, Mitterrand abandonó las políticas keynesianas e implantó un programa de ahorro en el gasto público y congeló los salarios para bajar la inflación a

²²⁶ STADLMANN, H. «Das Spektakel von Versailles», *Frankfurter Allgemeine*, 08-06-1982, p.4.

Marie Mertens

niveles similares que la RFA (5%) y Estados Unidos (7%). Estas medidas tuvieron un impacto parecido a las que había iniciado Thatcher: el desempleo aumentó el 7 al 11%. Al año siguiente, en 1983, Mitterrand fue un paso más allá en la lucha contra la inflación y ajustó el franco francés en función del marco alemán para impedir futuras devaluaciones. Estas políticas lograron bajar la inflación a mediados de los 80, pero el desempleo se mantuvo alto y los comunistas fueron relevados del Gobierno (Lüthi, 2020, 558).

En cuanto a las disputas sobre el gaseoducto, la negativa estadounidense finalmente cristalizó en un embargo impuesto por Reagan pocos días después de la cumbre a determinadas piezas (bombas) del gaseoducto soviético-europeo. En Europa, pero sobre todo en Francia, esta acción se percibió como un intento de minar su soberanía y de convertir a EE. UU. en director de la economía mundial. La prensa francesa lo bautizó como la amenaza de la *économie dominante*.

Tampoco estaban en un buen momento las relaciones entre la CEE y Washington. En su informe para la Comisión, Gaston Thorn explicaba la escalada de tensiones comerciales, sobre todo en acero y productos agrícolas, querellas que amenazaban con «escapar» a su control y «debilitar» la relación transatlántica. Es por ello que Gaston Thorn dijo a los americanos «*Let us cool it, it is time*», «vamos a relajarnos, es la hora».²²⁷

La Comunidad Económica Europea había incluido a Reino Unido, Irlanda y Dinamarca en 1973 y en los años 80 había intensificado su proceso de integración con Grecia (1981), mientras se negociaban las de España y Portugal (cerradas en 1986). Estas

²²⁷ HISTORICAL ARCHIVES OF THE EUROPEAN UNION, CEUE_PICP-8, Porte-parole : Notes et communiqués concernant le Conférence économique au Sommet des chefs d'Etat et de gouvernement du G7 (Versailles, 4-6 juin 1982), THORN: *Déclaration du président Thorn sur les dossiers du commerce et les relations Nord-Sud*, 7 de junio de 1982, Bruselas.

Marie Mertens

ampliaciones, en cierto modo eran también una consecuencia de la Guerra Fría puesto que, al formar parte de la CEE, los países del sur de Europa se comprometían a un capitalismo socialmente responsable que, a cambio, les proporcionaría ayudas si rechazaban cualquier vía revolucionaria alternativa. Ese apoyo financiero supuso un importante incremento de la actividad empresarial, del bienestar y el salario medio (Westad, 2017 516-517).

La expansión de la CEE en el sur de Europa tuvo un impacto importante en la Guerra Fría. Para los ciudadanos de los países del este, la CEE y sus beneficios económicos eran un aliciente difícil de resistir. La Política Agraria Común (PAC) era muy ansiada por los países menos industrializados en Europa, porque la entrada en el Mercado Común garantizaría a los agricultores unas condiciones muy favorables para ser más competitivos gracias a la libre circulación de productos agrarios y los precios comunes, pero también a la protección frente a los mercados extracomunitarios y las subvenciones financieras de Bruselas (Westad, 2017, 517-518).

Este proceso de integración no fue apoyado igual por todos los miembros de la CEE. En este aspecto los países de la CEE se pueden dividir entre los productores agrícolas y los no productores: sus diferencias se reflejaban en el presupuesto de la PAC y en los procesos de adhesión de los países del sur (Molina García, 2020, 181-182).

Margaret Thatcher era muy escéptica con la ampliación de la Comunidad, tanto por el miedo ante la pérdida de soberanía británica como por la posibilidad de erosionar la «relación especial» entre Reino Unido y Estados Unidos. Por su parte, a Francia, que había sido un motor importante en el proceso de integración, lo que le preocupaba era evitar que la RFA dominara política y económicamente. Mitterrand, que en un principio

Marie Mertens

había abogado por un giro hacia la izquierda, después de un año y medio en el poder y ante los problemas económicos de Francia, tomó una dirección diferente. El presidente socialista no solo había adoptado una actitud más austera en el plano fiscal y monetario para que la industria gala fuera más competitiva en Europa, sino que en su gabinete fueron desapareciendo los ministros comunistas y, aunque todavía estuviera lejos del liberalismo de Thatcher, el giro a la derecha significó que el modelo socioeconómico de libre mercado se impondría en la creciente Comunidad Económica Europea.

La integración europea, aplaudida por Estados Unidos por su efecto en los países que podían caer en la órbita soviética, sin embargo, también tensionaba en ocasiones la relación transatlántica. En 1982 la economía mundial había vuelto a ser objeto de preocupación, debido a una importante recesión y altas tasas de desempleo. Es por ello, que las potencias europeas pedían que Washington se comprometiera a contribuir, mediante su política presupuestaria, a la recuperación de la economía mundial. Mientras que estadounidenses, alemanes y japoneses trataban de mantener, como países ricos, la lucha contra la inflación, la estrategia de Roma y París era fomentar el crecimiento reactivando la demanda a través del déficit presupuestario y políticas monetarias expansivas. Las potencias europeas, además, exigían una mayor estabilidad del dólar, cuyos altibajos se sentían en todo el mundo.

En cuanto al comercio, el G7 también preparó en esta ocasión el camino para las reuniones de los ministros en el GATT, el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, puesto que los participantes entendían que la cumbre era un lugar para

Marie Mertens

decidir qué política comercial se debía seguir para posteriormente aprobarse en el GATT.²²⁸

También en Versailles se repitieron en las reuniones preparatorias los reproches a Japón por la competencia de sus exportaciones. Francia, Reino Unido y Estados Unidos instaron a que Tokio se abriese más a importaciones, a lo que la delegación japonesa accedió parcialmente, pero repitió su protesta de años anteriores de que los demás países seguían manteniendo medidas proteccionistas.^{229 230} Consciente de que iba a ser acusado de esto, Japón había anunciado previamente una bajada en los impuestos a la importación de más de 200 productos, que se publicó antes y después de la cumbre para aplacar los ánimos, aunque con escasos resultados (Saito, 1990, 76).

Tampoco hubo un clima de entendimiento en las relaciones Norte-Sur. A pesar de planificar otras «negociaciones globales» para otoño, Estados Unidos se enfrentaba a sus seis socios sobre cómo financiar a los países más necesitados a través de los fondos de la Asociación Internacional del Fomento (IDA, por sus siglas en inglés: International Development Association) del Banco Mundial.²³¹ En concreto, se trataba de IDA VI, es decir, la sexta ronda de préstamos, que tuvo grandes problemas de financiación -sobre todo por parte de EE.UU. Algunos periodistas interpretaron, basándose en fuentes oficiales, que los obstáculos que ponía Reagan en este punto eran una herramienta de presión: si los europeos no aceptaban reducir los créditos a los países comunistas,

²²⁸ PA AA, 131.343 internationale Währungsfragen, SCHULMANN: *Vorbereitung des Wirtschaftsgipfels Versailles; hier: Bericht über die Sitzung der persönlichen Beauftragten in Rambouillet am 23.-25.04.1982*, 3 de mayo de 1982, Bonn.

²²⁹ PA AA, 131.343 internationale Währungsfragen, SCHULMANN: *Vorbereitung des Wirtschaftsgipfels Versailles; hier: Bericht über die Sitzung der persönlichen Beauftragten in Rambouillet am 23.-25.04.1982*, 3 de mayo de 1982, Bonn.

²³⁰ PA AA, 131.343 internationale Währungsfragen, SCHULMANN: *Vorbereitung des Wirtschaftsgipfels Versailles; hier: vorbereitende Sitzung in Saint-Claude vom 14.-16.05.1982*, 17 de mayo de 1982, Bonn.

²³¹ PA AA, 131.343 internationale Währungsfragen: *EPZ-AN-Treffen am 24.5.1985; hier: Wirtschaftsgipfel Versailles*, 19 de mayo de 1982, Bonn.

Marie Mertens

Washington bloquearía cualquier tipo de consenso en el diálogo Norte-Sur.²³² Reagan seguía defendiendo que estas ayudas se tramitasen en las agencias como el FMI y no en la Asamblea General, donde los países subdesarrollados y en vías de desarrollo tenían más capacidad de decisión. Sin embargo, las negociaciones habían quedado bloqueadas desde la cumbre de 1981 en Cancún y el G7 no fue capaz de desbloquearlas en Versailles.

Los (des)acuerdos sobre los créditos a la URSS y la «misión Buckley» quedaron reflejados de manera muy escueta en la declaración final, en la que los Siete se comprometían a mejorar el sistema internacional para controlar las exportaciones de «bienes estratégicos» a la URSS y a Europa del Este. Intercambiarían información en la OECD sobre las relaciones económicas, comerciales y financieras con estos países y, finalmente, incluyeron «la necesidad de prudencia comercial de limitar créditos de exportación» y que el desarrollo de las relaciones económicas y financieras sería sujeto a revisiones periódicas. Estas ambiguas palabras no traslucían una solución, más bien al contrario.

De hecho, las tensiones no se quedaron en la cumbre, sino que continuaron al terminar las reuniones. Mientras que los americanos interpretaron la declaración como una obligación de limitar de manera drástica e inmediata el comercio con los países comunistas, ni los franceses ni los alemanes lo vieron así y mantuvieron las relaciones con el Este. La Administración Reagan, como respuesta, amplió el embargo contra el gasoducto siberiano a las empresas filiales europeas.²³³

Un mes antes de la celebración de la cumbre en Versailles y después de muchas negociaciones, el comunicado final ya estaba parcialmente terminado y, tal como exigía

²³² DALE, R. «Everyone has their way», *Financial Times*, 08-06-1982, p.19.

²³³ «Eine Insel», *Der Spiegel*, 33, 22-05-1983.

Marie Mertens

el anfitrión, Mitterrand, lo compactó en una página.²³⁴ Esta práctica de tener una declaración previamente acordada, sería prohibida por Reagan en la siguiente cumbre en Williamsburg.

En Versailles, los Siete decidieron reforzar el papel de control del FMI, lo cual se recoge tanto en las reuniones preparatorias como en el comunicado final. Para mejorar la estabilidad del sistema monetario, el G7 expresaba su apoyo y colaboración al FMI como institución de control y vigilancia, sobre todo en el caso de las monedas fuertes, las que constituyen la cartera con derechos especiales de giro (SDR, en sus siglas en inglés, special drawing rights): el dólar, el marco alemán, el marco francés, el yen y la libra esterlina. Los líderes expresaron su intención, además, de no utilizar los tipos de cambio para ventajas competitivas «injustas». ²³⁵

Además, la Guerra del Líbano sorprendió a los líderes en el segundo día de la cumbre, que coincidió con la invasión por parte de Israel. Los líderes dedicaron un breve comunicado final específico al conflicto, en el que expresaron su «grave preocupación por la violación de la integridad territorial, independencia y soberanía del Líbano» y apelaron a ambas partes a «cesar inmediatamente y de manera simultánea toda actividad militar en Líbano y en la frontera».

A la Guerra de las Malvinas, que había comenzado el dos de abril, no se dedicó un texto propio, pero Mitterrand, como anfitrión, sí le consagró dos breves párrafos en la declaración a la prensa al terminar la cumbre. A través de Mitterrand, los Siete

²³⁴ PA AA, 131.343 internationale Währungsfragen, SCHULMANN: *Vorbereitung des Wirtschaftsgipfels Versailles; hier: Bericht über die Sitzung der persönlichen Beauftragten in Rambouillet am 23.-25.04.1982*, 3 de mayo de 1982, Bonn.

²³⁵ PA AA, 131.343 internationale Währungsfragen, SCHULMANN: *Vorbereitung des Wirtschaftsgipfels Versailles; hier: vorbereitende Sitzung in Saint-Claude vom 14.-16.05.1982*, 17 de mayo de 1982, Bonn.

Marie Mertens

condenaron la «iniciativa violenta» de Argentina, llamaron a un cese del conflicto y apoyaron a la «Gran Bretaña agredida en sus intereses nacionales y en su orgullo nacional». Esto era importante para Thatcher, para quien el envío de la expedición naval para reconquistar las islas constituyó un logro que mejoraría su estatus internacional (Westad, 2017, 519).

El impacto mediático de Versailles, 1982

La cumbre de Versailles no solo había sido bastante conflictiva y poco fructífera para los líderes, sino que también fue duramente criticada por la prensa internacional.²³⁶ Afortunadamente quizás para el G7, en los días de la cumbre, gran parte de las páginas de las secciones internacionales de los periódicos estaban ya ocupadas con la Guerra de las Malvinas y la Guerra del Líbano (en algunos casos también con la Guerra entre Irán e Irak), por lo que los artículos dedicados al encuentro en Versailles fueron algo menos numerosos que en años anteriores.

Paul Fabra, editor adjunto el editor jefe de *Le Monde*, por ejemplo, criticó la cumbre por no ofrecer mecanismos concretos y fundados para restablecer la estabilidad monetaria.²³⁷

Muy crítica también fue una publicación en el diario conservador alemán *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, que no solo se refirió peyorativamente al «espectáculo bombástico», sino que realizó un análisis muy detallado de las divisiones entre los siete.

²³⁶ PA AA, 131.343 internationale Währungsfragen: *TOP 2 Bericht der Bundesregierung zur aussenpolitischen Lage – Wirtschaftsgipfel*, 15 de junio de 1982, Bonn.

²³⁷ FABRA, P. «Coup d'épée dans l'eau ou étape décisive ?», *Le Monde*, 08-06-1982.

Marie Mertens

Según su autor, Heinz Stadtlmann, ya apenas quedaba nada de la idea de Rambouillet, de un G7 como foro para hablar de problemas económicos y buscar soluciones, sino que se había creado todo un «aparato de conferencias» de compleja burocracia en el que cada líder quería asegurarse una buena cobertura mediática para su opinión pública.

En este artículo, además, el autor deja una demoledora reflexión:

« Con el debido respeto a la intención del anfitrión de presentarse con su mejor lado, sigue siendo una asombrosa contradicción hablar en el antiguo esplendor y la pompa del Palacio de Versalles sobre el destino de los próximos 30 millones de desempleados y otras preocupaciones económicas apremiantes. Hay que ser un socialista francés de la talla de Mitterrand para conciliar tales contradicciones». ²³⁸

El competidor más directo de *Frankfurter Allgemeine*, el diario progresista *Frankfurter Rundschau*, también reflejó la contradicción de reunirse rodeados por la pompa versallesca. Su prestigioso corresponsal y economista, Rolf Dietrich Schwartz, comparó a Mitterrand con el cuento *El traje nuevo del emperador*, título de su texto. Schwartz aseguraba que, con el ceremonial de palacio, los «siete kaiser modernos» debatieron sobre contenidos «tristes» (desempleo, economía y tercer mundo) sin dar a conocer al pueblo lo que estaban diciendo por no permitir que los electores ni la prensa pudiesen acercarse. ²³⁹

El periodista económico y fundador de *L'Expansion*, Jean Boissonnat, fue uno de los pocos que defendió el encuentro, pero no la cumbre de Versailles en sí, sino el G7 como un lugar de encuentro de diferentes posturas para mejorar el entendimiento y la política internacional. ²⁴⁰

²³⁸ STADLMANN, H. «Das Spektakel von Versailles», *Frankfurter Allgemeine*, 08-06-1982, p.4.

²³⁹ SCHWARTZ, R.D. «Der Kaiser neue Kleider», *Frankfurter Rundschau*, 07-06-1982, p. 3.

²⁴⁰ BOISSONNAT, J. «Le commentaire», *La Croix*, 08-06-1982, p. 18.

Marie Mertens

El británico *Financial Times*, por su parte, expresó que acercar dos posturas tan diferentes como la de Schmidt y Reagan era casi imposible y señaló que dos asuntos muy importantes de «lucha transatlántica» fueron apartados de los focos: los tipos de interés de EE.UU. (muy criticados en la cumbre anterior) y el gasoducto que proveería energía de Siberia a Europa.²⁴¹

El diario conservador italiano *Corriere della Sera* también se hizo eco de las rivalidades y los conflictos en la cumbre, pero añadía que al menos se había logrado una reflexión de todos los participantes sobre los problemas económicos más importantes.²⁴² Su competidor progresista, *La Repubblica*, publicaba que los estadounidenses aseguraban que el ganador de la cumbre había sido Reagan, pero que ambas partes tuvieron que hacer concesiones y, reflejando la división entre los líderes, aventuraba que «los intercambios verbales debieron ser muy animados».²⁴³ Estaba en lo cierto.

²⁴¹ DALE, R. «Everyone has their way», *Financial Times*, 08-06-1982, p.19.

²⁴² FRESCOBALDI, D. « Le decisioni dei “Sette” sulla convergenza economica», 07-06-1982, p.2.

²⁴³ BRANCOLI, R. «Sui crediti all’Est Reagan ha vinto», *La Repubblica*, 08-06-1982, p. 5.

13. Williamsburg, 28-30 de mayo 1983

Los políticos europeos cada vez recibían más presión por el clima de protesta de los años 80 y el auge de grupos pacifistas, de nueva izquierda e incluso movimientos medioambientalistas. De hecho, unos pocos meses después de la cumbre de Williamsburg, en octubre de 1983, más de tres millones de europeos participaron en protestas contra el despliegue de los misiles de la OTAN, con manifestaciones multitudinarias (al menos de 250.000 personas) en ciudades como Londres y Bonn. Die Grüne, el partido verde de la RFA, fundado en 1980, vinculaba incluso el desarme con la necesidad de frenar la destrucción ambiental en ambos bandos. La Guerra Fría se comenzaba a asociar también a la contaminación tóxica, los peligros de la energía nuclear y la deforestación. Estas ideas calaban en la sociedad (dos tercios de los alemanes del oeste se oponían en 1983 al despliegue de los euromisiles) y presionaban directamente a los dirigentes europeos. Además, por primera vez, estos movimientos de protestas se centraban contra la militarización y la opresión en ambos bandos, estrechando los contactos con disidentes del este y contribuyeron a la formación de una identidad europea (Becker-Schaum, 2016, 1-15).

Al otro lado del Atlántico, el presidente de los Estados Unidos buscaba su propia solución a la amenaza nuclear. En marzo de 1983 Ronald Reagan había anunciado su Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI) -bautizada jocosamente como *guerra de las galaxias*- un proyecto de investigación que se puso en marcha al año siguiente y que proponía construir un sistema de defensa antimisiles con armas espaciales cuyo objetivo era frenar un ataque nuclear a EE. UU. Aunque incluso varios asesores científicos del presidente no estaban convencidos de que fuera posible, el anuncio de la Iniciativa de

Marie Mertens

Defensa Estratégica de Reagan preocupó mucho a los líderes soviéticos, puesto que, en caso de lograrse tal sistema, Estados Unidos estaría blindada y podría lanzar misiles a la URSS sin temor a represalias. La Unión Soviética, que andaba rezagada en el desarrollo científico y tecnológico (satélites, fibra óptica, ordenadores, etc.), se sintió directamente amenazada. La KGB desarrolló así una operación de inteligencia llamada *Ryan* («ataque nuclear de misiles» por sus siglas en ruso) que en los siguientes años vigilaría si los líderes occidentales buscaban refugio, si aumentaba sospechosamente el número de donaciones de sangre o la preparación de los hospitales. El objetivo era detectar a tiempo la preparación de un ataque nuclear inminente.

La inestabilidad política sería, además, un desafío en Moscú en los siguientes años. En noviembre de 1982 había muerto Brézhnev después de dieciocho años al frente de la URSS. Fue sustituido por el líder de la KGB Yuri Andropov, que ya estaba enfermo al ocupar el cargo de secretario general y fallecería dos años después, el nueve de febrero de 1984 sin poder emprender grandes reformas, aunque era consciente de la necesidad de cambios en la URSS. Su sucesor, Konstantin Chernenko, también con graves problemas de salud, falleció en marzo de 1985, después de ocupar el poder durante tan solo un año. Por estos cambios, los problemas socioeconómicos y un politburó envejecido el liderazgo de la URSS estaba a la deriva (Zubok, 2007, 275-277).

Los problemas de la Unión Soviética iban más allá de la política exterior. El crecimiento económico se frenaba, en parte a la bajada de los precios del petróleo. El sistema de la URSS estaba plagado de casos de corrupción y falta de eficiencia. Muchos líderes soviéticos eran conscientes de que el estado estaba sobredimensionado y que la excesiva centralización obstaculizaba la economía. Además, los gastos económicos eran

considerables, puesto que Moscú financiaba a 69 países y movimientos comunistas en el extranjero (Zubok, 2007, 268).

La cumbre de Williamsburg (Estados Unidos) parecía poder cosechar un mayor consenso que las anteriores, sobre todo en política exterior y en las relaciones con la URSS. Predominaba un enfoque atlantista y conservador. Incluso el único socialista del grupo, Mitterrand, se decantaba cada vez más por reforzar el bando occidental. Aunque hubiera tenido ministros comunistas en el primer Gobierno de Mitterrand, Francia se fue distanciando de la URSS, sobre todo tras la expulsión de 47 diplomáticos soviéticos acusados de espionaje. Además, el presidente galo criticaba públicamente la invasión de Afganistán y la carrera armamentística soviética.

Esta cumbre de Williamsburg, no obstante, mostró las grandes diferencias de los diferentes países sobre aspectos estructurales de la cooperación transatlántica: la naturaleza de la defensa común, el papel de Europa Occidental y el impacto político de la economía (Bertram 1983). Y la nota discordante de la cumbre fue sin duda Mitterrand. El presidente socialista de Francia no veía la necesidad de estas cumbres, puesto que en ellas «nunca ocurría nada que valiese la pena». En contra de esa afirmación, recuerda George Shultz que se posicionó el japonés Nakasone, quien replicó que Francia estaba rodeada de democracias, pero para un japonés la democracia más cercana era Australia, por lo que estas reuniones tenían «un significado muy especial».²⁴⁴

Para el primer ministro japonés Yasuhiro Nakasone, del Partido Democrático Liberal, al igual que para el primer ministro italiano Amintore Fanfani y el canciller Helmut Kohl (ambos cristianodemócratas), la de Williamsburg era su primera cumbre.

²⁴⁴ Véase en el anexo la transcripción de la entrevista de realización propia a George Shultz.

Marie Mertens

Los tres eran de ideología conservadora y confirmaban la tendencia de un giro a la derecha que se imponía entre los miembros del G7.

Nakasone iba a mantener una relación y afinidad muy estrechas con Ronald Reagan, aunque también buscó mejorar las relaciones con la URSS y China. Su política se caracterizó por la privatización de empresas estatales y por defender el nacionalismo japonés.

En octubre de 1982, el Gobierno de Helmut Schmidt había caído por perder el apoyo de su socio de coalición, el Partido Democrático Libre (FDP, por sus siglas en alemán) y el cristianodemócrata Helmut Kohl ocupó la cancillería. La coalición ya había tenido problemas importantes en 1981 por desacuerdos en política interior e interior. El FDP abogaba por reformar el estado de bienestar para asegurar su viabilidad a largo plazo, pero la mayor resistencia que había tenido Schmidt provenía del propio partido socialdemócrata (SPD), puesto que varios miembros destacados (Erhard Eppler, Oskar Lafontaine, pero incluso Willy Brandt, aunque no de manera abierta), comprometidos con los movimientos pacifistas y ambientalistas, temían que Alemania fuese el escenario de un ataque nuclear y se oponían a la Resolución Doble de la OTAN. Schmidt, que había sido uno de los mayores defensores de esta resolución, acabó enfrentado con miembros de su partido, a la vez que se alineaba en política exterior más con las ideas de la FDP e incluso la CDU (Lüthi, 2020, 558-559). Cuando, en noviembre de 1983, ya fuera del Gobierno, el SPD realizó una votación interna en Colonia, 400 delegados votaron contra la Resolución Doble, frente a solo 14 votos afirmativos, entre los que se encontraba el propio Helmut Schmidt (Rödder, 2004, 73).

Al llegar a la cancillería, Kohl se reafirmó en la Resolución Doble y calificó la Alianza de «punto central de la razón de Estado alemana». Desde el comienzo se decantó por la estabilización de las relaciones germano-estadounidenses, así como por la apertura de nuevos caminos para la unidad europea, y se comprometió a una «política de paz activa» ante los países del Este de Europa.²⁴⁵ En cuanto a su política económica, fue más atenuada que la de Reagan y Thatcher, porque pudo evitar grandes reformas y recortes gracias a que Alemania se sumó a la tendencia de recuperación económica mundial (Lüthi, 2020, 559).

Kohl quería mostrarse ante la Alianza como un miembro fiable y leal a sus compromisos, aunque la puesta en marcha del despliegue de la Resolución Doble fuera acompañada de crítica interna y de protestas ante el Bundestag. Incluso a pesar de que Reagan tomaría decisiones importantes sin consultar a sus aliados (negociaciones con la URSS y el SDI, por ejemplo), en los siguientes años Kohl se mantuvo como un atlantista convencido y cercano al presidente estadounidense (Rödder, 2004, 79-80).

Los siete tenían dos grandes retos por delante en la cumbre de Williamsburg. 1983 fue un año marcado por la crisis de los euromisiles, con mucha tensión e impacto mediático internacional. Mientras, la expansión económica de EE. UU. y la fortaleza del dólar inquietaban a los socios europeos, porque se traducían en el encarecimiento de los productos basados en el dólar, como el petróleo.

1983 fue un año de recuperación económica tras las crisis del petróleo de la década anterior. Se aceleraba el consumo y el comercio en las potencias industriales, a la vez que también remontaban lentamente los países en vía de desarrollo, aún sumidos en

²⁴⁵ 13. Oktober 1982, Regierungserklärung von Bundeskanzler Kohl in der 121. Sitzung des Deutschen Bundestages, <http://www.helmut-kohl-kas.de/index.php?msg=1934>, (consulta: 07/03/16)

Marie Mertens

importantes deudas. No obstante, en Europa seguía aumentando el desempleo y, al igual que en los dos años anteriores, los países buscaban soluciones proteccionistas y Estados Unidos acumulaba un déficit preocupante.

La economista canadiense Sylvia Ostry, que presidió el departamento de Economía y Estadística de la OCDE, señalaba que la palabra «interdependencia» volvía con «énfasis» al discurso económico de 1983, un término que describe el creciente vínculo económico entre países a través del comercio y de los flujos financieros, pero también advertía de los peligros de la conexión entre deuda y comercio; entre tipos de interés y comercio; y entre tipos de interés y deuda. En palabras de Ostry, la palabra interdependencia «expresaba una sensación de riesgo ampliado, con ventajas e inconvenientes». Aumentaban las oportunidades para obtener ganancias conjuntas, pero también se acrecentaba la vulnerabilidad, el riesgo y la incertidumbre (Ostry 1983). El mundo se dirigía hacia una mayor globalización económica y financiera.

Pero, aunque 1983 fuera un año de recuperación para las potencias occidentales, éstas avanzaban a ritmos diferentes. Mientras en EE. UU., Japón y Canadá el Producto Nacional Bruto había crecido más de un 3%, en Europa la media se situaba en un 1%. El desempleo en EE. UU. había pasado de un 11% en 1982 al 8,2% a finales de 1983. Las tasas desempleo europeas, sin embargo, habían aumentado hasta el 11%, más del triple que en 1973. El desempleo en Japón, por su parte, se había incrementado ligeramente, pero seguía siendo bajo en comparación con el de sus socios de la OCDE (un 2,4% en 1982 y 2,7% en 1983). La tendencia de la inflación, además, era a la baja, pero variaba mucho por países: Japón (1,5%), Alemania (3%), Italia (15%) y EE. UU. (4%). Por lo tanto, América del Norte y Japón iban camino de la recuperación, pero apenas era el caso en Europa.

Marie Mertens

Este crecimiento desigual no era fruto de la casualidad. Según Ostry, una (reducida) parte de la debilidad europea era incluso una consecuencia de las características de la recuperación estadounidense. Los altos tipos de interés, resultado también de las políticas fiscales expansivas de Washington, y la apreciación del dólar contribuían a obstaculizar el crecimiento de Europa. El encarecimiento del dólar subía los precios del petróleo (valorado en dólares) y de otras mercancías. Las grandes diferencias en la recuperación de las potencias occidentales aumentaban la búsqueda de medidas proteccionistas por parte de los rezagados (Ostry 1983).²⁴⁶

Precisamente no se logró un acuerdo en cuanto al proteccionismo. Desde la cumbre anterior, Japón y Estados Unidos pedían que se iniciara una nueva sesión del GATT, una «clásica reivindicación de países que no han aceptado nunca la política agraria común [PAC europea, que se estaba negociando de manera paralela] y que quieren obligar a Europa a renunciar a los tratos de preferencia entre europeos», en palabras de Hubert Védrine, asesor de Mitterrand en la cumbre y posteriormente ministro de Asuntos Exteriores de Francia (Védrine, 2016, 176). François Mitterrand puso como condición a la propuesta que todos los países hicieran un balance de sus propias medidas proteccionistas. No se alcanzó ningún acuerdo en este sentido y la propuesta del GATT se repetiría en las siguientes cumbres.

En cuanto a la organización del encuentro, esta vez hubo cambios notables. Debido a los problemas surgidos en Versailles, la cumbre de Williamsburg se preparó y realizó de manera diferente. Reagan, que había atendido a dos cumbres del G7 (Ottawa y Versailles), había vivido esos encuentros con «frustración» por la gran cantidad de horas

²⁴⁶ «Marsch in die Weltdepression?», 20, *Der Spiegel*, 15-05-1983.

Marie Mertens

dedicadas a discutir comunicados preparados con anterioridad por los *sherpas* y el poco tiempo disponible para que los dirigentes se reunieran a solas. Reagan ordenó que no hubiera un comunicado prenegociado («lo que se anuncie al final de la cumbre emanaría de la propia reunión») y que los líderes obtuvieran el máximo tiempo posible para reunirse, con conferencias paralelas de ministros. Por primera vez, cada dirigente tendría un micrófono y auriculares conectados con intérpretes que traducían de manera simultánea desde otra estancia, asegurando un «ambiente auténtico de conversación». Además, cada dirigente se hospedó en una de las casas de imitación colonial del recito de Williamsburg, de manera que, entre las reuniones, los líderes pudiesen pasear y conversar de manera informal (Shultz 1993, 352-354). Reagan quería alejarse de la deriva de las últimas cumbres, que él consideraba cada vez más como reuniones de personal y no de líderes, puesto que en ellas los jefes de Estado y de Gobierno se limitaban a discutir los asuntos que habían marcado sus asistentes entre paréntesis al no lograr un acuerdo en las sesiones preparatorias. Este giro en la organización vuelve a mostrar la gran independencia que tenía cada anfitrión para decidir cómo se desarrollaría la cumbre en su país.²⁴⁷

A la Administración Reagan habían llegado comentarios de que Margaret Thatcher había criticado la escasa formación del presidente estadounidense. Para asegurar la actuación del mandatario como anfitrión de la cumbre, sus asesores lo prepararon a fondo, escenificando posibles discusiones para las que seleccionaron empleados que interpretaron los papeles de Mitterrand, Thatcher, Trudeau, Kohl, Nakasone, Fanfani y Thorn (Shultz 1993, 353).

²⁴⁷ Véase en el anexo la transcripción de la entrevista de elaboración propia a George Shultz.

Marie Mertens

La Declaración de Williamsburg se centraba en diseñar y coordinar políticas económicas para asegurar una recuperación sostenible. Abogaba por reducir los «déficits presupuestarios estructurales», una referencia directa a EE. UU. y su déficit comercial de 75 mil millones de dólares²⁴⁸ para que Washington asumiera ese compromiso, pero solo los europeos cumplieran esta indicación (Ostry 1983).

En relación con la política monetaria, se mantuvo cierta ambigüedad sobre las medidas mediante el uso del adjetivo «apropiado». El año anterior, en la cumbre de Versailles, la declaración había enfatizado la necesidad de lograr una estabilidad de tipos de cambio a través de la coordinación de políticas monetarias, pero en Williamsburg en esta receta se incluyeron desde las políticas de productividad y empleo a la revisión de medidas monetarias, fiscales y de tipos de cambio. Esta ampliación de variables estratégicas del rendimiento económico hacía más probable la creación de una base real para la convergencia de los Siete (Ostry 1983).

A finales de 1983, la economista de la OECD Sylvia Ostry aún no veía el impacto económico de estas políticas. La desalineación de los tipos de cambio y la volatilidad no habían retrocedido significativamente y la recuperación no parecía resultar en un crecimiento convergente de los miembros a corto plazo. Las tasas de inflación de las potencias habían disminuido ligeramente. Por lo tanto, aunque se había establecido un foro de coordinación de políticas multilaterales, las dificultades para alcanzar dicha coordinación seguían siendo tremendas (Ostry 1983).

²⁴⁸ El déficit total en la cuenta corriente internacional estadounidense (que incluye los excedentes por inversiones estadounidenses en el extranjero) llegó a los 40 mil millones durante 1983 e iba en aumento (Burns 1984).

Marie Mertens

Pero en Williamsburg la economía no dominó como cuestión central. Desde el primer día, Thatcher, Kohl y Reagan apoyaron la redacción y publicación de un comunicado sobre seguridad, con alusiones a la resolución doble de la OTAN y el despliegue de misiles en caso de que fracasasen las negociaciones del futuro Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio o INF; pero chocaron con las reticencias de Mitterrand y Trudeau, que no querían verse involucrados. Estas negociaciones se habían iniciado en Ginebra en octubre de 1980 y eran una respuesta a la Resolución Doble de la OTAN de 1979, un intento de llegar a un acuerdo antes del despliegue de los misiles estadounidenses. Aunque en un primer momento estas negociaciones en Ginebra iban a fallar por falta de acuerdo, con el consiguiente despliegue de los Pershing II, se retomaron a partir de 1986 entre Reagan y Gorbachov y, tras la cumbre de ambos líderes en Reikiavik y de la decisión unilateral de Helmut Kohl de retirar los misiles en suelo alemán, se llegó a un acuerdo final para su destrucción y retirada definitiva en septiembre de 1987.

Tras varias discusiones, el presidente francés encontró una fórmula para evitar cualquier compromiso militar francés sin perder el tono firme que exigían sus socios en la declaración: «los países a los que concierne» (*the countries concerned*). Este comunicado tenía una importante trascendencia internacional. En palabras del Secretario de Estado George Shultz, se trataba de una declaración «sólida» de los aliados, «necesaria» para las negociaciones del tratado INF y, además, implicaba por primera vez de manera formal a Japón en el sistema de seguridad occidental (Shultz 1993, 355-357).

Hans Tietmeyer, entonces *sherpa* de Helmut Kohl (y, posteriormente, presidente del Bundesbank), recuerda por qué en Williamsburg el canciller alemán presionó para

Marie Mertens

que saliera adelante esta declaración conjunta sobre seguridad, a pesar de la resistencia de Mitterrand, quien temía la dominancia de Estados Unidos²⁴⁹.

Williamsburg supuso así la inclusión oficial de la política internacional en unas cumbres que habían nacido desde la economía: por primera vez se realizó una declaración política conjunta. Aunque el texto no iba más allá de las posiciones ya conocidas de Occidente sobre defensa y control de armamento, la gran novedad era que Japón y Francia también las suscribían (May 2001, 390).

La exclusión explícita de las fuerzas nucleares británicas y francesas de las negociaciones INF fue una respuesta a la insistencia de la URSS para lo contrario. Al finalizar la cumbre, Moscú propuso congelar las fuerzas nucleares existentes, incluyendo las europeas, dejando sin resolver la cuestión de la implicación de Europa en las negociaciones INF (Giscard d'Estaing, *New Opportunities and New Challenges* 1983).

A lo largo de la cumbre de Williamsburg, la delegación de Bonn reafirmó en varias ocasiones su compromiso con EE. UU. de mantener los plazos del despliegue de los *Pershing II*. Esta insistencia se debía a la necesidad de desmentir un artículo publicado en el *Washington Post* justo antes de la cumbre que aseguraba que Kohl esperaba una postura más flexible de Reagan en las conversaciones de Ginebra con vistas a su inminente viaje a Moscú y que en Bonn algunos simpatizaban con la renuncia a los *Pershing II* y con limitar el rearme a los misiles de crucero. Este tipo de compromiso lo habían discutido los negociadores Paul Nitze y Julij Kwizinski en verano de 1982 en un paseo por el bosque en Suiza, pero había sido rechazado por ambas potencias. Según *Spiegel*, la delegación alemana sabía muy bien quiénes eran los altos cargos en Bonn que

²⁴⁹ Véase en el anexo la entrevista de realización propia a Hans Tietmeyer.

Marie Mertens

defendían esa postura, pero en Williamsburg aprovechaba cada ocasión para desmentirlo porque Kohl «temía» verse salpicado por la importante reprensión que obtuvo su antecesor, Helmut Schmidt, de Washington, cuando una semana antes se había manifestado en Nueva York y Boston a favor del compromiso de Nitze-Kwinzinski.²⁵⁰

Con la crisis de los euromisiles, el G7 asumía cada vez más un papel político activo en plena Guerra Fría. La declaración de seguridad que salió de la cumbre, en palabras de Ronald Reagan se debía al apoyo de Thatcher en las discusiones sobre los euromisiles y supuso un «claro mensaje a los soviets de determinación y unidad aliada».²⁵¹

Este comunicado sobre seguridad incluía afirmaciones sobre la necesidad de mantener fuerza militar suficiente para asegurar la paz, a la vez que hacía un llamamiento a la URSS para trabajar juntos en la reducción armamentística. En cuanto a las negociaciones INF, los siete apelaron a Moscú para que contribuyera a las mismas de manera constructiva y aseguraron que fracasarían los «intentos de dividir Occidente proponiendo la inclusión de fuerzas disuasorias de terceros países, como los de Francia o el Reino Unido» en estas negociaciones. Recordaron en la declaración que las negociaciones determinarían el despliegue y que era «bien sabido» que, «si esto no ocurriese», si aquellas fracasaban, los países afectados procederían con el despliegue planificado de sistemas estadounidenses en Europa a finales de 1983, refiriéndose a la Decisión Doble de la OTAN.

²⁵⁰ «Die Nachrüstung wird kein Spaziergang», *Der Spiegel*, 23, 05-06-1983.

²⁵¹ MARGARET THATCHER FOUNDATION, Reagan Library: NSA Head of State File (Thatcher: Cables [3]) Box 35, REAGAN: *Reagan letter to Thatcher (Williamsburg G7 outcomes)*, 15 de junio de 1983.

Marie Mertens

A petición de Japón, la declaración de seguridad incluía una afirmación crucial para Tokio: «La seguridad de nuestros países es indivisible y debe ser abordada de manera global». Esta frase tenía un gran valor simbólico para el Gobierno japonés, puesto que de esta manera se vinculaba aún más a la OTAN y era un paso hacia la unión de la alianza de seguridad entre Estados Unidos y Japón al sistema transatlántico. Esta declaración era un cambio sustancial frente a la posición nipona hasta ese momento, que en cuestión de seguridad había estado más apartada de sus socios. Este giro se debía a comentarios soviéticos de enero de 1983 que indicaban que los misiles nucleares retirados en Europa por las conversaciones en Génova podrían ser instalados en Asia. Tokio insistía en que no se podía permitir que la URSS redujese su poder militar en Europa mientras lo incrementaba en Asia (Saito, 1990, 79-80).

La declaración de seguridad supuso un problema de opinión pública para François Mitterrand, puesto que en Francia recibió muchas críticas porque se interpretó que cedía ante la política exterior de Washington.²⁵²

Tampoco fue fácil para el canciller alemán. En noviembre de 1983 y a pesar de multitudinarias protestas, el *Bundestag* dio el visto bueno al despliegue de nuevos misiles estadounidenses de alcance intermedio en territorio alemán. Al día siguiente, la URSS abandonó las negociaciones de desarme.

Uno de los críticos más sonados con la cumbre de Williamsburg fue Giscard d'Estaing, lo cual no debe sorprender dada su complicada relación con Mitterrand, pero sus reflexiones como fundador del foro no dejan de ser interesantes. El expresidente francés consideró que el encuentro en Williamsburg fue «una oportunidad perdida», pues

²⁵² MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1210, Prime Ministerial Private Office files, FRETTEWELL: *London Economic Summit*, París, 1 de junio de 1984.

Marie Mertens

su comunicado no reflejó ningún tipo de liderazgo colectivo firme de la economía mundial. Giscard lamentó que EE. UU. y Canadá no se hubieran comprometido a bajar los tipos de interés, que Japón no abriese su economía y que los países europeos no hubiesen acordado una mayor convergencia económica y financiera. También echó en falta el compromiso firme de luchar contra el proteccionismo [aunque fuera contradictorio con su defensa de la PAC europea] y de abrir el diálogo con los países productores de petróleo. El fundador de las cumbres hubiera querido, asimismo, que los Siete hubieran aprovechado para buscar un «nuevo Bretton Woods», un acuerdo monetario global para volver a un sistema de tipos de cambio estables, que hubiera «emitido la clara señal que la crisis económica mundial había acabado» (Giscard d'Estaing, *New Opportunities and New Challenges* 1983).

Por su parte, el entonces embajador estadounidense en Alemania y posteriormente presidente de la Reserva Federal, Arthur F. Burns, señaló un año después, en 1984, que las promesas realizadas en Williamsburg sobre comercio internacional y finanzas no se habían cumplido e incluso que las tensiones económicas se habían incrementado (Burns 1984).

Hasta 1970, Estados Unidos podía presumir de excedentes en el comercio de mercancías con el resto del mundo. Pero desde la crisis del petróleo, con los precios del crudo más altos y la competencia de sus socios comerciales, el déficit comercial se convirtió en norma y cada año se incrementaba: a finales de los setenta se situó en unos 30 mil millones de dólares anuales y en 1983, el año de la cumbre de Williamsburg, llegaba a los 75 mil millones de dólares. Aunque EE. UU. podía compensar por su excedente en el comercio de servicios y en los ingresos por inversiones en el extranjero, el déficit en la cuenta corriente internacional estadounidense (que incluye estos

Marie Mertens

excedentes) llegó a los 40 mil millones durante 1983 e iba en aumento. Esto supuso un importante flujo de fondos extranjeros y una fuerte contracción de sus exportaciones de capital. En palabras del economista Burns, «no era un desarrollo bienvenido para una nación con la economía más grande y más rica del mundo» (Burns 1984).

Burns, asesor de varios presidentes en materia económica, consideraba que el déficit comercial no se debía tanto a la competencia de las eficientes empresas japonesas ni a los bajos salarios de los países en vías de desarrollo, sino al alto valor del dólar en los mercados de divisas, en que EE. UU. se recuperó más rápidamente de la recesión que en Europa Occidental y Japón y, también, a la «inevitable necesidad de austeridad» de los países endeudados.

En los primeros cuatro años de la década de los ochenta, el dólar se encareció alrededor del 40% frente a la libra esterlina, el 50% frente al marco alemán y el 100% frente al franco francés. El encarecimiento del dólar frente a la media de las potencias industriales supuso, obviamente, que los productos extranjeros fueran menos atractivos para el exterior, mientras que los estadounidenses sí compraban en el extranjero aprovechando el bajo valor de las demás monedas.

Muchos países en vías de desarrollo se encontraban ahogados en deudas y dependían del apoyo financiero del FMI, de otros gobiernos y de empresas privadas. Estaban obligados a la austeridad y procuraban fomentar sus propias exportaciones. A esto se debía, según Burns, que a principios de los ochenta el valor de las exportaciones estadounidenses a América Latina, por ejemplo, se hubiera reducido casi a la mitad (Burns 1984).

Marie Mertens

Además, el posterior presidente de la Reserva Federal sostenía que el tercer factor en el deterioro comercial de Estados Unidos era el desarrollo cíclico desigual de los principales países industrializados. La recuperación económica comenzó en los Estados Unidos hacia fines de 1982 y cobró impulso rápidamente. Sin embargo, otras potencias industriales tardaron más. La economía de Japón continuó avanzando, pero a un ritmo lento. Gran Bretaña y Alemania se recuperaron más gradualmente que Estados Unidos, mientras que el resto de Europa occidental continuó experimentando estancamiento o recesión. Debido al retraso en el proceso de recuperación fuera de los Estados Unidos, las exportaciones estadounidenses a Europa y Japón se volvieron muy lentas, mientras que las importaciones estadounidenses se dispararon por encontrarse en la fase de expansión del ciclo económico (Burns 1984).

Por estas razones, Burns – así como muchos dirigentes estadounidenses- pedía luchar contra las medidas proteccionistas (como la Política Agraria Común europea) y la coordinación de las políticas para resolver los problemas económicos a ambos lados del Atlántico.

Pero no todos los problemas económicos y políticos se coordinaban a Siete, ni las negociaciones habían terminado al finalizar la cumbre. Reagan aprovechó el viaje de Helmut Kohl para invitarlo a su residencia. Primero hablaron del viaje que el canciller alemán tenía programado a Moscú: acordaron que el ministro de Asuntos Exteriores Genscher informaría directamente sobre cualquier mensaje que la URSS quisiera enviar a EE. UU. Sin embargo, el motivo principal de la invitación de Reagan a su residencia era económico. El presidente estadounidense exigió a Alemania que asumiese todos los gastos para la reubicación de las tropas americanas en la región Rin-Meno hacia la frontera con la RDA. Según las estimaciones del ministerio de Defensa de la RFA, la

Marie Mertens

construcción de nuevos cuarteles, depósitos y viviendas para las familias suponían entre 10 y 15 mil millones de marcos. Por los estatutos de la OTAN, los estadounidenses estaban obligados a pagar ellos mismos la mudanza y los alemanes solo tendrían que prestar ayuda administrativa como facilitar terrenos. Kohl salió de la reunión dando largas, asegurando que Bonn no tenía esas cantidades previstas en el presupuesto, pero las negociaciones sobre la financiación de las tropas estadounidenses no acabarían allí y sería un tema recurrente de discusión entre ambos países en adelante.²⁵³

Este encuentro de Kohl y Reagan ratifica que las cumbres fueron también una oportunidad para encuentros bilaterales, en los que se discutían temas que no se querían tratar en presencia de los socios del G7. De hecho, los ministros de Asuntos Exteriores de ambos países también aprovecharon el encuentro para tratar las relaciones con la Rumanía de Ceaucescu, a cuyas restricciones a la salida de judíos alemanes del país acordaron responder con limitaciones de créditos europeos para ese país.²⁵⁴

Por otro lado, debido a la afinidad ideológica entre ambos, Ronald Reagan y Thatcher trabajaron de manera muy cercana en Williamsburg para sacar adelante determinados asuntos, como la declaración de seguridad y mayor liberalismo económico. Eran muy conscientes de que Mitterrand defendía una postura diferente y buscaban la manera de «acomodar las legítimas preocupaciones francesas», porque no querían poner en un aprieto al líder francés, pero de ninguna manera querían volver a una situación monetaria anterior como Bretton Woods.²⁵⁵

²⁵³ «Die Nachrüstung wird kein Spaziergang», *Der Spiegel*, 23, 05-06-1983.

²⁵⁴ «Welt von gestern», *Der Spiegel*, 23, 05-06-1983.

²⁵⁵ MARGARET THATCHER FOUNDATION, Prime ministerial private office files, PREM19/1008 f127 T70/83, REAGAN: *President Reagan message to MT*, 24 de mayo de 1983.

El impacto mediático de Williamsburg, 1983

La prensa no fue especialmente amable con la cumbre de Williamsburg. Para *Der Spiegel* las cumbres del G7 se habían convertido en un «encuentro burocrático gigante [literalmente: de mamut] y un espléndido espectáculo». Numerosos medios destacaron de nuevo el gran esfuerzo de organización e infraestructura que suponía una cumbre de tal envergadura.²⁵⁶

La prensa dio mucho protagonismo a Reagan, pero también a Thatcher, puesto que estaba en plena campaña electoral.²⁵⁷ La primera ministra británica no solo tuvo que abandonar la cumbre antes de tiempo por sus citas electorales, sino que incluso había recibido de Reagan el permiso para dar una rueda de prensa para los medios británicos, lo cual generalmente no se hacía antes del final de la cumbre.²⁵⁸

Las fuentes de archivo muestran que los Siete y, en concreto, la delegación americana como anfitriona, habían aprendido sus lecciones de las cumbres anteriores: se preocuparon por organizar varios momentos en los que se podían hacer fotografías y se establecieron de antemano en detalle cuánto tiempo se declararía ante la prensa, procurando no ofender a los periodistas por estar esperando demasiado tiempo sin ofrecerles información a cambio.

²⁵⁶ HERSHEY, R.: «Summit talks even test blasé Williamsburg», *The New York Times*, 23-05-1983, p.1.

²⁵⁷ ATKINSON, C.: «The Williamsburg Summit», *Washington Post*, 30-05-1983.

²⁵⁸ MARGARET THATCHER FOUNDATION, Prime ministerial private office files, PREM19/1008 f127 T70/83, REAGAN: *President Reagan message to MT*, 24 de mayo de 1983.

Marie Mertens

Sin embargo, saliéndose de toda la planificación, una cuestión preocupó mucho a los líderes: en plena cumbre, el 29 de 1983, el *Washington Post* publicaba una noticia, según la cual Reino Unido, la RFA e Italia, que públicamente habían rechazado el despliegue de armas de neutrones en su territorio, habían pedido a Estados Unidos que produjera un proyectil de artillería de neutrones de 155mm. La información provenía de Herman E. Roser, secretario asistente de energía para el programa estadounidense de producción de armamento nuclear. Se trataba de un arma de corto alcance, según Roser, para que el cañón FH70, que producían los tres, tuviera «capacidad nuclear». El periódico nombraba una segunda fuente: un congresista había asegurado que la administración Reagan había explicado en el Congreso que estos tres países dependían de que Estados Unidos sacara adelante esta arma porque los proyectiles viejos de 155mm no cabían en su cañón. Según *The Washington Post*, los tres tenían armas estadounidenses más antiguas que podían disparar los proyectiles de 155mm almacenados en Europa.²⁵⁹

Los funcionarios británicos en Williamsburg negaron tajantemente ante la prensa la noticia y aseguraron que Reino Unido no había pedido la producción de un proyectil de neutrones. Lo achacaban a un «malentendido» debido a que había discusiones en el seno de la OTAN sobre un proyectil de 155mm.²⁶⁰

Además, la prensa parecía ser muy consciente de las fricciones entre los participantes. Claude Julien, director de *Le Monde Diplomatique*, resumía la crisis de los euromisiles, la relación comercial con la URSS y las ayudas al Tercer Mundo como los tres grandes puntos de discordia entre los Siete. Julien destacaba que estos desacuerdos

²⁵⁹ PINCUS, W. «Europeans Request New Neutron Weapon», *The Washington Post*, 29-05-1983.

²⁶⁰ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1009 f155: UKdel Williamsburg telegram to FCO («UK denies neutron shell request»), Williamsburg, 29 de mayo de 1983.

Marie Mertens

transatlánticos podían ser útiles si permitían que Europa «afirme su cohesión en posiciones realistas, autónomas, firmes, pero sin espíritu de cruzada». ²⁶¹

No obstante, a pesar de las críticas, parece que al menos la cumbre de Williamsburg fue considerada mejor que la de Versailles porque, en palabras del *Washington Post*, como Mitterrand bajó su tono y expectativas, fue posible negociar sin grandes obstáculos. ²⁶²

14. Londres II, 7-9 de junio 1984

La siguiente cumbre se desarrolló del 7 al 9 de junio de 1984 en Londres, en la mansión Lancaster House, gestionada por el *Foreign Office*.

Desde un punto de vista económico, 1984 fue un año de alivio, sobre todo tras la profunda recesión que vivió Estados Unidos en 1982 y 1983. Esta recuperación se debía en parte a la masiva inversión estadounidense, sobre todo para objetivos militares, y a la creación de nuevos mercados. Washington, además, comenzaba a recibir los frutos de los cambios que se habían producido en los años setenta: aunque empezó a erosionarse el liderazgo económico de EE. UU., seguía siendo la clave del sistema financiero mundial. El dólar se mantuvo como moneda de referencia y el Gobierno podía asegurarse de mantenerlo bajo, tanto para promover las exportaciones americanas, como para atraer a inversores extranjeros. Además, Estados Unidos también se benefició de la globalización del comercio y de las finanzas en los años ochenta. Las empresas de inversión y los bancos estadounidenses podían invertir en dólares en mercados extranjeros. De hecho, esta

²⁶¹ JULIEN, C., «Croisade», *Le Monde Diplomatique*, 05-1983.

²⁶² HOAGL, J., «The Williamsburg Summit», *The Washington Post*, 31-05-1983.

Marie Mertens

revolución financiera global de la década de los 80 transformó la economía global y, por ello, uno de los escenarios clave de la Guerra Fría. El auge de las tecnologías de la información y del consumismo beneficiaba a Estados Unidos. EE.UU. no creó la globalización, ni el consumismo, como instrumentos de la Guerra Fría. Sin embargo, la administración Reagan utilizó su influencia sobre instituciones y organismos internacionales para limitar el acceso a financiación de los países cercanos a la URSS. De esta manera, países como Cuba, Nicaragua, Angola o Vietnam apenas lograban acceder a créditos, por lo que solo podían apoyarse en la ayuda soviética o de Europa del este (Westad, 2017, 524-526).

Frente a este panorama alentador para Estados Unidos en el plano económico, desde un punto de vista político las tensiones políticas del año 1983 todavía eran latentes. La operación de inteligencia soviética Ryan, que había comenzado en 1981, se intensificó sobre todo tras el anuncio del despliegue de los misiles Pershing II en Alemania Occidental (desde finales de noviembre en el marco de la Resolución Doble), lo que significaba que en unos pocos minutos un ataque nuclear podría alcanzar Rusia.

Las tensiones aumentaron aún más cuando las fuerzas aéreas soviéticas derribaron el uno de septiembre de 1983 un avión civil coreano que había entrado en su espacio aéreo. Por confundirlo con un avión espía, en este ataque al vuelo 007 de Korean Air murieron 269 civiles, de los cuales 61 estadounidenses. Este episodio fue duramente criticado por Reagan ante la ONU y ante el mundo entero por medio de la televisión, refiriéndose a esta «masacre de Korean Air» como un «crimen contra la humanidad que nunca debe ser olvidado». Sin embargo, a pesar de la retórica, Reagan y el secretario de Estado Shultz acordaron que las sanciones debían ser mínimas y que el incidente no se usaría para romper el diálogo de desarme. Finalmente, las medidas fueron la cancelación

Marie Mertens

de un acuerdo de transporte entre Estados Unidos y la Unión Soviética, junto con la petición de una investigación internacional (Donaghy, 2021, 184-214).

Al mes siguiente, en noviembre, la situación fue incluso más peligrosa. La OTAN inició los ejercicios militares *Able Archer 83*, que simulaban una guerra nuclear y en el que participaron varios jefes de Gobierno. Los soviéticos habían sido avisados de los ejercicios y Moscú puso a sus fuerzas aéreas en Polonia y RDA en alerta. Europa estuvo en esos momentos muy cerca de que una guerra nuclear se iniciase de manera accidental (Migliucci, Martínez Lliso y Benecke, 2017, 23-34).

En este contexto tan delicado se desarrolló la cumbre de Londres, en la que se estrenaba el primer ministro italiano Bettino Craxi. Los demás participantes (Kohl, Mitterrand – que actuaba también como presidente de turno del Consejo Europeo), Reagan, Trudeau, Nakasone, Thatcher y Gaston Thorn) ya habían estado en la anterior.

Bettino Craxi acudía a la cumbre con su ministro de Asuntos Exteriores y exprimer ministro Giulio Andreotti, en medio de una fuerte tensión entre socialistas y cristianodemócratas. El 5 de junio el socialista Rino Formica estuvo cerca de acusar a Andreotti directamente de ser el cerebro tras la logia masónica *Propaganda Due (P2)* y de haberse beneficiado de la muerte de Aldo Moro. La prensa italiana especulaba incluso con una caída de Gobierno antes de las elecciones europeas, por lo que la delegación italiana acudió a la cumbre con una compleja situación de política nacional.²⁶³

Helmut Kohl llegaba a la cumbre con una situación menos favorable que en otras ocasiones. La coalición entre los liberales y cristianodemócratas se estaba erosionando,

²⁶³ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1210, Prime Ministerial Private Office files, BRIDGES: *Italy and the London economic summit*, Londres, junio de 1984.

Marie Mertens

lo que dejaba a Kohl en unas relaciones complejas con su ministro de Asuntos Exteriores Hans-Dietrich Genscher, que era del FDP. Además, los trabajadores de la metalurgia estaban en huelga por la consecución de la semana de 35 horas sin pérdida de sueldo y el gobierno tenía serias dificultades para sacar adelante una reforma fiscal. Por ello, según el *Foreign Office*, a Kohl le convenía una cumbre exitosa que incluyese asuntos importantes para los alemanes. Para Kohl, los objetivos más importantes de la cumbre eran lograr estabilizar los tipos de interés de EE. UU. (que diferían en 5.5 puntos de los de la RFA), conseguir una mayor liberalización del comercio, medidas en favor del medioambiente y una declaración de valores democráticos. De hecho, Bonn había observado un incremento del proteccionismo a pesar de la declaración del año anterior en Williamsburg, al igual que un aumento del déficit estadounidense, a pesar de haberse hecho una llamada a favor de la reducción del déficit público en la cumbre anterior. Kohl consideraba que el déficit americano había causado el aumento de los tipos de interés, lo que a su vez tenía nefastas consecuencias para los países en vías de desarrollo.²⁶⁴

Para Ronald Reagan y sus asesores, la cumbre era también un paso más en la campaña electoral para asegurarse su reelección, por lo que la delegación americana no estaba dispuesta a hacer grandes concesiones.

También estaba preocupada Margaret Thatcher, la anfitriona del encuentro, por las elecciones (en su caso para el Parlamento Europeo) y por ello abogaba por un encuentro sin confrontaciones y que se evitaran a toda costa «las especulaciones sobre ganadores y perdedores» de la cumbre. Desde meses antes, anunciaba a Reagan su intención de mantener encuentros bilaterales, tal como se hizo en Williamsburg (como

²⁶⁴ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1210, Prime Ministerial Private Office files, TAYLOR: *German approach to the London economic summit*, Londres, 1 de junio de 1984.

Marie Mertens

finalmente ocurrió también en Londres) y su deseo de que la temática fuese fundamentalmente económica. Tampoco pretendía planificar sesiones para tratar asuntos políticos (aunque finalmente, el primer día se dedicaría de manera íntegra a la política).²⁶⁵

François Mitterrand acudía a esta cumbre, al igual que a las anteriores, con escepticismo y espíritu crítico. Entre sus objetivos estaban las medidas multilaterales para atajar la deuda del Tercer Mundo y mostrar que la alianza francoalemana funcionaba bien. Para Mitterrand y su política socialista, era delicado mostrarse como parte de la política de economía liberal que defendían sus socios. Como Francia había realizado cuantiosos préstamos a países en vías de desarrollo y dependía en bastante medida de los mercados mundiales del Tercer Mundo, Mitterrand coincidiría con Kohl en la necesidad de presionar a Reagan para fomentar más préstamos del Banco Mundial, pero, sobre todo, para que Estados Unidos frenase su déficit y sus tipos de interés que afectaban las deudas de los países más pobres. Para Mitterrand, era importante no dar la impresión de que era dirigido por Estados Unidos y, por ello, evitaba a toda costa que se trataran asuntos políticos. El presidente francés ya había sido criticado el año anterior por firmar la declaración de seguridad en Williamsburg.²⁶⁶

Mitterrand afirmó con posterioridad haber logrado evitar que las conversaciones de la cumbre derivaran en asuntos políticos y que se mantuvieran en lo económico. Esta afirmación, que la prensa francesa no se creyó, era rotundamente falsa.²⁶⁷ La

²⁶⁵ MARGARET THATCHER FOUNDATION, Thatcher MSS (Churchill Archive Centre) THCR 3/1/35 f55 (T214/83), Prime Ministerial Private Office files, THATCHER: *MT letter to Reagan (London G7 1984) [plans for summit]*, Londres, 14 de diciembre de 1983.

²⁶⁶ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1210, Prime Ministerial Private Office files, FRETZWELL: *London Economic Summit*, París, 1 de junio de 1984.

²⁶⁷ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1211 f110, Prime Ministerial Private Office files, FRETZWELL: *UKE Paris telegram to FCO («London Economic Summit: French Press Reaction»)* [*generally sceptical of the value of the Summit*], París, 12 de junio de 1984.

Marie Mertens

documentación de archivo muestra que, desde los preparativos, la política internacional y la Guerra Fría ocupaban un lugar muy importante en la cumbre.²⁶⁸ A los siete les preocupaba tanto el control armamentístico y el diálogo con la URSS, como la guerra entre Irak e Irán. Estos asuntos se encuentran detallados en la documentación de preparación de la cumbre e incluso en la propia agenda del encuentro. Thatcher organizó el encuentro de manera que la cena del primer día, el viernes 7 de junio, se dedicara únicamente a asuntos políticos (guerra entre Irán e Irak, control de armas, relaciones Este-Oeste); el sábado continuaría con los mismos temas políticos y se añadiría terrorismo internacional y economía; y, finalmente, el domingo se tratarían los asuntos económicos.²⁶⁹

Antes y durante la cumbre se produjeron varios intercambios de misiles, que provocaron numerosas muertes tanto en Baneh (Irán) como en Basra (Irak) y otras ciudades. Además, Arabia Saudí había atacado un avión iraní, que según Riad volaba en su espacio aéreo (mientras que Irán aseguraba que sobrevolaba aguas internacionales). La tensión iba en aumento. De hecho, el ministro de Asuntos Exteriores iraquí hizo una llamada a sus homólogos de la cumbre del G7, en la que pedía colaboración para acabar el conflicto, un embargo comercial y prohibición de suministro de armas a Irán.²⁷⁰ Este mensaje, por su contenido, no resulta sorprendente, pero sí lo es el hecho de que Irak considerase la cumbre del G7 como un interlocutor político para mediar en un conflicto

²⁶⁸ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1210, Prime Ministerial Private Office files, RICKETTS: *Howe PS minute to John Coles («London Economic Summit: Political Questions»)* [draft statements on East/West and arms control; regional issues], Londres, 7 de junio de 1984.

²⁶⁹ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1210, Prime Ministerial Private Office files, ARMSTRONG: *London economic summit, order of discussion*, Londres, 6 de junio de 1984.

²⁷⁰ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1210, Prime Ministerial Private Office files, RICKETTS: *Howe PS minute to John Coles («London Economic Summit: Political Questions»)* [draft statements on East/West and arms control; regional issues], Londres, 7 de junio de 1984.

Marie Mertens

internacional, confirmando la politización y la percepción de las cumbres de los siete como un foro de potencias mundiales con impacto en la política internacional.

El ministro de Asuntos Exteriores de Irak no fue el único que se dirigió por carta al G7 antes de la cumbre. Tanto la anfitriona, Thatcher, como los siete en general, recibieron varias cartas con peticiones antes y después de la cumbre. Las más destacables fueron del secretario general de la ONU, un grupo de países latinoamericanos con problemas de deuda externa y los primeros ministros de Australia (exigiendo no ser excluido del G7 y ser informado previamente de las discusiones de la cumbre, lo que fue negado por Thatcher) y la India (Indira Gandhi solicitaba un mayor «ímpetu» de los Siete en las negociaciones Norte-Sur y la organización de una conferencia internacional específica para ello).^{271 272 273}

En Londres se volvió a la práctica del comunicado previamente acordado que Ronald Reagan había querido eliminar el año anterior, hasta el punto de que un mes antes ya había determinados puntos casi totalmente cerrados. Tanto la documentación de archivo como las cinco declaraciones que salieron de la cumbre de Londres (una económica, una sobre valores democráticos, una sobre el terrorismo internacional, una sobre las relaciones Este-Oeste y control armamentístico y otra sobre la guerra entre Irán e Irak) muestran que en este encuentro del G7 fue muy importante que salieran

²⁷¹ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1207 f276, Prime Ministerial Private Office files, COLES: *John Coles minute to Howe PS ("Economic Summit: Australian Participation") [action unlikely to "mollify" Hawke, but MT wonders whether Hawke should be invited to visit later in the year]*, Londres, 11 de abril de 1984.

²⁷² MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1211 f6, Prime Ministerial Private Office files, TICKELL: *Crispin Tickell letter to Robert Armstrong ("Follow Up to London Economic Summit") [Indian attitudes to further meetings, international economic problems]*, Londres, 23 de noviembre de 1984.

²⁷³ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1207 f45 T182/84, Prime Ministerial Private Office files, GANDHI: *Indira Gandhi message to MT (London Economic Summit) [need for fresh impetus on a "North-South dialogue"]*, Londres, 16 de mayo de 1984.

Marie Mertens

comunicados finales para mostrar una imagen de unidad ante la prensa. No es de extrañar, puesto que Margaret Thatcher, la anfitriona, se mostró también en otras cumbres firme defensora de la necesidad de que éstas terminaran siempre con declaraciones, frente, por ejemplo, a Mitterrand, que abogaba por reducir o eliminar esta práctica.²⁷⁴

El comunicado se centraba de manera general en la necesidad de reducir la inflación y de seguir fomentando el crecimiento económico y la creación de empleo. No se pusieron en entredicho de manera pública los altos tipos de interés y el déficit de Estados Unidos, lo que probablemente se debía a que ningún miembro del G7 quería enfrentarse a Reagan en un año electoral estadounidense y a que Thatcher, como anfitriona, era partidaria de una cumbre tranquila (Saito, 1990, 81). El comunicado mencionó que los altos tipos de interés y la alta inflación podían frenar el crecimiento, pero en ningún momento se señaló a Washington directamente. Como se verá en el siguiente epígrafe, el asunto fue duramente criticado por la prensa internacional, que se cuestionó la «utilidad» de la cumbre.

Tampoco se llegó a un consenso en cuanto a la liberalización del comercio. Japón propuso, de la mano de Estados Unidos, fijar una nueva ronda de negociaciones del GATT. La delegación japonesa esperaba que esa propuesta fuese bien acogida por los demás y que contribuyese a la recuperación mundial, pero los países europeos, con Francia a la cabeza, no se dejaron convencer. Tampoco tuvo éxito la idea nipona, esta vez acompañada por los socios europeos y Canadá, de concretar un compromiso específico en cuanto a la deuda y ayuda al desarrollo del Tercer Mundo, pues chocó con la negativa de la delegación de Washington (Saito, 1990, 81-82).

²⁷⁴ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1468 f139, Prime Ministerial Private Office files, BUTLER: *record of conversation, plenary session*, Bonn, 4 de mayo de 1985.

Marie Mertens

Al igual que en otras cumbres del G7, los pasillos o «márgenes» de la cumbre fueron aprovechados para tratar otros asuntos. Uno de ellos fue la prohibición de que el personal diplomático de otros países pudiera tener armas en suelo británico. Hay que entenderlo en el contexto de conmoción que todavía se vivía en Londres por el asesinato de Yvonne Fletcher, una agente de policía que fue disparada desde la embajada libia el 17 de abril de 1984 cuando se desarrollaba una manifestación contra el líder libio Muammar Gaddafi. Tras su muerte se produjo un asedio de siete días a la embajada y la expulsión de todos sus integrantes. Este incidente agravó las ya muy complicadas relaciones entre Libia y el Reino Unido.

Debido a este asesinato, Reino Unido quiso tomar medidas para asegurar que las legaciones extranjeras, en concreto la de Estados Unidos, no tuvieran armas en sus dependencias londinenses. Hasta este momento, según el *Foreign Office*, la policía «había mirado para otro lado», aunque la ley británica no lo permitiese. En concreto, los asesores de Thatcher prepararon la información por si este asunto se trataba de manera bilateral en los pasillos de la cumbre.²⁷⁵

Otro encuentro bilateral programado, fijado incluso en la agenda de la primera ministra, fue una conversación entre Thatcher y Trudeau, que tendría lugar la misma mañana del 7 de junio, antes de la llegada de los demás participantes. Al terminar las sesiones del sábado, la delegación británica preparó un intervalo de tiempo específico para relaciones bilaterales. En este caso, de facto, el propio anfitrión del G7 estaba fomentando abiertamente los encuentros a dos. Para las 6.15 se había acordado una

²⁷⁵ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1210, Prime Ministerial Private Office files, RICKETTS: *London Economic Summit*, Londres, 5 de junio de 1984.

Marie Mertens

reunión de 45 minutos entre Thatcher y Mitterrand, especificando incluso qué salas podrían ser las adecuadas.²⁷⁶

El sábado, además, mientras los líderes conversaban, los ministros de Asuntos de Exteriores de los siete se habían reunido para hablar de terrorismo internacional, sin llegar a conclusiones. Los ministros acordaron que era un tema muy complejo, que no se podría tratar en el seno de la ONU porque algunos estados miembros «fomentaban» el terrorismo y, por ello, lo dejaban en manos de un grupo de trabajo de expertos que ya se había formado en la cumbre de Bonn y Venecia. En general, los ministros de Asuntos Exteriores coincidían en la necesidad de más cooperación entre los países y entre sus servicios de inteligencia. El único momento de desacuerdo se produjo cuando el ministro de Asuntos Exteriores Sir Geoffrey Howe reaccionó apelando a la cautela cuando el estadounidense George Shultz abogó por ataques preventivos en caso necesario. Además, es destacable la aportación de Claude Cheysson, ministro de Asuntos Exteriores de Francia, que hizo unas afirmaciones en la misma línea de Mitterrand, según las cuales «la cumbre no es un lugar para la toma de decisiones», «el problema afectaba a muchos gobiernos no representados en Londres» y «la cumbre no debía dar la impresión de que trataba de gobernar el mundo».²⁷⁷

De las conversaciones sobre terrorismo salió una de las cinco declaraciones finales, dedicada exclusivamente al terrorismo internacional, con una clara referencia al tiroteo que causó la muerte de una agente de policía por parte de miembros de la embajada

²⁷⁶ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1210, Prime Ministerial Private Office files, BARRINGTON: *Scenario for the prime minister*, Londres, 4 de junio de 1984.

²⁷⁷ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1211 f142, Prime Ministerial Private Office files: *FCO record of conversation («London Economic Summit: Terrorism») [foreign ministers' meeting: Vienna Convention, state-sponsored terrorism, measures to tackle terrorism, link between terrorism and drug trade]*, Londres, 9 de junio de 1984.

Marie Mertens

de Libia, puesto que que hacía referencia al «abuso de la inmunidad diplomática». Los miembros del G7 eran conscientes de que Muamar el Gadafi respaldaba y promovía acciones terroristas y parte de este texto claramente estaba dirigido al dictador libio. El comunicado proponía reforzar la cooperación internacional (también en materia de inteligencia), revisar vacíos legales que pudieran ser aprovechados por los terroristas en algunos países, revisar el tamaño de las misiones diplomáticas, controlar la venta de armas a países que fomentasen el terrorismo y cooperación en la expulsión de terroristas, aunque tengan un estatus diplomático. Sin embargo, la propia declaración dice que se promoverá la acción a través de «organizaciones internacionales competentes» y de la comunidad internacional para «prevenir y castigar actos terroristas», por lo que no hubo un resultado claro ni concreto. En general, el terrorismo fue una cuestión que se debatió en varias cumbres desde la declaración contra los secuestros de aviones en Bonn en 1978, pero el G7 no fue capaz de atraer a otros países para hacer un frente común contra el terrorismo y fue dejando caer el asunto a un segundo plano por las consecuencias económicas y geopolíticas que suponía enfrentarse a los países que protegían a grupos terroristas (Blumenau, 2016).

Es importante recordar que en los años ochenta Europa se encontraba sumida en los años de plomo, una época de un aumento de la violencia terrorista que se habían recrudecido desde la década anterior. Además del terrorismo nacionalista como ETA o la IRA irlandesa, grupos de extrema izquierda como las Brigadas Rojas italianas, la Rote Armee Fraktion (RAF) o Baader-Meinhof alemana o GRAPO en España realizaban acciones violentas muy mediáticas (Avilés, 2017, 13-27). Se sospechaba, además, que los grupos terroristas comunistas eran apoyados por países del Pacto de Varsovia. Efectivamente, la RAF había recibido entrenamiento en la RDA e información de la Stasi

Marie Mertens

para evitar su detención por la policía de la RFA. Además, la República Democrática de Alemania y Bulgaria facilitaron los contactos entre grupos terroristas europeos y otros grupos internacionales como el Frente Popular para la Liberación de Palestina-Comando General y el Ejército Rojo Japonés (Westad, 2017, 520-521).

El impacto mediático de Londres, 1984

La prensa destacó en general que el resultado de la cumbre de 1984 en Londres fue decepcionante a pesar de que Thatcher ya había avisado previamente a sus socios de que todos tendrían que hacer un esfuerzo para «desalentar cualquier expectativa exagerada sobre soluciones instantáneas para los grandes problemas del mundo».²⁷⁸

En Alemania, la cumbre ocupó muchas primeras páginas en los principales periódicos en el país y, aunque el canciller Kohl se manifestó contento con la reunión y dijo que la posición alemana estaba muy reflejada en sus resultados, la prensa fue muy escéptica. El diario conservador *Frankfurter Allgemeine Zeitung* escribió que «no había sustancia que valiese la pena» y lamentó que el encuentro hubiese estado muy influenciado por la estrategia electoral. Solo el periódico conservador *Die Welt* recalcó la «utilidad» de la cita. Los medios alemanes habían esperado una línea más dura de Helmut Kohl en las tasas de interés y reprocharon que el canciller hubiera sido menos contundente de lo esperado.²⁷⁹

²⁷⁸ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, THCR 3/1/35 f55 (T214/83), Prime Ministerial Private Office files, THATCHER: *MT letter to Reagan (London G7 1984) [plans for summit]*, Londres, 14 de diciembre de 1983.

²⁷⁹ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1211 f102, Prime Ministerial Private Office files, TAYLOR: *UKE Bonn telegram to FCO («London Economic Summit: German Media Reactions»)* [«General reaction that the overall result was disappointingly meagre»], Bonn, 13 de junio de 1984.

Marie Mertens

El semanario *Spiegel* se mostró también muy crítico ante la cumbre de Londres, que calificó como una «cara excursión» en la que, «inspirado» por el ambiente íntimo y relajado de un desayuno con Ronald Reagan, Helmut Kohl decidió «a la ligera» participar en el proyecto de investigación espacial que culminaría en la actual Estación Espacial Internacional y que costaría 400 millones de marcos alemanes al RFA. Kohl respondía así a las presiones de Reagan, pero también de Mitterrand, que semanas antes había animado al canciller alemán a participar en este proyecto conjunto.²⁸⁰ El «sí» de Kohl a esta iniciativa en el desayuno con Reagan le costó muchísimas críticas en Alemania, incluso dentro de su propio Gobierno.²⁸¹ Este es uno de los pocos ejemplos en los que se criticó el ambiente directo e íntimo de las cumbres del G7, como un entorno que podía favorecer que los líderes tomaran decisiones sobre la marcha, sin sus asesores y sin las necesarias reflexiones sobre las consecuencias.

También la prensa francesa fue escéptica y no destacó el papel de la delegación de su país. En general, los periódicos enfatizaron igualmente el papel central de la campaña electoral de Reagan y que la voz cantante de las reuniones la llevara más Estados Unidos y Reino Unido, relegando a Francia a un segundo plano. Los medios más conservadores, como *Le Figaro* o *Le Quotidien*, fueron los más críticos (lo cual no es de extrañar puesto que su línea editorial no era acorde con la del presidente socialista Mitterrand).²⁸²

La prensa francesa, al igual que la alemana, se centró en los tipos de interés americanos, pero también en las políticas relativas al Tercer Mundo. Se publicó que la

²⁸⁰ «Teuer Ausflug», *Der Spiegel*, 33, 12-08-1984.

²⁸¹ «Viel Lyrik», *Der Spiegel*, 2, 06.01.1985.

²⁸² MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1211 f110, Prime Ministerial Private Office files, FRETTEWELL: *UKE Paris telegram to FCO* («London Economic Summit: French Press Reaction») [«generally sceptical of the value of the Summit»], Bonn, 12 de junio de 1984.

Marie Mertens

delegación de Mitterrand logró unos resultados mínimos: la remisión al comité provisional del FMI para discutir más reformas monetarias internacionales, la llamada a aumentar las ayudas de los países de la OECD, el fomento de más préstamos del Banco Mundial y el fracaso de fijar una fecha para la nueva ronda del GATT. Sin embargo, las propuestas francesas de un tratamiento global de la deuda internacional no fueron aceptadas.²⁸³

La prensa francesa se hizo eco las palabras del ministro francés de Economía y Finanzas Jacques Delors sobre la cumbre, que afirmaban críticamente sobre los tipos de interés: «el elefante americano no va a encoger solo porque el gallo francés le pinche la espalda».²⁸⁴

Sin embargo, únicamente *Le Quotidien* recogió los comentarios publicados por el *Washington Post*, según los cuales Delors le habría dicho a un funcionario de EE. UU. que el gobierno francés revisaría los resultados de su programa de nacionalizaciones en un año y que revertiría la nacionalización en el caso que fuera deseable. Delors negó posteriormente haber hecho esa afirmación. Sin embargo, esta declaración tiene sentido en la ya explicada «tournant de la rigueur», el giro radical de la política económica de Mitterrand, que, junto con Delors, abandonó el keynesianismo y las grandes nacionalizaciones por un programa de austeridad. En los siguientes años (sobre todo desde 1986 con el Gobierno de Jacques Chirac) gran parte de las empresas nacionalizadas volvió a manos privadas.

²⁸³ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1211 f110, Prime Ministerial Private Office files, FRETTEWELL: *UKE Paris telegram to FCO* («London Economic Summit: French Press Reaction») [«generally sceptical of the value of the Summit»], Bonn, 12 de junio de 1984.

²⁸⁴ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1211 f110, Prime Ministerial Private Office files, FRETTEWELL: *UKE Paris telegram to FCO* («London Economic Summit: French Press Reaction») [«generally sceptical of the value of the Summit»], París, 12 de junio de 1984.

Marie Mertens

La prensa italiana, por su parte, no dedicó mucho espacio a la cumbre de Londres, porque se centró en la hemorragia cerebral que sufrió Enrico Berlinguer, el líder del Partido Comunista de Italia, fallecido poco. En general, los periódicos italianos también recalcaron los pobres resultados de la cumbre y coincidieron con la prensa alemana y francesa en que los intereses económicos y la campaña electoral de Reagan habían dominado el encuentro.²⁸⁵

²⁸⁵ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1211 f124, Prime Ministerial Private Office files, BRIDGES: KE Rome telegram to FCO (“London Economic Summit: Italian Press Comment”), Roma, 11 de junio de 1984.

15. Bonn II o «La cumbre de Bitburg», 2-4 de mayo 1985

A la segunda cumbre de Bonn acudieron: el primer ministro de Canadá, Brian Mulroney; el presidente francés François Mitterrand; el canciller alemán Helmut Kohl; el primer ministro de Italia y a la vez presidente de turno del Consejo Europeo, Bettino Craxi; el primer ministro de Japón, Yasuhiro Nakasone; la primera ministra británica, Margaret Thatcher; el presidente de EE.UU. Reagan; y Jacques Delors como ministro de la Comisión Europea.

La cumbre de Bonn recibió en la prensa alemana el sobrenombre de «la cumbre de Bitburg»²⁸⁶ debido a una desafortunada y bochornosa situación que afectó directamente a Ronald Reagan y a Helmut Kohl. Ambos líderes se entendían bien, tanto personalmente como políticamente, por lo que el canciller alemán había aprovechado el 40 aniversario de la capitulación incondicional de Alemania el 8 de mayo de 1945 y la presencia de miles de periodistas para invitar al presidente de EE. UU. a un homenaje en el cementerio militar Kolmeshöhe en Bitburg, convenientemente cercano a una base estadounidense.

Kohl buscaba trasladar una imagen de unidad y amistad entre EE. UU. y Alemania, dos importantes potencias occidentales que se apoyaban mutuamente en la crisis de los euromisiles. Además, pocos días después, el 12 de mayo, tendrían lugar las elecciones en Renania del Norte-Westfalia, por lo que el canciller no solo pretendía aprovechar la cumbre y la presencia de Reagan para reforzar su imagen fuera y dentro de

²⁸⁶ LEINEMANN, J. «Die Märchenwelt des Bitburg-Gipfels», *Der Spiegel*, 19, 05-05-1985.

Marie Mertens

Alemania, sino también para asegurar votos para la CDU. Helmut Kohl incluso cambió la fecha de la cumbre, que solía tener lugar en junio, a principios de mayo, para conseguir su propósito antes de las elecciones y para hacerla coincidir con el aniversario de la capitulación alemana.²⁸⁷ Sin embargo, esta idea provocó una importante ola de protestas y de polarización de la opinión pública que afectaron seriamente la imagen de Kohl y de Reagan, tanto dentro como fuera de sus respectivos países.²⁸⁸

La controversia se inició incluso antes de que Reagan pisara Bonn, cuando unos periodistas estadounidenses se percataron de que el cementerio militar de la Segunda Guerra Mundial al que había sido invitado su presidente para depositar una corona de flores no solo no tenía ya ningún soldado americano enterrado, sino que, por el contrario, sí estaban allí depositados los restos mortales de 49 miembros de las SS (*Schutzstaffel*), la organización paramilitar al servicio del nazismo. Los asesores del presidente ignoraban esto, puesto que, cuando visitaron el cementerio en febrero, antes de la cumbre -y según las declaraciones oficiales a la prensa-, las inscripciones de las SS y otros símbolos nazis estaban cubiertos de nieve. En un principio, la invitación de Kohl incluía la visita al campo de concentración de Dachau, a la que Reagan se negó, aunque a última hora sí aceptó hacer una parada en Bergen-Belsen para contrarrestar la imagen que daría en Bitburg. Durante meses, altos funcionarios de ambos países debatieron dónde conmemorar el 40 aniversario de la capitulación: en un campo de concentración, en la catedral de Colonia, en un cementerio militar, en una sinagoga o en una iglesia.²⁸⁹

En cuanto se publicó el programa y se difundieron las noticias sobre los miembros de las SS enterrados en el cementerio, se multiplicaron las voces que exigían la

²⁸⁷ «Kohls Revanche», *Der Spiegel*, 44, 28-10-1984.

²⁸⁸ «Eine eigenartige geistige Gymnastik», *Der Spiegel*, 17, 21-04-1985.

²⁸⁹ «Auf Kohls Rat hören wir nicht wieder», *Der Spiegel*, 18, 28-04-1985.

Marie Mertens

cancelación de la visita a Bitburg.^{290 291} Fueron muy duras las críticas de varios medios de comunicación internacionales, de asociaciones judías y de partidos políticos. Reagan recibió una carta firmada por 53 senadores pidiéndole que no acudiera. El mundo de la cultura también se hizo eco de la polémica y varios artistas dedicaron canciones a la visita, como los Ramones (*Bonzo*²⁹² *Goes to Bitburg*), Frank Zappa (*Reagan at Bitburg*) y Robyn Hitchcock (*El presidente*). El cineasta Michael Moore acompañó a víctimas del Holocausto en las protestas en Bitburg y sus imágenes dieron la vuelta al mundo.

En Alemania, a su vez, este episodio provocó un movimiento de contraprotesta, para defender que todos los fallecidos alemanes en la Segunda Guerra Mundial eran víctimas, incluso si pertenecían al bando nazi.

Reagan, sin poder salir del compromiso y en un intento de salvar la situación, justificó la visita en público y, en su discurso, explicó que todos eran seres humanos, reiterando que muchos de los soldados fallecidos tenían 18 años. Además, señaló en repetidas ocasiones que en el cementerio yacían 2.000 soldados, de los cuales solo 49 eran de las SS.²⁹³

En 1985, el año de la «cumbre de Bitburg» fue un importante punto de inflexión en la Guerra Fría, sobre todo por los cambios que se estaban produciendo en la Unión Soviética, aislada económicamente en un mundo cada vez más globalizado. En 1985, solo un 4% de su PNB estaba conectado con el comercio fuera del bloque del este y apenas

²⁹⁰ «Bitburg, una pequeña ciudad de Alemania», *El País*, 28-04-1985.

²⁹¹ SKELTON, G. «Reagan to Honor German War Dead on V-E Day Trip», *Los Angeles Times*, 12-04-1985

²⁹² *Bonzo* era el nombre de un chimpancé en una película en la que había actuado Ronald Reagan, pero su nombre se usó para ridiculizar al presidente estadounidense al equipararlo con el simio. El título de la canción, *Bonzo goes to Bitburg*, sirvió, además, como lema en las protestas contra la visita al cementario militar.

²⁹³ WEINRAUB, B. «Reagan joins Kohl in brief memorial at Bitburg graves», *New York Times*, 06-05-1985.

Marie Mertens

había inversión extranjera. Este retraimiento en parte era voluntario (como medida de protección del sistema comunista por parte de los dirigentes soviéticos), pero también por las restricciones impuestas por el Comité Coordinador para el Control Multilateral de las Exportaciones a una gran variedad de productos que los aliados de Estados Unidos no podían vender a Moscú. Este aislamiento cada vez perjudicaba más a la Unión Soviética, que quedaba fuera del crecimiento económico de Occidente y del auge de la globalización. A esto se unía el desgaste de la guerra de Afganistán, que había comenzado en 1979 como una rápida intervención, pero se había estancado en un conflicto muy largo y con más de cien mil soldados soviéticos desplegados en 1985. Las ofensivas de los islamistas radicales afganos, bien organizados y apoyados por Paquistán y Estados Unidos, erosionaban el régimen comunista de Babrak Karmal (Westad, 2017, 527-532) (Zubok, 2007, 284).

Afganistán no era el único país del Tercer Mundo en el que Estados Unidos fortalecía a grupos rebeldes contra gobiernos comunistas, una práctica que se disparó en 1985. EE.UU. entrenaba, apoyaba y armaba a la guerrilla angoleña (UNITA, Unión Nacional para la Independencia Total de Angola), al igual que ayudaba a los grupos camboyanos que luchaban contra el poder vietnamita en la proclamada República Popular de Kampuchea. Tanto en Angola como en Camboya, este apoyo desestabilizaba los gobiernos comunistas apoyados por cubanos, soviéticos y vietnamitas. Sin embargo, en países centroamericanos, la acción estadounidense fue mucho más decisiva y sus objetivos más ambiciosos. Es así como frenó el apoyo sandinista a El Salvador y la CIA y la Casa Blanca, con el «apoyo tácito» de Reagan, establecieron una red de apoyo a la Contra de Nicaragua para derrocar el régimen sandinista. Como el Congreso de los Estados Unidos no aceptaba que se apoyara a las guerrillas nicaragüenses, este sistema se

Marie Mertens

basaba en una compleja red de donaciones (con la participación de países como Brunei y Arabia Saudí) que luego se usaría también para proveer de armas y recursos a la UNITA angoleña, a los muyahidines afganos, al igual que a la revolución islamista en Irán (escándalo Contra-Gate).

Las intervenciones de Estados Unidos en el Tercer Mundo no solo eran de apoyo a fuerzas rebeldes, sino también económicas. Es así como Washington también suspendió toda ayuda económica a Nicaragua, frenó la concesión de préstamos por parte de organismos internacionales y, finalmente, en mayo de 1985 impuso un embargo comercial total.

Mientras tanto, en Moscú los dirigentes soviéticos veían con preocupación la ofensiva estadounidense en el Tercer Mundo y la creciente brecha económica y digital entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Cuando, en el 10 de marzo de 1985 fallecía Chernenko y era sustituido por Michail Gorbachov, mucho más joven que sus predecesores, la URSS comenzó a tomar otro rumbo. Gorbachov había estudiado Derecho en Moscú (fue el primer dirigente soviético con estudios universitarios) y durante su ascenso en el partido comunista, había podido viajar a Francia y a Italia como turista junto a su mujer, lo que le permitió ver cómo en Occidente mejoraba la calidad de vida de los ciudadanos a un ritmo que no se veía en la URSS (Westad, 2017, 535) (Zubok, 2007, 278-280).

Gorbachov quería reformar y mejorar la URSS a través de una supervisión estricta del partido comunista, de medidas anticorrupción, de campañas contra el alcoholismo. Sin embargo, también era consciente de que la Unión Soviética tenía que reducir los gastos de la carrera armamentística y limitar el apoyo financiero a movimientos

Marie Mertens

revolucionarios en el extranjero. El nuevo líder comunista quería sanear y relanzar la economía soviética (lastrada entre otros aspectos, por la caída de los precios del petróleo), para lo que veía necesario una cierta cooperación con Occidente, sobre todo con los países europeos. Reagan, por su parte, sobre todo tras el incidente *Able Archer* de 1983, buscaba una vía concreta para reducir las armas nucleares y quería reunirse con el nuevo secretario general soviético. Gorbachov, preocupado por el Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI) de Reagan, accedió y así se vieron ambos en noviembre de 1985 en Ginebra. Sería el primer encuentro entre un líder soviético y su homólogo estadounidense en seis años (el último había sido en Viena, 1979, entre Brézhnev y Carter). Este acercamiento, aunque en sí no aportó resultados inmediatos, marcó un cambio importantísimo en la Guerra Fría, puesto que indicaba que serían capaces de trabajar juntos para negociar y ambos tenían claro que la guerra nuclear no se podía ganar y nunca debería tener lugar (Zubok, 2007, 285). De hecho, apenas un año después, tuvo lugar la cumbre de Reikiavik (11 y 12 de octubre de 1986), que, aunque fracasara en un primer momento (por no lograr un acuerdo sobre la Iniciativa de Defensa Estratégica), fue la antesala del Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio o *INF* (1987).

Pero Gorbachov no solo se había acercado a Estados Unidos, sino que también quería fortalecer las relaciones con los demás miembros del G7. El nuevo secretario general se interesó por los países de Europa occidental para estudiar cómo podía hacer de Europa oriental una comunidad socialista fuerte que pudiera rivalizar con la CEE. A pesar del distanciamiento entre Erich Honecker y Gorbachov, este último buscaba acercarse a la RFA, la locomotora europea y fuente de muchos créditos. Los motivos eran sobre todo económicos (comercio y créditos), pero el líder soviético también tenía la esperanza de que Europa dependiera políticamente menos de Estados Unidos y mirara más hacia el

Marie Mertens

este. También por motivos económicos, Gorbachov se interesó asimismo por Japón. Sin embargo, sus contactos más estrechos estaban en Francia e Italia, los dos países que había visitado como turista. Allí, los partidos comunistas se habían moderado con el denominado «eurocomunismo» y tenían un papel fundamental en la política nacional. Gorbachov incluso quiso mantener contacto con Margaret Thatcher, aunque las evidentes diferencias hicieran que el líder soviético esperara menos apoyo y consejo útil.

En la cumbre de Bonn, no obstante, aunque se habló de la Guerra Fría (como se verá en los próximos párrafos), apenas se mencionó directamente a Gorbachov, salvo cuando Reagan contó a Thatcher que lo había invitado a la ONU en Nueva York (y faltaba su confirmación a la visita). Thatcher, por su parte, avisaba a sus socios europeos de que no cediesen a «los halagos» del líder soviético. Consideraba que Gorbachov era un comunista ortodoxo, pero más joven y de más «mente abierta» que sus precesores. Él reconocía que el sistema soviético no funcionaba de manera eficiente y quería mejorarlo, lo cual, a ojos de Thatcher, era «imposible», puesto que la única manera sería relajando los controles, cosa que «no se atrevería a hacer». ²⁹⁴

Por todo ello, no es de extrañar que la Guerra Fría también siguiera muy presente en la cumbre de Bonn, en la que los líderes hablaron sobre la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI). Este proyecto de Ronald Reagan para crear un sistema defensivo con armas espaciales contra la amenaza nuclear fue acogido con escepticismo por los socios europeos, mientras que encontraba el apoyo de Margaret Thatcher.²⁹⁵ De hecho, en la cumbre, Reagan propuso en las reuniones bilaterales que los aliados del G7 participaran

²⁹⁴ THATCHER FOUNDATION, MARGARET FCO, PREM19/1468 f130, Prime Ministerial Private Office files No. 10 record of conversation (MT-Nakasone bilateral) [released Dec 2014], Bonn, 4 de mayo de 1985.

²⁹⁵ «Mr. Gorbatschow hat vor gar nichts Angst», 18, *Der Spiegel*, 28-04-1985.

Marie Mertens

en el proyecto SDI como subcontratas. Mitterrand rechazó esta propuesta, indicando que prefería centrarse en la investigación francesa y europea tecnológica y le pidió a Thatcher que los británicos, si aceptaban tal trabajo, avisasen a los europeos y entonces París se plantearía participar. La primera ministra británica, por su parte, aseguró que le había impresionado ver los avances tecnológicos de los Estados Unidos y que, aunque no quería aceptar simplemente una subcontratación, sí quería dar a los investigadores británicos la oportunidad de acercarse a trabajar en esas áreas para que no se quedasen atrás.²⁹⁶ En otra reunión, esta vez entre Thatcher y Kohl, el canciller alemán también se mostró a favor de la cooperación europea con SDI, pero solo si Washington compartía los resultados y fuera una colaboración real, no que los europeos trabajaran para Estados Unidos, y sin que ello afectara la política de disuasión.²⁹⁷ Japón, por su parte, prefirió no sumarse a una investigación colectiva y quiso limitarse a sus acuerdos bilaterales de defensa con Estados Unidos, que podría adaptar en caso necesario.²⁹⁸

Esta segunda cumbre en Bonn se había organizado en los meses anteriores como un encuentro que tendría el medioambiente como punto central en la agenda y Alemania quiso convocar una reunión preparatoria específica de los ministros de Medioambiente de los siete para abordar varias iniciativas, pero esta idea fue perdiendo fuerza ante las

²⁹⁶ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1468 f168, Prime Ministerial Private Office files, *No.10 record of conversation (MT-Mitterrand bilateral) [Strategic Defence Initiative, Channel link, European fighter aircraft, European Community, new GATT round] [released Dec 2014]*, Bonn, 5 de mayo de 1985.

²⁹⁷ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1468 f168, Prime Ministerial Private Office files, *No.10 record of conversation (MT-Kohl) [protectionism, international monetary conference, new GATT round, Strategic Defence Initiative] [released Dec 2014]*, Bonn, 2 de mayo de 1985.

²⁹⁸ THATCHER FOUNDATION, MARGARET FCO, PREM19/1468 f130, Prime Ministerial Private Office files *No. 10 record of conversation (MT-Nakasone bilateral) [released Dec 2014]*, Bonn, 4 de mayo de 1985.

Marie Mertens

demás cuestiones de seguridad y economía y también ante el rechazo francés a participar en una reunión ministerial de preparación a la cumbre.²⁹⁹

La documentación de archivo muestra como, una vez más, la cumbre del G7 fue aprovechada para tratar otros asuntos, hasta el punto de que se podría decir que estas conversaciones que aprovechaban la cumbre eran más extensas que la cumbre en sí.

Así se trató, por ejemplo, de la fijación de los precios de los cereales de la Política Agraria Común (PAC). Margaret Thatcher hablaría «al margen» de la cumbre con Kohl por sus reticencias y este a su vez con Mitterrand. Es decir, la cumbre fue aprovechada para tratar asuntos relativos a la Comunidad Económica Europea.³⁰⁰ La CEE tenía graves problemas de financiación y la primera ministra británica, con su famosa frase «*I want my money back*» reclamaba el llamado «cheque británico», un descuento en la contribución de Reino Unido al presupuesto comunitario. Esta solicitud, que Thatcher lograría hacer realidad un mes después de la cumbre de Bitburg, en la reunión del Consejo Europeo de Fontainebleau de los días 25 y 26 de junio de 1984, era un mecanismo de compensación porque gran parte del presupuesto de la CEE (aproximadamente un 70%) se destinaba a la PAC, de la que se beneficiaba sobre todo Francia por su extenso sector agrícola, pero no la economía británica. El «cheque británico» suponía que dos tercios de la contribución neta de Reino Unido al presupuesto de las Comunidades debía reembolsarse al Gobierno británico, lo que puso de manifiesto la singularidad británica y a su vez abrió el camino a una Europa de distintas velocidades (Troitiño y Kerikmäe,

²⁹⁹ PA AA, 182.181 (401.01/XI), Weltwirtschaftsgipfel Bonn 1985, UNGER: *Konsultationen zwischen StS Dr. Meyer-Landrut und Generalsekretär Gutman vom französischen Aussenministerium in Bonn am 10.12.1984*, 28 de noviembre de 1978, Bonn.

³⁰⁰ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1467, Prime Ministerial Private Office files, Economic policy (G7 Summit - Bonn) (Part 18), M.J.: *1985 CAP Price fixing, Londres*, 30 de abril de 1985.

2019, 340). Estas medidas tomadas en Fontainebleau, a su vez, supusieron el desbloqueo de la revisión de los tratados y permitió que en 1986 se aprobara el Acta Única Europea, que puso la base para la libre circulación de mercancías, personas, servicios y capitales entre los doce estados miembros.

En la cumbre de Fontainebleau se había logrado, además, superar el obstáculo principal para la entrada de España y Portugal a las Comunidades. En un anuncio bautizado como «giscardazo» por la prensa española, en 1980 Giscard d'Estaing ya había vinculado la integración de estos países a los problemas comunitarios y la reforma del presupuesto, puesto que, mientras Reino Unido consideraba que contribuía más a la PAC de lo que recibía y exigía una compensación, Francia sostenía que la adhesión británica se hizo demasiado rápida y defendía la política agraria. Además de la cuestión del cheque, había una divergencia en las reformas necesarias: Londres aseguraba que la PAC era ineficaz, que subvencionaba la aparición de excedentes y el mantenimiento de una estructura productiva inadecuada y París –beneficiaria precisamente de estas subvenciones- criticaba que era una política desequilibrada, que protegía más eficazmente las producciones de tipo centroeuropeo y atlánticas que las mediterráneas. Por ello, pero también por cuestiones políticas y electoralistas, Giscard d'Estaing abogaba por reequilibrar los mecanismos de la PAC antes de comenzar una nueva ampliación (Molina García, 2020, 177-207).

Por lo tanto, el Consejo Europeo de Fontainebleau supuso un avance en muchos aspectos que se habían bloqueado:

- Reino Unido logró una corrección de su aportación al presupuesto comunitario, por lo que en 1984 recibió una compensación de

Marie Mertens

130.000 millones de pesetas y se estableció que, a partir de 1985, la cantidad equilibradora sería un 66% de la diferencia entre lo que aportaba Londres y de lo que recibía en compensación.

- La RFA consiguió que el IVA sobre las producciones agrícolas alemanas no subiera del 5%.
- España y Portugal lograron que se fijara una fecha para la adhesión.
- Francia conseguía modificar la PAC a su favor y beneficiaba a los agricultores del *Midi* con una reforma en el reglamento de frutas, hortalizas y aceite de oliva.

Gran parte de estas medidas se habían logrado desbloquear gracias al denominado «paquete de Stuttgart», un plan elaborado por Bonn para solucionar la crisis de la CEE a la vez que se vinculaba el acuerdo con la adhesión española y portuguesa, sin duda debido al apoyo de Felipe González al despliegue de misiles *Pershing* en mayo de 1983 a pesar de contradecir las ideas del PSOE.

En concreto, para los «márgenes» de la cumbre de Bonn en mayo de 1984, el Foreign Office británico había preparado un documento para que Thatcher tuviera argumentos para «presionar» a Kohl a fin de acordar la reforma de la PAC. Por un lado, aseguraba que, en caso de que no se pudiesen bajar los precios de los cereales, habría un aumento de su costo en 1986 que dificultaría mantener bajos los precios de los productos mediterráneos y podría tener implicaciones «peligrosas» para las relaciones comerciales con Estados Unidos. A esto añadía que, si no se llegaba a un acuerdo en este sentido, tampoco se podría lograr un mayor control sobre los gastos de la Comunidad. Thatcher y Kohl, no obstante, estaban de acuerdo en que las reformas debían hacerse antes de que se

Marie Mertens

integrasen España y Portugal en la CEE, porque después de su ingreso sería más difícil llevarlas a cabo.³⁰¹

Thatcher también se reunió con Craxi, con quien debatió asimismo sobre el futuro de la CEE. La primera ministra británica afirmó que se oponía firmemente a darle más poder al Parlamento Europeo (sobre todo en materia fiscal) a través de una conferencia intergubernamental, a lo que su homólogo italiano aseguró que gran parte del ímpetu para la evolución hacia una unión europea venía de la asamblea, por lo que se debía hacer alguna concesión, aunque coincidía en que sería delicado darle más poder recaudatorio.³⁰²

En su encuentro bilateral, Mitterrand también se mostró de acuerdo con Thatcher en que no se debía organizar una conferencia intergubernamental porque duplicaría instituciones existentes, pero sí se mostró a favor de una mayor integración europea. En esta conversación, quedó claro que el presidente francés se oponía a fijar una nueva ronda del GATT para proteger a la PAC y, en concreto, a la agricultura francesa. Mitterrand, molesto por las presiones, incluso dijo que, como seis de los siete miembros del G7 estaban de acuerdo en fijar una nueva fecha para el GATT, debía salir adelante. No obstante, Thatcher se negó, puesto que aseguraba que una división dentro de la cumbre daría un mensaje equivocado.³⁰³ Las transcripciones de las diferentes reuniones bilaterales apuntan a que Mitterrand estaba proponiendo un intercambio: cedería en una

³⁰¹MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1468 f267, Prime Ministerial Private Office files, Economic policy (G7 Summit - Bonn) (Part 19), *HOWE: Howe PS minute to Charles Powell ("1985 CAP Price Fixing") [Howe's comments on German position, points he suggests to be raised with Kohl]*, Londres, 2 de mayo de 1985.

³⁰² MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1468 f205, Prime Ministerial Private Office files, *No.10 record of conversation (MT-Craxi) [future of the European Community, Economic Summit] [released Dec 2014]*, Londres, 3 de mayo de 1985.

³⁰³ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1468 f168, Prime Ministerial Private Office files, *No.10 record of conversation (MT-Mitterrand bilateral) [Strategic Defence Initiative, Channel link, European fighter aircraft, European Community, new GATT round] [released Dec 2014]*, Bonn, 5 de mayo de 1985.

Marie Mertens

futura ronda del GATT a cambio de proteger a la agricultura francesa en la PAC y/o a cambio de una conferencia de asuntos monetarios para regular la fluctuación de monedas. Esto último, como se verá un poco más adelante, se materializaría en cierto modo en los Acuerdos del Plaza y los Acuerdos del Louvre.³⁰⁴

Está claro que todos estos encuentros bilaterales fueron muy relevantes para desbloquear las posiciones más divergentes, puesto que la cumbre de Fontainebleau tuvo lugar apenas un mes después y supuso un avance importantísimo en la integración y en la solución de los problemas financieros de la CEE.

Además, hay que tener en cuenta que el proceso de negociación del cheque británico se debió a la insistencia de la primera ministra británica, que protagonizó varios momentos de tensión con François Mitterrand y Helmut Kohl. Los desacuerdos entre Thatcher y el canciller irían en aumento en los siguientes años, sobre todo porque ella se opuso a la reunificación alemana por miedo al resurgimiento germano y a su poder en Europa (Troitiño y Kerikmäe, 2019, 341).

También en los «márgenes» estaba prevista una conversación entre las delegaciones británica, francesa y estadounidense sobre los corredores aéreos de Berlín y los problemas que planteaba un bloqueo ruso. Los aviones aliados (civiles y militares) se movían entre la RFA y Berlín occidental en tres corredores aéreos controlados por los aliados que, en principio, tenían un uso sin restricciones de acceso. Sin embargo, los aliados solo usaban el espacio aéreo por debajo de los 10.000 pies y volaban en muy pocas ocasiones por debajo de los 2.500, mientras que durante décadas los aviones soviéticos

³⁰⁴ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1468 f209, Prime Ministerial Private Office files, *No.10 record of conversation (MT-Reagan bilateral) [international monetary conference, exchange rates, new GATT round, Japan, political declaration, Strategic Defence Initiative, UN anniversary] [released Dec 2014]*, Bonn, 2 de mayo de 1985.

Marie Mertens

se movían por encima y debajo de esta franja. Sin embargo, después de que casi se produjera una colisión entre un avión de Pan Am y un avión militar soviético, los soviéticos limitaron los corredores aéreos, reservando una parte importante para su uso militar. Las potencias occidentales afectadas mostraron su enfado por esta medida, hasta el punto de que EE. UU. llegó a proponer que los tres aliados desplegaran vuelos militares por el espacio aéreo soviético como protesta. Ante la negativa de sus socios, Washington incluso llegó a sugerir que lo haría de manera unilateral, lo cual, a ojos de la delegación británica, enseñaría a la URSS que «la solidaridad aliada sobre Berlín era defectuosa» y podría llevar a una escalada peligrosa. El secretario de Estado británico Geoffrey Howe, además, organizó una reunión con su homólogo estadounidense Shultz para tratar este asunto.³⁰⁵

De la misma manera, «al margen de Bitburg» hubo conversaciones entre franceses, británicos y alemanes sobre tecnología, puesto que los respectivos gobiernos temían que con el desarrollo de la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI) de Reagan se abriera aún más la brecha tecnológica entre Estados Unidos y Europa. Por eso Francia fomentó la creación de *Eureka*, una institución para fomentar la investigación europea y su coordinación y cooperación con otros países, pero de la que Margaret Thatcher recelaba.³⁰⁶ En los «pasillos» de la cumbre estaba previsto cerrar algunos aspectos de esta

³⁰⁵ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1467, Prime Ministerial Private Office files, Economic policy (G7 Summit - Bonn) (Part 18), HOWE.: *Soviet air space reservation in the Berlin corridors*, 30 de abril de 1985.

³⁰⁶ ³⁰⁶ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1468 f209, Prime Ministerial Private Office files, *No.10 record of conversation (MT-Reagan bilateral) [international monetary conference, exchange rates, new GATT round, Japan, political declaration, Strategic Defence Initiative, UN anniversary] [released Dec 2014]*, Bonn, 2 de mayo de 1985.

Marie Mertens

institución, como sus participantes y funcionamiento. Finalmente, *Eureka* fue fundada poco después de la cumbre, en julio de 1985 en Bruselas.³⁰⁷

Por otro lado, Thatcher también aprovechó los encuentros bilaterales para presionar a Japón a fin de que redujera los aranceles proteccionistas. Según la primera ministra británica, los excedentes del comercio japonés estaban desequilibrando el sistema y Tokio estaba usando subsidios para vender a menor precio que sus socios occidentales en el Tercer Mundo. Reagan, por su parte, fue más comprensivo con la postura nipona, asegurando que cada vez estaba más abierta al negocio exterior, pero que los productos occidentales no se ajustaban a los gustos japoneses.³⁰⁸

Finalizó «la cumbre Bitburg» con escaso impacto mediático y únicamente una (previamente acordada) declaración sobre el 40 aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial que acompañaba a la declaración económica, puesto que Mitterrand se había opuesto a que del G7 salieran más comunicados políticos, relativos a temas como Afganistán o la guerra camboyano vietnamita.³⁰⁹

En general, el ambiente fue menos tenso que en las cumbres anteriores, pero Mitterrand volvió, una vez más, a amenazar con salir del G7 y con no acudir a la siguiente reunión por sentirse «aislado» por sus medidas proteccionistas de la PAC en agricultura

³⁰⁷ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1467, Prime Ministerial Private Office files, Economic policy (G7 Summit - Bonn) (Part 18), HATFIELD: *From the Secretary of the cabinet*, 29 de abril de 1985.

³⁰⁸ ³⁰⁸ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1468 f209, Prime Ministerial Private Office files, *No.10 record of conversation (MT-Reagan bilateral) [international monetary conference, exchange rates, new GATT round, Japan, political declaration, Strategic Defence Initiative, UN anniversary] [released Dec 2014]*, Bonn, 2 de mayo de 1985.

³⁰⁹ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1467, Prime Ministerial Private Office files, Economic policy (G7 Summit - Bonn) (Part 18), HATFIELD: *From the Secretary of the cabinet*, 29 de abril de 1985.

Marie Mertens

y criticó duramente cómo se había desarrollado la reunión, muy centrada en la redacción del comunicado final.³¹⁰ Sus palabras reflejan su frustración:

«No puedo aceptar ninguno de los compromisos propuestos. Creo que tenemos que pensar con sensatez sobre este tipo de reuniones. No somos un cuerpo supremo; no somos la Dirección de los asuntos del mundo. Hay suficientes o demasiados cuerpos de este tipo. Menos aún un Tribunal Supremo, para juzgarse unos a otros y a otras personas. Se suponía que las reuniones eran informales; se han vuelto burocráticas. No debería haber textos al final de estas conferencias. [...] Muy insatisfactorio; es muy obvio que la mayoría siempre será la misma. No es sensato que los asuntos europeos deban ser determinados por países no europeos. Regulamos los asuntos mediante tácticas cuidadosamente elaboradas; aquí nos ocupamos de las cosas en un día y medio. Francia no se asociará con este texto. Nadie quiere estar aislado, lamento mucho tener que decir que no. [...] Francia no participará en la próxima cumbre a menos que vuelva a las intenciones originales. Ninguna mayoría puede dictar a Francia. Estamos acostumbrados a las minorías en la CEE, la ONU, etc. Está bien, siempre y cuando no sea sistemático. Nos reunimos aquí para conocernos mejor, para armonizar. [...] Pensamos que no debería haber texto. Esto empieza a parecerse a una moción aprobada en un Congreso. Tenemos que simplificar nuestros procedimientos. El Presidente no debe verse envuelto en casuísticas con la prensa. Debemos simplificar nuestros procedimientos, deshacernos de este montón de papeles, decir lo que discutimos, pero no lo que decidimos. Debemos volver al espíritu de Rambouillet, a nuestros inicios. Yo no lo hacemos, no vendré de nuevo».³¹¹

Tras esta intervención de Mitterrand, los líderes trataron de calmar al presidente francés y lograron que aceptara la declaración final con unos pequeños cambios. Incluso Reagan empatizaba y contó cómo él se sintió aislado al tratar las relaciones con la URSS (probablemente se refería a la cumbre de Versailles de 1982) y cómo las discusiones fueron a veces acaloradas, pero que, aun así, nunca puso en duda la utilidad de las cumbres. Kohl, por su parte, reconoció que «en materia de proteccionismo todos somos pecadores», para reconfortar a Mitterrand, y le pidió que actuara con argumentos de conciencia y no de amargura.

³¹⁰ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1468 f139, Prime Ministerial Private Office files, BUTLER: *record of conversation, plenary session*, Bonn, 4 de mayo de 1985.

³¹¹ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1468 f139, Prime Ministerial Private Office files, BUTLER: *record of conversation, plenary session*, Bonn, 4 de mayo de 1985.

Marie Mertens

En cierto modo, Mitterrand tenía razón, porque en cuanto al comunicado económico, la cumbre tuvo poco que aportar. La economía se estaba recuperando y la palabra que todos querían recalcar era la «sostenibilidad». Se buscaba mantener la inflación baja, una estabilidad monetaria, un crecimiento sostenible, frenar tendencias proteccionistas, proteger el medioambiente... En resumen, de Bonn salió, de cara a la opinión pública, una lista de buenas intenciones sin concretar. El objetivo de fijar una fecha para la nueva ronda del GATT tampoco se materializó, sobre todo porque Mitterrand quiso supeditarlos a los acuerdos del Mercado Común. Pero, más allá de la situación embarazosa del cementerio de Bitburg, en los pasillos de Bonn tuvieron lugar conversaciones muy relevantes para la Unión Europea y la Guerra Fría, mientras que dentro de las salas se negociaba un acuerdo histórico que vería la luz cuatro meses después en el hotel Plaza de Nueva York.

Así, la cumbre de Bitburg tuvo su auténtico resultado cuatro meses después: tras la reunión del G7 en Bonn, en septiembre de 1985, se formalizaron los Acuerdos Plaza, un importante compromiso sobre los tipos de cambio firmado por los cinco países más influyentes del G7, Estados Unidos, Japón, la RFA, Reino Unido y Francia (el denominado G5). Mediante este acuerdo, firmado en el Hotel Plaza de Nueva York, los cinco consensuaron intervenir con 18 mil millones de dólares en el mercado de divisas para devaluar el dólar estadounidense en relación con el yen japonés y el marco alemán.

El objetivo de la devaluación era frenar la especulación sobre el dólar americano, reducir el déficit de la balanza de pagos estadounidense, recortar los excedentes comerciales japoneses, frenar sus inversiones inmobiliarias en EE. UU. y fomentar el descenso de la tasa de desempleo estadounidense.

Marie Mertens

Los Acuerdos Plaza se pueden considerar un logro de la política del G7, ya que se consiguió corregir la sobrevaluación del dólar gracias a la coordinación de los ministros de finanzas y presidentes de bancos centrales fomentado por las cumbres del G5/7 (May 2001, 389). Los participantes pusieron fin a esta intervención en el mercado de divisas con los Acuerdos del Louvre en febrero de 1987, para evitar una exagerada caída del dólar. Sin embargo, estos acuerdos también han sido duramente criticados por llevar a un fuerte aumento de los tipos de interés y contribuir al lunes negro (19 de octubre) de 1987, el desplome mundial de los mercados de valores. Además, los Acuerdos del Plaza tuvieron un efecto nocivo sobre la economía japonesa, que, muy dependiente de sus exportaciones y del dólar (había acumulado muchas reservas en dólares), sufrió un importante aumento de precios en acciones y en el mercado inmobiliario.

Impacto mediático de Bonn II, 1985

A la primera cumbre de Bonn, en 1978, habían acudido unos 1.200 periodistas. Siete años después, la misma ciudad tuvo que acoger más de 5.000 reporteros, a los que los encargados de organizar la cumbre quisieron mantener contentos con una gran variedad de especialidades culinarias de los diferentes *Bundesländer*, inspirados en las hamburguesas, los helados y las tartas que se habían ofrecido a los periodistas en Williamsburg.³¹²

³¹² «Kurze Wege», *Der Spiegel*, 4, 20-01-1985

Marie Mertens

La cobertura mediática de esta cumbre quedó bastante eclipsada por la atención mundial que recibió la visita al cementerio de Bitsburg,³¹³ hasta el punto de que la prensa alemana la denominó «la cumbre de Bitsburg».³¹⁴

Pero también medios anglosajones como el *The New York Times* recalcaron que la controversia sobre la visita al cementerio de Bitburg, junto con la declaración de Reagan de un embargo comercial contra Nicaragua, ocupó toda la atención de la cumbre.³¹⁵ De hecho, *The Washington Post* incluso afirmó que la decisión de anunciar el embargo a Nicaragua nada más pisar suelo alemán podría haber sido una estrategia del presidente estadounidense para que el foco de atención dejara de estar sobre la controversia de Bitburg.³¹⁶

Le Monde señalaba, por su parte, que otro tema preocupaba a los líderes de las potencias reunidas en Bonn, aunque no se incluyera en la agenda oficial: la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI) de Ronald Reagan.³¹⁷ Como se ha visto gracias a las fuentes de archivo y, en concreto, con el desarrollo del proyecto *Eureka*, el diario francés estaba en lo cierto.

La prensa también se hizo eco del aislamiento de Mitterrand, a quien no le afectó negativamente haber bloqueado la búsqueda de una fecha para continuar con las negociaciones del GATT por supeditarlas a los acuerdos del Mercado Común. En la prensa francesa, el presidente galo fue retratado como defensor de los agricultores franceses y como heredero de la línea gaullista de no plegarse ante Washington. El propio

³¹³ COMÁS, J. «La visita del presidente de EE UU al cementerio de Bitburg empaña la reunión de los países desarrollados», *El País*, 29-05-1987.

³¹⁴ LEINEMANN, J. «Die Märchenwelt des Bitburg-Gipfels», *Der Spiegel*, 19, 05-05-1985.

³¹⁵ SMITH, H., «Political issues taking the spotlight in Bonn», *The New York Times*, 02-05-1985.

³¹⁶ HOFFMANN, D.; DROZDIK, W., «Reagan arrives in Bonn», *The Washington Post*, 02-05-1985.

³¹⁷ BRIGOULEIX, B., «La " guerre des étoiles " pèsera sur le sommet de Bonn», *Le Monde*, 03-05-1985.

François Mitterrand declaró ante la prensa, tras los comentarios sobre su aislamiento, que «estar solo en Bonn no significa estar solo en el mundo». ³¹⁸

No obstante, en general, los artículos de prensa dedicados a la reunión en sí fueron bastante escasos en comparación con otras cumbres. Los medios de comunicación prestaron mucha atención a los momentos previos (el problema del cementerio de Bitburg y el embargo de EE.UU. a Nicaragua), que eclipsaron los resultados y el desarrollo de la propia cumbre.

³¹⁸ DOBBS, M., «Mitterrand Isolated at Bonn Summit but Likely to Win Points at Home», *The Washington Post*, 05-05-1985.

16. Funcionamiento y características del G7

«El G7 es a la vez una institución y una antiinstitución» – (Bayne, 1995, 494).

El análisis de las diez primeras cumbres ofrece datos para perfilar las principales características de las cumbres del G7 y, en general, de su funcionamiento.

La principal característica del G7 es su informalidad. No se trata de una organización ni institución, sino de reuniones anuales entre jefes de Gobierno y de Estado. De hecho, jurídicamente no tiene existencia propia y carece de estatutos.

Por ello, la responsabilidad de las decisiones y de las acciones se sitúa en cada estado. Como el G7 carece de una burocracia propia y de organismos de vigilancia (salvo alguna comisión que se creó *ad hoc* en casos especiales), ninguna administración controla si las promesas realizadas en las declaraciones finales serán mantenidas o si los incumplimientos serán sancionados. No hay reglas, salvo las obligaciones morales y un mecanismo de ayuda voluntaria mutua para conseguir concesiones. Tampoco existe en el G7 una estructura democrática ni una agenda fija. Se trata, sobre todo, de un foro político en el que se buscan soluciones y acuerdos en diversos asuntos económicos y políticos.

El carácter informal del G7, sin estatutos o normas escritas, otorga mucha libertad al anfitrión, quien decide en gran parte cómo se va a desarrollar la cumbre que organiza. Es así como el anfitrión puede, como fue el caso de Reagan en Williamsburg de 1983, prescindir de comunicados previamente negociados.³¹⁹

³¹⁹ Véase en el anexo la transcripción de la entrevista de realización propia de George Shultz.

Marie Mertens

Sus miembros son países industrializados, desarrollados, democráticos y de economía de mercado. En la época tratada, ellos representaban el 52% de las exportaciones mundiales y el 54% de PNB. La elección de los siete se explica por el momento histórico en el que se desarrolla la primera reunión: EE. UU., Francia y Reino Unido eran las potencias occidentales ganadoras de la guerra; la RFA y Japón dos potencias perdedoras; Italia fue añadida por el temor a un ascenso del comunismo; y Canadá en 1976 a petición de EE. UU., para contar con otro aliado de su continente. Sin embargo, a lo largo de las cumbres – y hasta la actualidad- la situación política y económica mundial fue cambiando y los siete recibieron grandes presiones para incorporar nuevos miembros, sobre todo por parte de los países más pequeños de la Comunidad Europea como Bélgica, Países Bajos o Dinamarca³²⁰ -que pedían una participación comunitaria plena en el G7-, pero también por parte de Japón, que quiso invitar a Australia para reforzar la representación del Pacífico. Estas presiones persisten hasta la actualidad y en numerosas ocasiones estuvieron a punto de lograr sus resultados.³²¹ No obstante, hasta la fecha, solo se ha permitido una representación limitada de la Comunidad Europea -que queda excluida de parte de las reuniones y de determinadas decisiones- y la participación de Rusia entre 1998 y 2014, periodo en el que el G7 pasó a llamarse G8.

Uno de los aspectos más diferenciadores del G7 es, sin duda, el protagonismo personal de los líderes, que se ve facilitado por el carácter informal de las cumbres. El deseo de que los encuentros quedaran exentos del corsé institucional de otros organismos internacionales, se manifestó desde el primer momento, cuando el anfitrión de la primera

³²⁰ AN, 19900488/147, *Réflexions danoises sur la tenue du prochain sommet économique des Sept*, 5 de marzo de 1977, Copenhague

³²¹ AN, 19900488/147, WORMSER : *Sommet des pays industrialisés*, 22 de marzo de 1977, Bonn

Marie Mertens

cumbre de Rambouillet, Valéry Giscard d'Estaing, quiso prescindir de comunicados e incluso privó a los secretarios y mecanógrafos de material esencial, como escritorios y auriculares para el equipo de traducción (James 1997, 8). En palabras de los británicos, «los medios de trabajo eran más elegantes que prácticos».³²²

Para asegurar la intimidad de los líderes, Giscard d'Estaing mantuvo alejados a los ministros, a quienes alojó fuera de Rambouillet, una decisión bastante «inconveniente» para la delegación británica.³²³ Los estadounidenses tampoco estaban convencidos del formato informal, apartado de los medios y directo, del presidente francés. Los americanos preferían reuniones más periódicas, con la presencia de asesores y medios de comunicación (Reynolds 2014, 20).

Fuera por la presencia de los líderes o la ausencia de formalismos, las fuentes coinciden en que, durante las preguntas y respuestas que surgían tras la exposición de cada asunto, había «bastante franqueza».³²⁴

Los dirigentes acuden a este tipo de cumbres con más tranquilidad, ya que sus palabras no quedarán registradas para la opinión pública.

Schmidt explicaba muy bien la sensación que tenían los líderes de falta de control:

«Estoy confundido y preocupado por el número cada vez mayor de conferencias que tratan sobre estos asuntos y pretenden tomar decisiones. Recuerdo lo que dijo en Rambouillet Harold Wilson. Le aburren los datos. Hemos tenido reuniones sobre asuntos de economía mundial, sistemas internacionales y gestión de la economía mundial en París, Nairobi, Génova, Washinton y Kingston. Se hace imposible para los líderes seguir lo que ocurre y dar instrucciones a sus

³²² FOREIGN AND COMMONWEALTH OFFICE (en adelante FCO), Margaret Thatcher Foundation, PREM 16/838, *The Economic Summit Conference at Rambouillet*, 12 de febrero de 1976, Londres

³²³ FOREIGN AND COMMONWEALTH OFFICE (en adelante FCO), Margaret Thatcher Foundation, PREM 16/838, *The Economic Summit Conference at Rambouillet*, 12 de febrero de 1976, Londres

³²⁴ FOREIGN AND COMMONWEALTH OFFICE (en adelante FCO), Margaret Thatcher Foundation, PREM 16/838, *The Economic Summit Conference at Rambouillet*, 12 de febrero de 1976, Londres

Marie Mertens

representantes. Es importante que este tipo de reunión asegure tendencias comunes básicas de pensamiento.³²⁵

Las cumbres solían durar aproximadamente un día y medio (en Rambouillet fueron tres) y tenían lugar una vez al año de manera rotatoria en un país miembro, generalmente en primavera o comienzo del verano. La mayoría de las reuniones se celebraba un fin de semana para publicar el comunicado final el domingo por la tarde, tras su lectura por el anfitrión, que luego daba la palabra a cada jefe de Estado. En los artículos de prensa analizados, es relativamente frecuente la crítica de que las cumbres no podían servir para nada porque se desarrollaban solo en dos días, insuficientes para tratar tal variedad de temas. Sin embargo, no hay que olvidar que esos dos días de cumbre eran el final de una carrera de fondo que comenzaba meses antes con el trabajo preparatorio de los *sherpas*, que defendían y negociaban las posiciones de los líderes de manera que, en la cumbre, en muchos asuntos ya había un consenso previo.

Las ruedas de prensa de las cumbres se solían hacer en inglés, aunque Giscard'Estaing y Trudeau a menudo se dirigieron a los periodistas en francés.

Durante los días de la cumbre, los líderes comían juntos (en ocasiones incluso tres veces al día) y realizaban paseos e incluso llegaron a acudir juntos a misa. En Rambouillet, Aldo Moro, Valéry Giscard d'Estaing y Gerald Ford se acercaron a la iglesia de Poigny antes de las reuniones.

Los líderes no iban solos a las cumbres. En los primeros años, solían acudir acompañados de un equipo reducido (altos funcionarios, asesores o *sherpas*, ministros,

³²⁵ Margaret Thatcher Foundation, U.S. DEPARTMENT OF STATE: «*Memorandum of conversation, Puerto Rico Summit*», 1976, Londres.

Marie Mertens

personal de seguridad, etc.), pero las delegaciones fueron aumentando de manera considerable cada año, superando las trescientas personas por país.

Como se ya ha señalado, desde la primera reunión, los jefes de Estado y de Gobierno nombraron representantes personales denominados *sherpas*, como los guías del Himalaya, puesto que su tarea era «llevar la carga a la cumbre» (Callaghan 1987, 479). También se incluyeron los ministros de Asuntos Exteriores, Finanzas y Comercio, que a su vez nombraban a *sous-sherpas* como ayudantes.

El G7 no se entiende precisamente sin la labor exhaustiva y silenciosa de estos *sherpas*, quienes se encontraban con sus homólogos antes de cada cumbre para establecer la agenda, identificar posibles acuerdos para el comunicado final, así como asuntos en los que divergían. Hans Tietmeyer, *sherpa* de Helmut Kohl, recuerda que, en la preparación de las cumbres, era muy importante recabar información sobre las posiciones de los demás participantes para que los líderes pudieran llegar posteriormente a compromisos.³²⁶ De hecho, la documentación de archivo muestra que los *sherpas* no solo se reunían entre ellos para prenegociar los asuntos que se tratarían en las cumbres, sino que elaboraban una gran variedad de informes para los líderes explicando las posturas de cada participante e incluso, preparaban unos esquemas con «puntos de conversación» que podían tener con cada uno de los asistentes.

Entre las directrices que recibieron ante el primer encuentro en Rambouillet, el entonces ministro de Asuntos Exteriores y posteriormente primer ministro británico, James Callaghan, destaca que la cooperación internacional en materia económica era tan importante como en defensa; no había que elevar demasiado las expectativas; el objetivo

³²⁶ Véase en el anexo la entrevista de realización propia a Hans Tietmeyer.

no era diseñar un proyecto perfecto para el futuro, sino trabajar en las relaciones personales de los líderes. «La intención era mantener una discusión informal en un marco político amplio sin limitaciones» (Callaghan 1987, 479).

Con el paso del tiempo, las cumbres fueron perdiendo parte de su carácter informal y ganando en protocolo y presencia mediática. Sin embargo, lo que Valéry Giscard d'Estaing denominó el «espíritu de Rambouillet» persiste en la primera cena del encuentro, en la que los líderes tienen la oportunidad de conversar entre ellos, solos y sin ceremonia.

Hay que señalar, además, que en el G7 no todos los miembros tienen el mismo peso, no se trata de un foro democrático. Eran frecuentes las reuniones paralelas de las mayores potencias, con frecuencia en formato G4 (EE.UU., Reino Unido, Francia y Alemania) o incluso bilaterales (EE.UU. y RFA, por ejemplo) en los asuntos más delicados como defensa y seguridad energética. Incluso en las reuniones a Siete, quedaba claro quiénes llevaban la voz cantante. Ya en 1976, el semanario socialista francés *L'Unité* ironizaba sobre este aspecto haciendo una distinción entre los países que en la cumbre solo tenían derecho a una «silla plegable» y los que tenían un «sillón».³²⁷

Uno de los pocos elementos que se repiten en todas las reuniones del G7 es la declaración final, a menudo llamada «comunicado» o «declaración económica». Como se ha podido constatar en el análisis de estos primeros años, la temática es variada: inflación, tasas de interés, desempleo, crecimiento económico, las relaciones Norte-Sur, las relaciones Este-Oeste, el medioambiente, la deuda de los países en vías de desarrollo, organizaciones internacionales, etc.

³²⁷ PERRIMOND G., «Un strapontin à Porto-Rico», *L'Unité*, 07-07-1976.

Marie Mertens

En los primeros años, el texto completo de la declaración era publicado en los periódicos internacionales más importantes. Sin embargo, con el tiempo estos documentos se hicieron demasiado largos para su publicación íntegra. Como el G7 no es un organismo que pueda obligar a sus miembros, las fórmulas que utiliza son recomendaciones a los países e invitaciones a las organizaciones internacionales, así como la delegación de funciones a otros organismos y la creación de nuevas instituciones. Generalmente, el documento final es leído en voz alta por el anfitrión y comentado en rueda de prensa por los demás líderes.

Reflejar los compromisos negociados en un documento final es una de las funciones mediáticas más importantes y visibles de las cumbres. Se trata de textos redactados cuidadosamente por los *sherpas* para las opiniones públicas nacionales, pero también para los países que no participan, como pueden ser los miembros de la OPEP y la Unión Soviética.

La preparación del comunicado final es un proceso muy largo y complejo que suele comenzar meses antes de la cumbre en sí. Generalmente, los *sherpas* comienzan sus reuniones desde principios de año, mientras que las cumbres se suelen celebrar en mayo-junio. En estos encuentros, los asesores de los líderes elaboran la agenda y un borrador de la declaración final. Cada uno de los *sherpas* expone las prioridades y la postura de sus líderes sobre los diferentes temas.

En algunas ocasiones, la declaración económica fue acompañada de un comunicado político. La primera fue la de Bonn en 1978, sobre los secuestros de aviones, mientras que en Tokio (1979), no solo se publicaron unas palabras sobre los secuestros en la aviación, sino que se difundió una declaración específica sobre los refugiados de

Marie Mertens

Vietnam, Laos and Cambodia, apelando a los países del Sudeste asiático para emprender medidas que eliminasen «esta dificultad humana y sufrimiento». Los Siete, por su parte, prometían incrementar sus contribuciones de ayuda económica y acoger a más refugiados. Solicitaban, asimismo, una conferencia de Naciones Unidas sobre este tema. Y, aunque no fueron las únicas voces en pedir esta reunión de la ONU, efectivamente, justo un mes después, el 20 y 21 de julio de 1979, tuvo lugar una reunión de delegaciones de más de 65 países en Génova, convocada por el secretario general de la ONU, para buscar soluciones a este drama humano. De hecho, en su informe, la ONU expone de manera explícita que el G7, entre otros, había solicitado dicha convocatoria.³²⁸

En Venecia (1980), las declaraciones políticas se multiplicaron por cuatro, puesto que se difundió un comunicado sobre el secuestro en la embajada de Estados Unidos en Teherán, otro sobre la crisis de refugiados mundial (Cuba, Sudeste asiático, Afganistán y África), pero también una declaración política sobre Afganistán y, al igual que en las dos anteriores, una continuación de los comunicados sobre los secuestros de aviones.

Al año siguiente, en Ottawa, «solo» se publicó un comunicado sobre el terrorismo y, en 1982, en Versalles, se dedicaron unas palabras a la Guerra del Líbano, en la que expresaron su «grave preocupación por la violación de la integridad territorial, independencia y soberanía del Líbano» y apelaron a ambas partes a «cesar inmediatamente y de manera simultánea toda actividad militar en Líbano y en la frontera».

³²⁸ Asamblea General de la ONU, *Meeting on Refugees and Displaced Persons in South-East Asia, convened by the Secretary-General of the United Nations at Geneva, on 20 and 21 July 1979, and subsequent developments: Report of the Secretary-General, 7-11-1979, A/34/627*, enlace: <https://www.refworld.org/docid/3ae68f420.html> [consultado el 13 de abril de 2022]

Marie Mertens

En Williamsburg, en 1983, el G7 publicó una declaración política dedicada a la seguridad y dirigida en gran parte a la Unión Soviética sobre la crisis de los euromisiles.

En Londres, al año siguiente, se volvieron a publicar varias declaraciones políticas: una sobre los valores democráticos, una sobre el terrorismo internacional, una sobre las relaciones Este-Oeste y, finalmente, otra sobre el conflicto entre Irán e Iraq.

Finalmente, en Bonn, en 1985, se difundió una declaración política que conmemoraba el 40 aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial, en la que se aprovechó para apelar a una mejora de las relaciones entre naciones, haciendo referencias explícitas a la división de las dos Coreas, a la URSS e incluso a la esperanza de que los «alemanes vuelvan a ganar su unidad a través de la autodeterminación», una cita muy importante teniendo en cuenta que la reunión tuvo lugar en Bonn.

Todas estas declaraciones políticas no solo demuestran claramente la politización de estas cumbres inicialmente económicas, sino también que el G7 se erigió como un foro para dar voz a las potencias más industrializadas. Era una manera para comunicarse con el resto del mundo y, en más de una ocasión, en concreto con la URSS en un contexto de Guerra Fría y conflictos complejos en todo el mundo.

En general, destaca que las declaraciones cada año tenían un lenguaje más diplomático, más longitud y complejidad. Además, la variedad de temas que abordaban también iba en crecimiento: desde las cuestiones que se repetían en casi todos los encuentros (inflación, energía y desempleo) hasta asuntos más específicos como los secuestros de aviones o la invasión soviética de Afganistán. La constante reiteración de determinados temas da al lector (y por ende, al periodista) la sensación de que las cumbres no logran resolver los problemas más importantes, puesto que éstos no cesan de

Marie Mertens

reaparecer. En parte se debe a que algunas grandes negociaciones de estrategia económica global se desarrollan a lo largo de varias cumbres. Por ejemplo, desde Puerto Rico (1976), Estados Unidos había propuesto a Japón y Alemania que asumieran el papel de «locomotora», de ayudar a la economía mundial reforzando artificialmente su crecimiento. Esta posición fue retomada en Londres, pero no fue aceptada por los alemanes (parcialmente) hasta dos años después, en Bonn.

Estos comunicados finales no reflejan exactamente las discusiones y debates internos, puesto que precisamente se componen de palabras cuidadosamente seleccionadas para ser aceptadas por todos y para dar una imagen de unidad. Sin embargo, la importancia de estos documentos radica en que son la única prueba visible para las opiniones públicas de lo que han acordado los líderes. A través del análisis de las cumbres, se ha podido ver que los Siete pasaron por varios modelos de declaraciones. En un principio, en Rambouillet y Puerto Rico, los orígenes del G7, los textos incluían las razones por las que se reunieron los líderes, una voluntad legitimadora con varias llamadas a la «responsabilidad» de estas potencias. Luego se encuentran, desde comunicados imprecisos y generalistas como los de Puerto Rico y Londres, hasta textos concretos y detallados como en Bonn, para reforzar su credibilidad. Pero también hubo unos años en los que el comunicado estuvo acordado previamente prácticamente en su totalidad incluso antes del encuentro y casos como el veto de Reagan en Williamsburg (1983) a esta práctica.

Gran parte del funcionamiento del G7, sin embargo, no tiene nada que ver con la declaración final y solo se puede apreciar en los testimonios de los participantes y en las fuentes de archivo. Las transcripciones de las cumbres, por ejemplo, muestran claramente la primacía de Estados Unidos, Alemania, Reino Unido y Francia en las mismas. Sus

Marie Mertens

líderes no solo eran los que más presionaban y negociaban, sino que acaparaban gran parte de las conversaciones.³²⁹ Además, en más de una ocasión, los representantes de los líderes de estos cuatro países se reunían antes de las cumbres para discutir los temas más complejos en un formato cuadripartito cuya existencia se ocultaba de los demás miembros del G7.³³⁰

En estas reuniones cuadripartitas, sus miembros no cesaban de repetir que era mucho más fructífero trabajar a cuatro que a cinco e incluso dejaban ver claramente el deseo de sustituir un modelo por otro.³³¹

En la preparación de la cumbre de Venecia, estas reuniones fueron tan complejas e intensas que los representantes personales llegaron a proponer crear un «mecanismo continuado de consulta» en materia política, que se formaría en paralelo al G7, pero para tratar asuntos políticos por parte de representantes personales de manera confidencial, puesto que consideraban que era más complicado que los jefes de Gobierno o ministros se vieran en secreto. Esta propuesta y, en general, esta práctica, fue detenida en seco por Margaret Thatcher, que se mostró «muy preocupada» por la posible creación de una «nueva red diplomática» de asesores y exigió que se desechara la idea. El propio secretario Robert Armstrong también indicó que las preparaciones de la cumbre eran ya

³²⁹ HAEU, Follow-up du sommet 'G7' des 16-17/07 à Palais Schaumburg à Bonn, EN-2389, AUDLAND : *Western Economic Summit meeting in Bonn on 16 and 17 July 1978. Participation of the Community*, 18 de julio de 1978, Bruselas.

³³⁰ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/188, prime ministerial private office files, Economic policy (G7 Summit - Venice) (Part 3), PALLISER: *Political discussion at the Venice summit*, Londres, 6 de junio de 1980.

³³¹ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/188, prime ministerial private office files, Economic policy (G7 Summit - Venice) (Part 3), PALLISER: *Record of a meeting at the house of the ambassador*, Viena, 16 de mayo de 1980.

Marie Mertens

«incómodas» y que había que evitar que la infraestructura burocrática para preparar las discusiones no se «fuera de la mano». ³³²

Un asunto importante desde el comienzo del G7 fue el papel de Bruselas. La Comunidad Económica Europea pudo participar por primera vez en el G7 en la cumbre de Londres, en mayo de 1977. Allí estuvo representada por el presidente de la Comisión Jenkins y el primer ministro Callaghan, que en ese momento ostentaba la presidencia del Consejo y, además, era el anfitrión del G7. Sin embargo, la participación de Jenkins fue limitada a unas pocas sesiones y en la rueda de prensa no tuvo la posibilidad de tomar la palabra.

A partir del año siguiente, el presidente de la Comisión iba a participar en casi la totalidad de las sesiones. Debido al rechazo de Giscard d'Estaing a asistir a una cena si estaba presente Jenkins, el problema fue evitado al renunciar este último a estar presente en la comida de los jefes de Gobierno y participar, en cambio, en la de los ministros de Asuntos Exteriores y de Finanzas. Ante los medios de comunicación, de nuevo Jenkins no pudo hablar, lo que no fue solventado hasta el año siguiente, en Tokio, cuando el presidente de la Comisión ya tuvo una participación activa en la rueda de prensa.³³³ Roy Jenkins estuvo presente, finalmente, en las cumbres de 1977 a 1980, mientras que a partir de 1981 fue relevado en su puesto por Gaston Thorn, el nuevo presidente de la Comisión Europea.

³³² MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/188, prime ministerial private office files, Economic policy (G7 Summit - Venice) (Part 3), ALEXANDER: *From the private secretary*, Londres, 23 de abril de 1980.

³³³ HAEU, Historique de la participation de la Communauté aux sommets, EN-2535 : *participation de la communauté aux sommets économiques occidentaux*, 3 de noviembre de 1981, Bruselas.

Marie Mertens

Cabe destacar, además, que desde al menos 1979, poco antes de cada cumbre se reunían unos veinte jefes de grandes multinacionales e instituciones en una «mini-cumbre» para reflexionar sobre la economía mundial y redactar un comunicado propio que hacían llegar a los miembros del G7 para cada cumbre. Estos empresarios pedían a los Siete medidas como un mayor papel del GMI y del Banco Mundial, así como la creación de otros instrumentos de inversión. En general, les preocupaba la inflación, el crecimiento económico, los impuestos, la regulación al comercio y la energía (Hajnal 2007, 95). Aunque la documentación disponible no permite ver el alcance real que tuvo este grupo de presión y si realmente influenciaron las cumbres, es probable que por lo menos supusiera un *lobby* muy poderoso, puesto que incluía, entre otros, al representante del Deutsche Bundesbank, British Petroleum Company, General Motors Corp. y Bank of Japan.³³⁴

Las fuentes de archivo revelan, además, que las reuniones del G7 solían ser aprovechadas por los líderes para organizar antes o después pequeños encuentros bilaterales o de eventos especiales en los que interesaba verse arropado por alguno de los socios. Esto fue el caso, por ejemplo, de la reunión entre Kohl y Reagan en Williamsburg, pero también de la visita al cementerio militar de Bitburg, que se organizó por la segunda cumbre de Bonn.³³⁵ ³³⁶ En 1984, en Londres, la delegación británica como anfitriona, incluso previó intervalos de tiempo concretos para reuniones bilaterales, fomentando los encuentros a dos.³³⁷

³³⁴ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/188, prime ministerial private office files, Economic policy (G7 Summit - Venice) (Part 3), ROOSA: *To the mini-summit participants*, Nueva York, 4 de abril de 1980.

³³⁵ «Die Nachrüstung wird kein Spaziergang», *Der Spiegel*, 23, 05-06-1983.

³³⁶ «Teuer Ausflug», *Der Spiegel*, 33, 12-08-1984.

³³⁷ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1210, Prime Ministerial Private Office files, BARRINGTON: *Scenario for the prime minister*, Londres, 4 de junio de 1984.

17. Problemas y críticas al G7

«La opinión pública está convencida de que los dirigentes del mundo guardan un número considerable de informaciones confidenciales y constantemente son alimentados por sus servicios de información de secretos explosivos que les permiten “controlar” a unos y de obstaculizar la acción de otros» (Giscard d'Estaing, *Le pouvoir et la vie I* 1988, 165).

A este imaginario colectivo de dirigentes que conservan grandes secretos pertenece la idea de que, en las cumbres del G7, los poderosos conspiran para manejar los hilos del mundo. El análisis de la documentación y de los testimonios de los participantes del G7, sin embargo, llevan a una conclusión más simple: es cierto que en el G7 se toman decisiones, pero más que un lugar de toma de decisión, se trata de un foro de encuentro, de acercamiento de posturas (casi siempre acordes con la posición pública de los miembros), de conocimiento del otro y de sus intereses para buscar soluciones consensuadas a problemas comunes que no se pueden afrontar de manera individual.

A menudo las críticas provinieron de actores que temían ser excluidos de asuntos clave en política exterior. Es el caso de diplomáticos que veían peligrar sus funciones, ya que el G7 simplificaba los encuentros, en los que solo participaban los líderes y los ayudantes designados. También perdió peso la figura del ministro de Exteriores, cuya labor fue en parte asumida por los presidentes o primeros ministros del G7.

Las críticas también vinieron de países excluidos de las cumbres, sobre todo países pequeños de la Comunidad Europea como Bélgica, Países Bajos o Dinamarca³³⁸ (que pedían una participación comunitaria plena en el G7), pero también por parte de Japón, que quiso invitar a Australia para reforzar la representación del Pacífico. Estas presiones

³³⁸ AN, 19900488/147, *Réflexions danoises sur la tenue du prochain sommet économique des Sept*, 5 de marzo de 1977, Copenhague

persisten hasta la actualidad y en numerosas ocasiones estuvieron a punto de lograr sus resultados.³³⁹

Una importante avalancha de críticas al G7 provenía, por supuesto, de los medios de información afines a la Unión Soviética, lo cual no sorprende puesto que las cumbres cada vez fueron más políticas y las relaciones Este-Oeste ocuparon un importante lugar en las reuniones. La prensa comunista europea, que siempre añadía de manera peyorativa el término «capitalista» a los encuentros del G7, en cada cumbre criticó los encuentros, tanto por su falta de democracia interna y desigual representación del mundo, como porque consideraba que los Siete se centraban más en asegurar el bienestar de los ricos y de las multinacionales a costa de los países en vías de desarrollo y en perjuicio de las clases medias y bajas, que sufrían el desempleo y la inflación en primera línea.³⁴⁰

Las críticas al G7 también vinieron de su interior. El líder más disconforme con este formato, sin duda, fue el presidente francés François Mitterrand. En más de una ocasión estuvo a punto de abandonar su participación, Ante sus asesores, decía que la mayoría de las cumbres «no había servido para nada» y criticaba un modelo en el que Estados Unidos reunía a «sus clientes» y forzaba las decisiones (Attali, 1993, 50-63). En la reunión de Bonn de 1985, Mitterrand incluso hizo una larga intervención criticando

³³⁹ AN, 19900488/147, WORMSER : *Sommet des pays industrialisés*, 22 de marzo de 1977, Bonn

³⁴⁰ «Le gouverneur de Porto Rico avait appris par la presse la tenue du sommet capitaliste», *L'Humanité*, 30-06-1976.

«Le sommet de Tokyo contre les peuples», *L'Humanité*, 05-07-1979.

«Le trilatéralisme en action», *France Nouvelle*, 07-07-1979.

GAUDAURD, J-P. «Le brouillard non dissipé», *L'Humanité*, 08-05-1977.

GIRARD, G. «L'Esprit de Rambouillet», *France Nouvelle*, 24-11-1975.

GIRARD, G. «D'un Sommet à l'autre», *France Nouvelle*, 05-07-1976.

Marie Mertens

cómo se estaban burocratizando las cumbres y amenazó a todos con boicotear la declaración final y no volver a asistir al año siguiente.³⁴¹

También el asesor de Mitterrand, Jacques Attali, dedicó en sus memorias unas duras palabras a las cumbres, en concreto a la de Ottawa:

«Esta cumbre nos deja a todos una impresión de amargura y de perplejidad. Esto es, entonces un encuentro internacional: ¿una reunión en la que no se decide nada, de sesiones vacías, de comunicados bastante insignificantes para ser aceptados por todos, donde el mejor manipulador de los medios aparece como el ganador? El año que viene, puesto que nos que nos tocará organizarla, habrá que velar tanto por la imagen como por el contenido» (Attali, 1993, 63).

Mitterrand no solo actuaba por convicción propia, sino que temía las críticas de la prensa y la opinión pública francesas y quería evitar a toda costa que saliera de las cumbres la sensación de que Estados Unidos dictaba la política francesa. Es por ello, según el *Foreign Office*, que Mitterrand y su ministro de Asuntos Exteriores Cheysson hacían todo lo posible por evitar la politización de las cumbres y las declaraciones que no fueran económicas. De hecho, Mitterrand había sido duramente criticado en Francia por haber firmado la declaración de seguridad de 1983 en Williamsburg, que se interpretó como una concesión a Washington.³⁴²

Hoy en día, las reuniones del G7 suelen ir acompañadas de grandes movimientos de protesta contra la globalización. Sin embargo, en los primeros años, no hubo manifestaciones contra estas cumbres, salvo las protestas independentistas en Puerto Rico (1976), o las pancartas en Ottawa (1981) contra la intervención de EE.UU. en El Salvador y a favor de la independencia de Irlanda del Norte ante la embajada de Estados Unidos y

³⁴¹ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1468 f139, Prime Ministerial Private Office files, BUTLER: *record of conversation, plenary session*, Bonn, 4 de mayo de 1985.

³⁴² MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1210, Prime Ministerial Private Office files, FRETTEWELL: *London Economic Summit*, París, 1 de junio de 1984.

Marie Mertens

el alto comisionado británico.³⁴³ En dichas ocasiones, se trataba sobre todo de movimientos de protesta que aprovechaban la presencia de los medios de comunicación y de los jefes de Estado y de Gobierno para reivindicar varios asuntos, puesto que todavía no habían surgido los grandes movimientos organizados contra la globalización que acompañan a las cumbres del G7 en la actualidad. Se observa un punto de inflexión tras la actuación policial en Bonn (1985) por unas protestas de movimientos pacifistas y verdes por el embargo económico a Nicaragua, el último día de la cumbre, el 4 de mayo, 25.000 personas se manifestaron en las calles alemanas bajo el lema «Sin descanso para la cumbre» (*Keine Ruhe für den Gipfel*). Las protestas se saldaron con 60 detenidos. Los dos años siguientes, las cumbres sufrieron ataques terroristas (Tokio, 1986 y Roma 1987) sin víctimas mortales, pero hasta los años noventa, con la cumbre de 1992 en Múnich (17.000 participantes y 500 detenidos), no comenzaron las manifestaciones masivas tal como las conocemos en la actualidad (Holzapfel y König, 2002, 1-12).

Por otro lado, mientras que diversos participantes (George Shultz, David Owen, Giscard d'Estaing, Helmut Schmidt) han defendido las cumbres del G7 como mecanismo para acercar a los líderes, contribuir a la coordinación de las decisiones y fomentar el entendimiento, no deja de ser interesante la opinión discrepante de Manfred Lahnstein. Este asesor de Helmut Schmidt en las cumbres de 1977 a 1980 (y posteriormente ministro alemán de Finanzas y Economía) recuerda que, antes de la creación del G7, los líderes también se veían -aunque de manera más discreta- y que la «cumbritis» crea grandes esperanzas en la opinión pública, que luego no pueden ser cumplidas, al igual que el

³⁴³ P. M. «Ottawa: Mitterrand et Reagan en pleine mésentente cordiale», *Quotidien de Paris*, 24-07-1981.

«valioso trabajo» de diplomáticos y altos funcionarios es empujado hacia un «frustrante» segundo plano.³⁴⁴

Más allá de estas críticas de participantes y actores internacionales, abundan las teorías conspiracionistas sobre encuentros de líderes mundiales como los del G7. Sin embargo, la realidad, como siempre, tiene sus matices. Como escribió el historiador Marc Bloch: «Los malvados hechos destruyen las más bellas teorías».

³⁴⁴ Véase en el anexo la entrevista de realización propia a Manfred Lahnstein.

18. Conclusiones y reflexiones: el impacto real del G7 en política y economía internacional

El G7 fue producto de una situación económica y política compleja de la Guerra Fría. El mundo occidental sufrió durante los años setenta varias crisis económicas y monetarias que se escapaban del control de la política nacional. La flotabilidad de las monedas, la interdependencia descontrolada y la falta del patrón oro creaban una sensación de incertidumbre entre los líderes políticos.

Esta situación obligó a una revisión de las relaciones internacionales, que se encontraban institucionalizadas en una compleja red de organismos conducidos por diplomáticos y funcionarios especializados. Los líderes políticos querían obtener un mayor control sobre la economía internacional, cada vez más globalizada y entrelazada (Böhm, 2014, 15-16; Hajnal, 2007, 229). Con reuniones al máximo nivel burlaban la burocratización de las relaciones internacionales, en una tendencia de mayor centralización de poder, que se reflejaba en la presidencialización de la política exterior desde los años setenta (Ludlow, 2014, 146-148).

La fundación del G7 en 1975 escenifica, además, el cambio en la balanza de poder: el auge económico de Europa y Japón situó a estos países en una situación de fuerza y mermó la hegemonía estadounidense. La política internacional carecía de un liderazgo claro. Las cumbres del G7 fueron asimismo fruto de las buenas relaciones transatlánticas y supusieron la aceptación por parte del presidente estadounidense Gerald Ford de la necesidad de coordinar la política económica internacional con otras potencias industriales, a diferencia de las decisiones unilaterales de Nixon. Esto significó una

Marie Mertens

importante concesión a los europeos, así como un incentivo para compartir el liderazgo económico mundial (Schulz, Schwartz, 2010, 365).

De hecho, ya solo por su existencia, el G7 supuso el reconocimiento por parte de las principales potencias del mundo de la necesidad de un sistema multilateral, frente a las tradicionales relaciones bilaterales.

Estas cumbres también reflejan la unión de las potencias de Occidente para afrontar problemas comunes con una estrategia conjunta:

«La economía mundial es nuestro destino. Solo puede ser dirigida de manera conjunta. Por eso fundamos (...) el *Library Group* (...) y las cumbres económicas mundiales» (Die Weltwirtschaft ist unser Schicksal 1983). – Helmut Schmidt.

Sin embargo, no hay que olvidar que, aunque Estados Unidos renunciaba a parte de su liderazgo mundial, seguía marcando los pasos en política internacional, y los demás lo aceptaban (Schmidt 1987, 215). Como se ha visto a lo largo de este trabajo, con la llegada de Jimmy Carter a la Casa Blanca se fueron erosionando tanto la unión como el entendimiento entre las potencias europeas y Washington. Su visión de la política exterior, basada en los principios morales y en la defensa de los derechos humanos, fue en ocasiones tan ambiciosa y tan directa que puso al Kremlin en un aprieto e imposibilitó la negociación con los líderes soviéticos, que se sintieron atacados de manera personal (Leffler, 2008, 341). Esta manera de hacer política, muy loable en intenciones y con algunos logros destacables en algunas partes del mundo³⁴⁵, provocó el rechazo frontal de

³⁴⁵ La política de Carter fue esencial en la liberación de presos políticos en América Latina y África, al igual que frenó el incremento del número de «desaparecidos» en las dictaduras de Argentina y Chile. También reforzó el proceso democratizador en Perú y Ecuador (Brzezinski, 1983, 128-145).

Marie Mertens

Moscú e irritó profundamente a Helmut Schmidt, hasta el punto de que sus discrepancias personales y políticas protagonizaron varios de los encuentros.

En cuanto a su impacto económico, está claro, por ejemplo, que la economía mejoró de manera considerable tras la primera cumbre en Rambouillet. Sin embargo, sería demasiado pretencioso establecer un paralelismo entre el crecimiento de los países involucrados y las cumbres del G7, puesto que la economía mundial depende de múltiples y complejos factores y, en los años setenta, Occidente sufría las consecuencias de las crisis del petróleo. No obstante, sí se puede subrayar que todas las fuentes consultadas al respecto coinciden en que las cumbres contribuyeron a armonizar y coordinar la economía occidental, sobre todo el sistema monetario internacional.³⁴⁶

Pero el G7 no solo fue fruto de una circunstancia económica, sino también de la iniciativa y sintonía entre dos hombres con una sólida formación económica: Valéry Giscard d'Estaing y Helmut Schmidt. Ambos trabajaron juntos como ministros de Economía y Finanzas y estaban convencidos de la necesidad de coordinar sus políticas ante la crisis del desmoronamiento del sistema monetario de Bretton Woods. Poco más tarde, elegidos respectivamente presidente y canciller, concretaron la idea de una cooperación estrecha a máximo nivel para afrontar los nuevos retos comunes de la economía de Occidente.

La primera cumbre tuvo, sin duda, también la intención de crear una imagen de cohesión frente a los inversores, la OPEP y la URSS. Mientras que, para Giscard, un motivo importante para celebrar una cumbre entre líderes era reforzar el papel de los estados-nación, un directorio de potencias occidentales, al canciller Schmidt le

³⁴⁶ Véase, entre otros, en el anexo la entrevista de realización propia a Manfred Lahnstein, así como la entrevista a Hans Tietmeyer.

Marie Mertens

preocupaba mucho tranquilizar a los mercados internacionales. Para Schmidt, se trataba también de dar una imagen de control y confianza.³⁴⁷

«Si tiene lugar una conferencia este año, no debemos esperar demasiados resultados. Si logramos crear la impresión de que tenemos la intención de trabajar juntos y coordinar nuestras políticas, será suficiente». ³⁴⁸ – Helmut Schmidt.

Antes de la primera reunión del G7, el presidente Gerald Ford también era muy consciente del beneficio político que podía tener la cumbre en el contexto de la Guerra Fría. Sabía que la imagen de cooperación entre los líderes occidentales podía servir de ventaja frente a la OPEP y la URSS. ³⁴⁹

Sin embargo, aunque la imagen del G7 era sin duda importante, más que ser el objetivo principal, esta investigación defiende que el motivo de su creación fue dar una respuesta pragmática a un problema concreto, a una situación compleja y entrelazada que no se podía solucionar a través de los canales tradicionales (diplomacia, instituciones internacionales, encuentros bilaterales). Por esta razón se creó un foro íntimo y ágil que permitía discutir libremente, a puerta cerrada y sin formalismos. La imagen de unidad que se proyectaba por el mero hecho de reunirse era una circunstancia que se aprovechaba, más que un fin en sí mismo.

Una cuestión muy debatida sobre las cumbres del G7 es su utilidad y su capacidad real de tomar decisiones. El análisis de las primeras diez cumbres desde su fundación (1975-1985) ofrece para ello una doble respuesta.

³⁴⁷ Schulz, 2010, p. 291.

³⁴⁸ NARA, FRUS, 1969-1976, Vol. XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973-1976, 94. Memorandum of Conversation, Bonn, 27 de julio de 1975. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d94> (consultado a 29 de diciembre de 2018)

³⁴⁹ NARA, FRUS, 1969-1976, Vol. XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973-1976, 94. Memorandum of Conversation, Bonn, 27 de julio de 1975. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d94> (consultado a 29 de diciembre de 2018)

Marie Mertens

Por un lado, están las múltiples voces (como las del propio fundador Helmut Schmidt) que aseguran que el G7 no es un foro para tratar decisiones, sino para conocerse, acercar posturas y debatir con franqueza. Lo ilustró muy bien Claude Cheysson, ministro francés de Asuntos Exteriores que acompañó a François Mitterrand a la cumbre de Ottawa en 1981:

«No hay nada más peligroso que una discusión en la que unos dicen que el cielo es azul y otros dicen que la hierba es verde. Para eso sirven las cumbres. Para evitar ese tipo de malentendidos. En cuanto a tomar decisiones, ese no es su papel...». ³⁵⁰

De hecho, no hay que olvidar que los líderes no tenían carta blanca para tomar cualquier tipo de decisiones. En varias ocasiones, como se ha visto a lo largo del trabajo, los asistentes hacían promesas en el seno del G7, pero aún tenían que consultarlo con sus parlamentos, por lo que no siempre podían cumplirlas.

Por otro lado, a lo largo del análisis también se encuentran evidencias de que en el G7 sí se tomaron algunas decisiones relevantes. Prácticamente todas las fuentes consultadas coinciden en atribuir un gran peso a las cumbres del G7 a la hora de fomentar el entendimiento entre los líderes y evitar conflictos en materia económica y política. Estas valoraciones, que sin duda tienen un carácter muy subjetivo, también se acompañan de hechos palpables. Es así como en el periodo estudiado, 1975-1985, se pueden observar varios casos concretos en los que las cumbres del G7 han tenido un impacto directo, claro, tangible e indiscutible en la política internacional. Algunos fueron consensos que se materializaron en otras instituciones, pero otros fueron directamente acuerdos con una clara influencia en la economía y política mundial.

³⁵⁰ «Reagan s'impose, Begin dispose», *Le Point*, 27-07-1976.

Marie Mertens

Son frecuentes, por ejemplo, a lo largo de prácticamente todas las cumbres, las decisiones que se toman para luego ser materializadas en el GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio). Incluso en sus reuniones preparatorias, los *sherpas* tenían muy claro que el papel del G7 en el comercio internacional era muy importante, puesto que las cumbres decían «qué camino hay que coger» en política comercial, para que los ministros reunidos en el GATT lo transformasen en decisiones concretas.³⁵¹ A lo largo de las cumbres, se observa cómo el debate sobre proteccionismo y liberalización del comercio es un asunto que repite en todos los encuentros, variando en consenso y reproches según los intereses nacionales y la ideología política de los líderes.

Junto con el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, la segunda institución que más ha sido influenciada por la labor del G7 es sin duda el Fondo Monetario Internacional. Tampoco es de extrañar puesto que las cumbres comenzaron, entre otros aspectos, por la gran crisis monetaria que supuso la volatilidad de las divisas. En la primera cumbre de Rambouillet, se decidió así el aumento de la capacidad de control del FMI para asegurar cierta estabilidad en la flotabilidad de las monedas, así como el acuerdo francoestadounidense en política monetaria.

En la cumbre de Versailles, en 1982, el Fondo Monetario Internacional volvió a ver reforzado su capacidad de control, esta vez ya de manera incluso más específica: los líderes del G7 con monedas fuertes integradas en la cartera que fijan la unidad de cuenta del FMI, es decir, Alemania, Francia, Estados Unidos, Japón y Reino Unido, se comprometían a no utilizar sus tipos de cambio para obtener ventajas y a colaborar de

³⁵¹ PA AA, 131.343 internationale Währungsfragen, SCHULMANN: *Vorbereitung des Wirtschaftsgipfels Versailles; hier: Bericht über die Sitzung der persönlichen Beauftragten in Rambouillet am 23.-25.04.1982*, 3 de mayo de 1982, Bonn.

Marie Mertens

manera estrecha con el Fondo Monetario Internacional para vigilar la estabilidad del sistema monetario.³⁵²

En algunas ocasiones, este trabajo evidencia que los líderes del G7 incluso aprovecharon las cumbres para tratar en sus márgenes asuntos de la Comunidad Económica Europea.³⁵³ Sin embargo, este tipo de negociaciones a veces chocaba con el punto de vista de Estados Unidos y se dejaba a medias debido, precisamente, a no estar presentes los demás líderes de la Comunidad.

El G7 también allanaba el terreno ante otras negociaciones internacionales y escenificaba acuerdos que reforzaban las posiciones occidentales. Es el caso, por ejemplo, de la declaración de seguridad que se redactó en la cumbre de Williamsburg, en 1983, y que sirvió para las negociaciones del tratado INF sobre misiles nucleares de medio alcance, así como la implicación de Japón en el sistema de seguridad occidental (Shultz 1993, 355-357). También se observa un caso similar en la cumbre de Ottawa, en 1981, que sirvió como foro de discusión previa a la cumbre Norte-Sur que tuvo lugar unos meses después en Cancún. El G7 en estos casos servía para conocer y discutir las posiciones que posteriormente se defenderían en otros organismos, de manera que los líderes podían esclarecer de antemano posibles conflictos y buscar soluciones comunes.

De menor relevancia, pero también destacable para desentrañar el impacto del G7 en el mundo, es el ejemplo de la petición que hicieron los siete en un comunicado político que adjuntaron a la declaración final en Tokio (1979), en la que solicitaban al secretario

³⁵² PA AA, 131.343 internationale Währungsfragen, SCHULMANN: *Vorbereitung des Wirtschaftsgipfels Versailles; hier: vorbereitende Sitzung in Saint-Claude vom 14.-16.05.1982*, 17 de mayo de 1982, Bonn.

³⁵³ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1467, Prime Ministerial Private Office files, Economic policy (G7 Summit - Bonn) (Part 18), M.J.: *1985 CAP Price fixing, Londres*, 30 de abril de 1985.

Marie Mertens

general de Naciones Unidas que organizara una conferencia sobre la crisis de refugiados en el Sudeste asiático. Aunque no fueron las únicas voces en pedir esta reunión de la ONU, exactamente un mes después, el 20 y 21 de julio de 1979, tuvo lugar una cumbre de delegaciones de más de 65 países en Génova convocada por el secretario general de la ONU para buscar soluciones a este drama humano. Como ya se ha dicho, en su informe, la ONU expone de manera explícita que el G7, entre otros, había solicitado dicha convocatoria.³⁵⁴

Pero no todas las decisiones del G7 fueron derivaciones e instrucciones a otras instituciones. El primer gran logro concreto del G7, por ejemplo, fue el acuerdo monetario francoestadounidense logrado en Rambouillet, reconocido tanto por sus participantes como por la prensa internacional por poner fin a una situación de descontrol monetario que preocupaba mucho a los líderes de las principales potencias mundiales. Sin embargo, como recuerda Hans Tietmeyer (*sherpa* de Helmut Kohl que posteriormente fue presidente del Bundesbank), aunque la cooperación del G7 en los años 70 ayudó a evitar un colapso inminente del sistema monetario internacional, tampoco fue capaz de asegurar un sistema sostenible a largo plazo. Tuvo éxito, pero con limitaciones.³⁵⁵

Unos años más tarde, en la cumbre de Guadalupe de enero 1979, las potencias del G4 (EE. UU., Reino Unido, Francia y la RFA) acordaron una decisión que a finales de año se materializó en la Resolución Doble de la OTAN, en la postura consensuada ante

³⁵⁴ Asamblea General de la ONU, *Meeting on Refugees and Displaced Persons in South-East Asia, convened by the Secretary-General of the United Nations at Geneva, on 20 and 21 July 1979, and subsequent developments: Report of the Secretary-General, 7-11-1979, A/34/627*, enlace: <https://www.refworld.org/docid/3ae68f420.html> [consultado el 13 de abril de 2022]

³⁵⁵ Véase en el anexo la entrevista de realización propia a Hans Tietmeyer.

la crisis de los euromisiles que marcó profundamente las relaciones con la Unión Soviética.³⁵⁶

Finalmente, el último gran logro del periodo estudiado se materializó en los denominados Acuerdos del Plaza, que en 1985 llevaron a una intervención coordinada de 18 mil millones de dólares en el mercado de divisas con el objetivo -logrado- de devaluar el dólar para aliviar la presión sobre el comercio y sobre las diferentes economías nacionales.

Sin embargo, cabe destacar que en las decisiones más importantes (como defensa y seguridad energética) no participaban todos los miembros del G7. Dentro de este «club», se encuentra el G4, formado por Estados Unidos, Reino Unido, Francia y Alemania. Eran frecuentes las reuniones de estas cuatro potencias en las cumbres del G7, que tuvieron incluso una cumbre propia, la conferencia de Guadalupe, en enero de 1979.

El G7 permitía tomar decisiones que los líderes adoptaban a espaldas de la opinión pública. Como se puede leer con más detalle en el capítulo dedicado a la cumbre de Puerto Rico de 1976, el análisis de fuentes de archivo y su contraste con la prensa internacional ha servido para aclarar lo que los medios de comunicación publicaban como un «rumor»: la presión ejercida por las potencias occidentales en el marco del G7 al ofrecer préstamos a Italia que serían retirados en caso de que los comunistas accedieran al Gobierno en Roma. Este episodio ilustra cómo el G7, al tratarse de un foro íntimo, también era un lugar idóneo para acuerdos que, en este caso por su naturaleza poco ética, querían mantenerse apartados de la opinión pública.

³⁵⁶ COMAS, J.: “Schmidt aclara cómo nació el 'doble acuerdo' de la OTAN”, *El País*, 10-12-1982, enlace: http://elpais.com/diario/1982/12/10/internacional/408322806_850215.html (consultado el 03-06-2017)

Marie Mertens

En más de una ocasión, aunque sea imposible de comprobar empíricamente, diversas fuentes y situaciones apuntan a que el G7 fue útil para que los líderes usaran este foro como pretexto o coartada para llevar a cabo medidas en el ámbito nacional, aunque ya estaban previstas, resultaban impopulares. Es probable que fuera el caso de Helmut Schmidt, cuando aceptó el despliegue de fuerzas nucleares en Europa o la bajada de aranceles.³⁵⁷

Según el citado Hans Tietmeyer, otra ventaja decisiva del G7 fue que los temas, al salir de las manos de los expertos, eran tratados en las cumbres de manera transversal e interdepartamental, lo cual facilitaba la búsqueda de soluciones a problemas complejos que requerían una visión global. Además, los jefes de Estado y de Gobierno también tenían que involucrarse personalmente en las diferentes cuestiones, que ya no podían ser frenadas tan fácilmente por grupos o presiones nacionales.³⁵⁸

De hecho, desde los fundadores de las cumbres a participantes posteriores como Helmut Kohl, y tal como apuntan investigadores como Enrico Böhm, es generalizada la idea de que el G7 ofrecía una alternativa eficaz a las estructuras más rígidas y lentas de los organismos internacionales.³⁵⁹

Uno de los ejemplos más claros en los que el G7 demostró ser un foro lo suficientemente ágil para improvisar y para adaptarse a situaciones de urgencia fue la cumbre de Tokio de 1979. Como el encuentro se vio inmerso en la segunda crisis del petróleo con un aumento 24% del precio del crudo dos días antes de la cumbre, los líderes dejaron de lado gran parte de los documentos que habían preparado los *sherpas* sobre

³⁵⁷ BUHL, D. «Der Seelsorger im Benediktinerkloster», *Die Zeit*, 27-06-1980.

³⁵⁸ Véase en el anexo la entrevista de realización propia a Hans Tietmeyer, *sherpa* de Helmut Kohl.

³⁵⁹ Véase la transcripción de la entrevista de realización propia a Hans Tietmeyer, *sherpa* de Helmut Kohl.

Marie Mertens

varios asuntos (la inflación, las relaciones Norte-Sur, etc.) para centrarse en la crisis energética y en sus efectos macroeconómicos inmediatos. La energía incluso ocupó aproximadamente la mitad del comunicado final y se aportaron compromisos con cifras concretas (aunque fueran de mínimos), mostrando que el G7 podía ser utilizado como un foro improvisado y flexible de respuesta a crisis.

También se puede considerar la cumbre de Bonn de 1978 como un ejemplo de concertación para relanzar la economía mundial. Este encuentro logró crear un ambiente de consenso, en el que todos los participantes tuvieron que ceder en determinados asuntos para llegar a un acuerdo final, que fue mucho más concreto que los anteriores y demostró que era posible ponerse de acuerdo para mejorar la economía.

Estos acuerdos concretos del G7, pero también sus negociaciones sobre otros organismos internacionales, reflejan la «utilidad» del foro desde un punto de vista de coordinación económica global. Sin embargo, está claro que el G7 muestra una evidente contradicción ideológica: en sus declaraciones abogaba por una mayor libertad comercial y el cese del proteccionismo económico, pero el *laissez-faire* era muy limitado, puesto que a la vez que trataba de dirigir o consensuar las grandes cuestiones económicas entre las potencias y se presionaba a Tokio y Bonn para relanzar su economía como locomotoras mundiales, otros países elevaban aranceles y los europeos se protegían en la PAC. El primer ministro nipón Takeo Fukuda ya había criticado en 1977 que las demás potencias pusieran trabas a las exportaciones japonesas y reprochó ante la prensa después del encuentro que, aunque el G7 rechazara el proteccionismo, Giscard d'Estaing en Londres hubiera utilizado el ambiguo término de «libre comercio controlado», sin

Marie Mertens

especificar si esto significaba simplemente una mayor ordenación del comercio o si suponía realmente un retorno al proteccionismo.³⁶⁰

El historiador francés Noël Bonhomme ve, en este papel del G7 y sus relaciones con los diferentes organismos internacionales, que el grupo actuaba como instrumento polivalente de concentración más que de estructura de regulación, acorde con la tendencia neoliberal (sobre todo en los años 80) y facilitó así el nacimiento de una nueva «gobernabilidad» de las economías liberales en las que la regulación ya no tenía un carácter sistémico (Bonhomme, 1994b), 116). Este enfoque, que observa una voluntad de coordinación macroeconómica en la fundación del G7, pero un retorno a una postura más politizada y menos intervencionista con la llegada de Reagan y Thatcher, refleja de nuevo el papel de los dirigentes en la concepción del G7.

Las relaciones personales

«Más allá del acuerdo sobre las cumbres en cada país, la gran historia del día fue el tiempo prolongado que los dos hombres habían pasado juntos. Personalmente, pensé que la gran historia era que se habían llevado bien como seres humanos. – George Shultz, sobre el primer encuentro entre Ronald Reagan y Mikhail Gorbachev (Shultz 1993, 602)

Es evidente que el formato informal del G7 no solo promueve conversaciones cercanas entre los líderes, sino que otorga un papel relevante a las relaciones personales. Sin la amistad entre Helmut Schmidt y Valéry Giscard d'Estaing, pero también la buena sintonía entre todos los líderes de la primera cumbre en Rambouillet, no se entendería el nacimiento del G7. La familia política -Schmidt era socialista y Giscard d'Estaing

³⁶⁰ PALMER, J. «Fukuda's warning of global chaos», *The Guardian*, 15-09-1977, p.6.

Marie Mertens

conservador- tuvo menos influencia que la afinidad personal entre ellos. Las tensiones, como las que surgieron entre Schmidt y Jimmy Carter (ambos progresistas) o entre Reagan y Mitterrand, también tuvieron efectos palpables en las reuniones, que evidenciaban claramente los conflictos y puede que sirvieran para atenuar las diferencias o evitar enfrentamientos. Es complejo evaluar si las enemistades personales tuvieron un impacto significativo más allá de las reuniones, en la política internacional, porque se entraría en el campo de la especulación, pero es muy probable que sí. En palabras de George Shultz: «Cualquiera que fueran las relaciones personales, la cumbre las mejoraba. Podían ser o no cordiales, pero eran mejores gracias a las cumbres».³⁶¹

Giscard d'Estaing hace la siguiente reflexión en sus memorias:

«Hay una pregunta que me hacen a menudo: ¿qué importancia tienen las relaciones personales entre los dirigentes? ¿Facilitan la resolución de problemas y permiten a veces evitar crisis?»

«También oigo expresar el temor contrario: ¿al otorgar demasiada importancia a las relaciones personales, no pasan por las impresiones propias o preferencias por delante de la consideración de intereses de los que está a cargo? ¿No se acepta demasiado fácil un compromiso para complacer a algún interlocutor?»

«La vida política, como la vida sin más, está hecha de encuentros. Está poblada de caras, a veces simpáticas, a veces desagradables, en ocasiones cálidas, en ocasiones repugnantes. (Giscard d'Estaing, *Le pouvoir et la vie I* 1988, 89)»

Parte de la respuesta de Giscard d'Estaing a estas preguntas se encuentra en el capítulo que dedica a su homólogo y amigo, el canciller alemán:

«La intimidad, natural y confiada, que existió entre Helmut Schmidt y yo, es sin duda un caso único en las relaciones entre los responsables de los grandes Estados contemporáneos. Ha permitido avanzar en la unión de Europa. Y creo que ha asegurado a las relaciones francoalemanas con una solidez y seguridad que pueden dar impulso a los avances de nuestro continente» (Giscard d'Estaing, *Le pouvoir et la vie I* 1988, 127).

³⁶¹ Véase en el anexo la transcripción de la entrevista de realización propia a George Shultz.

Marie Mertens

Con estas palabras, el presidente francés demuestra el alto valor que pueden llegar a tener las relaciones personales entre los líderes, con importantes repercusiones en política internacional. De hecho, antes de cualquier reunión importante -y sobre todo las cumbres del G7- ambos se encontraban para definir una postura común francoalemana en los asuntos más importantes, fundamentalmente para evitar que cualquier divergencia entre los dos países fuera arbitrada por un tercero, ya fuera EE. UU. o un país europeo (Giscard d'Estaing, *Le pouvoir et la vie I* 1988, 133).

El G7 colocaba a los líderes políticos en el centro, ofreciendo un foro para una nueva manera de colaboración multilateral centrada en los dirigentes (Böhm 2014, 16), por lo que, como es natural, las relaciones entre ellos adquieren una relevancia muchísimo mayor que en la diplomacia tradicional de funcionarios y altos cargos en los organismos internacionales.

Precisamente para el canciller Helmut Schmidt, las cumbres del G7 tienen un alto valor político, porque facilitan un intercambio de opiniones cercano y fomentan el entendimiento entre los líderes, sobre todo con los nuevos en el cargo. De esta manera, permiten una «evaluación realista» del comportamiento futuro de los demás, así como la confianza entre personas.

«“Los estados tienen intereses”, se dice, y es cierto. Pero sus intereses se persiguen e interpretan por personas en la cima, y las distintas personas al frente de la cima del mismo estado lo hacen de manera muy diferente. Por ello es útil conocerse bien. Por esta razón también es falsa la muy repetida expresión por la que un encuentro internacional solo tiene sentido si de antemano consta que “algo saldrá de ello”» (Schmidt 1987, 215).

Incluso François Mitterrand, que no era precisamente defensor del G7, argumentó en el semanario francés socialista *L'Unité* sobre el papel de la vertiente más humana de los actores políticos:

Marie Mertens

«La política no solo se caracteriza por las ideas y por los intereses, sino que también se hace con los hombres, cuyo humor, el temperamento [...] sirven de instrumento a la historia más de lo que lo reconocen los teóricos socialistas».³⁶²

Pero que el G7 fomentara el trato directo no significa que estas relaciones fueran siempre buenas. Los frecuentes choques entre Carter y Schmidt, dos líderes con un carácter muy marcado, han protagonizado y determinado el curso de varias reuniones del G7. Callaghan describe a Schmidt como una persona con fuertes cambios de humor, fácilmente irritable, mientras que Carter aparece como un hombre profundamente religioso que trabaja de manera muy persistente para conseguir sus objetivos.

La reflexión del primer ministro británico no es baladí:

«...y desde entonces me he preguntado si las diferencias entre Schmidt y Carter que surgieron en las primeras semanas de la nueva Administración influyeron en la actitud posterior de Schmidt hacia las políticas de los Estados Unidos» (Callaghan 1987, 483).

Brzezinski, Consejero de Seguridad Nacional de Carter, directamente asegura no tener duda de que «el comportamiento de Schmidt contribuyó enormemente al deterioro de las relaciones entre Estados Unidos y Alemania al popularizar y legitimizar en Alemania el menosprecio al presidente estadounidense en una manera impensable en tiempos anteriores». Afirma también que, aunque los ministros de Asuntos Exteriores Vance y Genscher tenían una «excelente relación laboral», esta nunca logró compensar la mala relación a alto nivel entre los líderes (Brzezinski, 1983, 26).

Precisamente, del análisis de estas cumbres, se observa una clara vinculación entre las diferencias y afinidades personales y la capacidad de llegar a consensos y políticas comunes. A la vez que parece claro que, si la amistad entre Schmidt y Giscard d'Estaing promovió políticas conjuntas francoalemanas, la integración europea e iniciativas como

³⁶² MITTERAND F., « Ma part de vérité », *L'Unité*, 21-11-1975.

Marie Mertens

la creación del G7, por el contrario, los choques entre Schmidt y Carter (y luego Reagan) lastraron las relaciones transatlánticas y fomentaron que el eje francoalemán tomara decisiones políticas (como las visitas de Schmidt a Moscú) sin el «visto bueno» de Washington.

El G7 y los medios de comunicación

«El caso ideal sería que la siguiente cumbre tuviese lugar en una isla... Cada participante solo tendría permitido llevar un asistente. Las conexiones con el continente tendrían que ser bloqueadas. La prensa no podría acceder a la isla bajo ningún concepto».³⁶³ - Helmut Schmidt.

El alejamiento de la prensa era casi una obsesión de Schmidt y, sobre todo, de Giscard d'Estaing, quien hizo lo posible para mantener a los periodistas lo más retirados posible del encuentro. Esta postura de los dos fundadores del G7 no solo explica su insistencia por alejarse de la prensa, sino que respalda la tesis aquí defendida de que las cumbres no tenían como objetivo crear una imagen, puesto que para ello se tendría que haber hecho lo contrario: alimentar a la prensa. Esto no significa que la imagen que se proyectase al exterior no fuera relevante. Los líderes fueron muy conscientes de que el mundo estaba mirando. Mientras los *sherpas* discutían sobre cada palabra del comunicado final, los propios líderes también elegían cuidadosamente los términos que saldrían de las reuniones, como bien ilustra esta conversación:

«Presidente Ford: Tenemos un problema con la prensa. Me gustaría que nuestra prensa tuviera lo que dije.

Presidente Giscard: El portavoz francés deberá usar determinados adjetivos para utilizar esta reunión. Finalmente, cada gobierno tiene libertad para

³⁶³ «Eine Insel», *Der Spiegel*, 33, 22-05-1983.

Marie Mertens

hacer sus propios comentarios. Qué adjetivos pueden ser útiles: profunda y afable, franca y productiva. ¿Están de acuerdo?

Todos: De acuerdo».³⁶⁴

La imagen de las cumbres y los contactos con la prensa fueron tratados con mucho cuidado por parte de los participantes en las cumbres. Los diferentes archivos consultados incluyen en sus informes del G7 numerosos recortes y análisis de la prensa internacional.

A lo largo de las diferentes cumbres reflejadas en este trabajo se muestra que los periodistas fueron «acomodados» cerca de las instalaciones en las que se celebran las reuniones. Recibieron la información a través de los diferentes gobiernos, en las ruedas de prensa y los comunicados finales. Desde la primera reunión en Rambouillet, se acordó que solo se mencionarían los «asuntos tratados», la «imagen económica general», pero sin detalles.³⁶⁵

En cuanto a la cantidad, al igual que en la actualidad, cada cumbre del G7 tuvo mucha exposición mediática. En el primer encuentro de Rambouillet -en el que antes de la rueda de prensa final ningún participante hizo una declaración pública- ya había entre 200 y 400 periodistas, cifra que llegó a los 1.200 en Bonn (1978).³⁶⁶ A Versailles, en 1982, acudieron unos 4.000 periodistas y casi todos los participantes se dirigían a la prensa después de cada sesión. La tendencia al alza era constante y en Williamsburg, al año siguiente, ya eran 6.000 los reporteros presentes.³⁶⁷

³⁶⁴ NARA, FRUS, 1969–1976, VOLUME XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 122. Memorandum of Conversation, Rambouillet, 15 de noviembre de 1975. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d122> (visitado a 26/12/2018)

³⁶⁵ NARA, FRUS, 1969–1976, VOLUME XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 122. Memorandum of Conversation, Rambouillet, 15 de noviembre de 1975. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d122> (visitado a 26/12/2018)

³⁶⁶ «Tausend Spiegel», *Der Spiegel*, 25, 18-06-1978.

³⁶⁷ «Eine Insel», *Der Spiegel*, 33, 22-05-1983.

Marie Mertens

Se observa, además, que la cobertura se intensifica en los países anfitriones. Es decir, en Alemania los artículos de prensa dedicados a las cumbres de Bonn fueron más numerosos que de otros encuentros, al igual que los medios británicos dedicaron más espacio a las reuniones que tuvieron lugar en Londres. Esta atención mediática, lógica por tratarse de los países anfitriones, era un potente foco para la política nacional y la propia opinión pública.

En general, la prensa dio una imagen bastante positiva de las cumbres del G7 en los primeros años. Influyentes periódicos de gran tirada como *The Guardian*, *Spiegel*, *The Times* o *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, aunque siempre señalaban que se logran pocos objetivos concretos, generalmente hacían referencia a los aspectos positivos de los encuentros, como la cercanía de los líderes o los propios logros que estos exponían ante los periodistas. Los diarios consultados informaron de manera exhaustiva sobre el G7, dedicando varias páginas a las cumbres (desde la preparación previa a los análisis de los resultados), que acompañaban con frecuencia con el análisis de expertos (tanto de política internacional como de economía) y editoriales con la propia visión del periódico.

No hay que olvidar que las reuniones se celebraban en un ambiente íntimo a puerta cerrada, pero detrás de la puerta había una tropa de periodistas. Los artículos consultados, además, muestran en varias ocasiones que la puerta no estaba tan cerrada como parecía, puesto que los corresponsales también publicaban detalles confidenciales, citando fuentes anónimas dentro de las cumbres y de los gobiernos.^{368 369}

Sin embargo, a partir de finales de los años 70, el tono en la prensa fue cada vez más crítico. Desde entonces comenzó a presentarse el G7 como un espectáculo en el que

³⁶⁸ ARNOLD-FOSTER, M.: «A belated denial by Britain», *The Guardian*, 20-07-1976, p.2.

³⁶⁹ JORDAN, F. : « Bonn backtracks in row over loans to Italy», *The Guardian*, 20-07-1976, p.2.

Marie Mertens

se mezclaba un importante aparato burocrático con un *show* diseñado para los medios de comunicación. En varias ocasiones las reuniones fueron incluso asociadas por la prensa a las campañas electorales de algunos líderes y se interpretaban los resultados de la cumbre en clave electoral nacional.³⁷⁰

Está claro, sin duda, que la relación entre el G7 y los medios de comunicación es de un complicado equilibrio. Los participantes quieren hablarse sin la presencia de micrófonos, pero a la vez, de cara a su propia opinión pública y para reforzar su papel en clave nacional, a cada uno de ellos le conviene que la prensa esté al otro lado de la puerta, para difundir sus muy cuidadosamente preparadas declaraciones y las fotos, que evidencian que son parte de los «grandes».

Las palabras del asesor económico y profesor Albert Bressand muestran la diferencia entre la versión de los críticos externos y aquellos que consideraban que la coordinación en las cumbres era esencial para el buen funcionamiento de la economía global:

«Muchos comentaristas económicos y periodistas volverán a cometer el error fundamental de mirar a la cumbre desde el vocabulario indulgente y divertido de la comedia. Lo que no se está haciendo en las cumbres tampoco se está haciendo en ningún otro lado. Su fracaso es la ilustración más condensada de nuestro fracaso colectivo para estar a la altura del desafío de un mundo de nuestra creación. Son el reflejo revelador de la profundidad de nuestro actual desorden y divisiones (Bressand 1983)».

Pero quizás faltaría añadir que comentaristas y periodistas no podían dar otra versión, porque tradicionalmente eran apartados de las cumbres. ¿Cómo informar bien de un encuentro entre los máximos dirigentes políticos si se celebra a puerta cerrada, con un

³⁷⁰ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1211 f110, Prime Ministerial Private Office files, FRETTEWELL: *UKE Paris telegram to FCO* («London Economic Summit: French Press Reaction») [«generally sceptical of the value of the Summit»], Bonn, 12 de junio de 1984.

Marie Mertens

negociadísimo comunicado final y estudiadas ruedas de prensa? Al buscar un ambiente íntimo y apartado de los focos, cobraba mucha fuerza el simbolismo, la imagen y con el tiempo se multiplicaban las teorías conspirativas. En varias ocasiones se ha observado que la prensa claramente no tenía información sobre lo que se estaba debatiendo en el interior.³⁷¹

Aunque no es el objetivo de esta investigación, se ha percibido también (como es desgraciadamente natural en los medios de comunicación) que los periódicos consultados valoran más positivamente la cumbre cuando el líder que representa su país es de su misma ideología o acorde con la línea editorial que en el caso contrario. Por ejemplo, la prensa conservadora francesa fue menos crítica con los encuentros del G7 durante los años de Valéry Giscard d'Estaing que de Mitterrand, pero ocurre también al revés. Schmidt encontró cierto apoyo en la prensa progresista, mientras que Kohl lo hizo en la prensa conservadora.³⁷²

El G7 y la Guerra Fría

El estudio de las cumbres del G7 demuestra ser una buena herramienta para tomar el pulso de la Guerra Fría en la complicada coyuntura del fin de la distensión y lo que se ha denominado «segunda Guerra Fría». De hecho, aunque la Guerra Fría siempre estuvo presente en el G7, la progresiva politización de las cumbres y el fin del periodo de détente

³⁷¹ WALSH, E. «Carter to Press Western Allies on Soviets», *The Washington Post*, 20-07-1980 y «Getting away from it», *The Economist*, 28-06-1980.

³⁷² MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1211 f110, Prime Ministerial Private Office files, FRETTEWELL: *UKE Paris telegram to FCO* («London Economic Summit: French Press Reaction») [«generally sceptical of the value of the Summit»], Bonn, 12 de junio de 1984.

Marie Mertens

hicieron que el grupo se convirtiera en algunos momentos en un frente occidental para actuar de forma conjunta y/o lanzar mensajes comunes a la Unión Soviética, como fue el caso con motivo de la invasión de Afganistán o en las presiones al COMECON para financiar más a los países pobres en el diálogo Norte-Sur.

La propia composición del G7 es producto de la Guerra Fría, puesto que representa a las principales potencias del bloque occidental. También, como se ha visto a lo largo de este trabajo, Italia fue invitada a formar parte del grupo por las posibles consecuencias políticas de una exclusión, que podría afectar al liderazgo democristiano italiano y reforzar a la oposición comunista dentro del país, lo que se percibía como un peligro para la OTAN.³⁷³ La invitación de Italia, por lo tanto, fue una decisión estratégica para asegurar su permanencia en el bando occidental de la Guerra Fría.

No obstante, en otras ocasiones, el G7 mostraba las divisiones entre las propias potencias occidentales sobre las relaciones con Moscú y los países de Europa del este. Esta fricción estuvo presente desde la rivalidad entre Jimmy Carter y Helmut Schmidt, pero con la llegada de Ronald Reagan al poder, la Francia de Mitterrand también demostró su claro desacuerdo ante la política estadounidense de restringir la actividad comercial y financiera con la URSS.

De hecho, la correspondencia entre Jimmy Carter y Margaret Thatcher verifica que *de facto* la cumbre de Venecia sustituyó en cierto modo una cumbre de la OTAN para tratar sobre la invasión soviética en Afganistán por motivos prácticos: había reticencias por parte de Giscard para tratar este asunto en el seno de la OTAN y Turquía quería ser el anfitrión de una cumbre de este tipo, pero Thatcher consideraba que suponía un

³⁷³ NARA, FRUS, 1969–1976, VOLUME XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 103. Editorial Note. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d103> (visitado a 26/12/2018)

Marie Mertens

problema de seguridad. Por eso, propuso a Carter que el primer día de la cumbre de Venecia, dedicada a motivos políticos, fuese un lugar para tratar los asuntos de la Alianza con Francia y Alemania.³⁷⁴

La Guerra Fría en el G7 no era solo un asunto de los líderes en la cumbre, sino también de altos funcionarios y ministros en los pasillos. Esto fue el caso, por ejemplo, cuando las delegaciones francesa, británica y estadounidense acordaron verse en «los márgenes» de la cumbre de Bonn en 1985 para tratar las limitaciones impuestas por la URSS a los corredores aéreos en Berlín y cuál sería la reacción de los aliados.³⁷⁵

Las tensiones entre los socios por la Guerra Fría tuvieron otro punto álgido con el desencuentro entre Schmidt y Carter por el desarrollo de la bomba de neutrones, que marcó un punto de inflexión en las relaciones entre ambos líderes y la pérdida de confianza del canciller en el presidente americano.

Sin duda, de especial relevancia ha sido el G7 en la crisis de los euromisiles. El G4 en Guadalupe en enero de 1979 fue el origen de la denominada Decisión Doble de la OTAN, que establecía un plazo de cuatro años para negociar con Moscú, pero, en caso de que no se resolviese el conflicto, la Alianza instalaría misiles en Europa para contrarrestar los soviéticos. Las cumbres del G7 permiten observar la gran preocupación del canciller Helmut Schmidt por este tema y las negociaciones con Washington sobre cómo gestionar esta escalada.

³⁷⁴ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/188, prime ministerial private office files, Economic policy (G7 Summit - Venice) (Part 3), *prime minister's personal message serial T4*, s.f., Londres.

³⁷⁵ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1467, Prime Ministerial Private Office files, Economic policy (G7 Summit - Bonn) (Part 18), HOWE: *Soviet air space reservation*, 30 de abril de 1985.

Marie Mertens

La invasión soviética de Afganistán también preocupó y agudizó las divisiones entre los participantes, lo que quedó muy claro en la cumbre de Venecia de 1980, donde se produjo la fuerte discusión entre Schmidt y Carter. El canciller había soltado su lista de reproches: los costes políticos que asumió Schmidt al apoyar el boicot olímpico de Carter, los euromisiles, SALT II, la política errática de Washington en el caso de la bomba de neutrones, las presiones estadounidenses para que Alemania aplicase políticas inflacionarias y, en general, a las políticas que asumió Bonn por presiones de Washington y los peligros a los que se enfrenta la RFA.

Con la llegada de Reagan a Estados Unidos, las tensiones no mejoraron. Las cumbres del G7 en Ottawa y Versailles fueron el escenario de las discusiones sobre la respuesta occidental a la proclamación en diciembre de 1981 a la ley marcial en Polonia. Mientras Estados Unidos respondía con sanciones económicas, Alemania comenzó una campaña de donaciones solidarias para aliviar las repercusiones sobre la población polaca.

Sin embargo, entre Reagan y Schmidt en el seno del G7 el mayor enfrentamiento se produjo por los créditos europeos concedidos a los países del Este con condiciones muy ventajosas. Este debate giró en torno a la llamada «misión Buckley», con la que Washington buscaba restringir los créditos, intercambiar información sobre los mismos y una pausa o moratoria para futuros créditos hasta que se haya establecido el método de control.

En este contexto también se evidenciaron las discrepancias por la importación europea de energía soviética mediante la construcción de un gasoducto, un asunto que preocupaba mucho a Ronald Reagan.

Marie Mertens

François Mitterrand también protagonizó encontronazos con Reagan y, junto con los demás europeos, se mostró muy escéptico ante la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI). Con la llegada de Helmut Kohl a la cancillería, sin embargo, se observa un mayor estrechamiento de las relaciones transatlánticas. Mitterrand quedó -en sus propias palabras- «aislado» en su negativa a seguir la política estadounidense.

El G7, por lo tanto, fue esencial en la Guerra Fría de dos maneras diferentes: por un lado, se perfiló como un foro occidental para enviar mensajes de unidad a la URSS, con claras indicaciones en sus comunicados; pero, por otro lado, también fue un lugar de negociación entre los socios e incluso un lugar de enfrentamiento, en el que la alianza francogermana se rebelaba frente a las políticas de Washington.

El G7 y las relaciones transatlánticas

Estados Unidos al principio no estaba convencido del formato informal que proponía Giscard d'Estaing. Sin embargo, tras el éxito de Rambouillet, fue precisamente Ford quien organizó la segunda cumbre en el Hotel El Dorado Beach cerca de San Juan de Puerto Rico, en junio de 1976. Este segundo encuentro, al que acudió Canadá gracias a las presiones estadounidenses, estableció una periodicidad anual para las reuniones.

Washington buscaba consolidar su lugar en el mundo y buscaba en el G7 una manera de reforzar su hegemonía, que claramente estaba en declive. Es interesante la reflexión que al respecto hacía Helmut Schmidt:

«Desde la crisis de Vietnam y la pérdida del sistema monetario internacional de Bretton Woods, EE. UU. perdió el papel de líder económico

Marie Mertens

mundial. No fue capaz de aprovechar la oportunidad de las cumbres anuales [del G7] [...] para recuperar el liderazgo, porque no pudo desarrollar un plan; de esta manera, las cumbres solo tuvieron el limitado logro de haber evitado algo peor. Pero tampoco fue capaz de ejercer un liderazgo económico la Comunidad Europea; que en el curso de su ampliación de seis a doce miembros perdió paso por paso la capacidad de formar una voluntad política económica conjunta (Schmidt 1987, 329)».

Desde la finalización del encuentro en Rambouillet, Alan Greenspan y el entonces secretario de Estado de EE. UU., Henry Kissinger, veían en estas cumbres internacionales una oportunidad para reforzar el liderazgo económico de Estados Unidos, de manera que –junto con el apoyo de la RDA- pudiesen, como en el caso de Italia, ofrecer ayuda financiera condicionada para lograr una mayor estabilidad económica en Europa occidental.³⁷⁶

En el periodo estudiado, como se ha visto a lo largo del trabajo, las relaciones transatlánticas sufrieron varios altibajos debido a multitud de variables, como campañas electorales, ideologías, afinidad entre los líderes, evolución económica, etc. De hecho, el G7 nació precisamente en un momento de acercamiento entre las potencias europeas y Estados Unidos.

Los historiadores Matthias Schulz y Thomas A. Schwartz recuerdan, además, que las crisis transatlánticas también se debían a una cultura diplomática cada vez más divergente. Señalan que, debido al poder que ostenta el Despacho Oval, los relevos presidenciales en Washington solían suponer un cambio en política exterior. Además, la política del presidente en asuntos exteriores era a menudo muy sensible a presiones electorales internas. Por su parte, debido a su interdependencia comercial, los gobiernos europeos tendían más a coordinar la política exterior con los demás países. A esto se une

³⁷⁶ NARA, FRUS, 1969–1976, VOLUME XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, Memorandum of Conversation, Washington, 26 de marzo de 1976. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d133> (visitado a 31/07/18)

Marie Mertens

una creciente cultura de consulta y decisiones colectivas en política exterior a medida que se intensificaba el proceso de integración europea. De esta manera, la política exterior de Washington era muy dependiente de la política nacional y menos de otros países, por lo que era más propensa a fluctuaciones que la política exterior europea. En cambio, los relevos de gobierno en Europa no solían significar grandes cambios en asuntos exteriores, por lo que las políticas europeas eran más previsibles, más influenciadas por instituciones (como los *lobbies*) y a menudo más lentas ante crisis internacionales (Schulz y Schwartz, *The Superpower and the Union in the Making* 2010, 373).

En su análisis de la política estadounidense, Helmut Schmidt hace referencia a otro factor para explicar los grandes vaivenes en política exterior que supusieron los relevos presidenciales: la mentalidad y prejuicios (en el caso de Carter y Reagan) debidos a su escasa experiencia en asuntos internacionales. Ambos llevaron a la Casa Blanca sus respectivos equipos, personas que los acompañaban desde que eran gobernadores y que tampoco sabían mucho de política internacional, pero tenían más peso que los diplomáticos de carrera, que podían ofrecer una mayor continuidad. Por ello y por las presiones electorales, Schmidt considera que «en términos europeos, se podría denominar la política internacional de la era Nixon-Ford-Kissinger una política de centro; Carter la giró 90 grados a la izquierda y Reagan 180 grados a la derecha» (Schmidt 1987, 264-265, 276-277). Estas palabras de Schmidt hay que interpretarlas con cautela, puesto que Carter y Reagan fueron sus grandes antagonistas en estas cumbres, pero como mínimo ilustran la percepción del canciller sobre su interlocutor en la Casa Blanca.

En materia económica, las cumbres evidencian los esfuerzos de Estados Unidos por defender sus intereses (la prevalencia monetaria y la seguridad energética), pero

también el libre comercio, así como sus presiones a Bonn y Tokio para que actuaran de «locomotora» para relanzar la economía mundial.

Por otro lado, el G7 ofreció un lugar idóneo para mostrar el creciente papel de Alemania en las relaciones transatlánticas y, en general, en política internacional. La bibliografía y las fuentes consultadas hacen mucha referencia al concepto de «seguridad» como pilar principal de la política y economía de la RFA a partir de los años 70. Alemania se encontraba en una posición geográfica y política de debilidad: era un potencial campo de batalla entre las dos superpotencias nucleares y no tenía la fuerza suficiente para protegerse. La capacidad militar de la RFA era muy limitada y las alianzas con Occidente no garantizaban su supervivencia en caso de una guerra, por lo que los dirigentes alemanes habían descubierto otra vía para asegurarse: la economía. La pujanza económica alemana fue utilizada desde la política para reforzar el papel de Bonn y erigirse como interlocutor ante las potencias. A través de acuerdos comerciales y «la política del cheque» (Lappenküper 2008, 34), la RFA se convertía en socio indispensable de muchos países de ambos bloques y de la propia URSS, contribuyendo así a la distensión y, por ende, a su propia supervivencia. Bonn había tejido unos lazos económicos que elevarían su voz política en el tablero internacional.

En este marco, para la RFA el hecho de formar parte del G7 ya era de suma importancia, pues significaba formar parte de los «grandes», de las potencias mundiales. El valor simbólico de ponerse a la altura de sus interlocutores podría entenderse como parte de una estrategia política basada en la fortaleza económica.

Además, el G7, como intento de redirigir la economía mundial para calmar las fluctuaciones monetarias y los vaivenes del precio petróleo, era muy importante para

Marie Mertens

Alemania, ya que -al igual que Japón- su economía dependía mucho del contexto internacional. La RFA no tiene apenas petróleo propio, ni cantidades importantes de materias primas. Por ello y por su potente exportación industrial, su economía se encuentra muy integrada en el sistema internacional.

Por su parte, para Francia, las reuniones del G7 tenían un importante simbolismo de prestigio internacional. Las fuentes difieren en atribuir la creación del G7 a Giscard D'Estaing o a Helmut Schmidt, aunque sí está claro que el tándem de estos dos personajes y la unión de los intereses francoalemanes se encuentran en la base de las cumbres. Ambos encontraron un foro en el que podían presentarse como potencias ante el mundo, a la vez que podían buscar soluciones comunes a problemas económicos globales. Francia, como anfitriona de este selecto club en un lugar tan simbólico y pomposo como Rambouillet y luego Versailles, encontró en el G7 una manera de demostrar su *grandeur*.

Sin embargo, sería muy diferente el papel de Valéry Giscard d'Estaing y el de François Mitterrand en las cumbres. Mientras que Giscard d'Estaing asumía un papel de fundador, líder y firme defensor del G7, Mitterrand manifestó en varias ocasiones su rechazo a este foro y su sensación de aislamiento en el grupo. Ambos tendrían en común, sin embargo, que preferían mantener el G7 como un foro económico y se oponían a la politización del debate. La relación de Giscard con Ford fue bastante buena, pero tanto con Carter como con Reagan, los presidentes franceses solían situarse en posturas más cercanas a Bonn.

En las relaciones transatlánticas y, como se evidencia en las cumbres del G7, Reino Unido hizo en más de una ocasión de mediador entre Estados Unidos y las

Marie Mertens

potencias europeas, Francia y Alemania.³⁷⁷ La sintonía entre Callaghan y Carter facilitaba el encuentro y el diálogo frente al escepticismo de los demás socios europeos. Desde ese punto de partida como intermediario, Reino Unido pasó con Thatcher a alinearse más con la política de Reagan.

En cuanto a Japón y su papel en las relaciones transatlánticas, el G7 fue muy importante para Tokio por su situación geográfica y económica. Al igual que la RFA, Japón era muy dependiente del petróleo exterior y de las fluctuaciones económicas internacionales debido a la escasez de materias primas y fuentes de energía propias.

En esto han centrado sus estudios Koji Watanabe y Hugo Dobson. En *Japan's Summit Contributions and Economic Challenges*, Watanabe defiende que el G7 es uno de los foros internacionales más importantes para la política japonesa interior y exterior. Para Japón, el G7 significó un importante anclaje para su integración en el mundo occidental. Sin embargo, la coordinación macroeconómica no fue suficiente para impedir que la economía japonesa pasara de un *boom* a una crisis a finales de los 80 y principios de los 90.

Además, al contrario que la RFA, Japón no logró que su pujanza económica se tradujera en poder político. A lo largo de las cumbres del G7 se observa que los representantes nipones casi siempre quedan en un segundo plano e incluso son apartados cuando las cuestiones más delicadas de seguridad son debatidas en G4. Además, según el investigador nipón Shiro Saito, Tokio, aunque fuera miembro de lo que se considera «Occidente», en cierto modo nunca se integró completamente y, por razones culturales y geográficas, pero también por no ser miembro pleno de la OTAN, mantuvo una posición

³⁷⁷ Véase en el anexo la transcripción de la entrevista de realización propia a David Owen.

un tanto ambivalente entre formar parte del bloque occidental y ser un líder regional asiático. Con el paso de las cumbres, Japón fue evolucionando de su exclusión en asuntos de seguridad (véase la cumbre de Guadalupe, por ejemplo) a vincularse cada vez más a la OTAN y, por ende, al sistema de seguridad de sus socios del G7 (Saito, 1990, 1-5, 54, 68, 79-80).

La evolución del G7

La primera cumbre del G7, celebrada en 1975 en el palacio de Rambouillet a unos cuarenta kilómetros de París, se ideó como un encuentro puntual, reacción a una delicada coyuntura internacional. Sin embargo, las cumbres han seguido celebrándose cada año hasta la actualidad. Este trabajo defiende que esta continuación de las reuniones se debe a que el foro demostró ser útil, fructífero y ágil para los miembros.

De una cumbre fundamentalmente financiera en 1975, las reuniones del G7 cada vez abarcaron una mayor temática, adaptándose a la actualidad política y económica. No es de extrañar que la política cada vez tomara más protagonismo en los encuentros, ya que sus participantes son políticos de máximo nivel y, salvo en las primeras cumbres, no siempre economistas.

En los años 80 cambió la dirección económica de las cumbres, sobre todo por la predominancia de líderes conservadores (la excepción era Mitterrand), que defendían el libre mercado y eran reacios a intervenciones estatales. Al contrario que los políticos de la primera generación de miembros del G7, ninguno de ellos tenía experiencia como ministro de finanzas o economía. Tal como dice el investigador Bernhard May «estos participantes no hubieran creado las cumbres» (May 2001, 391).

Marie Mertens

Bernhard May destaca también que al carácter íntimo de las cumbres se añade que entre los asistentes a las mismas hubo una gran continuidad. Schmidt y Reagan participaron respectivamente en ocho reuniones, Mitterrand en 14 y Kohl incluso en 16.

Como se ha señalado, la evolución y el éxito de las cumbres, debido a su carácter intimista, dependía, además, en gran parte de la afinidad política y personal entre sus participantes. Las amistades (como la de Schmidt y Giscard d'Estaing) fueron esenciales para la fundación y desarrollo del G7, mientras que los conflictos tuvieron un efecto adverso en las cumbres: el trato personal favoreció sin duda la escalada de la crispación entre Carter y Schmidt, así como entre Reagan y Mitterrand. Si los asuntos más delicados hubiesen sido llevados por ministros o diplomáticos, es probable que el tono hubiese sido más amigable.

De hecho, aunque sea una percepción cargada de subjetividad, en cierto modo se puede identificar en cada cumbre unos participantes protagonistas que acaparan más las conversaciones, pero también parecen ser determinantes en los resultados de las cumbres. Se podría decir que sus fundadores, Giscard d'Estaing y Helmut Schmidt, ocuparon un papel muy activo en las reuniones, al igual que, obviamente por su condición de superpotencia mundial, el presidente estadounidense de turno. Otros líderes parece que tuvieron un papel más de observador o mediador, como fue el caso del británico Callaghan, mientras que las opiniones de participantes de Canadá e Italia no tuvieron un peso destacable. Además, precisamente por los relevos de los líderes, se percibe un cambio: un marcado protagonismo en los primeros años del tándem franco-alemán y, sobre todo, de la oposición de Schmidt a Carter y a Reagan. Con la visión más atlantista de Kohl y el escepticismo de Mitterrand al G7, el rol protagonista es cedido a Reino Unido y Estados Unidos. Margaret Thatcher y Ronald Reagan, ambos políticos de una

Marie Mertens

personalidad muy marcada y con una ideología coincidente en muchos aspectos, fueron ocupando un papel muy central en las cumbres G7 de los años ochenta.³⁷⁸ La RFA con Helmut Kohl ya no suponía un elemento de confrontación, como en época de Schmidt, y Mitterrand pasó a ser el elemento discordante, hasta sentirse «aislado», como él mismo dijo en una reunión.³⁷⁹

Participantes como Valéry Giscard d'Estaing, Helmut Schmidt, David Owen y George Shultz, coinciden todos en que el G7 en sus primeros años fue muy relevante por su contenido y por fomentar el entendimiento y el acercamiento de los líderes. Sin embargo, también señalan (sobre todo Schmidt y David Owen) que las reuniones más actuales se han convertido más bien en un espectáculo en el que prima la imagen. En general, las fuentes consultadas coinciden en que, con el tiempo, las cumbres del G7 fueron perdiendo su carácter intimista a cambio de más burocracia y estructura, así como de mayor impacto mediático.^{380 381}

La evolución de las cumbres, debido a su carácter informal, también se debía precisamente a los cambios en los participantes. Ford, Carter, Giscard, Schmidt y Callaghan tenían una orientación más internacional y se interesaban más por soluciones multilaterales a los problemas que Reagan, Mitterrand o Thatcher (Böhm, 35) (Putnam, 1984, 73).

³⁷⁸ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1211 f110, Prime Ministerial Private Office files, FRETZWELL: *UKE Paris telegram to FCO* («*London Economic Summit: French Press Reaction*») [*generally sceptical of the value of the Summit*], Bonn, 12 de junio de 1984.

³⁷⁹ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1468 f139, Prime Ministerial Private Office files, BUTLER: *record of conversation, plenary session*, Bonn, 4 de mayo de 1985.

³⁸⁰ Véase en el anexo la entrevista de realización propia a David Owen.

³⁸¹ DIEKMANN, K.; Vehlewald, H-J., „Altkanzler Helmut Schmidt im BILD-Interview: „Der G8-Gipfel ist nur noch ein Spektakel“, Bild, 03-06-2007, enlace: <http://www.bild.de/news/2007/ex-bundeskanzler-interview-1936410.bild.html> (consultado a 12/02/2017).

Marie Mertens

Por otro lado, la progresiva politización de la agenda del G7 tiene una relación directa con los acontecimientos de la Guerra Fría y, en concreto, con el fin del período de *détente*. Las relaciones con la Unión Soviética cada vez ocuparían un lugar más importante en la mesa. En 1980, meses tras la invasión soviética de Afganistán, los siete incluso decidieron utilizar el primer día de la cumbre de manera íntegra a la política, convirtiendo el G7 en una especie de foro transatlántico de la OTAN.³⁸²

La politización del G7 no fue una evolución bienvenida por todos. Francia se opuso en varios momentos a los comunicados políticos y, en las reuniones preparatorias, la delegación francesa repitió en varias ocasiones que estas cumbres eran económicas.³⁸³ En las propias sesiones del G7, Giscard d'Estaing también aludía a su categoría de fundador para enfatizar que se trataba de una cumbre económica, pero los líderes continuaron tratando temas políticos.³⁸⁴

El contenido y el tono de las cumbres no solo dependía de sus participantes. Para el periodo estudiado (1975-1985) el contexto internacional marcó la agenda del G7. Desde el punto de vista económico, las crisis del petróleo y el colapso del sistema monetario de Bretton Woods monopolizaron las reuniones de los años setenta, mientras que, en la década de los ochenta, los dirigentes del Grupo de los Siete buscaban fórmulas para garantizar una recuperación sostenible de los estados miembros. Por su parte, la Guerra Fría fue marcando también la agenda y acaparando cada vez más el debate.

³⁸² MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/188, prime ministerial private office files, Economic policy (G7 Summit - Venice) (Part 3), *prime minister's personal message serial T4*, s.f., Londres.

³⁸³ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/188, prime ministerial private office files, Economic policy (G7 Summit - Venice) (Part 3), PALLISER: *Record of a meeting at the house of the ambassador*, Viena, 16 de mayo de 1980.

³⁸⁴ MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/189 f146, Prime Ministerial Private Office files: G7: Venice Summit (Session 1), Venecia, 22 de junio de 1980.

Marie Mertens

La documentación de archivo permite ver que las agendas y los temas a tratar se fueron ampliando con el paso de los años, por lo que, lógicamente, cada vez se pudo profundizar menos en cada asunto.³⁸⁵ Está claro, sin duda, que, a lo largo de los años, las cumbres inicialmente económicas del G7 pasaron a tratar todo tipo de temas de actualidad. Esto conllevaba dos riesgos importantes: los temas podían ser tratados de manera más superficial, con decisiones menos eficientes y, además, la participación y la preparación de los encuentros podían hacerse demasiado grandes y, por lo tanto, también menos eficientes.³⁸⁶

Otro aspecto que destacar en la evolución del G7 es el progresivo abandono de los acuerdos detallados y específicos de las cumbres de los años setenta. En los ochenta, las reuniones de los Siete buscaban intercambios y discusiones más que fijar nuevas acciones conjuntas (Owen 1985).

La firme voluntad de líderes como Schmidt y Giscard d'Estaing de establecer un foro en el que se discutía prácticamente sin asesores, de manera directa y confidencial, no deja de mostrar una cierta arrogancia por la convicción de que los jefes de Estado y de Gobierno reunidos estaban capacitados para la toma de decisiones de economía y política mundial y que ellos solos fuesen más efectivos que los organismos internacionales y que los diplomáticos de carrera. De hecho, aunque los fundadores del G7 sí tenían amplios conocimientos económicos, los líderes que ocuparon sus puestos en los años 80 necesitaron la compañía de expertos. Antes de la cumbre de Williamsburg en 1983, Reagan incluso tuvo que practicar sus intervenciones en unos simulacros en los que cada uno de sus asesores interpretaba a uno de los líderes del G7, como ya se explicó.

³⁸⁵ Véase en el anexo la entrevista de realización propia a Manfred Lahnstein.

³⁸⁶ Véase en el anexo la entrevista a Hans Tietmeyer, *sherpa* de Helmut Kohl.

Marie Mertens

Con todo ello, es innegable que el G7 ha contribuido al entendimiento, al acercamiento de posturas e incluso a la búsqueda de soluciones de situaciones internacionales económicas y políticas. Es un ejercicio inútil plantear la hipótesis de qué habría pasado sin las reuniones del G7, al igual que no se puede medir empíricamente si la economía mundial o la política han mejorado gracias a las cumbres, porque sería una simplificación absurda de la historia, pero afortunadamente contamos con numerosas fuentes de archivo, con hemerotecas, monografías, testimonios e investigaciones que ofrecen una imagen bastante amplia sobre cómo se percibieron las cumbres desde dentro y desde fuera. Entre los propios asistentes dominaba la convicción de que las cumbres eran un foro muy útil para concertarse y debatir las posturas, mientras que, aunque la prensa en ocasiones resultaba crítica, la gran cobertura mediática de las cumbres, por su mera existencia y tamaño, evidencia la importancia que se le atribuía a las reuniones de los Siete.

Al final, el análisis de las fuentes evidencia que el G7 se desarrolla en dos planos. Por una parte, se encuentra la labor exhaustiva y detallada de los *sherpas* como representantes de la postura de cada asistente en la preparación de las cumbres, que encuentra su reflejo en las declaraciones finales y posteriormente llega a la opinión pública a través de la prensa y las declaraciones oficiales. Esta parte del G7 dura meses y tiene como objetivo presentar acuerdos o al menos una imagen de consenso en diferentes temas ante otros países y el electorado de cada país.

Por otra parte, en la cumbre en sí, cuando los líderes se ven cara a cara, se desarrolla el lado más personal e íntimo de las reuniones del G7. Es en este marco de comunicación directa y franca, bautizado por Giscard d'Estaing como «espíritu de Rambouillet», en el que las relaciones personales pasan a ser protagonistas, hasta el punto

de no solo marcar las alianzas y las crisis en las cumbres, sino de condicionar incluso la política internacional.

Lamentablemente, el sistema de clasificación de fuentes no permite aún un estudio exhaustivo del G7 (o G8) hasta la actualidad, ya que en muchos archivos la documentación no está abierta al público hasta pasados treinta años o incluso más. Sería, sin embargo, una tarea pendiente para el futuro, ya que es evidente que las cumbres han sufrido cambios importantes. El propio fundador Helmut Schmidt criticaba en 2007 que los encuentros se hubieran convertido en un «espectáculo mediático» y «tonto» con demasiados participantes, por lo que ya «no puede» tener resultados. Añadía el excanciller que la selección de participantes realizada en 1975 actualmente ya no tiene sentido: falta China, India, los grandes exportadores de petróleo y los países en desarrollo, ya que «el mundo ya no se puede dirigir desde Occidente [...] sin contar con los que fijan los precios del gas y del petróleo». ³⁸⁷ La creación del G20, sin embargo, no parece haber sustituido al G7.

El estudio del G7 en la actualidad será la tarea de historiadores del futuro, pero la supervivencia del grupo de los Siete, que sigue acaparando portadas y que se sigue convocando en las crisis mundiales más recientes (la pandemia del coronavirus, la retirada de tropas occidentales de Afganistán, la invasión rusa en Ucrania, etc.), muestra que el modelo de este particular foro todavía supone una herramienta útil para las potencias occidentales ante los grandes retos de la política internacional.

³⁸⁷ DIEKMANN, K.; Vehlewald, H-J., „Altkanzler Helmut Schmidt im BILD-Interview: „Der G8-Gipfel ist nur noch ein Spektakel“, *Bild*, 03-06-2007, enlace: <http://www.bild.de/news/2007/ex-bundeskanzler-interview-1936410.bild.html> (consultado a 12/02/2017).

«Las cumbres del G7 en la política internacional (1975-1985)»

Marie Mertens

Marie Mertens

Siglas y abreviaturas

CDU: *Christliche Demokratische Union Deutschlands*, Unión Demócrata Cristiana de Alemania

CE: Comunidad Europea

CEE: Comunidad Económica Europea

CSCE: Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa

ECU: Unidad Monetaria Europea, las siglas son del inglés, *European Currency Unit*

EE. UU.: Estados Unidos

FCO: *Foreign and Commonwealth Office*, Ministerio de Relaciones Exteriores y de la Mancomunidad de Naciones

FDP: *Freie Demokratische Partei*, Partido Democrático Libre de Alemania

FMI: Fondo Monetario Internacional

GATT: *General Agreement on Tariffs and Trade*, Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio

INF: *Intermediate-Range Nuclear Forces*, misiles nucleares de alcance medio

KGB: Comité para la Seguridad del Estado por sus siglas en ruso

MBFR: *Mutual and Balanced Forced Reductions*, reducciones mutuas y equilibradas de tropas

PAC: Política Agraria Común

PNB: Producto Nacional Bruto

RDA: República Democrática de Alemania

RFA: República Federal de Alemania

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos

OIEA: Organismo Internacional de Energía Atómica

OMC: Organización Mundial del Comercio (WTO en inglés)

ONU: Organización de Naciones Unidas

OPEP: Organización de Países Exportadores de Petróleo

«Las cumbres del G7 en la política internacional (1975-1985)»

Marie Mertens

OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte

SDI: Iniciativa de Defensa Estratégica

SME: Sistema Monetario Europeo

SPD: *Sozialdemokratische Partei Deutschlands*, Partido Socialdemócrata de Alemania

SS: *Schutzstaffel*, organización paramilitar nazi

URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

Bibliografía

- Attali, J. *Verbatim. Chronique des années 1981-1986. Vol. 1*, Paris: Fayard, 1993.
- Avilés, Juan. «Medio siglo de terrorismo en Europa occidental». En *Cuadernos del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo*, 4, 2017: 13-27.
- Badalassi, Nicolas. *En finir avec la guerre froide. La France, l'Europe et le processus d'Helsinki, 19765-1975*. Rennes : Presses universitaires de Rennes, 2014.
- Bahr, Egon. *Zu meiner Zeit*, Gütersloh: Bertelsmann, 1996.
- Baker, Andrew. 2008. The Group of Seven. *New Political Economy* 13 (1): 103-15.
- Bayley, C.A., Sven Beckert, Matthew Connelly, Isabel Hofmeyr, Wendy Kozol, y Patricia Seed. «AHR Conversation: On Transnational History.» *The American Historical Review* (Oxford University Press) 111, nº 5 (Diciembre 2006): 1441-1464.
- Bayne, Nicholas. 2002. Reforming The International Financial Architecture: The G7 Summit's Successes and Shortcomings. *Governing Global Finance: New Challenges, G7 and IMF Contributions*, Aldershot: Ashgate: 27-43.
- . 2000. *Hanging in There: The G7 And G8 Summit In Maturity And Renewal* Ashgate Pub Limited.
- . 1995. The G7 Summit and The Reform of Global Institutions. *Government and Opposition* 30 (04): 492-509.
- Bayne, Nicholas. «The foundations of summitry.» En *International Summitry and Global Governance. The rise of the G7 and the European Council, 1974-1991*, de Emmanuel Mourlon-Druol y Federico Romero, 23-38. Nueva York: Routledge, 2014.
- Becker-Schaum, Christoph; Gassert, Philipp; Klimke, Martin; Mausbach, Wilfried; Zepp, Marianne. *The nuclear crisis*. Berhahn Books: 2016.
- Benning, Elizabeth. 2011. *Economic Power and Political Leadership: The Federal Republic, The West and The Re-Shaping Of The International Economic System, 1972-1976*.
- Benning, Elizabeth. «International Summitry and Global Governance» En *The Road to Rambouillet*, de Emmanuel Mourlon-Druol y Federico Romero, 39-59. Nueva York: Routledge, 2014.
- Bergsten, C. Fred, And C. Randall Henning. 1996. Global Economic Leadership and The Group Of Seven. *Peterson Institute Press: All Books*.
- Bertram, Christoph. «Europe and America in 1983.» *Foreign Affairs*, 1983.

Marie Mertens

Blumenau, Bernhard. «The Group of 7 and International Terrorism: The Snowball Effect That Never Materialized» En *Journal of Contemporary History*, 2016: 316-334.

Böhm, Enrico. *Die Sicherheit des Westens. Entstehung und Funktion der G7-Gipfel (1975-1981)*. München: Oldenburg, 2014.

Bonhomme, Noël. 2015. Du Groupe Des Sept Au Groupe Des Vingt: Nouveau Concert Des Puissances Ou Dilution Du Pouvoir?(1975-2015). *Bulletin De L'Institut Pierre Renouvin* (2): 129-42.

———. «Sommets du G7 et régulation économique internationale dans les années 1970», *Relations internationales*, 2014: 111-130.

———. 2014. Le Groupe Des « Sherpas » Du G7 : Une Diplomatie D'experts ? 1975-1990. *Monde (S)*(1): 151-72.

———. 2012. Les Européens Au G7: Entre Intérêts Communautaires Et Gouvernance Mondiale (1975-1985). *Les Cahiers Irice*(1): 73-89.

———. 2012. Le G7 Face Au Coût De l'énergie : Les Limites De La Concertation Entre Pays Industrialisés (1975-1985). Paper Presented At Annales Historiques De L'électricité.

Bortoli, Georges. *La cours des grands. Les coulisses des sommets*. París: Perrin, 1991.

Bressand, Albert. «Mastering the "World economy".» *Foreign Affairs*, 1983.

Brzezinski, Zbigniew. *Power and Principle: Memoirs of the National Security Adviser, 1977-1981*. Nueva York: Farrar Straus & Giroux, 1983.

Burns, Arthur F. «The American Trade Deficit in Perspective.» *Foreign Affairs*, 1984.

Callaghan, James. *Time and Chance*. Glasgow: Collins/Fontana, 1987.

Carter, Jimmy. *Keeping Faith: Memoirs of a President*. London: Collins, 1982.

Colman, Jonathan. 2004. A 'Special Relationship'?: *Harold Wilson, Lyndon B Johnson And Anglo-American Relations 'At The Summit', 1964-8: Harold Wilson, Lyndon B Johnson And Anglo-American Relations 'At The Summit', 1964-8*. GB: Manchester University Press.

Daniels, Joseph. 1993. The Meaning and Reliability of Economic Summit Undertakings: 1975-1989.

Debaere, Peter; Orbie, Jan. «The European Union in the Gx system». *Routledge Handbook on the European Union and international institutions: performance, policy, power*, 311-323. London: Routledge, 2012.

Delgado, Lorenzo. «¿El "amigo americano"? España y Estados Unidos durante el franquismo.» En *Studia historica. Historia Contemporánea*, 21, 2003: 231-276.

Marie Mertens

- Diekmann, Kai, y Hans-Jörg Vehlewald. «Altkanzler Helmut Schmidt im BILD-Interview: „Der G8-Gipfel ist nur noch ein Spektakel“.» *Bild*, 3 de junio de 2007.
- Dobson, Hugo. 2004. *Japan and The G7/8: 1975-2002* Routledge.
- Donaghy, Aaron. *The second cold war. Carter, Reagan and the Politics of Foreign Policy*. Cambridge: Cambridge University Press, 2021.
- Fратиanni, Michele, Paolo Savona, And John J. Kirton. 2002. *Governing Global Finance: New Challenges, G7 and IMF Contributions*. Vol. 1 Aldershot, England: Ashgate.
- Freitag, Carsten. 2002. Die Gruppe Der G7: Klassischer Hegemon oder Neuartige Institution?
- Giscard d'Estaing, Valéry. *Le pouvoir et la vie I*. París: Le Livre de Poche, 1988.
- Giscard d'Estaing, Valéry. «New Opportunities and New Challenges.» *Foreign Affairs*, 1983.
- Hacke, Christian. 2003. *Die Außenpolitik Der Bundesrepublik Deutschland: Von Konrad Adenauer Bis Gerhard Schröder* Ullstein.
- Hajnal, Peter. *The G8 System and the G20*. Aldershot: Ashgate, 2007.
- Hein, John. 1980. From Summit To Summit: Policymaking In An Interdependent World.
- Heeney T., «Canadian Foreign Policy and the Seven Power Summits», Toronto: University of Toronto, 1988.
- Hellmann, Rainer. 1982. *Weltwirtschaftsgipfel Wozu?* Nomos Verlagsgesellschaft.
- Hodges, Michael R., John J. Kirton, And Joseph Daniels. 1999. The G8's Role In The New Millennium.
- Holzappel, Miriam; König, Karin. «Chronik der Anti-Globalisierungsproteste». En *Mittelweg* 36, 2002.
- Howe, Sir Geoffrey. «The European Pillar.» *Foreign Affairs*, 1984.
- Ikenberry, G. John. 1993. Salvaging The G-7. *Foreign Affairs*: 132-9.
- James, Harold. *Rambouillet, 15. November 1975. Die Globalisierung der Wirtschaft*. München: Deutscher Taschenbuchverlag, 1997.
- Jenkins, Roy. *European Diary, 1977-1981*. Londres: Collins, 1989.
- Kaiser, Karl, John J. Kirton, And Joseph Daniels. 2000. Shaping A New International Financial System: Challenges Of Governance In A Globalising World.
- Kirton, John. 2004. Explaining G8 Effectiveness: A Concert Of Vulnerable Equals In A Globalizing World. *International Studies Association*: 17-20.
- . 1999. Explaining G8 Effectiveness. *The G 8* : 45-68.

Marie Mertens

Kirton, John J. 2005. From G7 to G20: Capacity, Leadership And Normative Diffusion In Global Financial Governance.

Kirton, John J., Joseph P. Daniels, And Andreas Freytag. 2001. Guiding Global Order: G8 Governance in The Twenty First Century.

Kirton, John J.: Daniels, Joseph. «The Role of the G8 in de New Millennium.» En *The G8 and Global Governance Series*, de Michael R. Hodges y John J.: Daniels, Joseph Kirton, 3-18. Ashgate Press, 1999.

Kirton, John J., Nikolai Roudev, And Laura Sunderland. 2007. Making G8 Leaders Deliver: An Analysis of Compliance And Health Commitments, 1996-2006. *Bulletin Of The World Health Organization* 85 (3): 192-9.

Kirton, John J., And George M. Von Furstenberg. 2001. *New Directions In Global Economic Governance: Managing Globalisation In The Twenty-First Century* Aldershot, England: Ashgate.

Kirton, John. 2009. Group Of Seven/Eight (G7/G8). In . Vol. 1, 570. Princeton: Princeton University Press.

———. 2009. Group Of Seven/Eight (G7/G8). In . Vol. 1, 570. Princeton: Princeton University Press.

Kissinger, Henry. *Years of Renewal*. London: Weidenfeld & Nicolson, 1999.

Kokotsis, Eleonore. 2014. *Keeping International Commitments: Compliance, Credibility And The G7, 1988-1995* Routledge.

Kokotsis, Ella. 2002. 6. Compliance And The G7/G8 Summits.

Kokotsis, Ella, And Joseph Daniels. 1999. G8 Summits And Compliance.

Kokotsis, Ella, And John J. Kirton. 1997. National Compliance With Environmental Regimes: The Case Of The G7, 1988-1995. *International Studies Association*: 18-22.

Lagayette, Philippe. 1997. Histoire Du G7: Ambitions Et Bilan. *Les Enjeux Du G7*: 13.

Lagayette, Philippe. Ambitions et bilan du G7. 1996. *Revue de Deux Mondes* : 36-49

Lappenküper, Ulrich. *Die Aussenpolitik der Bundesrepublik Deutschland 1949 bis 1990*. München: Oldenbourg Verlag, 2008.

Leffler, Melvyn. *For the Soul of Mankind: The United States, the Soviet Union, and the Cold War*. Macmillan, 2008.

—. *For the Soul of Mankind: The United States, the Soviet Union, and the Cold War*. Macmillan, 2008.

Lemus López, Encarnación. *Estados Unidos y la Transición española: Entre la Revolucion de los Claveles y la Marcha Verde*. Madrid: Sílex, 2011.

Marie Mertens

Lemus López, Encarnación. «Con la vista en Portugal y mirando a España: EE. UU. y el cambio político peninsular.» En *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. LXXII, 2012: 723-754.

Lippert, Werner D. «The Economics of Ostpolitik: West Germany, the United States, and the Gas Pipeline Deal.» En *The Strained Alliance. U.S. - European Relations from Nixon to Carter*, de Matthias Schulz y Thomas A. Schwartz, 65-82. Nueva York: Cambridge University Press, 2010.

López Zapico, Misael A. «El acuerdo preferencial de España con la CEE (1970) evaluado por la administración norteamericana» En *Historia Contemporánea*, vol. 50, 2015: 223-255.

Ludlow, Piers. «Creating the expectation of a collective response: the impact of summitry on transatlantic relations.» En *International Summitry and Global Governance. The rise of the G7 and the European Council, 1974-1991*, de Emmanuel Mourlon-Druol y Federico Romero, 138-149. Nueva York: Routledge, 2014.

Lüthi, Lorenz M. *Cold wars. Asia, the Middle East, Europe*, Cambridge: Cambridge University Press, 2020.

Marshall, Katherine. 2005. How Canada Compares in The G8. *Perspectives On Labour and Income* 17 (3): 18-25.

May, Bernhard. 2007. G7/G8-Gruppe. In *Handbuch Zur Deutschen Außenpolitik.*, 802-812 Springer.

May, Berhard. «Ein schwieriger Lernprozess: die Weltwirtschaftsgipfel.» En *Die USA und Deutschland im Zeitalter des Kalten Krieges 1945-1990, Vol II, 1968-1990*, de Detlef Junker, 382-392. Stuttgart: Deutsche Verlagsanstalt, 2001.

Merlini, Cesare. 1984. *Economic Summits and Western Decision-Making* Taylor & Francis.

Ménil, Georges. «De Rambouillet à Versailles: un bilan des sommets économiques». En *Politique étrangère*, 403-417.

Migliucci, Dario; Martínez Lliso, Ferran; Benecke, Katharina. «La crisis Able Archer (1983). Un caso ejemplar de misperception» En *Historia Actual Online*, 42, 2017: 23-34.

Molina, Sergio. «¿Competitivas o complementarias? El debate agrario francoespañol en la transición democrática, 1975-1982.» En *Historia agraria: revista de agricultura e historia rural*, 80, 2020: 177-207.

Mourlon-Druol, Emmanuel, y Federico Romero. *International Summitry and Global Governance. The rise of the G7 and the European Council, 1974-1991*. Nueva York: Routledge, 2014.

Moravcsik, Andrew, And Peter J. Katzenstein. 1998. *The Choice for Europe: Social Purpose and State Power from Messina To Maastricht*. Vol. 1 Cambridge Univ Press.

Marie Mertens

Niedhart, Gottfried. «U.S. Détente and West German Ostpolitik.» En *The Strained Alliance. U.S. - European Relations from Nixon to Carter*, de Matthias Schulz y Thomas A. Schwartz, 23-44. Nueva York: Cambridge University Press, 2010.

Neila, José Luis. *El destino manifiesto de una idea: Estados Unidos y el sistema internacional*, Madrid: UAM Ediciones, 2018.

Ostry, Sylvia. «The World Economy in 1983: Marking Time.» *Foreign Affairs*, 1983.

Owen, David. *Personally speaking to Kenneth Harris*, Londres: Pan Macmillan, 1988.

Owen, Henry. «The World Economy: The Dollar and the Summit.» *Foreign Affairs*, 1985.

Pardo Sanz, Rosa. «Hacia un sistema bipolar.» En *Historia contemporánea II (1914 - 1989)*, de Hipólito de Torre Gómez (Coord.). Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces, 2010.

Pardo Sanz, Rosa. «La transición de los cincuenta.» En *Historia Contemporánea II, 1914-1989*, de Hipólito de la Torre Gómez (Coord.). Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces, 2010.

Pasquinucci, Daniele. 2015. Murlon-Druol, E. And Romero, F.(Eds.)(2014). *International Summitry and Global Governance: The Rise Of The G7 And The European Council, 1974–1991: London And New York: Routledge, Xvi 256 Pp., 85. Diplomacy & Statecraft 26 (2): 395-7.*

Penttilä, Risto. 2013. *The Role pf The G8 In International Peace And Security* Routledge.

Powell, Charles. *El amigo americano: España y Estados Unidos, de la dictadura a la democracia*, Madrid: Gutenberg, 2011.

Putnam, Robert D., C. Randall Henning, Cooper, Richard N., Eichengreen, Barry, Holtham, Gerald. *Can Nations Agree? The Bonn Summit Of 1978: A Case Study In Coordination*. The Brookings Institution: Washington, 1989.

Putnam, Robert D., And Cesare Merlini. 1984. *The Western Economic Summits: A Political Interpretation. Western Summits and Europe: Rivalry, Cooperation, And Partnership*.

Putnam, Robert, And Nicholas Bayne. 1987. *Hanging Together: Conflict and Cooperation In The Seven-Power Summits*, Rev. Ed.

Renouard, Joe, y Nathan Vigil. «The Quest for Leadership in a Time of Peace. Jimmy Carter and Western Europe, 1977-1981.» En *The Strained Alliance. U.S. - European Relations from Nixon to Carter*, de Matthias Schulz y Thomas A. Schwartz, 309-332. Nueva York: Cambridge University Press, 2010.

Reynolds, David. 2008. *Cumbres. Seis reuniones que forjaron el siglo XX*, Barcelona: 2008, Ariel.

Reynolds, David. «Twentieth century summitry and the G7 process.» En *International Summitry and Global Governance. The rise of the G7 and the European Council, 1974-*

Marie Mertens

1991, de Emmanuel Mourlon-Druol y Federico Romero, 11-22. Nueva York: Routledge, 2014.

Risse-Kappen, Thomas. 1977. Die Krise Der Sicherheitspolitik. *Neuorientierungen Und Entscheidungsprozesse Im Politischen System Der Bundesrepublik Deutschland* 1984.

Rödder, Andreas. *Die Bundesrepublik Deutschland 1969-1990*. München: Oldenbourg, 2004.

Saito, Shiro. *Japan at the Summit. Japan's Role in the Western Alliance and Asian Pacific Co-operation*. Londres: Routledge, 1990.

Sanz Díaz, Carlos. «La república federal de Alemania ante el fin de las dictaduras ibéricas (1974-1976): miradas entrecruzadas». En *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. LXXII, 2012: 777-788.

Schaefer, Bernd. «The Nixon Administration and West German Ostpolitik, 1969 - 1973.» En *The Strained Alliance. U.S. - European Relations from Nixon to Carter*, de Matthias Schulz y Thomas A Schwartz, 45-64. Nueva York: Cambridge University Press, 2010.

Schmidt, Helmut. *Menschen und Mächte*. Berlín: Sieger, 1987.

Scholtyssek, Joachim. «The United States, Europe, and the NATO Dual-Track Decision.» En *The Strained Alliance: U.S. - European Relations from Nixon To Carter*, de Matthias Schulz y Thomas A. Schwartz, 333-352. Nueva York: Cambridge University Press, 2010.

Schulz, Matthias. «The Reluctant European.» En *The Strained Alliance. U.S. - European Relations from Nixon to Carter*, de Matthias Schulz y Thomas A. Schwartz, 279-307. Nueva York: Cambridge University Press, 2010.

Schulz, Matthias, y Thomas A. Schwartz. «The Superpower and the Union in the Making.» En *The Strained Alliance. U.S. - European Relations from Nixon to Carter*, de Matthias Schulz y Thomas A. Schwartz, 355-373. Nueva York: Cambridge University Press, 2010.

Seifert, Nico. 2003. Global Governance oder Debattierklub? Eine Erfolgsbilanz Der G7/G8. *Global Governance Und Die G8: Gipfelimpulse Für Weltwirtschaft Und Weltpolitik* 88 : 58.

Siedersleben, Wenke, And Tobias Pabel. 2003. Die Historische Entwicklung Der G7/G8: Von Weltwirtschaftsgipfeln Zu Gipfeln Der'weltinnenpolitik'. *Global Governance Und Die G8: Gipfelimpulse Für Weltwirtschaft Und Weltpolitik* 88 : 29.

Shultz, George P. *Turmoil and Triumph. My Years as Secretary of State*. Nueva York : Scribner's, 1993.

Smith, Gordon Scott. 2011. *G7 to G8 To G20: Evolution In Global Governance* Centre For International Governance Innovation Waterloo.

Marie Mertens

Sukhamoy, C., E. Iglesias, L. Jayawardena, S. Marris, R. Mcnamara, P. Ndegwa, S. Okita, B. Urquhart Soedjatmoko, And J. Witteveen. 1989. *World Economic Summits: The Role Of Representative Groups In The Governance Of The World Economy*.

Spoehr, Kristina. *Helmut Schmidt. Der Weltkanzler*. Darmstadt: Theiss, 2016.

Spoehr, Kristina; Reynolds, David. «Bonn, Guadeloupe and Vienna, 1978-79» En *Transcending the Cold War: Summits, Statecraft, and the Dissolution of Bipolarity in Europe, 1970–1990*, Oxford University Press, 2016.

Treglia, Emmanuele. «La última batalla de la transición, la primera de la democracia. La oposición a la OTAN y las transformaciones del PCE (1981-1986)» En *Ayer*, 103, 2016: 71-76.

Troitiño, R.; Kerikmäe, T. «Margaret Thatcher: ¿precursora del brexit o europeísta ambigua?». En *Historia y Política*, 42, 2019: 331-356.

Urigüen López de Sandaliano. «Política de la República Federal de Alemania hacia España durante el franquismo y la transición». En *Pasado y Memoria*, 13, 2014: 197-225.

Védrine, Hubert. *Les mondes de François Mitterrand. À l'Élysée 1981-1995*. París: Fayard, 2016.

Von Furstenberg, George M., And Joseph Daniels. 1992. *Economic Summit Declarations, 1975-1989: Examining The Written Record of International Cooperation*. *Princeton Studies in International Finance*.

Von Furstenberg, George M., And Joseph P. Daniels. 1991. *Policy Undertakings by The Seven "Summit" countries: Ascertaining the degree of compliance*. Paper presented at Carnegie-Rochester Conference Series on Public Policy, .

Waechter, Matthias. 2009. *Eurosclerosis Or Europeanisation? Introduction*. *L'Europe En Formation* (3): 5-11.

Westad, Odd Arne. *The Cold War. A World History*. Londres: Penguin Books, 2017.

Wood, Barry D. 1999. *Economic summits: From Rambouillet to Cologne*. *Europe* (387): 18.

Zimmermann, Hubert. «Unraveling the Ties that Really Bind. The Dissolution of the Transatlantic Monetary Orden and the European Monetary Cooperation, 1965-1973.» En *The Strained Alliance. U.S. - European Relations from Nixon to Carter*. , de Matthias Schulz y Thomas A. Schwartz, 125-144. Nueva York: Cambridge University Press, 2010.

Zubok, Vladislav M. *A failed empire the Soviet Union in the Cold War from Stalin to Gorbachev* University of North Carolina Press, 2007.

Zubok, Vladislav, And Constantine Pleshakov. 1997. *Inside The Kremlin's Cold War: From Stalin to Krushchev* Harvard University Press.

Marie Mertens

Listado de documentos de archivo citados

ARCHIVES NATIONALES

AN, 19900488/147, BORDU G., *Copie d'une lettre de Monsieur Gérard Bordu concernant certaines déclarations politiques qui auraient été faites lors de la réunion de Porto-Rico*, 4 de agosto de 1975, Bruselas.

AN, 19900488/147, LEUSSE : *Je me réfère à mon télégramme n° 1588*, 13 de mayo de 1977, Moscú.

AN, 19900488/147, Organismes internationaux Conférences. Sommet de Londres, 7-8 mai 1977, Ministère des Affaires Étrangères, FROMENT-MEURICE: *Callaghan et les résultats du «sommet de Downing Street»*, 3 de septiembre de 1977, Londres.

AN, 19900488/147, Organismes internationaux Conférences. Sommet de Londres, 7-8 mai 1977, Ministère des Affaires Étrangères, FROMENT-MEURICE: *A.S.M. Callaghan et les résultats du «sommet de Downing Street»*, 3 de septiembre de 1977, Londres.

AN, 19900488/147, PUAUX F., *La conference de Porto Rico et le « cas italien »*, 1 de julio de 1976, Roma.

AN, 19900488/147, *Réflexions danoises sur la tenue du prochain sommet économique des Sept*, 5 de marzo de 1977, Copenhague.

AN, 19900488/147, WORMSER : *Sommet des pays industrialisés*, 22 de marzo de 1977, Bonn.

AN, 19900488/148, *Parlement Européen, Documents de Séance 1976-1977, document 227/76*, 7 de julio de 1976, Bruselas.

HISTORICAL ARCHIVES OF THE EUROPEAN UNION (HAEU)

HAEU, CEUE_PICP-8, Porte-parole : Notes et communiqués concernant le Conférence économique au Sommet des chefs d'Etat et de gouvernement du G7 (Versailles, 4-6 juin 1982), THORN: *Déclaration du président Thorn sur les dossiers du commerce et les relations Nord-Sud*, 7 de junio de 1982, Bruselas.

HAEU, Historique de la participation de la Communauté aux sommets, EN-2535 : *participation de la communauté aux sommets économiques occidentaux*, 3 de noviembre de 1981, Bruselas.

HAEU, Follow-up du sommet 'G7' des 16-17/07 à Palais Schaumburg à Bonn, EN-2389, AUDLAND : *Western Economic Summit meeting in Bonn on 16 and 17 July 1978. Participation of the Community*, 18 de julio de 1978, Bruselas.

Marie Mertens

MARGARET THATCHER FOUNDATION, FOREIGN AND COMMONWEALTH OFFICE (FCO)

MARGARET THATCHER FOUNDATION, Thatcher MSS (Churchill Archive Centre) THCR 3/1/35 f55 (T214/83), Prime Ministerial Private Office files, THATCHER: *MT letter to Reagan (London G7 1984) [plans for summit]*, Londres, 14 de diciembre de 1983.

MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, FOI release 248745: *Bonn Summit Session 1: record of first plenary session on Sunday 16 July*, 1978, Londres.

MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, FOI release 248745: «*Quadripartite meeting of Foreign Ministers*», 1978, Londres

MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM 16/838: *The Economic Summit Conference at Rambouillet*, 12 de febrero de 1976, Londres.

MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1207 f45 T182/84, Prime Ministerial Private Office files, GANDHI: *Indira Gandhi message to MT (London Economic Summit) [need for fresh impetus on a “North-South dialogue”]*, Londres, 16 de mayo de 1984.

MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1210, Prime Ministerial Private Office files, BRIDGES: *Italy and the London economic summit*, Londres, junio de 1984.

MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1210, Prime Ministerial Private Office files, RICKETTS: *Howe PS minute to John Coles («London Economic Summit: Political Questions»)* [draft statements on East/West and arms control; regional issues], Londres, 7 de junio de 1984.

MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1210, Prime Ministerial Private Office files, ARMSTRONG: *London economic summit, order of discussion*, Londres, 6 de junio de 1984.

MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1210, Prime Ministerial Private Office files, BARRINGTON: *Scenario for the prime minister*, Londres, 4 de junio de 1984.

MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1210, Prime Ministerial Private Office files, TAYLOR: *German approach to the London economic summit*, Londres, 1 de junio de 1984.

MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1210, Prime Ministerial Private Office files, FRETZWELL: *London Economic Summit*, París, 1 de junio de 1984.

MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1211 f6, Prime Ministerial Private Office files, TICKELL: *Crispin Tickell letter to Robert Armstrong (“Follow Up to London Economic Summit”)* [Indian attitudes to further meetings, international economic problems], Londres, 23 de noviembre de 1984.

Marie Mertens

MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1211 f102, Prime Ministerial Private Office files, TAYLOR: *UKE Bonn telegram to FCO* («*London Economic Summit: German Media Reactions*») [«*General reaction that the overall result was disappointingly meagre*»], Bonn, 13 de junio de 1984.

MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1211 f110, Prime Ministerial Private Office files, FRETTEWELL: *UKE Paris telegram to FCO* («*London Economic Summit: French Press Reaction*») [«*generally sceptical of the value of the Summit*»], París, 12 de junio de 1984.

MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1211 f124, Prime Ministerial Private Office files, BRIDGES: *KE Rome telegram to FCO* («*London Economic Summit: Italian Press Comment*»), Roma, 11 de junio de 1984.

MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1211 f142, Prime Ministerial Private Office files: *FCO record of conversation* («*London Economic Summit: Terrorism*») [foreign ministers' meeting: *Vienna Convention, state-sponsored terrorism, measures to tackle terrorism, link between terrorism and drug trade*], Londres, 9 de junio de 1984.

MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1207 f276, Prime Ministerial Private Office files, COLES: *John Coles minute to Howe PS* («*Economic Summit: Australian Participation*») [action unlikely to «mollify» Hawke, but MT wonders whether Hawke should be invited to visit later in the year], Londres, 11 de abril de 1984.

MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1467, Prime Ministerial Private Office files, Economic policy (G7 Summit - Bonn) (Part 18), M.J.: *1985 CAP Price fixing*, Londres, 30 de abril de 1985.

MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1467, Prime Ministerial Private Office files, Economic policy (G7 Summit - Bonn) (Part 18), HATFIELD: *From the Secretary of the cabinet*, 29 de abril de 1985.

THATCHER FOUNDATION, MARGARET FCO, PREM19/1468 f130, Prime Ministerial Private Office files No. 10 record of conversation (MT-Nakasone bilateral) [Strategic Defence Initiative, East/West relations, Korea, Taiwan, Bosphorus Bridge] [released Dec 2014], Bonn, 4 de mayo de 1985.

MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1468 f267, Prime Ministerial Private Office files, Economic policy (G7 Summit - Bonn) (Part 19), HOWE: *Howe PS minute to Charles Powell* ("1985 CAP Price Fixing") [Howe's comments on German position, points he suggests to be raised with Kohl], Londres, 2 de mayo de 1985.

MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1468 f139, Prime Ministerial Private Office files, BUTLER: *record of conversation, plenary session*, Bonn, 4 de mayo de 1985.

Marie Mertens

MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1468 f168, Prime Ministerial Private Office files, *No.10 record of conversation (MT-Kohl) [protectionism, international monetary conference, new GATT round, Strategic Defence Initiative] [released Dec 2014]*, Bonn, 2 de mayo de 1985.

MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1468 f205, Prime Ministerial Private Office files, *No.10 record of conversation (MT-Craxi) [future of the European Community, Economic Summit] [released Dec 2014]*, Londres, 3 de mayo de 1985.

MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/1468 f209, Prime Ministerial Private Office files, *No.10 record of conversation (MT-Reagan bilateral) [international monetary conference, exchange rates, new GATT round, Japan, political declaration, Strategic Defence Initiative, UN anniversary] [released Dec 2014]*, Bonn, 2 de mayo de 1985.

MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/188, prime ministerial private office files, Economic policy (G7 Summit - Venice) (Part 3), PALLISER: *Political discussion at the Venice summit*, Londres, 6 de junio de 1980.

MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/188, prime ministerial private office files, Economic policy (G7 Summit - Venice) (Part 3), PALLISER: *Record of a meeting at the house of the ambassador*, Viena, 16 de mayo de 1980.

MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/188, prime ministerial private office files, Economic policy (G7 Summit - Venice) (Part 3), ROOSA: *To the mini-summit participants*, Nueva York, 4 de abril de 1980.

MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/188, prime ministerial private office files, Economic policy (G7 Summit - Venice) (Part 3), ALEXANDER: *From the private secretary*, Londres, 23 de abril de 1980.

MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/188, prime ministerial private office files, Economic policy (G7 Summit - Venice) (Part 3), *prime minister's personal message serial T4*, Londres.

MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/189 f146, Prime Ministerial Private Office files: *G7: Venice Summit (Session 1)*, Venecia, 22 de junio de 1980.

MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, PREM19/874 f103, prime ministerial private office files: *Poland: UKE Paris to FCO ("The Buckley Mission")*, Londres, 17 de marzo de 1982.

MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO, Rapport anglais pour Carter avec 5 propositions, FOI release 248745: *International Action on Growth, Currency Stability, Energy and other matters*, 1978, Londres.

MARGARET THATCHER FOUNDATION, FCO: *Reaction to Rambouillet summit in the US press*, 1975, Londres.

Marie Mertens

MARGARET THATCHER FOUNDATION, Reagan Library: NSA Head of State File (Thatcher: Cables [3]) Box 35, REAGAN: *Reagan letter to Thatcher (Williamsburg G7 outcomes)*, 15 de junio de 1983.

MARGARET THATCHER FOUNDATION, U.S. DEPARTMENT OF STATE: «*Memorandum of conversation, Puerto Rico Summit* », 1976, Londres.

POLITISCHES ARCHIV AUSWÄRTIGES AMT (PA AA)

PA AA, 131.343 internationale Währungsfragen, SCHULMANN: *Vorbereitung des Wirtschaftsgipfels Versailles; hier: Bericht über die Sitzung der persönlichen Beauftragten in Rambouillet am 23.-25.04.1982*, 3 de mayo de 1982, Bonn.

PA AA, 131.343 internationale Währungsfragen, SCHULMANN: *Vorbereitung des Wirtschaftsgipfels Versailles; hier: vorbereitende Sitzung in Saint-Claude vom 14.-16.05.1982*, 17 de mayo de 1982, Bonn.

PA AA, 131.343 internationale Währungsfragen: *EPZ-AN-Treffen am 24.5.1985; hier: Wirtschaftsgipfel Versailles*, 19 de mayo de 1982, Bonn.

PA AA, 131.343 internationale Währungsfragen: *TOP 2 Bericht der Bundesregierung zur aussenpolitischen Lage – Wirtschaftsgipfel*, 15 de junio de 1982, Bonn.

PA AA, 182.181 (401.01/XI), Weltwirtschaftsgipfel Bonn 1984, UNGER: *Konsultationen zwischen StS Dr. Meyer-Landrut und Generalsekretär Gutman vom französischen Aussenministerium in Bonn am 10.12.1984*, 28 de noviembre de 1978, Bonn.

PA AA, B58, 144.060: *Bonner Wirtschaftsgipfel*, 29/30 de agosto de 1978, Bonn.

PA AA, B58, 144.060: *Ortex Nr. 81*, 21 de julio de 1978, Bonn.

AKTEN ZUR AUSWÄRTIGEN POLITIK DER BUNDESREPUBLIK DEUTSCHLADS (AAPD), 1975, 1. Januar bis 30. Juni, 246. *Gespräch des Bundesministers Genscher mit dem italienischen Aussenminister Rumor in Berchtesgaden*, p. 1152-1160, 11 de agosto de 1975, Berchtesgaden. <https://www.degruyter.com/downloadpdf/books/9783486718126/9783486718126.1142/9783486718126.1142.pdf> (consultado a 01/01/2018)

AAPD, 1980, 182. *Aufzeichnung des Ministerdirektors von Staden, Bundeskanzleramt z.Z. Venedig*, p. 948-959, 22 de junio de 1980, Venecia.

NATIONAL ARCHIVES AND RECORDS ADMINISTRATION (NARA), FOREIGN RELATIONS OF THE U.S. (FRUS)

Marie Mertens

NARA, FRUS, 1969-1976, Vol. XL, Germany and Berlin, 133, *Transcript of Telephone Conversation Between the President's Assistant for National Security Affairs (Kissinger) and John J. McCloy*, 31 de octubre de 1970. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v40/d133> (visitado a 15/01/17)

NARA, FRUS, 1969-1976, Vol. XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 16. *Conversation Among President Nixon, the Chairman of the Federal Reserve System Board of Governors (Burns), the Director of the Office of Management and Budget (Ash), the Chairman of the Council of Economic Advisers (Stein), Secretary of the Treasury Shultz, and the Under Secretary of the Treasury for Monetary Affairs (Volcker)*, Washington, 3 de marzo de 1973. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d16> (consultado a 28 de diciembre de 2018)

NARA, FRUS, 1969-1976, Vol. XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 17. *Conversation Among President Nixon, the President's Assistant for National Security Affairs (Kissinger), and Secretary of the Treasury Shultz*, Washington, 3 de marzo de 1973. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d17> (consultado a 27 de diciembre de 2018)

NARA, FRUS, 1969-1976, Vol. XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 18. *Message From President Nixon to West German Chancellor Brandt*, Washington, 3 de marzo de 1973. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d18> (consultado a 27 de diciembre de 2018)

NARA, FRUS, 1969-1976, Vol. XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 93. *Memorandum From Secretary of the Treasury Simon to President Ford*, Washington, a 26 de julio de 1975. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d93> (consultado a 28 de diciembre de 2018)

NARA, FRUS, 1969-1976, Vol. XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 94. *Memorandum of Conversation*, Bonn, 27 de julio de 1975. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d94> (consultado a 29 de diciembre de 2018)

NARA, FRUS, 1969-1976, Vol. XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 95. *Memorandum by West German Chancellor Schmidt*, Bonn, s.f. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d95> (consultado a 30 de diciembre de 2018)

NARA, FRUS, 1969-1976, Vol. XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 112. *Memorandum From Robert Hormats of the National Security Council Staff to Secretary of State Kissinger*, Washington, 24 de octubre de 1975. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d112> (consultado a 27 de diciembre de 2018)

NARA, FRUS, 1969–1976, VOLUME XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 102. *Memorandum of Conversation*, 17 de septiembre de 1975. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d102> (visitado a 26/12/2018)

Marie Mertens

NARA, FRUS, 1969–1976, VOLUME XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 113. *Message From President Ford to French President Giscard*, Washington, 3 de noviembre de 1975. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d113> (visitado a 26/12/2018)

NARA, FRUS, 1969–1976, VOLUME XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 122. *Memorandum of Conversation*, Rambouillet, 15 de noviembre de 1975. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d122> (visitado a 26/12/2018)

NARA, FRUS, 1969–1976, VOLUME XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 133. *Memorandum of Conversation*, Washington, 26 de marzo de 1976. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d133> (visitado a 31/07/18)

NARA, FRUS, 1969–1976, VOLUME XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 134. *Memorandum from the Under Secretary of State for Economic Affairs (Robinson) to Secretary of State Kissinger*, Washington, 29 de marzo de 1976. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d134> (visitado a 31/07/18)

NARA, FRUS, 1969–1976, VOLUME XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 135. *Memorandum of Conversation*, Washington, 6 de abril de 1976. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d135> (visitado a 05/08/18)

NARA, FRUS, 1969–1976, VOLUME XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 136. *Memorandum of Conversation*, Washington, 7 de abril de 1976. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d136> (visitado a 31/07/18)

NARA, FRUS, 1969–1976, VOLUME XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 138. *Memorandum of Conversation*, Washington, 18 de mayo de 1976. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d138> (visitado a 31/07/18)

NARA, FRUS, 1969–1976, VOLUME XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 147. *Memorandum From the Chairman of the Council of Economic Advisers (Greenspan) and the President's Assistant for National Security Affairs (Scowcroft) to President Ford*, Washington, 25 de junio de 1976. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d147> (visitado a 05/08/18)

NARA, FRUS, 1969–1976, VOLUME XXXI, FOREIGN ECONOMIC POLICY, 1973–1976, 150. *Memorandum of Conversation*, Washington, 29 de junio de 1976. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v31/d150> (visitado a 31/07/18)

NARA, FRUS, 1981-1988, Vol. III, SOVIET UNION, 1981-1983, 152. *Memorandum of Conversation. Debrief of Under Secretary Buckley's Trip to Europe*. Washington, 25 de marzo de 1982. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1981-88v03/d152> (consultado de 18 de abril de 2022).

Marie Mertens

Informes y declaraciones

Asamblea General de la ONU, A/34/627: *Meeting on Refugees and Displaced Persons in South-East Asia, convened by the Secretary-General of the United Nations at Geneva, on 20 and 21 July 1979, and subsequent developments: Report of the Secretary-General*, 7 de abril de 1979, enlace: <https://www.refworld.org/docid/3ae68f420.html>

Bundeskanzler Helmut Schmidt Stiftung: *Rede im Londoner International Institute for Strategic Studies*, 8 de noviembre de 1977, enlace: https://www.helmut-schmidt.de/fileadmin/Helmut_Schmidt/Biografie/1977_HS_Rede_im_IISS_London.pdf

Comisión Europea: *Una Europa, una moneda. El camino al euro*, 2007, enlace: https://ec.europa.eu/economy_finance/publications/pages/publication6730_es.pdf

G7 Research Centre, University of Toronto: *Appendix to Downing Street Summit Declaration*. 8 de mayo de 1977, enlace: <http://www.g7.utoronto.ca/summit/1977london/appendix.html>

G7 Research Centre, University of Toronto: *Bonn Summit economic declaration*. 4 de mayo de 1985, enlace: <http://www.g7.utoronto.ca/summit/1985bonn/communique.html>

G7 Research Centre, University of Toronto: *Chairman's summary of political issues*. 21 de julio de 1981, enlace: <http://www.g7.utoronto.ca/summit/1981ottawa/chairman.html>

G7 Research Centre, University of Toronto: *Declaration of economic recovery*. 29 de mayo de 1983, enlace: <http://www.g7.utoronto.ca/summit/1983williamsburg/communique.html>

G7 Research Centre, University of Toronto: *Declaration of Rambouillet*. 17 de noviembre de 1975, enlace: <http://www.g7.utoronto.ca/summit/1975rambouillet/communique.html>

G7 Research Centre, University of Toronto: *Declaration of the Bonn summit*. 17 de julio de 1978, enlace: <http://www.g7.utoronto.ca/summit/1978bonn/communique.html>

G7 Research Centre, University of Toronto: *Declaration of the Ottawa summit*. 21 de julio de 1981, enlace: <http://www.g7.utoronto.ca/summit/1981ottawa/communique/index.html>

G7 Research Centre, University of Toronto: *Declaration of the seven heads of state and government and the representatives of the European communities. Versailles*. 6 de junio de 1982, enlace: <http://www.g7.utoronto.ca/summit/1982versailles/communique.html>

G7 Research Centre, University of Toronto: *Declaration of the Tokyo Summit*. 29 de junio de 1979, enlace: <http://www.g7.utoronto.ca/summit/1979tokyo/communique.html>

«Las cumbres del G7 en la política internacional (1975-1985)»

Marie Mertens

G7 Research Centre, University of Toronto: *Declaration of the Venice Summit*. 23 de junio de 1980, enlace: <http://www.g7.utoronto.ca/summit/1980venice/communique/index.html>

G7 Research Centre, University of Toronto: *Declaration on democratic values*. 9 de junio de 1984, enlace: <http://www.g7.utoronto.ca/summit/1984london/democratic.html>

G7 Research Centre, University of Toronto: *Declaration on East-West relations and arms control*. 9 de junio de 1984, enlace: <http://www.g7.utoronto.ca/summit/1984london/east.html>

G7 Research Centre, University of Toronto: *Declaration on international terrorism*. 9 de junio de 1984, enlace: <http://www.g7.utoronto.ca/summit/1984london/terrorism.html>

G7 Research Centre, University of Toronto: *Declaration: Downing Street Summit Conference. London*. 8 de mayo de 1977, enlace: <http://www.g7.utoronto.ca/summit/1977london/communique.html>

G7 Research Centre, University of Toronto: *Joint Declaration of the International Conference. San Juan, Puerto Rico*. 28 de junio de 1976, enlace: <http://www.g7.utoronto.ca/summit/1976sanjuan/communique.html>

G7 Research Centre, University of Toronto: *Ottawa Summit statement on terrorism*. 21 de julio de 1981, enlace: <http://www.g7.utoronto.ca/summit/1981ottawa/terrorism.html>

G7 Research Centre, University of Toronto: *Political Topics (Afghanistan)*. 22 de junio de 1980, enlace: <http://www.g7.utoronto.ca/summit/1980venice/political.html>

G7 Research Centre, University of Toronto: *Special statement of the summit on Indochinese refugees*. 28 de junio de 1979, enlace: <http://www.g7.utoronto.ca/summit/1979tokyo/refugee.html>

G7 Research Centre, University of Toronto: *Statement at Williamsburg [Security declaration]*. 29 de mayo de 1983, enlace: <http://www.g7.utoronto.ca/summit/1983williamsburg/security.html>

G7 Research Centre, University of Toronto: *Statement on Air-Hijacking*. 17 de julio de 1978, enlace: <http://www.g7.utoronto.ca/summit/1978bonn/hijacking.html>

G7 Research Centre, University of Toronto: *Statement on Hijacking*. 22 de junio de 1980, enlace: <http://www.g7.utoronto.ca/summit/1980venice/hijacking.html>

G7 Research Centre, University of Toronto: *Statement on Lebanon*. 6 de junio de 1982, enlace: <http://www.g7.utoronto.ca/summit/1982versailles/lebanon.html>

G7 Research Centre, University of Toronto: *Statement on refugees*. 22 de junio de 1980, enlace: <http://www.g7.utoronto.ca/summit/1980venice/refugee.html>

Marie Mertens

G7 Research Centre, University of Toronto: *Statement on the taking of diplomatic hostages*. 23 de junio de 1980, enlace: <http://www.g7.utoronto.ca/summit/1980venice/hostage.html>

G7 Research Centre, University of Toronto: *The Iran-Iraq conflict*. 9 de junio de 1984, enlace: <http://www.g7.utoronto.ca/summit/1984london/iraq.html>

G7 Research Centre, University of Toronto: *The London economic declaration*. 9 de junio de 1984, enlace: <http://www.g7.utoronto.ca/summit/1984london/communique.html>

Listado de artículos de prensa citados

«The world is full of good intentions», *The Guardian*, 18-07-1978.

«A Floating Summit», *The Times*, 18-11-1975.

«A modest sort of extravaganza», *The Guardian*, 09-05-1977, p.10.

«Aucune décision concrète en matière de politique économique», *L'Humanité*, 23-07-1981.

«Auf Kohls Rat hören wir nicht wieder», *Der Spiegel*, 18, 28-04-1985.

«Bankrott der industrialisierten Welt», 28, *Der Spiegel*, 09-07-1978.

«Bitburg, una pequeña ciudad de Alemania», *El País*, 28-04-1985.

«Convergence politique et divergences économiques», *Les Échos*, 13-07-1978.

«Die Nachrüstung wird kein Spaziergang», *Der Spiegel*, 23, 05-06-1983.

«Die Weltwirtschaft ist unser Schicksal», *Die Zeit*, 25-02-1983.

«Eine eigenartige geistige Gymnastik», *Der Spiegel*, 17, 21-04-1985.

«Eine Insel», *Der Spiegel*, 33, 22-05-1983.

«Getting away from it», *The Economist*, 28-06-1980.

«Jenkins on bigger role for EEC», *The Guardian*, 09-05-1977, p.5.

«Kanzler Schmidt: „Dynamisch wie Napoleon“», *Der Spiegel*, 32, 06-08-1978.

«Kohls Revanche», *Der Spiegel*, 44, 28-10-1984.

«Kurze Wege», *Der Spiegel*, 4, 20-01-1985

«La pâle rencontre de Porto-Rico», *Le Monde*, 30-06-1976.

«Las cumbres del G7 en la política internacional (1975-1985)»

Marie Mertens

«Le gouverneur de Porto Rico avait appris par la presse la tenue du sommet capitaliste», *L'Humanité*, 30-06-1976.

«Le sommet de Tokyo contre les peuples», *L'Humanité*, 05-07-1979.

«Le trilatéralisme en action», *France Nouvelle*, 07-07-1979.

«Marsch in die Weltdepression?», *Der Spiegel*, 20, 15-05-1983.

«Mr. Gorbatschow hat vor gar nichts Angst», *Der Spiegel*, 18, 28-04-1985.

«Nachrüsten, nicht verhandeln, verhandeln?», *Spiegel*, 29-06-1980.

«No need to be rotten to Roy», *The Guardian*, 10-05-1977.

«Porto Rico: révérences sous les palmiers », *Le Point*, 05-07-1976.

«Porto Rico: révérences sous les palmiers», *Le Point*, 05-07-1976.

«Reagan s'impose, Begin dispose», *Le Point*, 27-07-1976.

«Schmidt statement upstes Italians», *Evening Standard*, 19-07-1976, p. 11.

«Spiel kaputt», *Der Spiegel*, 15, 03-04-1977.

«Summit leaders agree to aid growth, provide jobs and save energy», *The Times*, 17-08-1978.

«Tausend Spiegel», *Der Spiegel*, 25, 18-06-1978.

«Teuer Ausflug», *Der Spiegel*, 33, 12-08-1984.

«The Versailles Declaration. Action for economic recovery», *The Times*, 08-06-1972, p.8.

«Tokio-Gipfel: "So geht das nicht weiter"», *Spiegel*, 27, 01-07-1979.

«Trade with Russia: is a deal possible?», *The Times* 24-07-1981.

«Welt von gestern», *Der Spiegel*, 23, 05-06-1983.

ARNOLD-FOSTER, M. «Leaders pass the nuclear buck», *The Guardian*, 09-05-1977, p. 5.

ARNOLD-FOSTER, M.: «A belated denial by Britain», *The Guardian*, 20-07-1976, p.2.

ATKINSON, C.: «The Williamsburg Summit», *Washington Post*, 30-05-1983.

BLAKE, D. «International monetary scissors cut into public spending», *The Times*, 08-07-1976.

BLAKE, D. «July economic summit in Bonn expected», *The Times*, 11-11-1977.

Marie Mertens

BLAKE, D. «The Rambouillet Summit: an exercise in restoring confidence», *The Times*, 11-11-1975.

BOISSONNAT, J. «Le commentaire», *La Croix*, 08-06-1982, p. 18.

BRANCOLI, R. «Sui crediti all'Est Reagan ha vinto», *La Repubblica*, 08-06-1982, p. 5.

BRIGOULEIX, B., «La " guerre des étoiles " pèsera sur le sommet de Bonn», *Le Monde*, 03-05-1985.

BRUMMER, A. «Oil battle looms, but Carter says Bonn a success», *The Guardian*, 19-07-1978, p. 6.

BUHL, D. «Der Seelsorger im Benediktinerkloster», *Die Zeit*, 27-06-1980.

CEBERIO, J.; BASTERRA, G. «La "cumbre" Norte-Sur, en busca de un equilibrio que asegure la paz», *El País*, 22-10-1981.

CEBERIO, J.; BASTERRA, G. «Solamente buenos propósitos al final de la "cumbre" de Cancún», *El País*, 22-10-1981.

CHARLOT, M. «Les avatars du condominium americano-allemand», *France Nouvelle*, 16-08-1976.

CLERC, D. « Giscard a baissé pavillon », *Témoignage Chrétien*, 27-11-1975.

COMÁS, J. «La visita del presidente de EE UU al cementerio de Bitburg empaña la reunión de los países desarrollados», *El País*, 29-05-1987.

CUPERLY M., «Les grandes démocraties industrielles face à la crise mondiale», *la Croix*, 19-11-1975.

CUPERLY, M. «Les grandes démocraties industrielles face à la crise mondiale», *la Croix*, 19-11-1975.

CUPERLY, M. «Les raisons d'un attentisme injustifié», *La Croix*, 21-06-1980.

DALE, R. «Everyone has their way», *Financial Times*, 08-06-1982, p.19.

DION, J. «Sommet impérialiste de Porto-Rico. M. Ford conduit le bal», *L'Humanité*, 29-06-1976.

DION, J. «Les grandes manœuvres», *L'Humanité*, 18-11-1975.

DOBBS, M., « Mitterrand Isolated at Bonn Summit but Likely to Win Points at Home», *The Washington Post*, 05-05-1985.

DUFAY, P. «Venise: Moscou s'invite», *Quotidien de Paris*, 23-06-1980.

DUPUY, G. «Des sommets perdus dans les nuages», *Libération*, 20-07-1981.

DURY, H. «Le sommet de Bonn : beaucoup de bruit pour rien», *Lutte Ouvrière*, 22-07-1978.

Marie Mertens

- FABRA, P. «Coup d'épée dans l'eau ou étape décisive ?», *Le Monde*, 08-06-1982.
- FÉRRÉOL, G. «Carter veut imposer sa loi», *Le Quotidien du peuple*, 07-05-1977.
- FRALON, J-A. «Bonn : optimisme des Sept après la première journée», *Le Matin*, 17-08-1978.
- FREDET, J-G. «Ottawa: maigres dividendes économiques», *Le Matin*, 23-07-1981.
- FRESCOBALDI, D. « Le decisioni dei "Sette" sulla convergenza economica», 07-06-1982, p.2.
- GARIBAL, M. «L'accord des Sept est un gage d'espoir», *Les Échos*, 02-07-1979.
- GAUDAURD, J-P. «Le brouillard non dissipé», *L'Humanité*, 08-05-1977.
- GAULT, C. « L'Italie à la botte... », *Témoignage Chrétien*, 22-07-1976.
- GILBERT, S. «Summit in Venice: Lagoon City Set For Leaders' Visit», *The Washington Post*, 21-06-1980.
- GIRARD, G. «D'un Sommet à l'autre», *France Nouvelle*, 05-07-1976.
- GIRARD, G. «L'Esprit de Rambouillet», *France Nouvelle*, 24-11-1975.
- GIUGLARIS, M. «Fin de la conférence de Toyko: le front uni des Sept», *Le Figaro*, 30-06-1979.
- GOLDSBOROUGH, J. «Downing Street Summit May Be Remembered in History for its Discretion», *Herald Tribune*, 10-05-1977.
- GUINIER DU VIGNAUD, R. «Rambouillet», *Le Quotidien de Paris*, 17-11-1975.
- HERLT, R., «Ottawa – Gipfel der Hoffnung?», *Die Zeit*, 17-07-1981.
- HÉROLD M., «L'Allemagne ne relancera pas», *Le Matin*, 21-07-1980.
- HERSHEY, R.: «Summit talks even test blasé Williamsburg», *The New York Times*, 23-05-1983, p.1.
- HOAGL, J., «The Williamsburg Summit», *The Washington Post*, 31-05-1983.
- HOFFMANN, D.; DROZDIK, W., «Reagan arrives in Bonn», *The Washington Post*, 02-05-1985.
- HORST, P. «Erfolge und Misserfolge des Wirtschaftsgipfels», *Frankfurter Allgemeine*, 1-07-1976.
- JORDAN, F. : « Bonn backtracks in row over loans to Italy», *The Guardian*, 20-07-1976, p.2.

Marie Mertens

KAPS, C. «Das Ergebnis lohnt den Aufwand nicht», *Frankfurter Allgemeine*, 20-06-1976.

KUNTZ, J., «Schmidt vedette de la réunion», *Le Matin*, 21-07-1980.

LACONTRE, R. «Effort de clarification», *Le Figaro*, 10-05-1977.

LAMBROSCHINI, C. «Chacun est resté sur ses positions», *Le Figaro*, 22-07-1981.

LAMBROSCHINI, C. «Dialogue de sourds dans un climat détendu», *Le Figaro*, 21-07-1981.

LEINEMANN, J. «Die Märchenwelt des Bitburg-Gipfels», *Der Spiegel*, 19, 05-05-1985.

LEMAITRE, P. «À Porto-Rico, un concours financier a été promis à l'Italie», *Le Monde*, 30-06-1976, p. 33

LEWIS, P. «Summit to worry economists», *The Observer*, 27-06-1976, p. 14.

LEWIS, P. «The Inflation Fight is On – An Analysis», *Herald Tribune*, 25-06-1980.

LINDEN, M. «Bilan mitigé du Sommet occidental de Bonn», *Le Nouveau Journal*, 19-07-1978.

LISCIA, R. « La Sainte-Alliance contre la crise », *Quotidien de Paris*, 18-11-1975.

LOUYOT, A. «Les Sept : un chœur qui impressionne Moscou», *Le Point*, 24-07-1978.

LOZADA, R. «L'économie occidentale après Bonn», *La Vie Française*, 24-07-1978.

LOZADA, R. «Tokyo répond à Genève: l'affrontement des deux cartels», *La Vie Française*, 02-07-1979.

MARCHAND, J. «Après l'économie, la politique», *La Croix*, 10-05-1977.

MARCHAND, J. «Le Sommet à la base», *La Croix*, 10-07-1977.

MARCHAND, J. «Le Sommet de Bonn: Les Sept s'engagent à relancer leurs économies», *La Croix*, 18-07-1978.

MARCHAND, J. «Le Sommet de Bonn: Sept pays en quête de leur avenir économique », *La Croix*, 14-07-1978.

MARCHAND, J. «Le Sommet de Londres: Sept pays en quête de leur avenir économique», *La Croix*, 06-05-1977.

MATOUK, J. «Tokyo : chacun pour soi et l'OPEP pour tous», *L'Unité*, 29-06-1979.

«Las cumbres del G7 en la política internacional (1975-1985)»

Marie Mertens

- MEYER, E. «Un sommet dont personne n'attend rien», *Libération*, 20-07-1981.
- MITTERAND F., « Ma part de vérité », *L'Unité*, 21-11-1975.
- MONNIER, C. «Bonn: psychodrame au sommet», *Journal de Genève*, 14-07-1978.
- MORNAND, J. «Le rendez-vous de la peur», *Le Nouvel Observateur*, 17-11-1975.
- MULLANEY, T. E. «A certain success for Puerto Rico Summit», *Herald Tribune*, 05-07-1976.
- P.M., «Ottawa: Mitterrand et Reagan en pleine mésentente cordiale», *Quotidien de Paris*, 24-07-1981.
- PALMER, J. «Fukuda's warning of global chaos», *The Guardian*, 15-09-1977, p.6.
- PALMER, J. «It's gone up, can it come down?», *The Guardian*, 19-11-1975, p.13.
- PALMER, J.; ARNOLD-FOSTER, M. «Owen gives the uninvited a report», *The Guardian*, 10-05-1977, p.6.
- PERRIMOND G., «Un strapontin à Porto-Rico», *L'Unité*, 07-07-1976.
- PEYRET, H. «Un sommet pour rien ?», *Le Nouvel Observateur*, 11-05-1977.
- PINCUS, W. «Europeans Request New Neutron Weapon», *The Washington Post*, 29-05-1983.
- PLUVIERS, C. «Le Sommet de Porto Rico: concertation formelle et divergences d'analyse», *Quotidien de Paris*, 29-06-1976.
- PRENEUF, J-M. «Coopération et divergences», *La Croix*, 30-06-1976.
- PRENEUF, J-M. «Rambouillet: un Sommet contre le chacun pour soi», *La Croix*, 15-11-1975.
- ROWEN, «H. US-French pact to bury hatchet», *The Guardian*, 12-12-1975, p. 22.
- SCHWARTZ, R.D. «Der Kaiser neue Kleider», *Frankfurter Rundschau*, 07-06-1982, p. 3.
- SKELTON, G. «Reagan to Honor German War Dead on V-E Day Trip», *Los Angeles Times*, 12-04-1985.
- SMITH, H., «Political issues taking the spotlight in Bonn», *The New York Times*, 02-05-1985.
- SMITH, T., «President departs for talks in Japan», *The New York Times*, 24-06-1979.

Marie Mertens

STADLMANN, H. «Das Spektakel von Versailles», *Frankfurter Allgemeine*, 08-06-1982, p.4.

STEPCZYNSKI, M. «Bilan d'un sommet. Sept grands plus sages qu'il n'y paraît», *Journal de Genève*, 19-07-1978.

SULZBERGER, C.L. «Carter's First Summit», *Herald Tribune*, 09-05-1977.

SUTTON, N. «Sauve qui peut (mais l'Amérique d'abord)», *Libération*, 20-07-1981.

TATU, M. «Le président Carter met en garde ses alliés contre l'expansionnisme soviétique», *Le Monde*, 23-06-1980.

WALSH, E. «Carter to Press Western Allies on Soviets», *The Washington Post*, 20-07-1980.

WEINRAUB, B. «Reagan joins Kohl in brief memorial at Bitburg graves», *New York Times*, 06-05-1985.

WETZ, J. «Les prises de position après le sommet de Bonn», *Le Monde*, 20-07-1978.

ZAPALSKI, P. «Vaste remise en ordre monétaire et économique», *L'Aurore*, 18-11-1975.

Listado de anexos

- ANEXO: Transcripción de la entrevista realizada a George Shultz (inglés).
- ANEXO: Transcripción de la entrevista realizada a David Owen (inglés).
- ANEXO: Respuestas de Manfred Lahnstein (alemán).
- ANEXO: Respuestas de Hans Tietmeyer (alemán).
- ANEXO: Preguntas a Hans Tietmeyer (alemán).
- ANEXO: Preguntas a Manfred Lahnstein (alemán).

Transcripción de la entrevista a George Shultz

Entrevista realizada por Marie Mertens a través del teléfono.

G. Shultz se encontraba en su oficina en la Hoover Institution, Stanford (EEUU).

Fecha: 7 de Agosto de 2019 a las 14.00 horas (PT – horario del pacífico).

George Shultz:

Hello.

Marie Mertens:

Hello, good afternoon, Mr Secretary Schultz.

Yes hello. I'm sorry, I hope I'm not disturbing you. And Ms. Shendell told me it would be OK if I called this hour.

And I, well, I don't know if she told you probably yes, I'm working on a research doctorate about the early years of the G7 summits.

And well, it was very, very helpful. I mean, first of all, I want to thank you very very much for taking my call and leave you some experience in this subject are extremely valuable to this, which is research. I would appreciate it very much if I could ask you a couple of questions about this G7 summit in the early years.

George Shultz:

OK. Yes.

Marie Mertens:

OK, well first I thought if that's OK I wanted to ask a general idea about the G7 summits and then we go into the detail and the first idea I wanted to ask you is, would you say, as a general, that the G7 summits have been useful?

What is the degree of its impact on international and domestic policy economy and international relationships or governments? Has it been useful?

George Shultz:

I think meetings like that are always useful because leaders come together.

And if they can talk.

Uh, directly and sort of confidentially to each other that helps.

So let me tell you, let me tell you two stories about it.

Marie Mertens:

Yes, please.

George Shultz:

When I was secretary of the Treasury, exchange rate system was in turmoil. So I formed a little group.

Giscard d'Estaing was finance minister in France. He later became Prime Minister. Helmut Schmidt finance minister in Germany. He later became chancellor. Takeo Fukuda was finance minister Japan. He later became Prime Minister, and John Hunt was a senior civil servant in Britain. So we came together and we met. And we became friends.

And we had candid discussions. But nobody went to the press about it, so the discussions were very fruitful. And we had met early on in the library of the White House. So we called ourselves a library group. It became known and liked.

So [later] I was out of office and I got a call from Henry Kissinger who was Secretary of State. He said: "your old friends from your finance minister days want to establish something at head of government level. Sort of like you did when you were finance minister. So would you go around and find out what they're really up to so we can decide whether to join?"

So I went around to Germany, Japan, Britain. In France I'm sitting at lunch and there is Giscard d'Estaing and Helmut Schmidt calls up on the phone from Germany and says "why don't the three of us have dinner?". I'll come to France, [inaudible] there tonight.

So that happened. Yeah, and I went that afternoon to the apartment of a friend of mine in Paris, and pulled into the Henry Kissinger's office and said, "I've run around and I think this is a good idea. If people are looking forward to it. And I have this meeting tonight and I can turn it on. I can turn it off or I can leave it in limbo. You tell me what you want me to do.

So I waited there and about an hour and a half or so later I get a call back saying President Ford has heard your report and says turn it on. So that's how it got started.

And then the second story.

Marie Mertens:

Yes.

George Shultz:

Yes, there's about President Reagan when he came into office. It was still going on.

I became Secretary of State. And we were going to be the host. The host has a lot to say about how it's set up. And he said he'd been to these meetings. And what happens there? Staff get together ahead of time and they draft a communique and they have places where they don't agree and they put it in brackets.

And the leaders get together and they discuss the brackets. He said: "that's not a leaders meeting. That's a staff meeting."

So he said: "I don't want any prenegotiated communique". That startled everybody and there has to be communique written. And what happens? And we're gonna have it in Colonial Williamsburg, where they do great carpentry.

So they produce the table. Great places around at the G7, plus the European Commission person and we had eight microphones and eight hearing pieces. So the interpreters and note takers and everybody could be in another room.

So the illusion of the G7 leaders was that they were sitting by themselves around the table talking to each other. Nobody else was there.

And it worked beautifully. I had good candid exchanges and the communique that came out of that meeting were [*sic*] among the best ever to come out of meetings.

So that was another little insight into making how to make meetings really have state meetings instead of staff downrated meetings.

So those are my two stories.

Marie Mertens:

Thank you and another question. There are different studies that point to the G7, especially at the beginning, the first summit in Rambouillet, as a confirmation of a shift in the balance of power that the United States had to share part of its leadership in the world because of the financial and economic instability after the collapse of the Bretton Woods system. And do you agree that the G7 in its beginning is like a confirmation or a representation of the shift in power?

George Shultz:

No, I don't think [*so*]. Everybody lives because of the United States in those days.

I don't think it was the closing of the big old window. It made the exchange rate system different. And then, but it didn't remove the dollar as the centerpiece of the international financial system.

Marie Mertens:

As you said the G7 meetings where a place where leaders where the Heads of Government could speak freely, frankly and know each other, but some scholars and some studies are speaking of the psychological effects, as another intention of the G7 summits. Some are even saying that the G7 was more a meeting build to create an image towards, uh, I mean, create an image of unity again for the markets, for the oil producing countries, and so the Soviet Union, do you agree? Was image more important than the submit itself, or was like a welcomed side effect?

George Shultz:

I think it was a side effect at most.

When Mitterrand, who's Prime Minister of France was complaining that nothing ever worthwhile happened there Nakasone who is from Japan said to Mitterrand: "you live in a geographic space surrounded by democracies. I live in Tokyo and I have to go all the way to Australia to find a fellow democracy". These meetings have a special meaning for me. It was a very poignant moment.

Marie Mertens:

Would you say the summits -I'm always speaking of these early years- really had objectives they wanted to get things done in the in the first summit? They could have been seen as an attempt to politically, politically control our globalized economy that was no longer in hands of each state.

George Shultz:

No, I think the purpose -I wasn't around at Rambouillet-, but it was what you would like. Mainly it was very informal. There was no prenegotiated communique and they were just getting started. The idea was to discuss the issues around the world and see what could be done to have some [*inaudible*] about them.

Marie Mertens:

Helmut Schmidt and Valéry Giscard D'Estaing both stressed the importance of the G7 as a way to avoid bureaucracy, to avoid the problems of going through other international organizations. Do you share this point of view?

George Shultz:

Well, it was. It was creating a different level of authority or exchange of views from which people could form their own conclusions, but nevertheless they were more collaborative.

So it helped. Helmut was always very strong in these meetings.

Marie Mertens:

And another thing which seems to be important, these summits and personal relations, personal relationships among heads of govern.

Well, it's a place where they can speak directly, candidly, and where they have the opportunity to get to know each other, and so, so we think that personal relation seems to play a big role of being reading a bit, and it seems like, for example, the friendship between Helmut Schmidt and Valéry Giscard d'Estaing helped in the first years and on the other hand, sometimes difficult relationships between other leaders like Schmidt and Jimmy Carter or Reagan and Mitterrand, and maybe could it be that these difficulties and personal relations affected the summit and other aspects of international politics?

George Shultz:

Well, I think whatever the personal relationships may have been the summit improved them. They may or may not be cordial, but they're better because of the summits.

Marie Mertens:

There is one quote I'd like to read to you. I found it in a memorandum in the archives from Robert Hormats Kissinger and he says in 1975: "the essential dilemma of this summit is that it will project publicly that Western leaders are able to manage current problems at a time when they do not fully understand the nature of the new types of problems they confront. "I don't know if you agree with this. Was this summit also a place where leaders had to show that they controlled something they didn't know?"

George Shultz:

Well, I think various knew more about this subject or that subject, but they came well informed as well. It wasn't like they were empty vessels at all.

Marie Mertens:

You said something very interesting about the Williamsburg Summit and '83 that, Reagan said that it shouldn't be a task meeting only to make a draft. But that something had to come out of it. I've been looking at other summits like London '84 which issued this statement on terrorism and the Bonn summit in '85 where this incident happens with Mitterrand, who said summits might be worthless. Did you had this feeling in some summits you attended that it was only a place where leaders wanted to get out a communique, a declaration?

George Shultz:

The summits I attended when I came back in the Reagan period were always reasonably constructive and worthwhile. But Reagan thought and I agreed with him when there were summits working on the brackets it was not a leader's summit. That's why he changed it.

Marie Mertens:

One last question. I'm not going to bother you anymore. Did you see an evolution of the G7 in the summits, in the nature of these summits? Like more bureaucracy, less bureaucracy, more media impact...

George Shultz:

Well, I think... but it wouldn't matter. Each summit was different from the other from, but still the basic idea of having key people, leaders, meet together by themselves was worthwhile.

Marie Mertens:

OK, well thank you. Thank you so much. Mr Secretary Shultz. I'm very grateful for your time. Thank you very much.

[...] Thank you.

Transcripción de la entrevista a David Owen

Entrevista realizada por Marie Mertens en la casa de David Owen en Londres.

Fecha: 3 de octubre de 2019 a las 10:30 horas (GMT).

Marie Mertens:

First of all, could you confirm you were at the summit in Bonn and the one in London?

David Owen:

Yes.

Marie Mertens:

And the one in Guadalupe?

David Owen:

I wasn't there, only the Heads of Government go to that. It's not G7.

Marie Mertens:

Yes, I know it's not G7, but it was like a little follow up but only for 4.

David Owen:

Yes, but I was very involved in the briefing Callaghan had both before and after, his debriefing. I don't think it was a terribly important meeting, but for a purely British position, it was the moment when Callahan raised with Carter the question of the next generation of nuclear weapon and would we be able to rely on the previous polaris-deal and the answer was yes, basically. The details were left until a bit later.

Like most negotiations of America, they extracted something in terms of what they wanted which was mainly to get clear that they could use the base in the Indian Ocean that we had on. What island is it? Yeah. [*Christmas island*]

That was the basic elements in the deal. But they also urged us to spend more on conventional defence in NATO. So, it wasn't entirely just to give from heaven, but it was.

I mean, without which we wouldn't have a bridge to turn to me. Let's be quite blunt about it. We were able to create the first nuclear deterrent in the late 40s by the end of our contribution during the war to the nuclear programme. Which is massive in terms of people and expertise.

But then the American Senate turned against because of belief that there have been rather bad spies going to Russia in the nuclear programme and that builds up an impression for some American citizens that we weren't to be trusted this information, but you know we made a major contribution to it.

And that was very difficult period and all through the 50s we didn't have a nuclear relationship. It had broken down compared with not between the presidents, but between the Senates and remained [*inaudible*].

And so, we were moving back into a good relationship and Guadalupe was important and it was personal, unlike the earlier exchange between MacMillan and Kennedy. These are matters, which are personal, really. The strong argumentation on nonproliferation grounds and everything like that for America to end it.

So, the Guadalupe [meeting] was important, but I'll come to why I am mentioning all this later. It was very important in the first meeting with Carter and in London nuclear questions. Guadalupe was in a way a closing of the element of antagonism between Schmidt and Giscard and Carter on civil nuclear power and particularly the reactor types (50% fusion, 50% non fusion). Just to deal firmly with the question of Guadeloupe, that was closing the tensions and difficulties that were on the table before the London summit to some extent eased by the London Summit and were not really touched on very much if at all in the Bonn summit. Except Jim Callaghan built up each time his relationship with Carter and Guadalupe was the payback in a way...

Jim made very extensive notes. It wasn't been agreed, which I saw and then he when he lost the election, he wrote that morning to Margaret Thatcher and said "here's my personal file". All conversations were held with the president, in particular in Guadeloupe, and you should know that the way is clear for you, if you wish to have a continuation like it turned.

I think it was a product of G7 but not of itself a part of G7.

Marie Mertens:

In the London Summit and the Bonn Summit and of course, one of the most important things were the difficulties between Carter and Schmidt, the neutron bomb and the civil atom treaty with Brazil because Germany wanted to sell Brazil some technology that Carter wanted to stop. This is more an analysis I'm asking. Did you feel that in the Bonn summit and London summit these discussions were eased or did it take to more confrontation?

David Owen:

I think that the tension between Carter and Schmidt was eased at the London summit, but the neutron bomb decision came later and that exacerbated it considerably and this was a very serious...

Marie Mertens:

-As he lost face with his party.

David Owen:

I'm not so sure you could say error, it was a very serious struck in the face to Schmidt and Carter handled it very badly.

I am a supporter of Carter, I don't think he's anywhere near as bad a president as people have tried to make out in fact, I mean he was in many, many respects and admirable president. But he had huge problem of becoming enmeshed in an issue, almost too deeply for a president and

in particular this nuclear question was difficult for him. It's like me. Can the doctor in medicine and neurologist be getting involved in you know brain issues? He couldn't get out.

Marie Mertens:

-he knew too much.

David Owen:

... him being an engineer and he knew the nuclear submarine technology and he was a detailed person -seriously detailed person- who did understand the issue. He recalled questions about nuclear energy, nuclear power [and] nuclear weaponry very well indeed. Probably no American president had such an engagement with the issue intellectually and knowledgeably.

But the other side of your relationship is presidencies and particularly represented in G7 is human relations and he took a hell of a long time to deal with this neutron bomb issue and was enmeshed in it and hadn't seemed to focus on the political problems that Schmidt had with it, and how Schmidt had to go out on a limb to defend this and spent a lot of political capital.

I adore Helmut Schmidt, he's one of my heroes. I see him as a great European statesman and I like this combination of being on the left and socially concerned, but also being on -if you like the right, but I'm not sure - being serious about defence and being serious about dealing with the Soviet Union- It's hard for you all to put yourself in the position of the 77, 78. Cold War was still pretty nasty, and things were not good. Brezhnev was quite strong. When I saw him in Berlin and then in in in Moscow in 77, on the great questions about spies, what they wanted from me was a medical question. He was suffering from cancer and there was a feeling that he had cancer of the throat or cancer of the jaw. And I was asked to look specifically for this. I didn't see much evidence of that.

That was his, you know, if you're not familiar with Russians quite difficult to determine. But my interpreter, who knew him well, he interpreted quite often, couldn't detect anything, but we had a complete absence of dialogue with him. In 77 we hadn't been in dialogue properly since 71, when Alec Douglas-Home kicked out about 120 effectively Russian spies from the British Embassy. They were stuffing the place with it, it was rather bold. Actually, quite good. In fact, normally do 10 or 15. This time you just did the 150 [*laughter*].

But I went to Russia, first time for seven years and Brezhnev is there and I had direct conversation with him, you know as close as you and I, and Gromyko was there and then he also watched over Gromyko and I signing nuclear agreement, but not of great importance, cosmetics really. France signed it and we'd signed with them in.

They loved having... if they want to make a visit a success, they liked boosting it and pretending that it carries more things.

Anyhow, before I get carried away by that. Schmidt faced a huge problem and he had delivered his people all over, all the allies were in track and suddenly Carter makes his decision. Carter sends Warren Christopher to talk about this. Since that time I had to deal with Warren Christopher in the Balkans and the man is a disaster.

I mean, he is just an absolutely useless Foreign secretary. I can tell you has no empathy at all, he was completely the wrong person. This was the ground.

So here we meet over breakfast and he's asked for it to be very private meeting and so it's only my private secretary who's there. And some officials... but very few people.

He tells me that the president wanted to let me know that he made the decision to abandon the neutron bomb. "What's your reaction?" [he asked]. I said, well, you want my personal reaction when you want the reaction that's going to be?

My personal reaction is I'm delighted. I think the thing is a ridiculous weapon and we shouldn't have it, and I don't believe that this juncture we need, it doesn't add anything at all.

All it does is inflame opinion. There is a rational case for it, but the rational case will never be listened to and you know it kills fewer people than other weapons, but I said none of this is going to be listened to and it is going to be one hell of a row. We will batten down the hatches here to support you. So as far as we are concerned this is great news, but it is not going to be great news in Bonn, furthermore rightly so, and you know you are [*inaudible*] a very difficult thing.

My personal review is this. Secondly, I must tell you that my Prime Minister will not like this at all because it effects on Helmut Schmidt and he's very fond of Helmut Schmidt.

He believes that Helmut Schmidt, like I do, has gone on a limb. And how are you going to handle him? It was perfectly clear he practically no idea how he was going to handle him.

[*Lord Owens wife enters the room*]

Marie Mertens:

Giscard d'Estaing and Helmut Schmidt, they both focused on the intimate setting for the origin of G7.

David Owen:

It started as a G5, didn't it? That was Giscard's view initially: there would be a fireside chat, no real structure to the conversations. I'll send a person around who should give a general feeling of what sort of areas we want to chat, but nothing too formal and let's just review the world friendly.

Marie Mertens:

How do you see that?

David Owen:

I think that was what it should have been and then unfortunately the bureaucrats got hold of it, so progressively became more and more structured and it lost its intimacy.

Callahan understood the intimacy of it very much. But this was his first. In London, and he absolutely was determined to hold it in #10. And in the dining room of number 10. So that's pretty huge problem, frankly. Firstly, to get interpreters into the room. But we did it and it was therefore really quite intimate. You didn't move out of number 10. We were there for the whole period.

Meals were so offshoots of this room, and the room itself was pretty tight and the grouping is small. In those days it had extended to the Foreign Secretary, but it didn't extend to the Chancellor. And when did the Chancellor start turning up?

Marie Mertens:

They were sometimes there from the beginning, even in Rambouillet, but not allowed into the meetings, not always allowed but they were called sometimes.

David Owen:

I think they were there, unfortunately, in London.

Marie Mertens:

They were probably there. Maybe not inside the room. I don't know that.

David Owen:

Think it came in for some meetings or something like that.

And this was also one of the dealing with the Roy Jenkins problem.

[jokes about the name and pronunciation]

Absolutely perfectly got it anyhow.

Marie Mertens:

That was the first time he the European Commission was present with him in London.

David Owen:

[off the record]

Let's deal with the nuclear questions. If you decide to put nuclear questions on the agenda, you are immediately going out of the comfort zone of most of the heads of Government and officials. I was Minister of the Navy. I was responsible for the nuclear programme and its final phases. Also, the first thing I did in Parliament was to be on the Select Committee of Science and Technology which dealt with the civil nuclear programme. I was pretty much up to speed on both the science and the politics of it. It's just chance really. But I mean talking about these different types of reactors and giving people to understand how difficult they were, it was meat and drink to Carter, but it was not meeting drink to many of the others. Callaghan found enough, [he] had taken a great deal of interest in nonproliferation, and in nuclear questions [...] and he knew the informal arrangements about nuclear weapons and proliferation. He was both up to speed and knowledgeable, so it was not very difficult for him to get pretty much up to speed, but still there was a class difference between his knowledge and Carters knowledge.

Callaghan saw the London summit as his moment in the sun and to bring harmony between Schmidt and Jimmy Carter, who he genuinely liked and who he had been already out to see in an important and major visit in Washington, together *[sic]*. And I think it's achieved its purpose.

He definitely achieved his purpose and from that moment on the Americans quietly dropped the hostility to the nuclear reactors.

They were still hostile to it, but their public imagery and everything like that pretty just slowly began to understand that they were really faced with the question if you've gone with this line, you end up sanctioning two countries that you want this relationship [*sic*], (Germany, France) and that Helmut Schmidt and Giscard were going to stand on it.

The British position was these are unable [?] to be an economic anyhow, but there are huge problems with them that we're giving ourselves too far ahead of the other sense of the technology. Keep the turn to research and don't think of it as just commercial development. It's a long way off. You don't need to make bigger decisions on it now. Let's just have a dialogue and take the whole thing down a peg or two. Let's take nonproliferation very seriously, which is the big issue for Carter.

Callaghan [inaudible] came out convinced that nonproliferation was the big issue for Carter, that the other questions for secondary and that we now must take this very seriously and he created a cabinet subcommittee and asked me to share it and I was delighted because I was already very interested in this whole area and remain so. I have spent 50 years basically trying to get this world to wake up to the fact there will be a nuclear disaster. But it's the nature of the thing and if you go on not giving it the attention it deserves and some very very high priority to avoid a great nuclear disaster and it will happen.

And it's almost impossible to get any real progress. We've been blocked and blocked and blocked. Unless and until American politics has some reward for somebody who takes it seriously and they become president, and that's almost there only from the presidency could you curb the military. Within the military in America there is now much greater knowledge and sophistication of nuclear weapons, and pretty good serious realisation of the dangers of it. But they are overwritten by presidential weakness or strength [*inaudible*] we like president, so they just go on spending money gone crazy. New weapons systems and our record so far is absolutely abysmal on all forms of nuclear preparation.

And you know, the NPT is basically busted. If you were honest busted, go on with it but in and they've language in the nuclear powers would take steps to reduce their nuclear weapons. We have done so in Britain, but mainly for economic reasons, but we didn't need that degree of numbers and weapons and warheads, so we've got down weapons, warheads, numbers, and taking some credit for it but now we're down to pretty much the minimum, so we can't. It's a straight choice if you want to give it up.

Well, you know Brexit Britain is not bad going into applicants. I'm a Brexiteer, I hope it doesn't shock you. But I'm absolutely pissed of the total failure to go any progress on nonproliferation.

Marie Mertens:

And it doesn't get any media attention at all.

David Owen:

It gets worse. There will be an accident. We're flying very close to disaster. [*inaudible*] I mean can't even get a comprehensive test ban.

We got very close to it, and we have at one time we had dispatched around all the different parts of the world sensors to pick up people who cheated. Of course, Russia lied through his teeth, but the great advantage of the window of Gorbachev and Yeltsin was that there was a

great deal of openness. We discovered how much they were cheating. You didn't realise even quite how much how bad it was.

But they invented lies. It's very difficult to deal with people like Russia, and this is the comes that issue. I mean, you put them into G8. You completely ruin the atmosphere of G7, but I think they've already destroyed G7. And once you put the President of the Commission into it in as a permanent member, the whole thing is ridiculous. I mean, it's a busted organisation. I think that I can't see it reviving and I think very likely Trump will bring Putin on this this week.

[informal conversation about the interview and the publication]

Marie Mertens:

The difficulty is, that as an historian, it's very difficult to analyse and study the last couple of 15 or even 30 years because all the records are classified. That's why I'm working on the first 10 years, because everything what happened in the last G7 meetings, is closed. So that's why I can take a peek at what happened in the beginning.

David Owen:

Not much happened [in the last few years]. The story is Macron. He is trying to revive it and I think he sees it as a place where he can play a hand and then I think he's so far down quite well. But I think he will be trumped by Trump.

[conversation about Trump, Macron and Rohani]

Heads of Government take less time preparing for G7 meetings now than they would normally do because it's irrelevant. It's a presentation, a show.

Marie Mertens:

Was it a show then would you say?

David Owen:

No, no. This was not at all. This was first time that Giscard and Schmidt had met Carter, the conversation was extremely important. Jim ensured quite a lot of that conversation socially. And Trudeau, of course, was Canadian president. A much more significant figure than normally from Canada, and an important person who had a very real knowledge of all these things and all the writing, writing things.

Jim had specially flown when we went out to see Carter, for the first time, it was helpful that we were able to go very soon. Carter is a traditional, that's why a new British Prime Minister needs to meet an U.S. President related to nuclear weapons. It goes back to the Atlee rush out to see Truman at the time when there was a possibility of nuclear weapons being used in Korea. The problem is that no president can make a commitment that they will not use nuclear weapons without consultation in Britain first, and so the result is that the people talk to each other directly and get a sort of feel of how much the other one will try to consult. That's basically it. So, this is a key element, that meeting with Carter had that element of bilateral nuclear elements in it right up on the agenda and they were talks completely privately. Not with me, just themselves and then on the way back we went to offer to see Trudeau. Quietly, shortly, we were in Concorde. We had very little fuel in which to land or in Ottawa and then we couldn't put fuel

on to go cross the Atlantic, so we took off to put fuel in Montreal and when we took off from Ottawa. The plane just stood up and hit send like a fighter Jack, you know, is absolutely unbelievable.

But it was important to see. Callaghan made an effort to touch base with all of them who are coming. Except for the Japanese.

[*conversation about Brexit, Trump and China relations*] [...]

Marie Mertens:

Maybe, but as I've been reading up, I've had a feeling that it was nearly the end of G7 lot of times. Carter in 77 after the summit in London said at some point that maybe he would stop the G7 and even Mitterrand, who had problems with Reagan, wanted to get out of the G7.

And that's another question I'm working on because the G7, the first meeting in Rambouillet in 75 was actually organised by Schmidt and Giscard as a one-time meeting is what it was not going to be an annual event. It became like that, probably because of its success.

Well, that's one of the questions. If its continuation has to do with its success. If G7 did had an impact on international policy.

David Owen:

You see in G5 Wilson was in a very tricky position. He hadn't had his second election and he was almost a passenger. He's quite good at these things. Wilson's easy to underestimate. He was a sophisticated person. Very good mind, extremely knowledgeable, photographic memory... I'm kinder about Wilson than I used to be.

So then came 76. He had won this selection but was in a very weak economic position already. I came into Parliament in 76.

Marie Mertens:

Inflation was a big problem.

David Owen:

I came into Parliament in 66. Wilson was hovering between getting a proper majority, he didn't run again, but he wasn't great in this position even for 76.

[*About Wilson and Callaghan*]

For Callaghan some of these meetings were a great success. No question about it.

Giscard and Schmidt left with a much better feeling about Carter, and we all felt we made some serious progress and we had one big theme, which was to try and get a nuclear pact together. We weren't completely together, but we were getting there, it's optimistic and [we] kind of handled it very well because of this jubilee of the Queen we had followed by a NATO meeting. They spent a lot of time in London these people.

And the atmosphere was so good that in Buckingham Palace on the back of an envelope I settled the sensitive question of Britain's officers arrangement for BAOR [*British Army of the Rhine*]. Again, it shows the strength of Callaghan. [...] Schmidt wanted to settle it and said to

me “why don't you and I settle it now”? And we put down figures and then I went off to Callaghan... he could have stood on his pride and said, let's let only Callaghan do that.

[... *talks about the amount, bad audio quality*] I mean basically it shows the atmosphere of G7. We settled that important issue. I kept the piece of paper, but I bloody lost it.

But it shows how atmosphere is created. It was humiliating for them to be going on paying us. We could bring that to an end, so we did. [*bad sound quality*]

That is the value of G7. It has repercussive effects, it can improve bilateral relations, trilateral relations... and it would be a pity to give it up.

Marie Mertens:

Some scholars, some studies, say or imply that G7 was more a show, which was organised only for the media because in a lot of G7 meetings, the sherpas, the civil servants worked to make the communique at the end, but that there was no real discussion.

David Owen:

But that may be what's happened now. For the second summit [London 77] there was one issue alone, which was to try to get a coordinated expansion of the economy. And that was one of a kind to face seriously. Jimmy Carter was nervous about it, and ready to pair his partner and in the end, he did. And Helmut had problems with the Bundesbank and he was going to have to take decisions which they arguably would conserve their territory.

It was difficult. Giscard wanted to do it, and we did it. And then, of course, the world. Communism began to go through a difficult age, nobody can tell whether the actions of 77 were beneficial or not. The economists seem to be divided on it, but it was an attempt, a serious attempt and I would say that in 2008 – 2009, what they built on was the sort of atmosphere in Bonn over international coordination. It had started to build it up and from then on it was so that rather sophisticated response which eventually came in 2008/9 and had its roots in Bonn summit.

It's hard now to realise how much effort went into it and how much thought. I was very much in favour of it, but Callaghan was an interesting man, he was never very happy with the lying exchange rate policies to be the sole preserve of the chancellor of exchequer.

And he introduced a thing called the... No, it was a seminar. It was the key name for it inside the British Government, in which the Bank of England and the Deputy Bank of England governor were the governor and the deputy governor.

The politician is the Chancellor. The Prime Minister chancellor, [...] And I was asked, I would cancel any trip I had around the world in order to get back to that. Because for me it was an education. I contributed nothing in terms of any serious intent, but it was very useful mechanism for me to increase my knowledge and that of course became then the grouping that prepared for Bonn and [*so*] we already had a mechanism, this seminar.

Because exchange rate policy was important and of course floating had not yet started. We all thought that was a very important part in the ingredient or trying to get stability.

Again, yes, I said Callaghan was active, exchanging notes a lot with Schmidt and Giscard.

We have this whole question of the exchange rate mechanism. [*reference to his book about Rhodesia, EMS and Euro*]

When we were at Bonn, we already had lunch with Giscard, I think he was going to announce the ECU, or maybe a little bit afterwards. We went to Giscard in Paris and he passed around some ECUs on the table and we appeared to be much more on the side. Jim [*inaudible*] was thinking about how to improve my position in arguing for coordination of the world economy -which he was totally in favour, of but he was not the slightest bit interested in monetary union or anything like that. Later he became pretty pro-Europe on everything.

So that's the internal machinery. By the time Jim was at Bonn he had not ruled out the monetary system, he had not pitched Britain against it. It wasn't the right time, if we had gone into, we'd have to go in a long exchange rate... [*inaudible*]

Then you suddenly have this bloody nonsense of the neutron bomb. Screwing everything up. They felt completely left out. Giscard was still there, I think yes. Just typical America. One more sign of why we should all be Europeans in Europe. [*inaudible*]

After that, Genscher moved against him [*Helmut Schmidt*], choices of opportunity, he had waited a bit. Genscher was a very interesting person. If you watch this German coalition and then the FDPs crucial row. When he was in coalition with Helmut, he was champion of military action against the Soviet Union to a tough line and on the MBFR our mutual balanced force reductions, a pain in the arse, and not agreeing on anything. I had one hell of a row with him, one time I was told by Callaghan "David, we've got have few friends left". I struggled back on.

Hans-Dietrich Genscher... Key point was don't make problems for Helmut Schmidt; he's got enough without us footing a problem with him on this issue. MBFR pushes off the agenda as soon as Genscher comes into coalition with the Coalition of the Christian Democrats. Then he becomes a champion of nuclear disarmament and mutual balanced force reductions and everything like that. A very astute balancing act and you watch it quite visibly there.

Marie Mertens:

He was very long in office as well.

David Owen:

Yes, very long. So, in the Bonn summit no real help from Genscher because he doesn't want to alienate the Bundesbank, so he's hold position [*inaudible*].

So that's summits and the Bonn summit, useful mechanism. Don't get rid of it unless you have to.

[*conversation about Trump, China, then George Shultz*]

I have huge admiration for George Shultz. I will tell you a story, that might help you to look at Reagan. Reagan, Governor of California, comes through Britain and asks to see Callaghan. Callaghan, certainly in the light of events definitely foolishly said, "I haven't got time, ask David to see him". So, I sat with Reagan, this young foreign secretary and it's not figure of great consequence, but he does know about Africa. I talked to him about Africa.

This young foreign secretary looks at this former governor Reagan and thinks, well anything I talked to him, but he is naïve [...] and isolationist. Also, we have this conversation going, and you suddenly discover this personal charm of this guy who is absolutely brilliant. And then he gets up and says “well, Doctor Owen, I can't say you've convinced me, but you've convinced me about one thing. I'm not going to make any more speeches about Africa”.

He left. I didn't think nothing of it. Suddenly you become leader of the SDP and Reagan is President United States. And you get on well, and he says you must come to Washington. He said, “you I think you should try and see the President”, I said “well...”. “Come on, it's a small party”. [...]

What that then shows me is that earlier on that morning he had some discussion on this nuclear question which I was going to raise, and this is so smart-arse question, but it's a current technical thing. And I raise it with him. George Shultz is sitting there and then room with him. I said, I hope you give this initiative some help in there, he said, and I put up a suggestion which is pretty much broadly what the nuclear disarmament nonproliferation communities wanted to do. And he says, “oh, that's an interesting idea. What do you think about it, George?” As if it was a completely new idea. George Shultz fits in I guess, and I think nothing more about it. So, I read this story [his diary]. That issue was discussed in the morning in the White House with Shultz! He has this deaf way of... he doesn't care if I gives the impression that he doesn't know he's on top of this subject. He doesn't want to say anything more on the record, this character, and lets Shultz handle everything, all done with extreme deafness, and you're left initially thinking “ignorant bugger doesn't even know about this subject and also talks about it”. And actually, he knows about it and he has an agenda.

He is a very interesting person and there are elements in Trump's character, which are not dissimilar. But of course, there are lot of other elements.

I'll give you this book.

Sehr geehrte Frau Mertens,

ich danke sehr für Ihren Brief, der mich leider erst mit gehöriger Verspätung erreicht hat. Im Folgenden versuche ich, Ihre Fragen so gut es geht zu beantworten. „Sherpa“ bin ich allerdings nicht gewesen. Das war mein Freund Horst Schulmann, der leider viel zu früh verstorben ist. Es hat bereits vor den G7 die „G5 deputies“ gegeben, sozusagen den „managing arm“ der G5. Diese Funktion hatte ich inne, unter Konzentration auf finanz- und währungspolitische Fragen. Ich kann also auf die Jahre 1977 – 1980 Bezug nehmen. 1981 war ich bereits Chef des Bundeskanzleramts und mit den G7 nicht mehr direkt befasst.

Frage 1

In meine Zeit fiel die Erweiterung von G5 auf G7, also plus Italien und Kanada. Wichtiger aber waren zwei andere Entwicklungen:

- Die Thematik wurde über Finanz-, Wirtschafts- und Währungspolitik hinaus erweitert. Damit einher ging eine ursprünglich nicht gewollte Institutionalisierung
- Die G7 traten in Kontakt mit der Öffentlichkeit und den jeweiligen nationalen Parlamenten. Das war ursprünglich ganz anders (interne Treffen ohne jedes Communiqué).

Bedeutung und Erfolg waren bereits in der G5 – Periode unterschiedlich. Das hat sich in der G7 Zeit nicht geändert

Frage 2

Ich halte die G7 (G8) heute nicht mehr für vorrangig, sondern würde die G20 entschlossen stärken

Frage 3

Der persönliche Kontakt hat auch früher bestanden, auch wenn er diskret war. Die dann einsetzende „Gipfelitis“, vor deren grandiosem Zerrbild wir heute stehen, war und bleibt schädlich. Es werden in der jeweiligen Öffentlichkeit Erwartungen geweckt, die dann nicht eingehalten werden können. Und die sinnvolle Arbeit von Institutionen und verantwortungsbewussten Diplomaten/Spitzenbeamten wird in einen frustrierenden Hintergrund gerückt.

Frage 4

Für Helmut Schmidt, der ja zusammen mit Giscard d'Estaing G4/G5 konzipiert und begründet hatte, sind die G5/G7- Treffen von hoher Bedeutung gewesen. Dabei hat auch die

Möglichkeit eine Rolle gespielt, der deutschen Öffentlichkeit die Relevanz weltwirtschaftlicher Gegebenheiten vor Augen zu führen

Frage 5

Nein, da war ich nicht anwesend. Damals war noch der spätere Präsident der Bundesbank, Karl-Otto Pöhl „deputy“.

Frage 6

Über eine vertrauensvolle Zusammenarbeit mit den Zentralbanken (auch der der Schweiz) ja. Zu meiner Zeit war die eklatante Dollarschwäche in der Ära Carter das Hauptproblem. Und das sind wir gemeinsam erfolgreich angegangen

Frage 7

Die Tagesordnungen sind von Jahr zu Jahr weiter gefasst worden. Das hat dann schon rein zeitlich eine vertiefte Diskussion immer weniger zugelassen. Wir waren dann schon froh, wenn das gegenseitige Verständnis vertieft werden konnte

Frage 8

Herr Böhm hat gut beobachtet. Ich würde nicht von einer „Legitimierung“ sprechen; die war ja schon gegeben. Im Wechselspiel mit den Medien aber die Rolle des „Leaders“ zu überhöhen, das hat für einige schon entscheidende Bedeutung gehabt. Meinem Verständnis von Demokratie und geordneter Verwaltung entspricht das nicht

Frage 9

G5/G7 haben die Welt zu meiner Zeit nicht bewegt. Und die großen Umwälzungen der 80er und 90er Jahre haben mit G7 auch wenig zu tun. Allerdings: Das Verständnis für europa- und weltpolitische Zusammenhänge in Deutschland ist geschärft worden – bis in den Bundestag hinein.

Frage 10

Die Proteste haben erst nach meiner Zeit eingesetzt. Wenn diese Proteste die Form waren, wenn sie nicht primär von monothematischer Emotion getragen werden sondern Raum für eine sachliche Diskussion lassen, dann sollten sie uns willkommen sein. Es ist mehr als bedauerlich, dass nachvollziehbare Sicherheitsbedenken eine derartige Diskussion praktisch nicht mehr zulassen.


Manfred Lahnstein

Beste Grüße!

Frau

Jutta Kreyenborg

INSM- Initiative Neue Soziale Marktwirtschaft- GmbH

Georgenstr. 22

10117 Berlin

Sehr geehrte Frau Kreyenborg,

Danke für die Übermittlung des Briefes von Frau Martens, Doktorandin der spanischen Universität UNED, und deren Fragen. Aus Krankheitsgründen werde ich in der nächsten Zeit voraussichtlich mit Frau Martens leider auch hier in der Umgebung von Frankfurt voraussichtlich kaum ein längeres persönliches Gespräch führen können. Deswegen übermittele ich Ihnen zumindest einige persönliche Anmerkungen zu den übermittelten Fragen. Falls diese nicht ausreichen, muss man prüfen, ob es noch einen anderen Dialogweg gibt.

Zunächst einige allgemeine Hinweise: Ich war in der Tat fast in der gesamten Regierungszeit von Helmut Kohl (vom Herbst 1982 bis Ende 1989) neben meiner Tätigkeit als Staatssekretär im Bundesfinanzministerium unter Bundesfinanzminister Stoltenberg für Helmut Kohl auch als sein „Sherpa für die Weltwirtschaftsgipfel“ tätig und habe in dieser Funktion auch an allen Gipfel- und Sherpa-Treffen teilgenommen und intensiv mitgearbeitet. In der Literatur gibt es über diese Treffen auch vor allem 2 interessante Publikationen mit interessanten Details:

- Yoichi Funabashi: Managing the Dollar: From the Plaza to the Louvre, Institute for International Economics, Washington DC 1988 (Revised 1989);
- The Seven-Power Summit, Documents from the Summits of Industrialised Countries 1975-1989, Compiled and Edited by Peter I. Hajnal, Introduction by John J. Kirton, First Printing 1989, Kraus International Publications, Millwood, New York;

Nun zu Ihren Fragen:

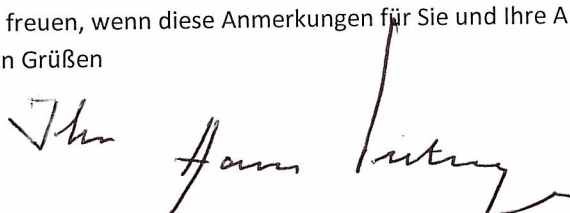
1. Die Gipfeltreffen der G7 waren in den 80er Jahren m.E. nützlich und sinnvoll. Sie erweiterten den schon früh als „G5“, regelmäßig vor der IWF-Jahrestagung zusammentreffenden Kreis der Finanzminister der fünf größten Mitgliedstaaten und brachten vor allem regelmäßig die Regierungschefs der G7-Länder zusammen mit den Finanzministern an den „runden Tisch“. Bei der Ausweitung der Zahl der beteiligten Regierungen spielte zunächst insbesondere die Neuordnung des Interventionssystem im IMF und die größere Flexibilität der Wechselkurse in den 70er Jahren eine wichtige Rolle. Das frühere Regelwerk der Wechselkurspolitik musste zunehmend durch eine verstärkte wirtschaftliche und monetäre Zusammenarbeit insbesondere der großen Staaten ersetzt bzw. ergänzt werden.

2. In Deutschland und Europa war ich persönlich schon früh mit währungspolitischen Fragen befasst. Schon kurz nach der ersten „formellen“ Aufwertung der DM 1961 erhielt ich vom Bundesministerium für Wirtschaft unter Leitung des damaligen Bundeswirtschaftsministers Ludwig Erhard ein Angebot zur Mitarbeit und habe mich in verschiedenen Funktionen neben allgemeinen wirtschaftspolitischen Aufgaben insbesondere auch regelmäßig mit aktuellen währungspolitischen Fragen befasst. Mein zentrales Ziel war es dabei vor allem, in Deutschland und Europa sowie auch weltweit eine stärkere ordnungspolitische und nachhaltige Stabilitätsorientierung durchzusetzen. Dieses Ziel habe ich natürlich auch in den verschiedenen Gremien der EG und der OECD verfochten, wenn auch leider nur zum Teil erfolgreich.
3. Neben meiner Teilnahme an den Fachgremien in Luxemburg, Brüssel, Paris und Washington habe ich mich stets auch intensiv an den politischen Fachdiskussionen in Bonn beteiligt. Dabei wurde mir schon bald klar, dass diese Diskussionen zwar oft wichtige Ziele anvisierten, dass die Diskussionen jedoch leider oft zu eng fachlich und ressortbezogen geführt wurden. Da die meisten Themen jedoch nur ressortübergreifende Lösungsansätze sinnvoll erschienen ließen, ist mir schon bald auch immer klarer geworden, dass neben einer intensiveren grenzüberschreitenden fachlichen Zusammenarbeit auch ein ressortübergreifender Ansatz in Zukunft immer dringlicher werde. Die Erfahrung hat nämlich schon in der Vergangenheit immer deutlicher die Schwäche der fachpolitischen Begrenzung gezeigt.
4. Dieser Einsichts- und Erkenntnisprozess hat sich bei mir insbesondere schon in den 80er Jahren deutlich verstärkt. Gerade auch in den persönlichen Gesprächen mit Helmut Kohl wurde mir dies immer deutlicher. Ich erinnere mich noch sehr gut, dass er z. B. schon früh immer wieder auch auf die zu engstirnige Gestaltung der Entscheidungsstrukturen in wichtigen Organisationen hingewiesen hat. Das war z. B. auch einer der Gründe dafür, dass Kohl sich schon auf dem ersten großen G7-Gipfel in Williamsburg für eine gemeinsame Erklärung der G7-Länder zum Thema „Sicherheitspolitik“ eingesetzt hat und damit den französischen Widerstand bei Mitterand, der eine US-Dominanz befürchtete, zurückgedrängt hat. Dies war ein wichtiger Schritt, der - jedenfalls zunächst keineswegs eine breite Unterstützung fand. Ich habe diese Kohl-Intervention jedoch schon damals für außerordentlich wichtig gehalten. Auf dem späteren Bonn-Gipfel 1985 hat Kohl übrigens selbst auch die „Entwicklungspolitik“ erstmals zu einem gemeinsamen Thema aller G7- Staaten gemacht, ein Thema, das später in der sog. Tokio-Initiative wieder aufgegriffen wurde und auch heute noch von großer Bedeutung ist. Aus dem Weltwirtschaftsgipfel der 80er Jahre ist so allmählich auch eine generelle politische Kooperation geworden; deren Bedeutung in Zukunft wahrscheinlich noch mehr zunehmen sollte, auch wenn die Effizienz der bisherigen Kooperation leider noch immer auch noch zu weiteren Wünschen Anlass gibt.
5. Für mich persönlich war und ist diese Entwicklung sehr nützlich. Aus dem Weltwirtschaftsgipfel der Vergangenheit ist so schon damals zunehmend ein Gipfel entstanden, der sich zu recht zunehmend auch mit breiter gelagerten Themen befasst. Allerdings gibt es hier zwei Risiken:
 - a.) Die Themen können leicht „verallgemeinert“ und damit die Entscheidungen „ineffizient“ gemacht werden.
 - b.) Die Teilnahme an den Gipfeltreffen und ihre Vorbereitung kann leicht auch zu groß und damit ineffizient werden.

Der Vorteil der Befassung der Gipfeltreffen ist jedoch, dass sich die Staats- und Regierungschefs der großen G7-Staaten mit den Themen auch persönlich befassen müssen und nicht einfach von den nationalen Fachgremien gebremst werden können.

6. Die persönliche Befassung der Staats- und Regierungschefs der G7-Länder mit den verschiedenen Themen hat sich auf den Gipfeln schon bald auch als nützlich erwiesen. Bei der Vorbereitung der Gipfeltreffen mussten sich die sog. Sherpas auch mit vielen teilweise sehr kontroversen fachpolitischen Themen aus anderen Politik-Bereichen befassen und nach Lösungen suchen, wenn sie Ihren Chefs behilflich sein wollten. Ich selber habe gelegentlich auch mit anderen Gipfelteilnehmern nach sinnvollen Lösungen gesucht.
7. Ich selbst hatte als Sherpa von Kohl schon während der Vorbereitungsarbeit in Bonn zumeist mehrere Gespräche mit ihm und seinen anderen Mitarbeitern. In diesen Vorbereitungsgesprächen habe ich von ihm nicht selten auch wichtige Orientierungen über seine persönliche Position und die internen Politischen Kontroversen erhalten. Er war auch zumeist sehr daran interessiert, schon möglichst früh auch nähere Informationen über die Positionen der anderen Gipfelteilnehmer zu erhalten. Für das Finden von Kompromissen ist der aktuelle Informationsstand oft sehr wichtig.
8. Das Thema Währung und Wechselkurs war von Anfang an zumeist besonders schwierig. Ich selbst hatte zwar den Vorzug, gerade für dieses Thema besondere Expertise aus dem nationalen und internationalen Umfeld mitzubringen. Das hat nicht nur die Position von Kohl gestärkt; es hat auch oft zumindest problematische Lösungsansätze vermieden. Das Ergebnis war allerdings leider oft auch, dass sinnvolle und längerfristig tragfähige Lösungen zumindest auf den Gipfeln selbst kaum gefunden werden konnten. Wohl hat die Zusammenarbeit der G7 in den 80er Jahren auch dazu beigetragen, einen unmittelbaren Kollaps des internationalen Währungssystems zu verhindern; eine nachhaltige Tragfähigkeit für die längere Zukunft ist aber leider bisher noch nicht gesichert. Zwar stimme ich grundsätzlich dem Urteil von Enrico Böhm weitgehend zu; die G7-Zusammenarbeit und die G7-Treffen haben bei der Neuorientierung der Zusammenarbeit sicher auch geholfen, der Erfolg war und blieb bisher jedoch auch begrenzt.
9. Auch der 1988 auf mich persönlich gerichtete, aber letztlich erfolglose Terror-Anschlag in Bonn hat daran nur wenig geändert. Wohl sind inzwischen die Entscheidungsstrukturen im IMF, in Europa und auch in der Gipfelkooperation teilweise geändert worden; die Strukturen und Aufgabenverteilungen sind jedoch weitgehend gleich geblieben. Noch immer spielt die nationale Orientierung der Tagespolitik eine zumeist dominante Rolle; und die internationalen Entscheidungen sind leider meist immer noch recht kurzatmig orientiert. Dennoch hat es inzwischen auch immer wieder einzelne Fortschritte in der Zusammenarbeit der Organisationen gegeben; insbesondere das sog. Forum für Finanzstabilität hat bereits einige positive Entwicklungen eingeleitet. Ich hoffe, dass dieser Prozess sich fortsetzt, wenngleich fundamentale Neuorientierungen auch in Zukunft kaum zu erreichen sind. Weder wird es Konzentrierungen der Entscheidungen bei einem engen Kreis von Ländern geben, noch wird eine Zentralisierung der Entscheidungsstrukturen den Weg in die Zukunft öffnen. Entscheidend ist vor allem eine breiter angelegte regelmäßige, aber auch neutrale Analyse der Zusammenhänge und Entwicklungen sowie ihre regelmäßige Offenlegung. Die Offenlegung an und durch die Märkte darf eingeschränkt werden. Sie ist und bleibt die entscheidende Grundlage für die Anwendung und die Durchsetzung jeden neuen Regelwerkes, insbesondere auch im internationalen Bereich.

Ich würde mich freuen, wenn diese Anmerkungen für Sie und Ihre Arbeit nützlich sind.
Mit freundlichen Grüßen



Entrevista a Hans Tietmeyer

Entrevista realizada por Marie Mertens por correo electrónico.

Fecha del envío de las respuestas por correo electrónico: 20 de enero de 2016.

Preguntas a Hans Tietmeyer (las respuestas se encuentran en un documento separado):

- 1) Sie waren für Helmut Kohl als „Sherpa“ bei Gipfeltreffen tätig. Haben Sie in den verschiedenen Treffen eine Entwicklung bemerkt? (z.B. eine Institutionalisierung, Diskrepanzen, mehr oder weniger Erfolg/Bedeutung, u.s.w.)
- 2) In einer Welt von Vernetzung und Institutionen wie die NATO, die Vereinten Nationen, die EU, der IWF, u.s.w. sind (bez. waren) die Gipfeltreffen der G7 sinnvoll? Warum?
- 3) Was bedeutete die persönliche Begegnung der Staats- und Regierungschefs für die Außen- und Wirtschaftspolitik? Was ist der Unterschied zwischen diese „Personalisierung“ und die restlichen, bürokratisierten Institutionen?
- 4) Könnten Sie vielleicht etwas zu Ihrer persönlichen Erfahrung in der Vorbereitung (und Anwesenheit) der Weltwirtschaftsgipfel erzählen? Wie wichtig/interessant waren sie für die Bundesregierung?
- 5) Hat die G7 zur Stabilität des internationalen Währungssystems beigetragen?
- 6) In den Treffen wurden viele Themen besprochen (das Währungssystem, die Arbeitslosigkeit, Armut, Verschuldung, u.s.w.). Würden Sie sagen, dass diese Gespräche auch zur Lösung wirtschaftliche, soziale und politische Probleme geführt haben?
- 7) Der Historiker Enrico Böhm schrieb in seiner These, „Die Sicherheit des Westens, Entstehung und Funktion der G7-Gipfel“: *„Viel mehr als die Lösung einzelner Probleme im Bereich der Währung oder Energiepolitik sollte durch*

die G7 erzielt werden: Die Staats- und Regierungschefs verfolgten mit den Treffen die Absicht einer Legitimierung ihrer institutionellen Stellung im politischen System“. Sind Sie damit einverstanden? War die Inszenierung und die Gipfeltreffen an sich wichtiger als der Inhalt?

- 8) Als Staatssekretär im Finanzministerium waren Sie 1988 Opfer eines Anschlages. In Ihrer Erklärung wollte die Terroristengruppe sich rechtfertigen und schrieben über Sie: *„als Delegierter bei IWF und Weltbank, GS- und G7-Treffen, Weltwirtschaftsgipfeln (die er seit 1982 als Beauftragter der Regierung vorbereitet hat) entwickelt und forciert er die imperialistische Politik der Vernichtung durch Hunger und Counterinsurgency gegen die Völker in den abhängigen Ländern im Süden - eine Politik, die für die Mehrheit der Menschen Tod und Elend bedeutet, um dem internationalen Kapital Profit und Macht zu sichern. Er ist verantwortlich für die Verschärfung von Ausbeutung, Verelendung und Unterdrückung in Westeuropa.“* Wenn Sie jetzt, 27 Jahre später zurückblicken, warum denken Sie, dass die Gipfeln auf so viel Protest und sogar Gewalt stießen? Heute werden gegen die G7 Treffen noch große Demonstrationen organisiert. Wie sehen Sie das?
- 9) Bilanz. Von den Gipfeltreffen an denen Sie gearbeitet haben, was würden Sie sagen, hat die G7 Konkret für Deutschland beigetragen? (positiv oder auch negativ) Und für die Weltpolitik und –wirtschaft?
- 10) Sie haben 1999 das Forum für Finanzstabilität (später Financial Stability Board) vorgeschlagen. War für Sie das Ergebnis erfolgreich?
- 11) Gerne können Sie auch eigene freie Kommentare zum Thema G7/8 schreiben.

Entrevista a Manfred Lahnstein

Entrevista realizada por Marie Mertens mediante correo electrónico.

Fecha del envío de las respuestas por correo electrónico: 3 de febrero de 2016. Preguntas a Manfred Lahnstein (las respuestas se encuentran en un documento separado):

1. Sie waren für Helmut Schmidt als „Sherpa“ bei Gipfeltreffen tätig. Haben Sie in den verschiedenen Treffen eine Entwicklung bemerkt? (z.B. eine Institutionalisierung, Diskrepanzen, mehr oder weniger Erfolg/Bedeutung, u.s.w.)
2. In einer Welt von Vernetzung und Institutionen wie die NATO, die Vereinten Nationen, die EU, der IWF, u.s.w. sind (bez. waren) die Gipfeltreffen der G7 sinnvoll? Warum?
3. Was bedeutete die persönliche Begegnung der Staats- und Regierungschefs für die Außenpolitik? Was ist der Unterschied zwischen diese „Personalisierung“ und die restlichen, bürokratisierten Institutionen?
4. Könnten Sie vielleicht etwas zu Ihrer persönlichen Erfahrung in der Vorbereitung (und Anwesenheit) der Weltwirtschaftsgipfel erzählen? Wie wichtig/interessant waren sie für die Bundesregierung?
5. Waren Sie auch am ersten Gipfeltreffen in Rambouillet anwesend?
6. Hat die G7 zur Stabilität des internationalen Währungssystems beigetragen?
7. In den Treffen wurden viele Themen besprochen (das Währungssystem, die Arbeitslosigkeit, Armut, Verschuldung, u.s.w.). Würden Sie sagen, dass diese Gespräche auch zur Lösung wirtschaftliche, soziale und politische Probleme geführt haben?
8. Der Historiker Enrico Böhm schrieb in seiner These, „Die Sicherheit des Westens, Entstehung und Funktion der G7-Gipfel“: „Viel mehr als die Lösung einzelner Probleme im Bereich der Währung oder Energiepolitik sollte durch die G7 erzielt werden: Die Staats- und Regierungschefs verfolgten mit den Treffen die Absicht einer Legitimierung ihrer institutionellen Stellung im politischen System“. Sind Sie damit einverstanden? War die Inszenierung und die Gipfeltreffen an sich wichtiger als der Inhalt?
9. Bilanz. Von den Gipfeltreffen an denen Sie gearbeitet haben, was würden Sie sagen, hat die G7 Konkret für Deutschland beigetragen? (positiv oder auch negativ) Und für die Weltpolitik und –wirtschaft?

10. Wenn Sie jetzt zurückschauen, warum denken Sie, dass die Gipfeln schon von Anfang an auf so viel Protest stießen? Heute werden gegen die G7 Treffen noch große Demonstrationen organisiert. Wie sehen Sie das?

11. Eigene freie Kommentare zum Thema G7, Anekdoten, u.s.w.: